

comunicación

Estudios venezolanos de comunicación • Segundo trimestre 2008 • Nº 142



Tramas urbanas

Consejo de Redacción

Jesús María Aguirre
Marcelino Bisbal
José Ignacio Rey
Francisco Tremonti †
Gustavo Hernández
Carlos Correa
Agrivalca Canelón
Andrés Cañizález
Carlos Delgado-Flores
Honegger Molina

Director del presente número

Carlos Delgado-Flores

Colaboradores

Daniel E. Jones † (Barcelona, España)
Carlos Guzmán Cárdenas (Caracas, Venezuela)
Tanius Karam (Ciudad de México, México)
Elda Morales (Maracaibo, Venezuela)
Erick Torrico (La Paz, Bolivia)
José Martínez de Toda (Puerto Ordaz,
Venezuela)
Narsa Silva (Caracas, Venezuela)
David de los Reyes (Caracas, Venezuela)
Luis Carlos Díaz (Caracas, Venezuela)
Acianela Montes de Oca (Caracas, Venezuela)

Coordinación operativa

Honegger Molina

Corrección de textos

Marlene García

Asesor Gráfico

Víctor Hugo Irazábal

Producción Editorial

Bimedia 21 Diseño Editorial

Impresión

Ex Libris

Suscripción

(4 números al año)

Venezuela: Bs. 70.000,00 (Bs.F 70)

Suscripción de apoyo: Bs. 120.000,00 (Bs.F 120)

Número suelto: Bs. 15.000,00 (Bs.F 15,00)

Forma de pago:

En Venezuela

- Cancelando en nuestras oficinas
- Depositando, a nombre de:
Fundación Centro Gumilla,
en la siguiente cuenta:

Banesco

Cta. Cte. N° 0134-0413-59-413-101041-4

Para suscripciones del exterior
contactar a la administración
del Centro Gumilla

Centro Gumilla

Edificio Centro Valores,
local 2, esquina de la Luneta,
Altigracia. Apartado 4838
Caracas 1010-A- Venezuela
Teléfonos: 564.9803 - 564.5871
Fax: 564.7557

Redacción Comunicación:

comunicacion@gumilla.org.ve

Redacción SIC:

sic@gumilla.org.ve

Unidad de Documentación:

documentacion@gumilla.org.ve

Administración:

administracion@gumilla.org.ve

Depósito Legal

pp 197502 DF851

ISSN: 0251-3153

Comunicación no comparte necesariamente las opiniones vertidas en los artículos firmados que expresan, como es obvio, la opinión de sus autores.

Los textos publicados en la sección de Estudios de la Revista son arbitrados.

La revista *Comunicación* de la Fundación Centro Gumilla está indizada en la base de Datos Clase "A" de la Fundación Venezolana de promoción del investigador, al igual que en Latindex (Catálogo de revistas)

Visite nuestra página en la Web:

<http://www.gumilla.org.ve>

Esta publicación ha sido patrocinada por

DIGITEL GSMA

comunicación

Nº 142 • Estudios venezolanos de comunicación

CENTRO GUMILLA

Perspectiva Crítica y Alternativa • Integrantes de la Red Iberoamericana de Revistas de Comunicación y Cultura

Presentación	Tramas urbanas	2
Entradas	La multitud insurgente de ayer y hoy	
	■ Héctor Bujanda	4
	El animal urbano	
	Ensayo sobre la ciudad de Caracas en tiempos de extravío	
	■ Samuel Hurtado Salazar	8
	La urbe de los sucesos	
	■ David González	20
	La reconfiguración comunicativa de la ciudad en el entorno	
	La gobernanza de la comunidad emergente	
	■ Atilio Romero Morantes	24
	Genealogías de la mirada en el arte joven venezolano	
	■ Carlos Delgado-Flores	34
	Caracas sacudida y en paz	
	■ Rafael Arraíz Lucca	42
	Identidades políticas en la web	
	Miradas sobre las prácticas políticas en red	
	■ Iria Puyosa	50
	Publicidad de asalto en la madeja urbana	
	■ Agrivalca R. Canelón S.	58
Estudios	Sobre estética chavista	
	■ David de los Reyes	66
	Los medios como proyección de las preocupaciones ciudadanas	
	Monitoreo de medios impresos y audiovisuales en Venezuela durante 2006-2007	
	■ Carlos Arcila Calderón	
	■ Andrés Cañizález	
	■ Jorge Moret B.	80
Hablemos	De viaje por la <i>ciudad privada</i>	
	■ Carlos Delgado-Flores	94
Informaciones		102
Reseñas		108
Documento	Un periodismo para todos	112

Tramas urbanas

La llamada comunicación de masas no se agota en los medios. Es que la sociedad no puede ser pensada fuera de la comunicación, y en los tiempos que corren esa afirmación es cada vez más una certeza. La ciudad del presente, ciudad núcleo de la modernidad, no se entiende al margen de la comunicación. El investigador Antonio Mela hace unos años decía que hay dos características que definen a la ciudad-hoy, por un lado la densidad de las interacciones y la otra es la aceleración del intercambio de mensajes. Es decir, la ciudad vista como proceso de comunicación, por lo tanto observable desde la óptica de los lenguajes en el sentido de la cantidad de códigos comunicativos que de allí emergen. De ahí, que para *move* por la ciudad hay que *aprender* las competencias necesarias, así como hay que entender y aprehender las *gramáticas* que se hacen presentes para poder *usar* la ciudad.

Teniendo ese contexto marco es que el equipo de la revista se dio a la tarea de tratar de entender a la ciudad como el conjunto de *tramas* que se entrecruzan no sólo geográficamente, sino culturalmente y comunicativamente. Así, los variados trabajos que integran el presente número de *Comunicación* se mueven en varias direcciones para al final reconocer que en Caracas conviven, por lo tanto coexisten, varias ciudades al mismo tiempo. Muchos de esos trabajos se formulan varias interrogantes, algunas de manera muy explícita y de forma directa, y otras entre líneas. Por ejemplo ¿Cuál es la cultura urbana en la ciudad de Caracas? ¿Qué es lo específico culturalmente hablando de la ciudad de Caracas que la diferencia de otras ciudades? ¿Cuál es el núcleo de relaciones comunicativas que se dan en Caracas como metrópoli? ¿Cuáles son los límites culturales y comunicativos entre las varias ciudades que conviven en Caracas?

En Caracas se mueven y tratan de existir, al menos lo intentan, desde siempre una multiplicidad de actores sociales que tie-

nen sus historias y que transitando por la ciudad se convierten en “multitud insurgente” que no es de ahora, es también de ayer. En ese sentido, Héctor Bujanda (“La multitud insurgente de ayer y hoy”) recorre los lugares por donde transita esa multitud que *sabe* más que los propios políticos, que las mismas autoridades de la ciudad e inclusive más que los planificadores urbanos. Pero ese recorrido escrito a la manera de una crónica se completa, de forma más detallada y entrando en todos los rincones de la ciudad de Caracas, a través del ensayo-estudio de Samuel Hurtado. Leyendo el texto del especialista (“El animal urbano. Ensayo sobre la ciudad de Caracas en tiempos de extravío”) se tiene la sensación de que Caracas se perdió en su propio desorden, en su caótica presencia y existencia y se puede llegar a la conclusión junto con el autor, de que Caracas es una ciudad implanificable.

Así, vamos llegando a la ciudad de Caracas vista ahora como espacio donde ocurren cosas, donde la inseguridad y la violencia cobran vidas y se hace cotidianidad. Una Caracas que padecemos y a la que le tenemos miedo a ciertas horas y por ciertos lugares. “La urbe de los sucesos” es el estupendo texto del periodista de sucesos David González. Leyendo ese artículo uno tiene la impresión de haber llegado a otro mundo, a una “mancha urbana” que va tomando a la ciudad muy poco a poco.

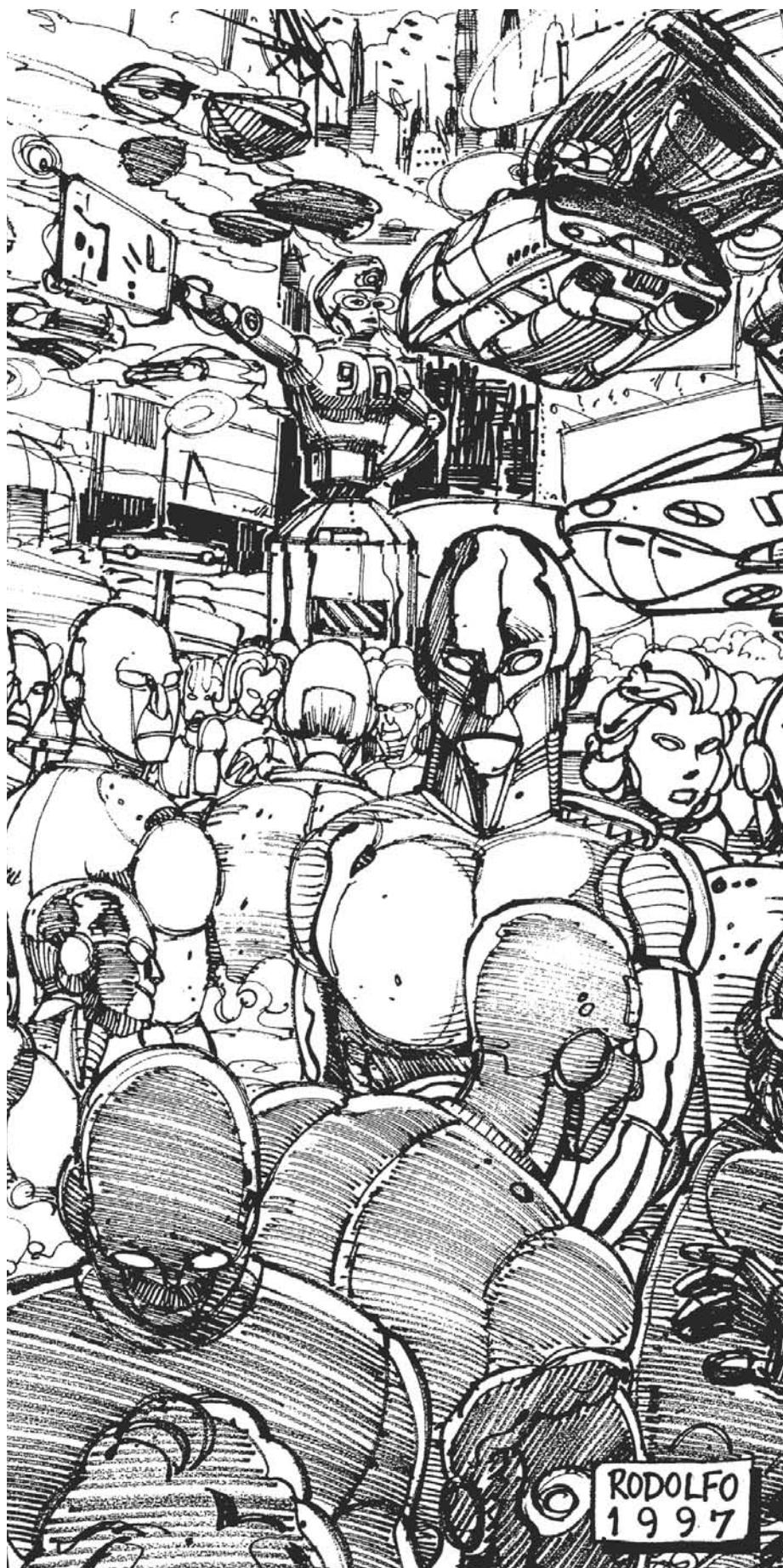
Pero la ciudad, quizás debido al proceso de industrialización, ha ido perdiendo su visión de conjunto y lo que tenemos son visiones parciales: ¿varias ciudades al mismo tiempo?. Desde allí el tejido comunicativo de la urbe se ha alterado, se ha reconfigurado comunicativamente tanto a su interior como en relación con el entorno. Néstor García Canclini decía al respecto que “se ha perdido la experiencia del conjunto” y de lo que se trata, siguiendo al articulista Atilio Romero (“La reconfiguración comunicativa de la ciudad en el entorno”), es de recomponer comunicativamente-cultural-

mente al conjunto que debe ser toda la ciudad. Ese fraccionamiento de la ciudad, esas visiones parceladas de la urbe, también se muestran en la publicidad que *decora* a la propia ciudad –¡esto sí que es producto de la industrialización y masificación de la ciudad!– y que toma a lo urbano “por asalto” tal como lo afirma Agrivalca Canelón. La autora del ensayo “Publicidad de asalto en la madeja urbana” nos da cuenta de ese cambio de paisaje que ha sufrido no sólo Caracas sino toda ciudad moderna.

La *ciudad arte* es la ciudad que sirve de inspiración al arte joven venezolano. Los signos y códigos de la ciudad son empleados para lograr un montaje creativo que tiene artísticamente otra significación. Una significación más ligada a lo urbano que transparenta la ciudad. Carlos Delgado Flores se encarga en su texto “Genealogía de la mirada en el arte joven venezolano” de referenciar esos nuevos imaginarios artísticos.

El crecimiento de la ciudad de Caracas, como toda ciudad, tiene un pasado y es la historia que se encarga de darnos cuenta de ese crecimiento en habitantes y en espacios. La Caracas de ayer cambió para siempre y las visiones que de ella teníamos cambiaron también al ritmo de ese crecimiento. Los márgenes de la Caracas de antes se desdibujaron para llegar a la Caracas de ahora. El texto de Rafael Arraiz Lucca (“Caracas sacudida y en paz”) es el dibujo histórico de esos cambios. Evocación, memoria, búsqueda de identidad son los rasgos de la historia de nuestra ciudad que recorre el autor referido.

Antes, la ciudad y sus calles eran el espacio privilegiado para la confrontación político-ideológica. Luego vinieron los medios, convirtiéndose ellos en *plaza pública* para la política. Ahora, la Red que invade poco a poco los rincones más insospechados se ha ido convirtiendo en una jungla para las prácticas políticas. Al punto que hoy podemos hablar con toda precisión de “identidades políticas en la web” tal como



Galería de Papel. Rodolfo Hernández

lo hace la estudiosa de este tema Iria Puyosa (“Identidades políticas en la web. Miradas sobre las prácticas políticas en red”).

Este nuevo número de *Comunicación* ofrece dos estudios. El primero del filósofo David De Los Reyes a quien le pedimos estudiara la estética del actual ideario político que gobierna al país. Su ensayo lleva por título “Sobre estética chavista” en donde el autor repasa el concepto de estética política y lo inserta, cual categoría de análisis, en el proceso político de estos diez años. Signos, símbolos, colores, objetos, afiches, vallas, graffitis... son los ingredientes de esta estética que se ha convertido en omnipresente, que no omnipotente, en la vida de la ciudad y de sus gentes. El otro estudio, preparado por dos investigadores regionales de la ULA-Táchira (Carlos Arcila y Jorge Moret) y por el integrante de la revista Andrés Cañizález, quiere dar cuenta de si los medios son o no el espejo de las preocupaciones ciudadanas.

Walter Benjamín, filósofo de la actualidad, decía que “Mientras la idea del *continuum* arrasaba con todo, el *discontinuum* es fundamento de una auténtica tradición”. Así fue la ciudad que vivió y recorrió Benjamín. Esa advertencia benjaminiana sirve de excusa para presentar el *Hablemos* que lleva por título “De viaje por la ciudad privada” con el periodista y cronista de lo urbano José Carvajal. Así, como Benjamín desconfiaba de las propias certezas, José Carvajal desconfía de esas nociones prefabricadas de la ciudad y asegura que a Caracas hay que vivirla, transitarla, hay que disfrutarla tal cual en el sentido no de un continuum sino de todo lo contrario, es decir la ciudad como discontinuum en mezclas y aristas a veces totalmente dispartadas.

Todo ello es lo que nos ofrece *Comunicación* en esta su nueva entrega sobre la ciudad del presente: la ciudad que vivimos y padecemos y la ciudad que nos atrapa en sus *tramas urbanas*.

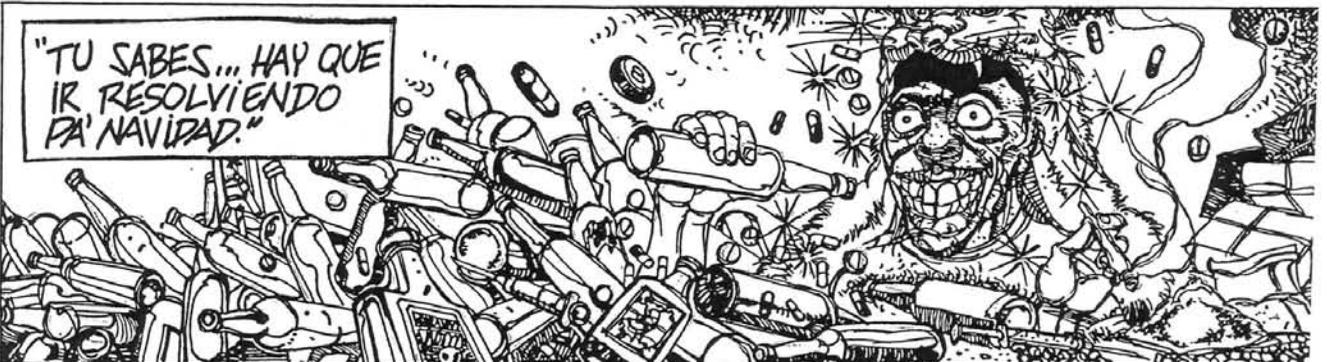
LOBOS & CONEJOS

por: RODOLFO.

"AHÍ VA MI CONEJO."



"TU SABES... HAY QUE IR RESOLVIENDO PA' NAVIDAD."



La Multitud Insurgente de ayer y hoy

Caracas es pura urbe. Caracas es pura multitud. Caracas ya no es sólo pobreza, ruido, desorden, clases sociales... Caracas no es sólo historia, es también posibilidad de convivencia futura e inclusión. Caracas es hoy toda una ciudad en donde el espacio colectivo se empieza a mirar como de dominio público, de experiencias múltiples, pero sobre todo de transformación y cambio

■ Héctor Bujanda

I

Como nunca en su historia, Caracas se ha convertido en una multitud sedienta e insaciable. Vivimos acompañados noche y día, impregnados por las emociones intensas de los otros, por sus fiebres, por sus virus, por sus esperanzas y miedos. Caracas es un inmenso tráfigo humano que, para sobrevivir, debe aceptar la sabiduría que emana del tumulto y de las promiscuidades que se desarrollan en la calle, entre los tantos cuerpos agolpados en un mismo momento y lugar. La experiencia de la multitud, afortunadamente, ya no es una experiencia única de la pobreza y de la exclusión. No sólo en los barrios se vive la experiencia de los cuerpos que se soban incansablemente, que se rozan en las empinadas y angostas escaleras, en la cancha de básquet o en las platabandas que se abren, de vez en vez, dentro del mapa tupido de cabillas y bloques.

En la Caracas del siglo XXI, la multitud es el fenómeno más notorio que aparece en el espacio urbano. Ya no es asunto de pobreza, repetimos. La multitud vive en los supermercados, en los gimnasios, en los restaurantes de lujo, en las playas del Litoral, en el Metro, en el centro comercial, en los estacionamientos, en los concesionarios de carros, en las clínicas y hospitales, en las farmacias. La multitud rebasa todos los espacios y atraviesa todas las clases sociales. La percepción más palpable es que somos demasiados. Hasta las horas más privadas, las horas en la cama frente a un televisor, se convierten en intensas experiencias con *los otros*. Mucha

gente opina, mucha gente dicta su catecismo del bien y del mal por televisión. Mucha gente actúa en el hipnótico teatro mediático. La Caracas del siglo XXI es tránsito insaciable, tumulto, tranca, desborde permanente de identidades y reacomodo de fronteras.

II

Hay una Caracas, entre las tantas que se dejan ver, que desearía vivir la experiencia de la ciudad como orden, perfeccionamiento de lo ya hecho e instituciones. Se prefiere una ciudad que conserve, que cuente una historia lineal, con fecha exacta de nacimiento y acta de fundación. Pero Caracas es todo lo contrario: una profunda incógnita. ¿Hay que atribuirle a Francisco Fajardo su fundación en 1560 o a Diego de Losada en 1567? ¿Su nombre proviene de una etnia indígena o de la planta que proliferaba en el valle, llamada caraca o pira? Incluso la fecha de nacimiento exacta ha sido puesta en entredicho porque al parecer el acta de fundación no aparece por ningún lado. Caracas es un vacío que se llena, a conveniencia de las posturas ideológicas dominantes, de violencias, imposiciones, imaginarios e ideas siempre en ebullición. Existe el temor, incluso, de asociar a la ciudad con sus distintas rebeliones multitudinarias, empezando por la del 19 de abril de 1810, que abrió el espacio definitivo para pensar el proceso de emancipación colonial, y terminando con la del 13 de abril de 2002, que finalmente legitimó el proceso de cambios.

Algunos prefieren que la historia no se desmaquille, no se despeine, no se revuelva con las constantes demandas colectivas y con las tantas insurgencias cotidianas. Es la misma Caracas que desearía que la ciudad funcione como un gigantesco centro comercial, donde cada quien juegue el rol que le corresponde. Son los mismos que han sentido como una maldición histórica la sentencia de Cabrujas que definía al país, y a la ciudad en particular, como un eterno campamento, un lugar donde todo empieza de nuevo y nada en realidad se termina. Son los que sienten el peso de aquella metáfora tan convincente que elaborara Adriano González León en 1969, con el título de su novela *País portátil*, que propone precisamente la idea de una nación fragmentada desde sus orígenes, rota por la violencia histórica, por unos asuntos y deudas jamás resueltos.

Una parte de la ciudad, definitivamente, no entiende bien cómo desde una situación anárquica y multitudinaria puede replan-

“

Platón dice que la democracia no tiene medida, que la democracia es un furioso río humano que opina, que defiende una idea, que se moviliza, que vive de la controversia y del conflicto. La democracia tiene un principio anárquico y violento que para los constructores de instituciones, para los que están ansiosos de estabilizar a como dé lugar las fiebres sociales, es sumamente peligroso enarbolar

”

tearse la convivencia futura y crear una política de reconocimiento e inclusión más amplia.

III

Esta ciudad es una intensa fiebre emocional que sube y baja todos los días al son de las noticias, al ritmo de las tantas catástrofes que propone la lógica mediática. Caracas sobrevive en el vértigo y en los contrastes permanentes de puntos de vista, en la diversidad de formas de vida y en un paisaje urbano cada vez más posmoderno, más esquizoide (esa sinergia extraña entre arcaísmo y novedad tecnológica). ¿Eso no es acaso la experiencia originaria desde la cual debe fundamentarse toda democracia?

Platón dice que la democracia no tiene medida, que la democracia es un furioso río humano que opina, que defiende una idea, que se moviliza, que vive de la controversia y del conflicto. La democracia tiene un principio anárquico y violento que para los constructores de instituciones, para los que están ansiosos de estabilizar a como dé lugar las fiebres sociales, es sumamente peligroso enarbolar. Hay una violencia, simbólica y física, que genera la multitud, no se puede negar. Lo contrario, precisamente, sería el encierro, la vida vivida para la conservación, rodeada de para-policías, rejas eléctricas, cámaras y

alarmas electrónicas (que es otra manera de ejercer la violencia).

Si la multitud obliga a la experiencia intensa con los otros, a la negociación permanente, a la maña, al rebusque y al arte de hacer valer opiniones en tierra ajena, en la vida privada hay un recorte brutal de la experiencia de los otros, que se traduce en soberbia y desprecio, en miedo y prejuicio hacia lo diferente. La multitud es política por excelencia, obliga a diálogos, a consensos, a discusiones. Afortunadamente, la recuperación del poder adquisitivo de los últimos años, las distintas políticas sociales que se han articulado desde 2003, han producido una verdadera eclosión de fronteras y una inédita circulación de gente y de bienes, que ha trastocado algunas creencias y ha logrado derribar algunos muros de la moral. Es un signo de estos tiempos: sentir que nuestros espacios han sido invadidos, que otra gente se mueve por donde nos movemos, que se ha contaminado el paisaje en el cual solíamos inscribirnos de manera armónica, que otros usan las marcas y los bienes que antes eran de nuestro uso exclusivo (whisky y carros de lujo, por ejemplo).

La multitud está construyendo un nuevo mapa de la ciudad, en el que se empieza a apreciar el espacio urbano no como lugar prohibido, jerarquizado, segregado, sino como un espacio de dominio colectivo, de expansión horizontal y ocupación múltiple.

IV

Rafael María Baralt describía al país de 1840 como un conjunto disperso de núcleos urbanos que crecían a orillas de la selva, en los que no existían ni caminos ni puentes que los pudieran conectar. Es decir, retrataba a un país de islas que brillan en medio de la barbarie y del salvajismo.

A más de 160 años, no hemos escapado a esa tensión que quiere hacer valer el abismo insalvable entre Barbarie y Civilización. ¿Esa no es acaso la fantasía que recorre a cierta Caracas, desde que se abrió el Sambil y la sucesión de centros comerciales: desplazarse por islas modernas y seguras para escapar de las multitudes apocalípticas? Esa tensión puede apreciarse en la manera como cierta *civilidad* prefiere aferrarse en estos tiempos a las imágenes impolutas de la Caracas monumental de los años 50. Esas imágenes que enaltecen el viejo viaducto, el Hotel Tamanaco, la Ciudad Universitaria, el Paseo Los Próceres, la Plaza Altamira o la Plaza Venezuela. La ciudad de la soberbia planificadora, podría de-

cirse, que aparece fotografiada como si el monumento viviera a espaldas de la gente, como si hubiera caído del cielo, como todo un asteroide del futuro. Pues a esa ciudad monumental de los años 50, planificada con sentido marcial por el régimen de Pérez Jiménez, le falta el contraste de la ciudad que se vuelve deslave y sacudón 40 años después, la ciudad insurgente que emerge con las multitudes del 27 de febrero de 1989. Entre esas tensiones, la de la ciudad monumental y la de la multitud que destruye lo existente para crear un orden incluyente, se juega la política en el siglo XXI.

V

Vale la pena explorar, en procesos de transformación y cambio, esa peculiar conexión entre el 19 de abril de 1810 y el 13 de abril de 2002. Walter Benjamin es quizá una de las pocas voces de Occidente del siglo XX que destaca la manera cómo se va tejiendo, en el inconsciente colectivo, una sucesión de imágenes del pasado asociadas a intentos de emancipación, de liberación o de redención:

“¿No nos sobrevuela algo del aire respirado antaño por los difuntos? ¿Un eco de las voces de quienes nos precedieron en la Tierra, no reaparece en ocasiones en la voz de nuestros amigos? Existe un acuerdo tácito entre las generaciones pasadas y la nuestra”.

El 19 de abril fue la primera cristalización de un proceso en el que se anunciaba, desde la irrupción de esa multitud caraqueña que rechazó al nuevo capitán general, Vicente Emparan, la necesidad de crear una conciencia nacional y romper, definitivamente, las cadenas del coloniaje. Fue un proceso embrionario de construcción hegemónica, donde todavía los intereses de la mayoría esclava, parda y criolla no estaban del todo alineados. El 19 de abril es una fecha que confirma que la historia cambia cuando un pueblo, espontáneamente, sale a la calle a defender unos ideales, a crear el río furioso al que tanto le temía Platón cuando hablaba de democracia.

Mariano Picón Salas solía decir con lucidez que la Independencia de Venezuela, que se inició el 19 de abril, costó mucho sudor y lágrimas, pero no puede ser contada como lo que debió ser, sino como lo que efectivamente fue: la cristalización de intereses y demandas colectivas. Esa irrupción habla de una ciudad que estaba dispuesta a escribir su verdadera historia alrededor de *una voluntad aglutinadora* y de *una magnífica energía* independentista, soberana y nacionalista. ¿No es el eco de

esas voces, la de José Cortés de Madariaga, de Juan Germán Roscio o José Félix Ribas, entrelazado con la multitud de caraqueños de entonces, el que retumba hasta nuestros días junto al eco de las voces del 23 de enero, del 27 de febrero y del 13 de abril? Ese acuerdo tácito entre unas generaciones y otras, entre unas multitudes y otras, es lo que permite hablar del interminable proceso insurgente de nuestra capital, siempre buscando más justicia e igualdad. En tiempos de multitud, no puede despreciarse este dato, ni su continuidad histórica: el secreto de nuestro pasado aparece y reaparece en cada movimiento de la multitud, en cada esfuerzo por construir una realidad nueva, distinta, diferente, muy lejos, por cierto, de cualquier cálculo político.

■ Héctor Bujanda.

**Periodista egresado de la UCV.
Escritor y profesor del Postgrado
en Comunicación de la Universidad
Católica Andrés Bello. Colabora en
diversas publicaciones venezolanas
y latinoamericanas.**

El Animal Urbano

Ensayo sobre la ciudad de Caracas en tiempos de extravío

La ciudad de estos tiempos está atravesada por múltiples imaginarios, por toda una encrucijada de caminos. Así la Caracas de hoy, heredera del pasado, se mira hacia el futuro con desorden y desdén fruto de la anarquía de una “comunidad bárbara” que ejerce el rol de una contracultura premoderna. De allí, a no saber hacia dónde se orienta Caracas no hay más que un paso. En síntesis: Caracas llegó a los tiempos del extravío socio-urbano

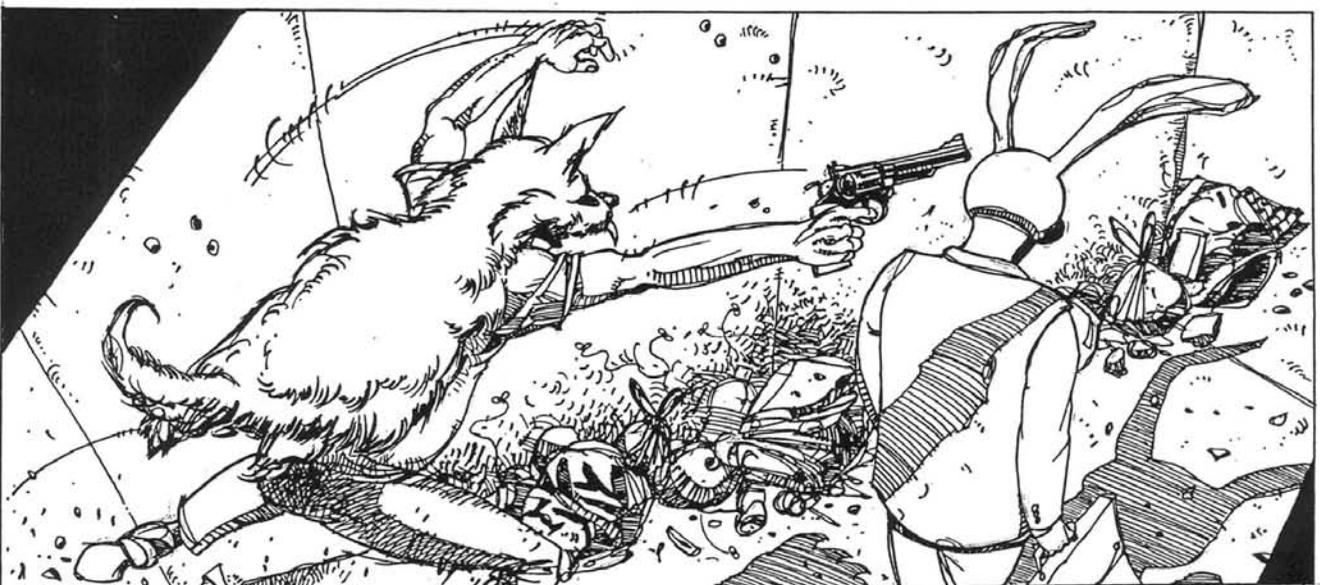
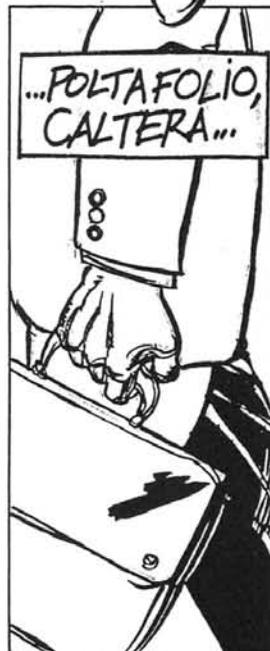
■ Samuel Hurtado Salazar

“Lo que hizo el Dios del Génesis fue transformar las diversidades presentes en un pueblo, de un recurso a una maldición, marcando así el pasaje de una condición de cooperación a una de conflicto. Las lenguas se confundieron; los conflictos se propagaron; los hombres no lograron más comunicarse; la sociedad se desintegró y la gran torre, símbolo de un pueblo entero famoso por sus riquezas y su fuerza, se convirtió en una ruina”... “La historia de la Torre de Babel, reinterpretada como metáfora de la maldición urbana, deviene actual y significativa y expresa bien el problema de la metrópolis multiétnica contemporánea que constituye el precipitado y el símbolo de nuestra sociedad urbana” (Amendola, La Ciudad Postmoderna, 279)

LA CIUDAD Y SU ENUNCIADO URBANO

La ciudad se atraviesa en nuestro imaginario como una encrucijada de caminos. Unos caminos miran al pasado, al campo, para decir “hay que ver lo que hemos dejado atrás”. Y lo decimos unas veces tiñéndonos los ojos de nostalgia por la arcadía rural, otras veces coloreándolos de avances de la comunidad cívica, de la libertad política. Volteándonos, vemos otros caminos que miran al futuro, a la urbanidad, para comentar “hay que ver lo que nos falta por recorrer”. Y lo comentamos unas veces con la disposición del pesimismo del cansancio que representa la postmodernidad, el multiculturalismo: mejor estábamos en Egipto comiendo ajos y cebollas. Pero otras veces con la disposición del optimismo del trabajo a que invita la ultramodernidad, el del proyecto de sociedad como objetivación de la ética.

Podemos hablar con la imagen del sector caraqueño de los Dos Caminos: uno conduciendo al pasado, otro dirigiéndose al futuro; pero sirve aún mejor a nuestro mapa conceptual el abanico del sector madrileño de Cuatro Caminos: la nostalgia



sobre el pasado no es lo mismo que la victoria sobre él; la marcha pesimista hacia el futuro no es lo mismo que la del afán optimista hacia el porvenir, con sus oportunidades y sus creaciones. El abanico de la encrucijada conceptual de *cuatro* caminos permite ver una complejidad de detalles, lo cual nos da un mejor rendimiento para nuestra episteme sobre la variedad de ideas y prácticas, a veces contrarias, en torno a la ciudad actual.

La ciudad siempre está llena de cosas, de espacios nuevos, de sueños (y también de insomnios), de textos y signos, y de posibilidades de realidad; pero también de ansiedades de los ciudadanos que se miran como esperando su trascendencia urbícola, su disfrute de la ciudad y sus sentidos. La ciudad muestra la epifanía de un producto cultural elaborado por siglos: siempre será una comunidad en el horizonte de la barbarie que la signa desde fuera, pero también desde dentro. La ciudad expresará siempre una comunidad, que, como vivencia y concepto, representa, en la experiencia estructural del *homo sapiens*, una herencia bárbara. Al mismo tiempo, la ciudad constituye una implosión cultural en cuyo otro horizonte se encuentra la urbanidad actuando como un círculo hermenéutico, como un proyecto, un deber ser, de una universalidad, de un mundo. *Universus hic mundus, una civitas communis deorum atque hominum existimanda est*: “Aquí armoniza el mundo con el universo, de suerte que una única ciudad común va a ser edificada para los dioses y los hombres” (traducción de SHS), decía ya Cicerón, a quién siguieron los estoicos, como Marco Aurelio.

La ciudad no cumple sólo el ciclo histórico y estructural del pleonismo de *comunidad bárbara*; también se sitúa en el cometido de cumplir con el pleonismo de la *sociedad civil*, cuyo proyecto de sociedad tiene como expresión acabada la *urbe*. Si la comunidad (ciudadana), la *polis* obtiene su plenitud en el largo camino del ascenso de las culturas en cuya cima el hombre occidental inventa la “etnología moderna” (Levi-Strauss, 2000, 72), y la trasciende como una invarianza desde los escitas hasta los chinos elaborando la sinología (Jullien, 1988), la urbe adviene también como un largo camino por recorrer según un proyecto de la inteligencia ética del *homo sapiens*. De la *polis* griega hasta la *urbs* romana existe un camino corto que la ciudad recorrió raudamente como su necesidad o plusvalor más esencial: la adquisición de la medida del universo, del orbe, que no en vano es la medida de lo univer-

“

Hoy día, desde la segunda revolución urbana, que ocurre coherentemente con la revolución industrial moderna, donde la urbe cobra autonomía con respecto a la ciudad como un todo, la ciudad sin urbanidad, se sume en la comunidad bárbara, y con ello se encuentra perdida tanto en el tiempo de la historia (y de su historia) pero también para colmo en el tiempo de la etnología

”

sal. No hay ciudad sin esta medida, cuya infraestructura es el circuito del intercambio de bienes. Una ciudad no existe sola, está implicada en el mundo de una pluralidad de ciudades en red (Bueno, 1987, 69). La ciudad no tiene sentido sin la dimensión de urbe, dimensión que está asociada esencialmente al orbe, del cual constituye su simbólica real más acabada.

El monoteísmo *católico* (=universal) en la Roma de los Papas recoge la herencia de los emperadores y la lleva a su plenitud, según la consigna en que se inscriben los mensajes del pontífice de Roma: *urbi et orbi*. La partícula conjuntiva no sólo es aditiva en latín, expresa sustancialmente la coyunda, la plenitud de coincidencia de la ciudad, la urbe romana, con las medidas del orbe-mundo. En cuanto urbanidad en proyecto, estar en la ciudad es habitar una totalidad de mundo. Por consiguiente, decir urbanidad es tanto como decir universo-mundo. En el siglo II, tal proyecto comenzó a tener vigencia en el imperio romano merced a su invención del derecho, que como expresión de la ética, no puede ser sino universal. Entonces comenzó el derecho de autoridad legítima con la ley *civitas augescens* que permite acoger e integrar a “peregrinos, enemigos y vencidos” como el mayor recurso de su desarrollo y crecimiento (Amendola, 280), y concluía con que todo habitante del imperio-mundo

tenía derecho a la ciudadanía romana. Así el imperio romano para hacerse legítimo tenía que constituirse para todos, es decir, universal. Se cerraba la puerta a la selva del particularismo y se abría el *espacio público* como espacio del derecho, es decir, de la libertad. Por supuesto que en una sociedad esclavista, el derecho estaba restringido, pero la semilla históricamente está sembrada para cuando advinieran las sociedades libres. La *civitas augescens* era el proyecto antípoda de la destruida Torre de Babel.

¿Quiere esto decir que ya no es posible la regresión social? A nivel particular no hay nada garantizado y aquélla es posible; a nivel general, el *homo sapiens* ha demostrado en su historia, que a pesar de las catástrofes y de su, a veces, parcial pérdida de memoria, ha conservado la herencia del proyecto social, reconstituyendo en refugios rurales la esencia de la transmisión de la urbanidad. Es lo que ocurrió tras el derrumbe de las ciudades romanas y el surgimiento de la dispersión poblacional en los campos con objeto de defensa frente a la invasión guerrera de los pueblos del norte.

¿Significaría también que la comunidad bárbara de la ciudad desaparece en la medida en que adviene la sociedad civilizada, la urbanidad? A nivel superficial es intrascendente su desaparición. Por supuesto que desaparece dando lugar a formas de urbanidad sustantiva; pero a nivel basal no puede desaparecer, porque la comunidad se constituye como fundamento de la urbanidad. Es decir, sin comunidad no es posible la urbanidad, pues ésta carecería de su soporte fundamental, de su aire de libertad, de su sustancia vital. Esto no significa que la comunidad es principio y fuente de la urbanidad. La ciudad como comunidad es un producto natural, en cambio la urbanidad es una creación original, la de un arte-facto: *los hombres se dieron una ciudad para inventarse como urbanos*. Por consiguiente si la ciudad tiene algún sentido específico, más allá del sentido general de la comunidad bárbara, lo obtiene de su invención como urbe. Más que el estatus de metrópoli, la urbanidad otorga a la ciudad el sentido de proyecto, de dirección adonde va.

Hoy día, desde la segunda revolución urbana, que ocurre coherentemente con la revolución industrial moderna, donde la urbe cobra autonomía con respecto a la ciudad como un todo, la ciudad sin urbanidad, se sume en la comunidad bárbara, y con ello se encuentra perdida tanto en el tiempo de la historia (y de su historia) pero también para colmo en el tiempo de la et-

nología; es decir, se encuentra amenazada de todos los peligros sin cuento, porque comienza a carecer de seguridad, de libertad, y hasta de pensamiento. Ya ni de refugio de pensamiento, pues se habría convertido en refugio de esclavitud (Arendt, 1992, 19). Pero lo peor que puede ocurrirle es carecer del pensamiento etnológico, pues no sólo la razón ética y societal estarían absolutamente ausentes, sino que hasta lo pre-lógico de la moral y la cultura estaría en la quiebra.

¿Qué significa toda esta problemática? Que esta situación de quiebra de la moral y la cultura, que puede observarse en el caso caraqueño y venezolano por su carácter pre-édipico, y que implota la ciudad, no puede interpretarse o pensarse auto-referencialmente desde sí misma. La referencia forzosa de su interpretación, para que ésta sea ontológicamente auténtica no puede ser sino enunciada desde el proyecto de sociedad (la urbanidad). Hacerlo desde sí misma es llevar a cabo una crítica superficial, frívola y sofisticada, que conduce a posturas lindantes con el relativismo cultural y al escepticismo.

LA CIUDAD VENEZOLANA Y SU ENUNCIADO ETNOLÓGICO

Ante este modelo general axiomáticamente expuesto, nuestra herramienta conceptual que queremos tratar para solucionar el problema que se nos plantea en toda ciudad, pero en este caso como momento grave de la ciudad de Caracas, debido al desbalance entre la comunidad bárbara y la urbanidad civilizada, es el del *animal urbano*. La vocación de toda metáfora conceptual es reunir en un mismo ámbito categorial los términos contradictorios cuya situación de negatividad se pretende explicar y con ello solucionar. Como hemos diseñado, en la idea de ciudad se ciernen las dos dimensiones que contiene la categoría del *animal urbano*: coexisten como en una encrucijada la herencia natural, la de estructura bárbara o cultural (la comunidad de ciudadanos expresada en asociaciones de vecinos, familias, amistades, fiestas, etc.) y la herencia arte-fáctica, la de la estructura del proyecto de civilidad o de ética. Coexisten, pues, configurando una hipótesis que hay que describir y después explicar con base en los datos de la ciudad de Caracas.

El *animal urbano* es una metáfora conceptual, no es un mero adorno retórico o literario. En metáforas similares que utilizan al *animal* para referirse a una idealidad social, siempre se ha formulado como una nominación en la que se asimila al hombre

“

Nuestra formulación reviste al nombre y a la referencia al animal como una metáfora noble de éste al asociarlo con la realidad etnocultural. Nuestra postura de representación crítica contiene una visión que está construida con un prejuicio etnológico

”

como un continuo con el animal, sea para prestigiar a uno con el otro, sea para desprestigiarlos mutuamente. Tal postura de mera similitud, siempre resulta que contiene una visión con prejuicio etológico. Nuestra formulación reviste al nombre y a la referencia al *animal* como una metáfora noble de éste al asociarlo con la realidad etnocultural. Nuestra postura de representación crítica contiene una visión que está construida con un prejuicio etnológico. Se trata de afirmar que el hombre es natural, no social; es gregario, de suerte que si quiere ser social tiene que inventarse o *constituirse* una sociedad (Devereux, 1975, 13). Sustituimos la nominación de cultura, etnicidad o barbarie, por el de animal para significar etnológicamente lo mismo, la de representar un ser o vida extraña a su punto referencial, la urbanidad. Hay autores que acuden a la metáfora de las *tribus urbanas* como Maffesoli (1990) o de *campamentos populares* (Rivas, 2005). Nosotros pretendemos seguir la línea de Aristóteles cuando habla del hombre como un *animal político* en la filosofía natural de su *Política*; de Cassirer que habla del hombre como un *animal simbólico* en su naturalista *Antropología Filosófica* (1945); de Manuel Delgado (1999) que lo hace con el de *animal público* para referirse al peatón o usuario natural de lo urbano.

Aristóteles pretendía con ello mostrar la verdad *natural* del hombre en su filosofía para diferenciarse de lo ideático de Platón y de su mundo antiguo todo lleno de dioses, según Tales de Mileto. No logró que lo siguieran del todo los estoicos, ni neoplatónicos como San Agustín en su *Ciudad de Dios*, pero dejó como axioma experimental el límite de lo empírico para trabajar, ubicado en lo natural de la ciudad política (Cf. Cassirer, 1968, 118-125).

En Cassirer se prolonga toda la corriente naturalista que viene del siglo XIX en psicología, en antropología y en politología. No hay ruptura en la base común de la vida, entre las cosas animadas e inanimadas, entre animales y hombres, según opera Cassirer por similitudes etológicas. Pero hay niveles diferenciales entre las especies. La especie *homo* opera con la capacidad que tiene de elaborar símbolos y que constituye como tal un nuevo ciclo en el devenir de la vida y que representa un denominador común de todas las actividades del hombre mismo (Cassirer, 1968, 51 y 58).

En Delgado (1999) la metáfora del animal, inscrita en el espacio público, representa a la masa gregaria como actor en el uso del espacio urbano. Es la masa moderna que se inicia con la ciudad industrial. El usuario no es más que un transeúnte, sin rumbos, sin arraigos, pues con el desarrollo de sus roles y de los espacios del anonimato trasciende el espacio colectivo o comunidad territorial; logra así el derecho a la *indiferencia cultural* lo que le permite esa libertad desterritorializada, aprovechada a veces para oponerse a la ciudad política o poder de Estado. Muestra entonces su faz de antipoder apareciendo con un rostro prepotente para volver otra vez a la pasividad de la vida cotidiana y al rol de peatón describiendo sonámbulo un juego surrealista. En Delgado no se precisa con exactitud que la metáfora del *animal* se refiera a la masa o al sujeto cultural, pues la conceptualización se encuentra un tanto vuelta en lo fenomenológico, de suerte que la utilización del nombre *animal* permanece en la identidad de homogeneidad o indiferencial, sin trascender a la analogía de carácter instrumental analítico (Cf. Foucault, 1972). Al final, la conceptualización de lo público se refiere a esa centrífuga de la masa social sobre sí misma, cuya relación no termina de analizar con las posibilidades de la génesis de un proyecto social-urbano, que vaya más allá de la mera resistencia al espacio político o dominio del Estado.

Para nosotros la metáfora del *animal* tiene toda la carga etnológica, dentro del

símil o refiguración social, como muestra en sus “géneros confusos” Geertz (1994). No se refiere a la carga del objeto metafísico de la sociedad primitiva, ni de la vida cotidiana. Si se relaciona con los “desechos y sobras” (Levi-Strauss, 1972), con lo intersticial (Eric Wolf, 1990), con una pieza de la estructura social, según los sociólogos, entonces habrá que decir que, lo que aparece como marginal y endeble, opera con todo su ser en el corazón de la acción social y pertenece a la dureza de ésta, es decir, del significado esencial que le da a su acción cada colectivo social. El sentido de la acción social se resuelve en la dirección que toma el modo de producción de las significaciones de un colectivo moral, con sus principios de arraigo e intercambio, con sus circunstancias de elaboración o cultivación simbólica (Hurtado, 2005). Por supuesto, en ese ámbito de los significados llegan a incursionar las ideologías de todo pelo, aparte de la capacidad que la etnocultura tenga o no para dirigirse a favorecer o no el proyecto de la sociedad y de la ética.

A partir de una cultura con un “detector del sentido”, como define al mito Laplantine (1979), de arranque muy primario como es el que observamos en la cultura matrisocial venezolana (Hurtado, 1998), con dispositivos conceptuales como los asociados a los dichos populares de “monte y culebra”, de “rancho y conuco”, es decir, de un modo de producción recolector, a partir de una cultura así es cuesta arriba avanzar en el auto-invento de una sociedad (Hurtado, 2000). ¿Es de extrañarse que en los resultados societales del Edipo en Caracas consigamos una ciudad sin ciudadanos? Esto procede del planteamiento de unas estructuras sociales donde no opera la ley y la autoridad, cuyo objeto es anti-tiránico, donde son negados los héroes de la democracia y de la polis con ciudadanos. Todo ocurre al revés de lo debido, como una cuestión de ilegalidad y autoritarismo, con una gente consentida de la democracia y de una polis sin ciudadanos. En suma, la clave de la estructura edípica no se encuentra a nivel del amor/odio como en la Atenas de Pericles, sino del consentimiento/resentimiento (Hurtado, 1995).

Una estructura tan primaria no tiene problemas de funcionamiento mayores en un caserío o aldea; allí el facilismo impone su lógica interactiva. Pero en la metrópolis el funcionamiento social se torna difícil. Cuando los problemas de la estructura social y política salen a flote de un modo negativista, la dosis de resentimiento se so-

“

Una estructura tan primaria no tiene problemas de funcionamiento mayores en un caserío o aldea; allí el facilismo impone su lógica interactiva. Pero en la metrópolis el funcionamiento social se torna difícil. Cuando los problemas de la estructura social y política salen a flote de un modo negativista, la dosis de resentimiento se sobrepone al consentimiento. Entonces al colectivo social le sale la madre mala

”

brepone al consentimiento. Entonces al colectivo social le sale la madre mala. Todos los pueblos tienen su caverna etnocultural, el problema es cuando les sale su propio lobo o cimarrón, debido a circunstancias adversas de la historia y de la propia etnología (o tiempo mítico). En nuestro caso la sobreexplotación populista del Estado sobre la ciudad con fuerte dosis de ideología regresiva es la circunstancia histórica. El conseguirle sentido profundo a esta circunstancia lo permite la clave del tiempo del mito o etnicidad matrisocial. Con el concepto de matrisocialidad se expresa la honda dependencia materno-filial como relación paradigmática de la estructura familiar y de toda relación social.

La idea de *animal urbano* no se refiere directamente a los tiempos de extravío sociopolíticos, siempre sociopolíticamente visibles, sino a la realidad de la cultura o etnicidad con la que sensiblemente hacemos invisibilizables aquellos tiempos como vergüenza (o desvergüenza) urbana. Decir *animal urbano* comporta una imaginación que creamos, para hacer plástico el concepto de *cultura urbana*. Es una imaginación etnológica con la que pretendemos distanciarnos de la imaginación humanista de cuño literario de la también *cultura urbana*, que hoy día tiene hasta una fundación en Caracas. La idea de animal etnológicamente nos mantiene en la realidad ét-

nica, a diferencia de la que literariamente podría mantenernos en la ficción del discurso retórico.

CARACAS EN LA INOPIA DEL PENSAMIENTO

(Santiago de León de) Caracas es una ciudad castellana en Venezuela, como producto de la gran herencia urbana que nos llega de la difusión cultural del mediterráneo. Celebramos su fundación en la fiesta de Santiago, pero hoy día parece que padecemos a causa de su escaso funcionamiento urbano. Como toda ciudad, Caracas busca que la etnocultura con la que tuvo que contar para su edificación (poblamiento), no oculte su vocación de urbe, amenazada por los impulsos anti-societarios que el negativismo social de dicha etnocultura supura en las actuales circunstancias históricas. La Caracas que estuvo a salvo de los piratas y sus saqueos y destrucción, no ha dejado de estar sitiada por fuera y por dentro de su propio ser etnocultural. En los tiempos del extravío populista actual este escenario se presenta realmente preocupante desde dentro.

El acoso de los autóctonos en tiempos coloniales o la ilusión de ciudad con la que la han sitiado las zonas marginales desde los cerros que la rodean en tiempos del siglo XX (Hurtado y Vázquez, 2002), podemos ubicarlos en peligros amenazantes desde fuera. Caracas, la ciudad, seguía creciendo por dentro y planeando como metrópoli y urbe. En los tiempos que llevamos del siglo XXI está sitiada desde dentro de su centro mismo. Es una situación de sitiada que toma el camino negativista del desentendimiento urbano: ausencia de autoridad de la ciudad y desidia ciudadana de sus pobladores. Caracas se percibe como una ciudad oculta porque es una ciudad desatendida, y como consecuencia abandonada a su suerte. Lo que le queda como huella es un espacio político que la somete y un espacio colectivo que la atraviesa y la líquida (licua) su ser urbano, su espacio público.

Cuando nosotros pensamos nuestras realidades, lo hacemos como si aquéllas fueran consistentes: como si Caracas fuera París o actualmente Nueva York. Pero Caracas es sólo un remedo de Nueva York, ya en el discurso mismo (Pérez, 2002; Tablante, 2006). Cuando el remedo lo tomamos como realidad auténtica, entonces es como si agarramos al toro por lo cuernos, y como no hay toro verdadero, no sabemos al final qué cuernos hemos agarrado. Caracas es una ciudad que oculta su

rostro, aislada, desviada de su vocación urbana. Como nunca en su historia, la ciudad del valle de Santiago de León se encuentra enfrentada a su existencia de urbanidad. Es un encuentro con cara de desencuentro, debido a que su etnocultura (política y colectiva) opera como una *contracultura* que se orienta hacia una destrucción total. En la ciudad no hay inversión por parte del Estado, y para colmo sus espacios públicos, sus calles, han sido *expropiadas*. Lo que era o pretende ser moderno que pretendía vocación sustancial de centralidad, ha quedado al margen, con significación desactivada; de muchas maneras, al recluirse en su privacidad blindada, lo urbanístico (urbanizaciones y centros comerciales), favorece aún más a la crisis urbana.

Estos tres factores participan de aquel *detector del sentido* común: la desidia por la ciudad. Una desidia que por su dinámica inercial, coloca el asunto de la ciudad de Caracas en la inopia del pensamiento. Caracas reducirá, se ocultará, como una metrópoli que no mide realidades cosmopolitas. Será una metrópoli que no orientará los pasos históricos de la nación y hará que ésta navegue náufraga en el contexto internacional. La etnocultura matrisocial hace que aquélla sea una desidia contrariada, es decir, de carácter voluntarioso o irreverente. Es una contrariedad que ni pervierte las normas (cambiar los sujetos aceptando las normas), ni las subvierte (imponer normas alternativas al margen de las establecidas), sino que las contraviene con motivo del delirio del consentimiento o de una *performance* histriónica. “Adversivamente” va contra el orden de la ciudad, no para acabarlo del todo, sino para aprovecharse de él, expropiarlo sin apoderarse de él definitivamente. Esta conducta adversiva expresa un proceso anarcoide que como similar al “discurso salvaje” del laberinto minotáurico de Briceño Guerrero (1994, 9), acomete contra las ya ruinas de la ciudad caraqueña *con lamento complacido*, despojando a la ciudad de sus sueños y proyectos, de su disfrute centenario. Es una contracultura del despojo urbano por parte de una dinámica regresivamente premoderna, que no cabe en el enfoque surrealista-anarquista elaborado en el *Animal Público* de Delgado (1999), ni en la *Ciudad Postmoderna* de Amendola (2000). Atacarla con un pensamiento adversivo es caer en la misma inopia urbana que inunda fenomenológicamente a la misma ciudad.

Caracas no es una ciudad oculta porque se torne subterránea, producto de una subcultura reversiva (aceptar formalmente las normas para desbordarlas con alternativas

“

Caracas no es una ciudad oculta porque se torne subterránea, producto de una subcultura reversiva (aceptar formalmente las normas para desbordarlas con alternativas concretas). Puede ser que se oculte en algunos enclaves urbanísticos, en refugios de minorías intelectuales, en guetos de inmigrantes, religiosos, gremiales, artísticos, en combos de familias, parentesco, amistad, compadrazgo

”

concretas). Puede ser que se oculte en algunos enclaves urbanísticos, en refugios de minorías intelectuales, en guetos de inmigrantes, religiosos, gremiales, artísticos, en combos de familias, parentesco, amistad, compadrazgo. Sin embargo, estas islas ignotas que pueden representar, algunas de ellas alguna inquietud positiva para Caracas como ciudad, no hacen mella en la marcha de la política popular-urbana actual, como no lo lograron las urbanizaciones de “El Silencio” de Medina Angarita, del “23 de Enero” de Pérez Jiménez, de “Caricuao” y “El Cafetal” de Raúl Leoní. Apenas localmente se dejan sentir hoy algunas actividades de alcaldías como las de Chacao y Baruta (Hernández, 2005).

La difusión cultural que acompañó al establecimiento político de la provincia, necesitó *hacer (un) espacio*, un hueco de habitación, una morada, en medio de la selva del espléndido valle. Urbanísticamente bien edificada con respecto a su entorno, Caracas hubiera sido hoy en las giras turísticas, la ciudad del valle tropical por excelencia, como Venecia es de los canales. Así nos la describieron los viajeros del siglo XVIII. Su historia salvó rápidamente la suerte de refugio fundacional contra los piratas del mar, para pasar a la libertad política tanto frente a la naturaleza, en términos de la primera revolución urbana, como frente a las formas de servi-

dumbre social, según los términos de la segunda revolución urbana en el siglo XIX. Como toda ciudad que ha tenido que cumplir con una *revolución urbana*, Caracas tuvo una inmejorable oportunidad libertaria para realizar una verdadera iniciativa histórica y cultural en la estructura natural y social del territorio. Se construyó su *hueco-troquel* para la libertad mirando a su vocación de urbe. Su *espacio-nada* ofrecido para ser objeto de habitación o morada (Marina, 1995, 52-55), resultó pionero en la defensa del derecho de las municipalidades hacia 1560 en la figura de Sancho Briceño. Caracas fue desde su *fundación* una ciudad donde *funcionó* la libertad, de suerte que lo demostró a la hora de sonar la independencia política de la nación. En este sentido Caracas fue magnánima.

El problema hoy día es cómo estamos construyendo los huecos troquelados para el *vaciado* de nuestras relaciones sociales, de suerte que el deber ser de éstas sea una obra limpia, dedicada, una obra de creación. Observamos que en ese *espacio-morada vacía*, se ha retrotraído el espacio público, a favor del espacio colectivo y presido éste por el espacio político o espacio del poder de dominio, para utilizar el modelo de Delgado (1999, 194). Emergen así los escenarios amenazantes de la libertad en la sociedad, al tomar la iniciativa sociourbana la acción política del Estado populista. La dominación política se amplifica gravemente al intervenir económicamente el espacio público, pues éste termina convertido en un espacio saqueado por el trabajo privado. No hay calles ni aceras para el trayecto libre del peatón y usuario de la ciudad. Aún estrechos, los espacios de las aceras existentes lo *ocupan* como una invasión multitudinaria los buhoneros, como trabajadores informales de la economía. Los dueños de los talleres mecánicos amplían sus locales utilizando, a costa del peatón, las aceras y sus adyacencias callejeras como estacionamiento de los carros y su reparación. Las aceras tienen el pavimento levantado y se presentan llenas de huecos, así como las calzadas por donde ruedan los vehículos. Es una ciudad convertida en objeto de asaltos por el hampa, insegura por la invasión de terrenos, de edificios, parques y demás zonas verdes, pintarrajeada de graffittis y regada de basura.

Ante esta desmejora del espacio público, aparecen las urbanizaciones blindadas, que al asegurar la privacidad habitacional, dan la espalda al quehacer de la ciudad, profundizando la crisis urbana. La

ciudad misma se pone al margen de su principio urbano siguiendo la senda del urbanismo de los arquitectos y de los promotores urbanos. Retrocede y se recluye, se oculta en enclaves-refugios, a la espera de una teoría que la piense como obra humana, así como en espera de que haga eclosión la ideología y la acción populista sobre la ciudad. Sobre Caracas, el pensamiento está en la inopia.

CARACAS Y SU MINOTAURO

Caracas que nació para la libertad moderna varios siglos antes que Nueva York, ha venido retrocediendo. En esta medida va sustituyéndose como una ciudad indómita, ilegal dice Arturo Usler Pietri, originándose como una *urbanización salvaje*. Nada más apropiada la categoría de Castells (1976, XVI). Si el desarrollismo urbanístico echó piqueta a nuestros muros ciudadanos, no fue ni es menos grave el populismo urbano que ha desvirtuado (le quitó la virtud ética) a nuestra herencia de urbe a la ciudad caraqueña. Sin campesinado, sin reforma agraria auténtica, sin industrialización, pero con recursos inmensos para la exportación de materias primas petroleras y mineras, la economía nacional se ha focalizado en una des-economía de intercambio de bienes de consumo a partir del sector informal de la buhonería. Caracas, como capital de la República ha recibido el impacto mayor, resultando incapaz de atender a las demandas nacionales. En lo que llevamos de siglo XXI y bajo un exacerbado populismo, liquidador del sector privado y su libertad, Caracas no sólo quedó sin soporte económico para mantener su vocación de urbe, ahora además quedó como soporte político sometido para sostener los objetivos comunitaristas de un Estado totalitario.

Los renglones para probar esta proposición del desfalco urbano de la Caracas actual son innumerables: los referentes a la infraestructura (falta de vías apropiadas, falta de aceras para los ciudadanos, destrozados de las calzadas y aceras existentes o muy avejentadas); los referentes a los servicios (aseo urbano, planteles escolares, hospitales, policía); los referentes a la economía social (mendigos, niños de la calle, *recojelatas*, desempleo, subempleo); los referentes a la ideología: pensamiento antiurbano, aprovechamiento político de la ciudad, idea de la muerte de las ciudades a favor del campo, el fisiocratismo urbano (dejar a la ciudad a su suerte o medios). Creemos que el renglón de la economía informal, expresada en la buhonería, mues-

“

En lo que llevamos de siglo XXI y bajo un exacerbado populismo, liquidador del sector privado y su libertad, Caracas no sólo quedó sin soporte económico para mantener su vocación de urbe, ahora además quedó como soporte político sometido para sostener los objetivos comunitaristas de un Estado totalitario

”

tra muy visiblemente el problema del espacio público, espacio reducido y explotado inmisericordemente por el Estado y la comunidad popular. La producción del espacio puede partir de cero, en la medida que tumbamos la casa, la calle, el parque, y queda el espacio vacío, es decir reducido a su ser que es la nada (véase Sartre, en su *Ser y la Nada*). Aún haya habido producción creativa previa del espacio y aún a costa de esta producción, es decir, aprovechándola, se puede partir de cero en el problema de la producción del espacio social.

El problema es cómo se paraliza (se reduce a cero) la vocación de urbe de la ciudad de Caracas, a partir de los manejos del Estado popular que ideológicamente re-flota la etnocultura venezolana de carácter recolector para que cumpla al fin el papel de contracultura urbana. La ocasión es la venta de productos en los espacios públicos por parte de los buhoneros. La disonancia a que está expuesto el espacio público aparece como una conformidad en el colectivo caraqueño. El resto de los sectores: economía formal, el industrial, el comercial mayorista, el cliente cómodo, el político que ha politizado el espacio público, aceptan a Caracas con las ventajas de venta favorables y las van aceptando como normales de la ciudad.

Ya la descripción de un renglón socio-urbano ofrece la idea de ciudad que detenta

el Estado popular, como es el de “Pintar el Silencio” (Vegas, 2005) de amarillo para distanciarse del blanco original de Villanueva y así disimular su idea superficial de la ciudad. ¿Qué idea puede ofrecer la irrupción de la población que se apropia informalmente de las calles con ocasión de la política popular-urbana que detenta este gobierno? Desarrollamos los aspectos siguientes: la alta ocupación de las calles por los buhoneros; la nueva organización social de las calles ocupadas, y los derechos de propiedad a partir del uso informal, originado en la costumbre.

1. La alta ocupación de los territorios del espacio público caraqueño por parte de los buhoneros, hacen de Caracas una ciudad urbanamente invisible. El Centro de Investigaciones del Conocimiento Económico (CEDICE) selecciona 13 zonas de Caracas, diseminadas entre dos sectores polares de la ciudad: Catia y Petare, y contabiliza que a diario se colocan 56.126 puestos de vendedores informales. La hipótesis es que no hay ninguna empresa en Caracas que genere tantos empleos como estas actividades informales de la buhonería. Si identificamos a la buhonería como la empresa informal que explota el espacio público en Caracas, esta empresa emplea como mínimo unas 300.000 personas. Los datos de este aspecto los tomamos de Corina Rodríguez Pons, *El Nacional*, 30 de julio de 2006.

La empresa oficial (el sector público) tiene una oferta de empleos en 2005 de 255.799 puestos de trabajo; en cambio, la empresa privada (el sector privado) ofrece pocos empleos, y aunque la rotación es baja debido a la ley de inamovilidad laboral, sin embargo, en el año 2005 se eliminaron 152.000 puestos de trabajo. La oportunidad de un empleo formal para los nuevos demandantes de trabajo, que suman 352.000 en 2005, y los buhoneros que desean tener esa oportunidad, para beneficiarse con la ley, resulta en realidad inexistente. La empresa privada ha cerrado el 30% de los establecimientos en Caracas, debido en parte a que la mayoría de los puestos de buhoneros ocupó las calles donde se ubican los grandes corredores comerciales. Los investigadores de CEDICE precisan que el comercio informal ocupa 49.072 metros lineales de la ciudad de Caracas en las 13 zonas diseñadas. Su estudio cartográfico determina que de 551 manzanas que existen en esas zonas comerciales 358 se encuen-

tran completamente cubiertas de toldos, de suerte que no se ve ni suelo ni calle. “Los buhoneros están en el 67% de los espacios comunes en esas áreas geográficas” (Rodríguez Pons, 2006).

El estudio cartográfico revela cómo, al reducir los buhoneros en el casco central, aumentan en otros centros, como en Sabana Grande, donde ya no sólo ocupan el bulevar, sino que se expande la ocupación a las calles transversales. “CEDICE advierte que ya el 68,92% de las aceras de esas zonas comerciales está obstaculizado por los puestos de los informales” (Rodríguez Pons, 2006). Tal aglomeración de tarantines y trabajadores informales, más la población sobrante en torno a ellos, hace de la ciudad de Caracas una ciudad sin espacio para el uso de la ciudad, llena de los obstáculos que es lo que impide el disfrute del consumo urbano y la vida cotidiana. Significativamente el diseño sociológico de las zonas indica que Caracas es una ciudad de buhoneros: éstos ocupan los espacios públicos que representan la ciudad. Como alternativa a la Caracas como un “supermercado informal” (Hernández, 2006), aparecen los centros comerciales privados, como en extramuros, refugios del disfrute y la cotidianidad, blindados con la seguridad y la venta formal de mercancías. Esto dualiza comercialmente la ciudad y sus espacios que el Estado permite para mantener dividida la comunidad ciudadina y así dominar mejor políticamente las propuestas de la urbanidad civilizada.

2. Cuando convertimos a Caracas en objeto de nuestro imaginario, volamos sobre ella y planeamos mitos, normalmente falsos, pero que nos ayudan a soportar mejor nuestra vida en una ciudad socialmente tormentosa. Esas posibles imágenes que se nos cruzan suelen hacernos vivir equívocamente cuando pretendemos tomarlas como realidad. “Caracas –decía Cabrujas (1997)– es una ciudad, sin visión, sin recuerdos, ni nada que la caracterice, es un campamento”. ¿Qué diría hoy día Cabrujas, nuestro gran intelectual, si asistiera al espectáculo de los espacios públicos de Caracas, a la organización social de sus calles con relación a los buhoneros? Se puede hacer de la imagen del campamento toda una consideración postmoderna como Delgado con su “animal público” (1999) y la ciudad narrada de los escritores, nuestros grandes imagi-

“

Pero la organización social buhoneril de la ciudad que se disuelve con la caída de la noche, vuelve a reconstituirse con los levantes de la aurora. Esta cadencia de tiempos se torna como una melodía que se ha fijado al territorio de la ciudad. La economía nacional, derrumbada, ha conducido a esta alternativa de trabajar para sobrevivir, a costa de la ciudad

”

neros: “ciudad de salidas y entradas, de tránsitos” (Pinardi, 2000).

Pero la organización social buhoneril de la ciudad que se disuelve con la caída de la noche, vuelve a reconstituirse con los levantes de la aurora. Esta cadencia de tiempos se torna como una melodía que se ha fijado al territorio de la ciudad. La economía nacional, derrumbada, ha conducido a esta alternativa de trabajar para sobrevivir, *a costa de la ciudad*. Dicho campamento con sus toldos, sombrillas, carpas, tiendas (todo como señales de una gran acampada, como promesa autocumplida de Cabrujas), cobija al “hecho de que más de 50% de las personas que no tiene empleo en Venezuela se dedique a actividades informales” (Zanoni, 33). El buhonismo como actividad económica es un componente muy importante dentro de aquellas actividades. Zanoni estima que hay cerca de 18 mil puestos de trabajo, con base en los datos y cálculos del Censo del Comercio Informal de la Alcaldía del Municipio Libertador ya en 2001 (Zanoni, 42). Por supuesto que esta cifra varía de acuerdo a noviembre y diciembre, mayo y junio, como meses estacionales en que se mueve más el comercio.

Si la unidad económica se expresa en los puestos de venta, la unidad social

suele ser la familia. La familia que vive en las zonas de habitación popular se traslada y se concentra en las calles y aceras de los corredores comerciales, señalados arriba. Es una actividad de *auto-empleo*, es decir, de trabajo familiar no remunerado como norma general. “En el Estudio sobre los asentamientos del comercio informal, la directora de la Unidad de Análisis de CEDICE, Isabel Pereira, asegura que en cada puesto venden un promedio de 3 personas, pero al menos dos de ellas son empleados informales que reciben menos del salario mínimo” (Rodríguez Pons, 2006). Si la jornada laboral coincide con el día y parte de la noche, hay puestos en Catia y Petare que desarrollan tres turnos, correspondiendo con la mañana, la tarde y la noche, hasta las 10,00. Se puede añadir un sector laboral flotante que en grupos opera en torno a cada tarantín para arrimar comida, transporte de mercancía y hasta dinero prestado (Rodríguez Pons, 2006).

Al *adueñarse* de las calles y teniendo éxito en su actividad, *emplean* otra mano de obra, con objeto de dedicarse a supervisar el negocio que tienen en otros puestos originados con su emprendimiento. Esta categoría no alcanza sino al 10%; suelen tener además depósitos, transportes y varios empleados (Rodríguez Pons, 2006). Dichos *empleados* se encuentran fuera de la ley y no tienen seguridad social alguna. La *contratación* de este capital humano familiar o no familiar en muy diversas modalidades, evoca a la economía campesina que se caracteriza por la subsistencia, como la de los buhoneros. Es una economía signada por lo mercantil más elemental que apunta a la “imagen de bien limitado”, caracterizado por Foster (1974) en una monografía ya clásica. Si los campesinos carecen de visión de un horizonte de universalidad, los buhoneros tienen también una perspectiva muy recortada sobre la ciudad urbana. Usan la ciudad y la abandonan todos los días, al compás del incentivo del mercado y de las arbitrariedades del poder político.

La estructura originada de la política populista del Estado y de las circunstancias comerciales informales, con sus miras recortadas sobre lo societal, no sólo no impiden sino que permanentemente niegan el proyecto de urbe a la ciudad de Caracas. Tal entramado estructural propicia, por su parte, abundantes situaciones sociales para las fic-

ciones metafóricas de la ciudad, aptas para las inspiraciones del cineasta, del narrador novelero, del poeta ensoñador y hasta del imaginario del pensador como Cabrujas (Cf. Dolara, 2006; Pinardi, 2006); empero, el científico social, que trabaja desde el principio de realidad, no puede decir que el buhonero como categoría tiene virtudes empresariales, como el *conuquero* no tiene las relativas a la burguesía agraria, ni el vendedor en *taguara* como gerente de un supermercado (Véase, Hurtado, 2001, 100).

Zanoni mismo nos dice que el sector de emprendedores es muy restringido, pero no sólo por etnocultura (el venezolano no es emprendedor, sino improvisador, audaz que quiere decir temerario, según el Economista Emblemático [Cf. Hurtado, 2000, 247]), sino por la misma lógica de la estructura política y mercantil. La forma de actuar en economías de aglomeración (*clustres*), pese a la demostración de acomodarse rápidamente a la lógica de la circulación mercantil, dicha lógica, empero, apunta a una imagen de bienes limitados, es decir, las existencias del stock no pueden ser nunca infinitas, por más que se aluda a un desempeño empresarial con ocasión del buhonero (Zanoni, 57-58). Este autor refleja una confusión conceptual: una cosa es emprender con proyecto o plan y otra cosa es emprender con el inmediatismo del vivales o audaz; aquél sabrá asumir los riesgos y prever el futuro, a éste le ocurrirá lo contrario. Los factores de cercanía de los tarantines, de los lazos familiares y de amistad, y de otras redes de apoyo como las economías de aglomeración, pueden tener resultados favorables en la medida del manejo de las relaciones primarias, pero no lo tendrán a largo plazo con las secundarias. Lo que interesa aquí es que el proyecto de urbe, de perfección como dice Aristóteles en su *Política*, no es posible en una situación de sobrevivencia representada por la familia, ni en una de protección o resguardo como lo es la expresada en la aldea, sino en la ciudad. En la ciudad de Caracas ocurre que el margen de sobrevivencia se desarrolla a costa de la seguridad o resguardo de la aldea, y sobre todo radicalmente a costa de la vocación de urbe con la que se fundó y se mantuvo la ciudad de Caracas por varias centurias.

3. Con ocasión de la propiedad colectiva informal, otra vez estamos entram-

“

Hoy día Caracas es un campamento, pero no de mineros (producción de factoría o colonia), sino de buhoneros (distribución mercantil con base en pequeñas unidades de venta semi-improvisadas). Una factoría no necesita ocupar espacios públicos; una venta semi-improvisada, aunque estable, sí

”

pados con la política del Estado populista. Esta vez no en torno a los territorios del alfoz de la ciudad, sino a los espacios públicos que definen esencialmente a la ciudad. Hoy día Caracas es un campamento, pero no de mineros (producción de factoría o colonia), sino de buhoneros (distribución mercantil con base en pequeñas unidades de venta semi-improvisadas). Una factoría no necesita ocupar espacios públicos; una venta semi-improvisada, aunque estable, sí. Dicha actividad informal es una proyección de la vida doméstica en las calles y aceras de la ciudad, es decir, en los sitios públicos de avenidas, parques, plazas, bulevares, etc. La pauta doméstica se convierte en la medida de la dinámica de la ciudad, y, por lo tanto, no sólo de la mera sobrevivencia, sino también de la complejidad de ésta, en cuanto que necesita formas de coacción física en la apropiación privada del espacio público.

“La pugna por los derechos de propiedad de espacios escasos en un sistema económico en el que no existe estado de derecho, como el del buhonero, puede ganarse si se han logrado desarrollar, o si se poseen por alguna razón, habilidades para coaccionar físicamente a los otros. Sin embargo, la coacción física se enfrenta, ocasionalmente, con las barre-

ras que imponen las estructuras de las organizaciones locales de base que reclaman un liderazgo no coactivo” (Zanoni, 53).

La ley de la selva no termina con éxito si no garantiza la capacidad de acceder con ventajas colectivas a la propiedad de lo público, lo cual no es posible si “esto implica diversas formas de violar la ley” (Zanoni, 53). La lógica civilizada se rompe cuando la capacidad competitiva reside en cómo se gana ese “derecho de propiedad informal sobre el espacio público”. Aquí nos abocamos a dos impasses: 1) el espacio público es monopolizado por los buhoneros; 2) el espacio público se confunde o se diluye en el espacio político, pues los políticos de acción burocrática se convierten en administradores *dueños* definitivos de la decisión sobre lo público. A la amenaza física y a la monopolización política sobre el espacio público, se añade que la apropiación informal del espacio público termina en privilegios obtenidos a través de los mejores manejos del soborno, la subasta electoral, la corrupción y la violación de los derechos de propiedad. El *éxito* en la agregación del valor económico depende de la habilidad que se tenga de saltarse la ley.

La proyección doméstica que, por su arbitrariedad, también termina deteriorando las instituciones y la ley, no podría alcanzar existencia, si no hubiera un deterioro del sistema político perseguido como tal. El Estado, cuyo nacimiento fue para la libertad del colectivo frente a la prescripción de la tribu y al clan doméstico, en Caracas ha perdido la capacidad para hacer que se cumplan las reglas del juego a favor de la ciudadanía. El régimen populista del Estado obvia el concurso de la participación general, para orientar el concurso del privilegio particular, en la explotación buhonera de la ciudad. Su interés se ciñe no sólo en la explotación económica, sino en la corrupción a que conduce el manejo del clientelismo político. Así el Estado, como espacio político de la ciudad, explota el espacio público que contienen ontológicamente los gérmenes del proyecto urbano de la ciudad.

Si los territorios ciudadanos entran en los negociados políticos, es con miras a ofrecer la posibilidad de favorecer una flexibilidad mayor a la oferta de los espacios más demandados. En este sentido los buhoneros innovan hasta las

formas de organización para dar *garantías* de estabilidad a los derechos de propiedad informales que logran obtener (Zanoni, 42). Cuando se repasan los conceptos como el de *bienes de propiedad comunal*, lo que viene a la mente es distinguir los espacios que pertenecen al alfoz, identificados como territorios ejidales originados en la comunidad bárbara, la aldea, y los espacios que pertenecen a la ciudad como urbe relativos a identificar los espacios públicos. Los derechos de las tierras ejidales en su redistribución de uso colectivo, terminan en el ejercicio particular de los recursos; empero, en el espacio público, la redistribución de uso colectivo termina en el ejercicio individual del recurso hasta hacer costumbre y ésta *hacerse ley* en el valor de cambio del negociado. Surgen así derechos de propiedad individual, aunque informal, sobre los espacios públicos, deviniendo estos en espacios comunitarios, aunque no formalizados por el Estado. En ese juego de propiedad individual pero informal se cuele la acción política del Estado populista para deteriorar el espacio público y someter como deudor político al espacio comunitario o colectivo.

El proceso de tenencia del derecho de propiedad colectiva e informal se halla estimulado, y al mismo tiempo detenido periódicamente por las fuerzas políticas. En esta cadencia en que se mueven lo político y lo colectivo, la trayectoria de lo urbano se estanca regresivamente. “La lógica de la escasez regula la asignación de derechos individuales sobre esos espacios donde prefieren ubicarse los buhoneros (zona de tránsito peatonal). En la medida en que el número de buhoneros ha crecido, los espacios libres para el tránsito peatonal se han reducido. La escasez de espacio ha motivado el surgimiento de organizaciones locales de base que tienen la intención de definir normativas de uso y también de hacer cumplir esas reglas” (Zanoni, 62).

Si el espacio público entra en crisis profunda, también las economías de aglomeración tienen su depresión y su caída, y con ello la crisis misma del espacio colectivo como señal de sometimiento al espacio político. “Esta fase creciente de la productividad promedio llega a un límite que está marcado por la disponibilidad de espacio físico. A partir de este umbral la ampliación del número de buhoneros se hace a costa del sacrificio de una cuota de mercado”

“

**Una ciudad sin espacio público
(o un espacio público escamoteado),
compulsa a los ciudadanos a
regresarse en la ilusión de la
comunidad bárbara o a refugiarse
en su libertad de pensamiento a la
espera de tiempos de civilidad**

”

”

(Zanoni, 62). Este manejo de dominación del poder político sobre los bienes de propiedad colectiva afecta el valor de la propiedad pública, dejándola en vilo. Al mismo tiempo que el Estado legitima la apropiación individual del espacio a que accede el buhonero, también señala que dicho espacio sigue siendo de carácter público, y, por consiguiente, está sujeto a permanente renegociado político y económico. El deterioro económico acontece por exceso de buhoneros, y a su vez este exceso se convierte en un gran motivo de preocupación de política pública, aprovechada para el negociado político. “El incremento y pervivencia del buhonerismo tienen un impacto notable y dramático sobre la vida en la ciudad. Los notorios efectos colaterales derivados de su dinámica afectan a los ciudadanos y pueden ser considerados como un efecto evidente de ‘sobreexplotación’ de un recurso” (Zanoni, 64).

En conclusión, la vocación de urbe de la ciudad de Caracas se ve truncada en la medida en que se reducen los espacios de movimiento de un colectivo que aspira a la *perfección* (Aristóteles). El espacio público recoge en su ser y pensamiento esa libertad en todas las direcciones de la posibilidad y la expresa como objetivación

ética en un proyecto de sociedad. Una ciudad sin espacio público (o un espacio público escamoteado), compulsa a los ciudadanos a regresarse en la ilusión de la *comunidad bárbara* o a refugiarse en su libertad de pensamiento a la espera de tiempos de civilidad. Si los ciudadanos no crean tejidos sociales (asociaciones y movimientos) como contra-política para enfrentar al Estado populista y al mercado informal, entonces el Estado se queda con toda la existencia de la ciudad, es decir, ejercerá su dominio absoluto a costa del *derecho a la ciudad* (Lefebvre, 1975) y a costa del *derecho de la ciudad* a desarrollar su vocación de urbe.

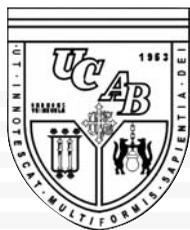
El drama de Caracas consiste también en el bajo tenor de su *comunidad bárbara* que por lo mismo ejerce el papel de una contracultura premoderna. El *animal*, es decir, la etnocultura, puede transformarse en un minotauro, representando éste a una cultura particular, como la etnicidad caraqueña, que no sólo contiene un escaso aliciente para elaborar lo urbano de la ciudad, sino que también genera obstáculos y dificultades cuando la propia ciudad propone orientarse hacia la urbanidad. Esta expresión etnocultural antiurbana toma cuerpo en una de sus realidades de acción como es la del buhonerismo, concebido como un minotauro que amenaza desde su laberinto (Briceño, 1994) a la ciudad de Caracas, con el propósito de reducirla a una Torre de Babel. En suma, los tiempos de extravío socio-urbano para la ciudad de Caracas están signados por el predominio aplastante del espacio político, que al *sobre-explotar* la ciudad con motivo de la actividad del buhonerismo en el espacio colectivo, despoja, como contraparte, al espacio público de su vocación de urbe, de no saber a donde se orienta, y nos oriente a su vez, la ciudad caraqueña.

■ Samuel Hurtado Salazar.
Profesor titular de la UCV,
antropología.

Referencias

- AMENDOLA, G. (2000): *La Ciudad Postmoderna*. Madrid: Celeste Ediciones.
- ARENDDT, H. (1992): *Hombres en Tiempos de Oscuridad*. Barcelona: Gedisa.
- ARISTÓTELES: *Política*, A s, 1252b 8.
- BRICEÑO GUERRERO, M. (1994): *El Laberinto de los Tres Minotauros*. Caracas: Monte Ávila.
- BUENO, G. (1987): *Etnología y Utopía*. Madrid: Júcar.
- CABRUJAS, J. I. (1997): *El País según Cabrujas*. Caracas: Monte Ávila Latinoamericana.
- CASSIRER, E. (1945): *Antropología Filosófica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (1968): *El Mito del Estado*. México: Fondo de Cultura Económica.
- CASTELLS, M. (1976): *La Cuestión Urbana*. México: Siglo XXI.
- DELGADO, M. (1999): *El Animal Público*. Barcelona: Anagrama.
- DEVEREUX, G. (1975): *Etnopsicoanálisis Complementarista*. Buenos Aires: Amorrortu.
- DOLARA, N. (2006): "Una metáfora de Caracas llega a la pantalla". *El Nacional*, 21 de octubre.
- FOSTER, G. (1974): "La sociedad campesina y la imagen del bien limitado". En: Bartolomé y Gorostiaga: *Estudios sobre el Campesinado Latinoamericano*. Buenos Aires: Periferia. pp. 57-90.
- FOUCAULT, M. (1972): *Las Palabras y las Cosas*. México: Siglo XXI.
- GEERTZ, C. (1994): *Conocimiento Local*. Barcelona: Paidós.
- HERNÁNDEZ, T. (2005): "La amenaza urbana". *El Nacional*, 17 de julio.
- _____ (2006): "La impotencia urbana". *El Nacional*, 28 de mayo.
- HURTADO, S. (1995): *Cultura Matrisocial y Sociedad Popular en América Latina*. Caracas: Trópicos.
- _____ (1998): *Matrisocialidad. Exploración en la estructura psicodinámica básica de la familia venezolana*. Caracas: Ed. FACES, Universidad Central de Venezuela.
- _____ (2000): *Élite Venezolana y Proyecto de Modernidad*, Ed. del Rectorado, Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- _____ (2001): "Felices aunque pobres. La cultura del abandono en Venezuela". En: *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, Vol. VII, N° 1 enero-junio, pp. 95-122.
- _____ (2005): *Etnología para Divagantes*. Caracas: Ed. FACES, UCV.
- HURTADO, S. y Vázquez J. (2002): "De la ilusión de la ciudad al proyecto urbano. La ciudad constelada". En: *Extramuros*, FHE, UCV, n° 16 mayo, pp. 61-84.
- JULLIEN, F. (1988): "El Mayor Rodeo. La sinología como disciplina occidental". En: Tz. Todorov (comp.): *Cruce de Culturas y Mestizaje Cultural*. Madrid: Júcar. pp.115-127.
- LAPLANTINE, F. (1979): *Introducción a la Etnopsiquiatría*. Barcelona: Gedisa.
- LEVI-STRAUSS, C. (1972): *El Pensamiento Salvaje*. México: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (2000): *Raza y Cultura*. Madrid: Cátedra.
- MAFFESOLI, M. (1990): *El Tiempo de las Tribus*. Barcelona: Icaria.
- MARINA, J. A. (1995): *Teoría de la Inteligencia Creadora*. Barcelona: Anagrama.
- PÉREZ, F. J. (2002): "La Ciudad y sus Palabras. Crónica lexicográfica de la ciudad de Caracas". En: *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, n° 3 sept.-dic., pp.179-189.
- PINARDI, S. (2006): "Polarización". *El Nacional*, 21 de octubre.
- RIVAS, D. (2005): *Sabana Grande: La ansiedad urbana de Caracas*. Tesis de grado, Escuela de Antropología, UCV, Caracas.
- RODRIGUEZ PÒNS, C. (2006): "Entre Catia y Petare". *El Nacional*, 30 de julio.
- SIGNORELLI, A. (1999): *Antropología Urbana*. Barcelona: Anthropos.
- TABLANTE, L. (2006): "Modernidad en rojo". *El Nacional*, 24 de julio.
- VEGAS, F. (2005): "Pintar El Silencio". *El Nacional*, 10 de abril.
- WOLF, E. R. y otros (1990): *Antropología Social de las Sociedades Complejas*. Madrid: Alianza Universidad.
- ZANONI, W. (2005): *Buhoneros en Caracas*. Centro de Divulgación del Conocimiento Económico (CEDICE), Caracas.

POSTGRADOS EN COMUNICACIÓN SOCIAL



UNIVERSIDAD CATÓLICA
ANDRÉS BELLO

DIRECCIÓN GENERAL DE ESTUDIOS DE POSTGRADO
ÁREA DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN

... Abrimos un horizonte de posibilidades

La Universidad Católica Andrés Bello pretende afrontar estos tiempos de cambio como un reto formativo con claro compromiso social. Para ello, ofrece un Programa de Postgrados en Comunicación Social orientado a la formación de profesionales capaces de desenvolverse en los distintos ámbitos de la mediación comunicacional y cultural.

ESPECIALIZACIONES Y MAESTRÍAS

ESPECIALIZACIÓN EN PUBLICIDAD

Una oportunidad para aprender a gestionar los signos y entender que la publicidad es un medio de información, por tanto de significación.

ESPECIALIZACIÓN Y MAESTRÍA EN COMUNICACIÓN ORGANIZACIONAL

El espacio idóneo para entender que estamos en una sociedad de las organizaciones de allí, que requerimos acercarnos a la forma de comunicación que allí se desarrolla.

ESPECIALIZACIÓN Y MAESTRÍA EN COMUNICACIÓN PARA EL DESARROLLO SOCIAL

El objetivo es orientar el estudio de las comunicaciones para potenciar el desarrollo. Los egresados obtendrán herramientas comunicacionales para auxiliar, asesorar y/o tomar decisiones dentro de este campo de aplicación.

Programas dirigidos a comunicadores sociales y también a egresados universitarios que deseen acercarse al mundo de las comunicaciones.

Modalidad para especializaciones y maestrías: presencial, dos tardes por semana de 6:00 pm a 10:00pm. • **Duración:** 4 semestres • **Lugar:** UCAB, Montalbán

PROGRAMAS DE ESTUDIOS AVANZADOS

PERIODISMO

Producto de la sinergia entre el diario *El Nacional* y la dirección de Postgrados en Comunicación Social

Modalidad: presencial, clases diurnas, dos días a la semana de 8:00 am a 11:30 am.

Duración: 4 trimestres. • **Lugar:** nueva sede del diario *El Nacional* en Los Cortijos de Lourdes.

COMUNICACIÓN Y POLITICA

Se desarrolla bajo la cooperación de la *Konrad Adenauer Stiftung* y el diario *El Nacional*.

Modalidad: presencial, dos tardes por semana de 6:00 pm a 10:00 pm.

Duración: 3 trimestres. • **Lugar:** nueva sede del diario *El Nacional* en Los Cortijos de Lourdes.

LIBERTAD DE EXPRESIÓN Y DERECHO A LA INFORMACIÓN

Se dicta conjuntamente con el centro de Derechos Humanos de la UCAB

Modalidad: Programa presencial y a distancia por Internet. **Duración:** 320 horas

Lugar: UCAB, Montalbán

PROGRAMAS DE ESTUDIOS TÉCNICOS AVANZADOS

En medios y comunicación estratégica. También en convenio con el Nacional, para Técnicos Superiores Universitarios.

Menciones: Publicidad integrada y Gestión de la Comunicación

Modalidad: Presencial, dos tardes de la semana, de 6:00 pm a 10:00 pm **Duración:** Tres trimestres

Lugar: UCAB, Montalbán.

La urbe de los sucesos

La ciudad se revela para los reporteros de sucesos como un escenario donde la violencia deja marcas hasta en los sitios más recónditos. Cada día los periodistas escriben la crónica de la muerte y la sangre que copa a Caracas, de la misma manera que otros centros urbanos de América Latina

■ David González

Dentro de la casa, había un féretro que quedó agujereado por cinco disparos. Los que irrumpieron durante el velorio se cercioraron de que jamás reviviría el que ya estaba muerto. La vivienda, hecha de zinc y madera, limitaba con una ladera del cerro. Afuera, en el piso, se hallaban tirados los cadáveres de ocho personas que acudieron al funeral. La noticia llegó a primera hora de la mañana a los oídos de los periodistas que tenían la guardia dominical. Me encontraba entre ellos y fui hasta ese callejón llamado Guillermo Aponte, en el sector El Hundido, del barrio El Encantado, de Petare, ubicado en una dirección precisa que hasta entonces no sabía que existía. En el lugar se palpaba la conmoción y pude reconstruir la historia: dentro de la urna estaba un muchacho de 14 años de edad, miembro de una banda que lo controlaba todo en la zona, y que incluso garantizaba la seguridad de los demás vecinos, porque la mano del Estado no llegaba hasta allí. Los miembros de un grupo rival lo mataron en El Llanito, un par de días antes, y prepararon el último golpe de la guerra de exterminio contra sus enemigos el día del funeral. La dueña de la casa, y madre del adolescente, me dijo que había ido a la cocina a preparar café

cuando comenzaron a sonar los disparos. Se ocultó para sobrevivir y para seguir viviendo también me dijo esto: “No vi a ninguno de los tipos que dispararon”. Los restos de un centenar de balas quedaron regados en la sala donde se hizo el velatorio.

Recuerdo aquel ataúd lleno de orificios, los vecinos fuera de sus casas, los comentarios susurrados de la gente y los ocho asesinados —dos niños, dos mujeres y cuatro hombres— cuando me preguntan cuál es el significado que tiene la ciudad para un reportero de sucesos. Se me ocurre de inmediato que el resto de los periodistas no la vive de la misma manera. Un veterano de las páginas de política puede mirar la ciudad como el centro de poder donde actores de carne y hueso fraguan las decisiones que influirán en la vida de miles o millones. Un erudito de la sección deportiva verá la ciudad como el escenario de escenarios, donde los atletas completan hazañas o viven tragedias que los fanáticos rememorarán por siempre. Un vecino de las páginas de ciudad la asumirá como un ser vivo, que palpita, que esconde tesoros insólitos, y que se enferma cuando no pasan los camiones de la basura. Podría avanzar con otros perfiles, pero no dudo que los reporteros de sucesos descubrimos y vivimos la ciudad a través de los rastros de violencia que deja regados de



día, de noche, en días de semana o, aún peor, los sábados y los domingos. Los viejos periodistas guardan en la memoria una cartografía particular, que les permite recordar los sitios concurridos o los ángulos ocultos a través de las tragedias que han ocurrido en cada uno de ellos. Es una cartografía del dolor. Supongo que, por eso, podría definir a El Encantado como el lugar donde mataron, hace cinco años, por segunda vez a un muchacho de 14 años de edad que ya estaba muerto.

Podría hacer un bosquejo de Caracas a través de los sucesos que he cubierto en los últimos dos años. Caben los lugares y también las sensaciones. Pienso en Vista Alegre y escucho las campanadas que sonaban en la iglesia del colegio Nuestra Señora del Valle la mañana después de que se confirmó el homicidio de tres de sus estudiantes: los hermanos Faddoul, asesinados junto con Miguel Rivas, chofer de la familia, luego de permanecer 40 días secuestrados entre marzo y abril de 2006. Un caso semejante, cómo dudarlo, forma parte de un mapa compartido colectivamente por la manera como afectó al país. Pero otros sitios ilustran un sufrimiento más anónimo aunque no por ello cotidiano. Repaso una visita al barrio Federico Quirós, en un confín de Catia, y se me presenta de nuevo una ruta de callejones enrevesados, que conducen a una ladera de la montaña desde donde se puede ver el comienzo de la carretera Caracas-La Guaira. Llegué hasta allí para investigar la muerte de Argenis Núñez, que según sus familiares había sido víctima del uso desproporcionado de la fuerza por parte de funcionarios de la Guardia Nacional en julio del mismo año. Me acuerdo del sector Los Manguitos de Kennedy, en Macarao, y escucho los gritos desorientados de un joven vestido con colores intensos, a la usanza rasta, que nos señalaba la casa donde la madrugada del 16 de febrero de 2007 mataron a seis personas, en una acción armada de una banda que mató a la gente equivocada cuando buscaba liquidar a sus enemigos: ¡Fue una masacre, los masacraron, nojoda! O vuelvo sobre la imagen del cadáver de Róger Alexander Ponce, de 16 años de edad, asesinado cerca del Mercado de las Flores, en Cotiza, y sobre el momento cuando pasó justo al lado de la víctima, sin detenerse, la caravana del Presidente de la República. No podría escribir una crónica sobre Caracas prescindiendo totalmente de una cartografía de la violencia que no debería ser mínima.

Que los reporteros de sucesos consigan las huellas del crimen en los barrios remo-

“

La violencia también deja una huella invisible dispersa en la ciudad que igualmente es materia de trabajo del reportero de sucesos: el miedo y la sensación de inseguridad.

La urbe, de alguna manera, se convierte en un reclamo que salta por todas partes, en una desconfianza general que traza barreras invisibles para la mayoría

”

tos, en las avenidas transitadas, en las plazas públicas, y en las urbanizaciones más vigiladas, no es otra cosa que la expresión de un fenómeno que abarca a los centros urbanos de América Latina y el Caribe: la expansión de la violencia en las ciudades, a raíz de la cual la región se ha convertido en el lugar del mundo donde ocurre la mayor cantidad de homicidios con armas de fuego¹. La mera evocación de Río de Janeiro, San Salvador, Ciudad de México o Cali puede remitir a cualquier periodista latinoamericano a contextos e historias que, más allá de las singularidades, tienen un mismo fondo común. No es el objetivo de estas líneas desarrollar una explicación sobre las razones que explican el problema. Pero hay que anotar que la población urbana en Latinoamérica prácticamente se duplicó entre los años 1950 y 2000². En recientes aproximaciones sociológicas se mencionan la disponibilidad de armas de fuego, el consumo de bebidas alcohólicas y las dificultades de comunicación como factores que facilitan la violencia³. La ampliación del tráfico de drogas, la impunidad judicial hacia el delito, la segregación urbana y una mal comprendida cultura de la masculinidad se identifican como factores que fomentan el fenómeno⁴. La desigualdad económica, el colapso del control social ejercido por la familia, y el efecto combinado del incremento de la co-

bertura de la educación y la disminución de oportunidades de empleos son catalogados como factores que originan el problema⁵. Me permitiría decir que la inexistencia de una política de Estado para combatir el fenómeno y los escasos esfuerzos preventivos agravan la situación. En el caso de las zonas populares venezolanas, lo anterior se concreta en muchachos de carne y hueso que se agrupan en bandas e imponen a tiros una visión particular sobre el respeto que deben tributarles los demás. Un estudio publicado el año pasado por la Universidad del Zulia, con el sugerente título *Y salimos a matar gente*⁶, el cual fue construido a partir de las historias de vida de un grupo de delincuentes, permite trazar el perfil del *malandro* urbano, cuyos actos nutren las páginas rojas de los diarios y engrosan los registros de homicidios. La investigación concluye que el delito se constituye para ellos en una forma de vida, regida por códigos que ordenan el ejercicio violento del poder para imponer el miedo sobre el resto⁷.

La ciudad también puede convertirse para un reportero en un dato estadístico, aunque no sólo debería ser eso. El afán de contar las muertes por homicidio no proviene de un capricho profesional, de una obsesión macabra o de una intención deliberada de generar la intranquilidad pública. Un asesinato es un delito difícil de ocultar y de obligatoria denuncia ante las autoridades. Por ello, la tasa de víctimas por número de residentes ofrece una idea confiable sobre el alcance del problema de la violencia e inseguridad. En 2006 hubo 2.218 homicidios en Caracas, lo que equivale a una tasa de 107 víctimas por cada 100.000 habitantes durante el período⁸. La proporción superó más de dos veces el promedio nacional de 45 muertes por cada 100.000 personas⁹, por lo que ni en términos absolutos, ni en términos relativos, existió otra ciudad del país más violenta que la capital de la República, la cual también compite en la lista de las más peligrosas de todo el continente americano. Ese año, estudios del Observatorio Venezolano de la Violencia señalaban que las zonas de La Dolorita, Caucagüita y Filas de Mariche, en el municipio Sucre; y las de La Vega, Caricuao, Coche y El Valle reportaban los mayores porcentajes de hogares afectados por hechos violentos¹⁰. En 2007, según las estadísticas del Cuerpo de Investigaciones Científicas, Penales y Criminalísticas, hubo 3.639 homicidios¹¹. La tendencia de 2008, según Ramón Rodríguez Chacín, ministro de Relaciones Interiores y Justicia, ha sido la de dismi-

nución del número de muertes en la ciudad gracias a la aplicación del Plan Caracas Segura, activado desde el primer mes del año. Pero el 28 de abril pasado reconoció que en las primeras 15 semanas de ejecución de la iniciativa difundió a la opinión pública datos errados sobre la cantidad de homicidios ocurridos: admitió que informó sobre cifras que eran menores a las reales¹². A pesar de ello, insistió en que las medidas de seguridad adelantadas —que han consistido básicamente en despliegues policiales en aquellas zonas capitalinas con mayores índices de delito— habían arrojado resultados que podían calificarse de “favorables”.¹³

La violencia también deja una huella invisible dispersa en la ciudad que igualmente es materia de trabajo del reportero de sucesos: el miedo y la sensación de inseguridad. La urbe, de alguna manera, se convierte en un reclamo que salta por todas partes, en una desconfianza general que traza barreras invisibles para la mayoría. Una vez, en septiembre de 2006, estuve en la redoma de Petare cuando un grupo de transportistas del municipio Sucre decidieron cerrar las calles luego de una cadena de asaltos en las líneas que prestan servicio hacia el barrio José Félix Ribas, uno de los más grandes de América Latina. Tuve que hacer un esfuerzo para ubicarme en aquel escenario caótico y cambiante, donde la rabia se reproducía como pasto silvestre. Solían salir a la calle los conductores cuando mataban a un colega, pero esa vez no quisieron esperar. Las cosas no están muy diferentes, aunque las autoridades afirman que la percepción de inseguridad disminuyó 10% en los primeros meses del año. La mayoría de las encuestas de opinión pública coinciden en que la delincuencia es considerada como el problema número uno, no sólo de la ciudad, sino del país. Una semana antes de entregar este artículo —el 24 de abril— me correspondió editar las notas de un conjunto de corresponsales que reportaron protestas que surgieron así, un día cualquiera, sin contacto entre unos y otros manifestantes, en las capitales de cinco estados de Venezuela: Maracaibo, Barquisimeto, Maracay, Valencia, Barinas. En todas había choferes, médicos, transportistas y obreros que pedían lo mismo: seguridad, como aquella mañana de viernes que tuve que ir a la redoma de Petare. En una encuesta del Observatorio Venezolano de la Violencia, se llegó a la conclusión de que en cuatro de cada diez hogares venezolanos había una persona que había sido víctima de un delito violento en 2006 y que los robos supe-

ran once veces a los homicidios¹⁴. El miedo además se pasea en cada uno de los escenarios urbanos, sin importar cuál. Los resultados de las investigaciones de opinión pública del observatorio indican que la mayoría de los venezolanos alguna vez ha experimentado ese sentimiento en su lugar de trabajo, en su sitio de estudio, en las calles de su comunidad, o en los medios de transporte.¹⁵

Si tuviera que escoger un solo sitio de la ciudad donde la marca de la violencia se concentra seleccionaría la morgue de la policía científica en Bello Monte. Es un viejo edificio cuyas tuberías y sistemas de electricidad han dado señales de agotamiento. Está en una calle tranquila, entre los municipios Libertador y Baruta, donde hay días que el olor de la muerte sale a la calle. Por allí desfilan los parientes de las víctimas, he hablado con cientos de ellos acerca de sus familiares y las circunstancias en las que han muerto. Estudiantes, obreros, padres de familia, deportistas, artistas... de los puntos más distantes de la ciudad, todos han terminado allí. Una noche pude conversar con un funcionario que trabajaba en la medicatura forense y me dio un testimonio que me acompaña en esa cartografía de la tragedia que es la ciudad para un reportero de sucesos. Le tocó identificar a un amigo que murió violentamente y presenciar parte de su autopsia. “Ojalá nunca me pase de nuevo porque ese es mi peor miedo”, me dijo y es verdad: nadie merece vivir así parecido.

■ **David González.**
Egresado de la Universidad Católica Andrés Bello.
Periodista del diario *El Nacional*.
Profesor del Postgrado en la UCAB.

Notas

- 1 Roberto Briceño León (2007): “Un marco sociológico para la violencia urbana”. En: *Violencia en Venezuela. Informe del Observatorio Venezolano de Violencia 2007*. Caracas: Roberto Briceño León y Olga Ávila Fuenmayor Editores, p. 39.
- 2 *Ibidem* p.14.
- 3 *Ibidem* p.44.
- 4 *Ibidem* pp. 32 -37.
- 5 *Ibidem* pp. 21-32.
- 6 Alejandro Moreno y otros (2007): *Y salimos a matar gente. Investigación sobre el Delincuente Venezolano de Origen Popular*: 2 tomos. Maracaibo: Universidad del Zulia. Ediciones del Vice Rectorado Académico.
- 7 Alejandro Moreno y otros (2006): “Perfil del delincuente venezolano violento de origen popular”. En: *Heterotopía*, Números 32 y 33. Caracas, enero-agosto 2006, p. 150.
- 8 Provea (2007): *Situación de los Derechos Humanos en Venezuela. Informe Anual Octubre 2006/ Septiembre 2007*. Caracas: Provea, p. 337.
- 9 *Ibidem*.
- 10 Alcaldía de Chacao (Agosto 2007): *Victimización y Percepción de Seguridad en el Distrito Metropolitano de Caracas*. Caracas: Alcaldía de Chacao.
- 11 “Sin determinar la causa de 24,6% de muertes violentas en Caracas”. *El Universal*, 17 de abril de 2008, p. 3/18.
- 12 “Admitieron errores en cifras de homicidios”. Thabata Molina, *El Nacional*, 29 de abril de 2008, p. C/14.
- 13 *Ibidem*.
- 14 Observatorio venezolano de la violencia (2006): *Estudio sobre violencia interpersonal y percepción ciudadana de la situación de seguridad*. Observatorio Venezolano de la Violencia. Caracas.
- 15 David González (s/f): “Creció número de venezolanos con miedo a la inseguridad”. *El Nacional*, Caracas.



Galería de Papel. Rodolfo Hernández

Comobos

La reconfiguración comunicativa de la ciudad en el entorno

La gobernanza de la comunidad emergente

En este artículo se estudia la relación ciudad entorno desde el punto de vista de la comunicación, y ésta, la comunicación, se muestra como una de las relaciones claves del ser humano en comunidad, en el momento actual de transmutación de dicho ser humano como gestor de nuevas realidades bajo riesgo. Se estudia la compleja relación entre la ciudad móvil y la ciudad fija en su relación con el universo natural y el sistema artificial, de su entorno, en función de su gobernanza, espacio temporal, para una comunidad humana emergente que inicia la exploración del cosmos

■ **Atilio Romero Morantes**

La relación comunicación y ciudad ha sido un tema recurrente para los comunicadores desde siempre. Tanto para los hombres de la ciudad sedentaria, la ciudad amurallada de los agricultores, que se anclan en el espacio y ven pasar el tiempo, como para los hombres de la ciudad móvil, de los nómadas con ciudades efímeras, de carromatos transportables, que se anclan en el tiempo y recorren el espacio. En ambos casos los hombres han vivido, hasta ahora, en dos tipos de ciudad. Desde el año 1959, del siglo pasado, hemos comenzado a vivir en el planeta tierra y fuera de él; el Spútnik inauguró esa nueva era para la comunicación. Es decir, comenzamos a vivir en las dos ciudades simultáneamente: en la ciudad líquida, si ampliamos la metáfora de Bauman (2007) para sentir las relaciones y los vínculos humanos más allá de los contactos que tenemos con lo natural y las conexiones reglamentadas con lo artificial, para entender como nos comunicamos con lo intangible, con nosotros mismos, no a través de otras cosas y objetos, sino para aprender a gestar los valores: la nueva tarea que nos plantea la comunicación líquida, intangible, virtual, memética, de interfaz... o de otra forma, la comunicación humana en tanto que tal a partir de la aventura cósmica que iniciamos.

Para desarrollar esta argumentación he diseñado el siguiente recorrido textual: primero, presentaré las premisas que mo-

delan esta reflexión, la relación comunidad, comunicación y la ciudad entorno y sus relaciones con lo natural y/o artificial; después, en segundo lugar, trataremos la reconfiguración comunicativa de la ciudad para la comunidad humana desde el punto de mira de la gobernabilidad; en tercer lugar, expondré sucintamente el proyecto que adelantamos en la UCV para estudiar el proceso de gobierno comunicativo de la ciudad en el entorno y, al final, presentaré algunas conclusiones y aperturas, unas palabras finales a este artículo.

LAS PREMISAS QUE FUNDAN LA RECONFIGURACIÓN COMUNICATIVA DE LA CIUDAD EN EL ENTORNO

Premisa 1- La ciudad entorno: ciudades móviles, ciudades fijas

Es común para todos y ni siquiera es noticia relevante en los medios la salida de un trasbordador espacial, Discovery o Soyuz, para entregar un determinado dispositivo, por ejemplo: el *2A2 Spacehab* operación en la cual se instaló, en la Estación Espacial Experimental, un equipo de radioaficionados para continuar las comunicaciones experimentales desarrolladas en la Estación Espacial Rusa, MIR. Se puede visitar la experiencia pulsando la dirección: <http://www.ariss-eu.org>. O ir al sitio de la NASA y ver NASA/TV. Estas experiencias comunicativas son nada más el inicio de toda una nueva era de las comunicaciones mediáticas que tienen como base la tecnología digital o alfanumérica, la satelital, los celulares, la comunicación móvil y, por supuesto, a la Internet.

Este planeta artificial, esta ciudad móvil, no está fija, orbita, no es geoestacionaria. Es sólo un modelo de lo que pueden ser las nuevas ciudades humanas, ya no en el territorio, vale decir, en la tierra, sino en la galaxia, en cualquiera de sus planetas, en el cosmos.

Ahora bien, las comunidades humanas han vivido desde siempre en las ciudades móviles. La ciudad sedentaria o fija, es posterior, a la cual se ha pretendido anclar la idea de cultivo y cultura, como si los Gitanos, los Lapones no tuvieran cultura.

Para comprender la relación entre ciudad móvil y ciudad fija, es necesario aclarar una vieja polaridad: la oposición campo-ciudad. Veamos. Se ha considerado la ciudad como una aglomeración humana fija o estable en el territorio. Se ha determinado que el nombre de ciudad se le asigna a una determinada magnitud de población, por ejemplo, más de 100.000 ha-

“

Afirmamos entonces, como primera premisa para comprender la reconfiguración de la ciudad hoy, que debemos concentrar nuestra mirada en la gente, en la población, en la comunidad humana y cómo ésta se organiza en el tiempo y/o en el espacio del planeta y en el cosmos en el que habita y al mismo tiempo, determinar cómo se relaciona con el universo natural, el ambiente, y a partir de él, cómo crea un sistema artificial, el escenario

”

bitantes y se han construido escalas de nombres para definir las diferencias: rancharío, pueblo, villa, ciudad, urbe, metrópolis, megalópolis... Hoy se han presentado los cálculos que demuestran que la mayoría de la población de la tierra tiende a concentrarse en las ciudades y abandonar el campo. Desde el punto de vista de una comunidad sedentaria agrupada y estudiada por su modo de producción, los modernos presentaron dichos modos en cadena: modos de producción agrícola, industrial o informacional como afirma hoy Manuel Castells (T1. 1996:93) que les permitía ordenar la actividad económica dominante de la población sedentaria por clases de productores: campesinos, obreros, servidores.... Pero nunca vieron a la población móvil, a los nómadas pero, no sólo a ellos, tampoco visualizaron a las comunidades de caravaneros, comerciantes, transportistas que en cada época tardaban años, ahora días o segundos, con la Red Internet, en llevar mercancías, costumbres y conectar unas ciudades con otras, unas culturas con otras. No vieron a la población móvil. Aquella anclada en el tiempo y no en el espacio. Al concentrar la visión en el productor, en el creador, los modernos despreciaron al distribuidor, la relación de intercambio que tiene como base a la ciudad o la población móvil.

Digamos entonces que la relación ciudad-campo sólo nos muestra el grado de desarrollo y de aglomeración de la población sedentaria y veamos que la relación ciudad fija-ciudad móvil nos muestra las diferencias entre la población que trabaja produciendo y aquella que trabaja intercambiando, que emigra, que hace turismo y sobre todo la que se mueve y no vive en ningún lugar sino que habita en el territorio, en la ciudad anclada en el tiempo, en la móvil. Las tecnologías del transporte y de distribución de mensajes y mercancía han hecho decir a muchos teóricos de la comunicación, de la cultura y de la globalización que ahora vivimos todos en la sociedad efímera, que estamos desterritorializados, que somos móviles... Se pretende, ahora moverse a lo móvil y no se ve la relación entre lo móvil y lo fijo: se genera así un nuevo problema conceptual, otra reducción.

Afirmamos entonces, como primera premisa para comprender la reconfiguración de la ciudad hoy, que debemos concentrar nuestra mirada en la gente, en la población, en la comunidad humana y cómo ésta se organiza en el tiempo y/o en el espacio del planeta y en el cosmos en el que habita y al mismo tiempo, determinar cómo se relaciona con el universo natural, el ambiente, y a partir de él, cómo crea un sistema artificial, el escenario. Afirmamos que debemos mirar a los 6.000 millones de seres humanos: personas, grupos, colectividades que se agrupan en ciudades móviles y ciudades fijas, en el tiempo y en el espacio, en la tierra, en nuestra galaxia, en el cosmos, y comprender cómo los humanos organizan sus relaciones comunicativas tanto fijas, en un lugar, como móviles, entre lugares, y cómo estructuran sus bienes en muebles e inmuebles. O, si se prefiere, cómo la gente se organiza en polis fijas y polis móviles, es decir, que nos centramos en la polis humana, en la política y la comunicación como una de las relaciones claves en y de la comunidad humana.

Concentremos, ahora, nuestra mirada en las transformaciones de la comunidad humana en el tiempo, en su autopoiesis política, veamos.

Premisa 2- la gobernanza de la comunidad emergente

Al mirar a la gente, la población, a la polis en la tierra y en el cosmos. Podemos observar a la comunidad en desarrollo y transformación, podemos experimentar su autopoiesis, su accionar, su gesta: tanto en el espacio como en el tiempo, tanto en su

relación con la naturaleza, como con los artefactos que crea.

La primera gesta humana fue la de distinguirse del entorno natural o territorio del que emerge, del universo natural. Su primera actividad fue comprenderse como animal y diferenciarse como especie: somos animales que hablamos, que tenemos logos. Somos una comunidad que naturalmente tenemos la propiedad de hablar y de comunicarnos, de poner nuestras pasiones, ideas e intenciones en común o de incomunicarnos en la polis. Más allá de otras conversaciones para poner en común ideas sobre nuestro origen: ¿fuimos engendrados por un dios? ¿Por la naturaleza en autopoiesis? ¿o somos parte de algún experimento extraterrestre como fabulan algunos? Estas conversaciones trataban de resolver las circunstancias de su creación, su formación como creaturas de alguien o de algo. Esa comunidad de primates que bajó de los árboles, que se movió a África para poblar el mundo formó la primera polis móvil, la primera cultura, la primera ciudad móvil.

Esa comunidad que vivía en cuevas, que migraba como el caracol con su casa a cuevas, que como los Tuareg, Lapones, Gitanos... y como hoy lo hacen, los viajeros espaciales, los pilotos, las tribus urbanas... Que viven y se comunican entre lugares, transportando y creando bienes e ideas entre las comunidades con las que comercia, se relaciona y explora.

Esa comunidad primigenia no se asentaba por mucho tiempo en un lugar y creó la cultura móvil, la cultura que no se asienta sino con la que se marcha encima y se comparte con otras en el camino. Se comunicaban al paso, entre sí, con otros y con la naturaleza y sus fantasmas. Esta comunidad móvil creó cultura (sistema artificial) en su relación con la naturaleza (universo natural) pero una cultura centrada y generadora de otro conocimiento: de la exploración, del contacto, de los flujos y no del espacio, ni de los lugares, ni de lo estable.

Estas comunidades: la móvil y la fija se relacionan de modo diferente con el universo natural, con su ambiente, y crean de modos distintos cultura, escenarios (sistema artificial) por privilegiar la una el tiempo y la otra el espacio.

Ahora pasemos a otro momento de transformación de la comunidad humana.

La segunda gesta de la comunidad humana en el territorio fue la de generar la otra forma de cultura, la que se ancla en el espacio y no en el tiempo y la de aprender a lidiar con lo artificial, con lo creado de

“

La cultura móvil, al privilegiar el tiempo, valora más lo oral, el sonido, la palabra hablada, el verbo. La cultura sedentaria, al privilegiar el espacio, valora más la vista, lo visible, lo imaginable, lo distante. El paso de lo hablado a lo escrito es clave en la transformación de lo móvil a lo fijo y su posterior articulación en lo audiovisual

”

otra manera, con los sistemas construidos desde o a partir del universo natural que convierte lo material y espiritual, de una forma distinta a las comunidades móviles. Con el paso del tiempo al espacio, al afinarse en un lugar, la comunidad humana pudo además de generar cultura, acumularla y verla crecer. Verla crecer en sus campos, corrales, almacenes y luego, contarla, escribirla,...: conversarla, dialogarla, deliberarla. Desde los primeros asentamientos humanos, al cercar el espacio y encerrarse para impedir que los de adentro salgan y los de afuera entren, prácticas recientes y actuales como las del Muro de Berlín y las cercas en la frontera USA-México, las comunidades asentadas privilegiaron el espacio en detrimento del tiempo, a pesar de aprender a contarlo con relojes de sol, de agua, de cuerda...

De una comunidad humana que ya no se concentra solamente en el descubrimiento de su pasado natural sino que apuesta a la innovación, a la invención de su futuro, de su progreso como especie.

Una de las primeras confrontaciones entre la cultura fija y la móvil la tenemos en la Biblia, al documentarse la transformación de un pueblo nómada, como el judío y su temor-tentación a la ciudad: Sodoma y Gomorra, los lugares del mal... y su transformación en comunidad sedentaria, al contarse su búsqueda de un lugar

en donde estar, donde asentarse: la tierra prometida y su amor a Jerusalén. El paso del odio a la ciudad al amor por ella. Por supuesto, este relato nos muestra cómo una determinada comunidad optó por asentarse y nos indica ese cambio pero, no debemos entenderlo como una confrontación en términos de antes y después, como un paso progresivo y deseable, sino como una evidencia de la tensión permanente entre la polis móvil y la fija. Entre comunidades sin territorio y comunidades con él, entre Palestina e Israel, por ejemplo.

La cultura móvil, al privilegiar el tiempo, valora más lo oral, el sonido, la palabra hablada, el verbo. La cultura sedentaria, al privilegiar el espacio, valora más la vista, lo visible, lo imaginable, lo distante. El paso de lo hablado a lo escrito es clave en la transformación de lo móvil a lo fijo y su posterior articulación en lo audiovisual, en la integración del espacio con el tiempo y en la síntesis actual modelada por el paso de lo analógico a lo digital.

Sabemos que la comunidad humana entró en la primera globalidad, la espacial, desde 1462 con la aventura de Cristóbal Colón y tuvo comprensión de que habitamos el tercer planeta, de una de las tantas galaxias del cosmos, a partir de las batallas de Copérnico y Galileo. También hemos comprendido que la segunda globalización, la temporal, se ha evidenciado a partir de la Internet y de los sistemas satelitales, la que se expresa en la velocidad de flujos e intercambios de información y bienes a escala planetaria. El planeta es nuestra casa, lo global, lo espacio temporal, lo que determina el entorno para la comunidad humana.

Simultáneamente a esta imbricación del tiempo con el espacio hemos generado una situación dramática para nosotros como comunidad humana al estallar la relación de la naturaleza con los sistemas artificiales creados. La crítica a la contaminación ambiental y el objetivo para lograr la sustentabilidad ha sido la idea dominante, al borde de la crisis de la modernidad: el calentamiento global, uno de los temas relevantes. Las relaciones complejas que se establecen entre la comunidad humana y la naturaleza, la vida, entre la comunidad humana y los artefactos, la alienación y los servicios, y los artefactos con la naturaleza, la contaminación y el equilibrio, han generado una nueva realidad que ha puesto en crisis la relación de lo humano consigo mismo, con su entorno y con el cosmos.

Un gráfico puede ayudarnos a poner en nuestro cerebro la matriz de relaciones

complejas a la que nos estamos enfrentando (Gráfico 1)

Este gráfico nos permite visualizar, eso creemos, las complejas relaciones que hemos expuesto para visualizar la aventura actual de la comunidad humana en su entorno, sea éste, natural o artificial y las relaciones de gestión del mismo tanto espacial, como temporal, sin privilegiar ninguno de ellos, sino articulándolos entre sí.

Veamos, a continuación, el proceso actual de autopoiesis de la comunidad humana. Del hombre rector, dirigente y gobernante de su entorno a partir de su constitución como hombre creador e innovador y de su primigenia afirmación como hombre conocedor que autoexplica su origen.

La tercera gesta de la comunidad humana, la actual, la que vivimos desde los años sesenta, al menos, cuando descubrimos e inventamos que nuestras fronteras y muros están más allá del planeta tierra, de nuestra galaxia, infinita en el cosmos. Estamos comenzando a aprender a sustentar lo natural con lo artificial y a ensamblar lo móvil con lo fijo, en este proceso complejo de gobernanza de nuestro entorno, la comunidad emergente está aprendiendo a enfrentar los riesgos para crear la comunidad posible, la comunidad que vivirá en el cosmos.

Estamos inmersos en un proceso en plena gestación, abiertos a problemas y riesgos, como a oportunidades y apuestas. Hemos puesto en cuestión nuestra herencia moderna, algunos han iniciado la aventura retro para buscar la solución en el pasado, concentran su mirada en el espejo retrovisor, otros han empeñado sus sueños en la reconstitución de lo moderno, en la apuesta por una modernidad apropiada, otros, los más temerarios, hemos sugerido que debemos generar un nuevo mundo, un nuevo entorno para lo humano, que debemos y podemos gestar una nueva comunidad política, una nueva humanidad. Que debemos asumir los riesgos e intentar vencerlos.

No vamos a desarrollar este último punto, sólo lo hemos formulado como cierre de la segunda premisa con el fin de mostrar la transformación de la comunidad humana en función de la reconfiguración comunicativa de la ciudad en el entorno y el rol de dicha comunidad emergente, aquella que se prepara para gobernar su entorno.

Con la primera premisa definimos la ciudad y sus relaciones con el ambiente y el escenario en la conformación del entorno que la contiene, sea ésta móvil o fija. Con la segunda premisa, hemos mostrado la autopoiesis de la comunidad humana

GRÁFICO 1

Comunidad Humana en autopoiesis política y su gobernanza del entorno			Gobernanza	
			Tiempo	Espacio
			Ciudad móvil	Ciudad fija
Entorno	Universo Natural	Ambiente	Relaciones naturales de las comunidades móviles y sus contactos con el entorno natural y las comunidades sedentarias. Anclaje en el tiempo	Relaciones naturales de las comunidades sedentarias con el entorno natural y su contacto con las comunidades móviles. Anclaje en el espacio
	Sistema Artificial	Escenario	Relaciones de creación de flujos de intercambio, migraciones y conexiones generadas por las comunidades móviles entre sí y las sedentarias	Relaciones de creación de las comunidades sedentarias en el proceso de producción de cultura, bienes y servicios en su conexión con las comunidades móviles

hasta arribar a la comunidad emergente, la comunidad actual. Ahora veremos como esas premisas se articulan entre sí para estudiar a la comunicación como una de las relaciones claves de la comunidad política y sus relaciones con el entorno. Veamos.

Premisa 3- La comunicación interfaz

La comunidad genera la comunicación y la comunicación es una de las relaciones que hace posible la construcción de una comunidad que siente, reflexiona y se gesta a sí misma. En la comunidad nos comunicamos o nos incomunicamos. Como miembros de una comunidad, individuos, grupos o como colectivo total, recordemos que hoy sumamos 6.000 millones en el planeta y unas 10 personas fuera de él. Como seres humanos hemos intentado comunicarnos con nosotros mismos a varias escalas pero también hemos intentado comunicarnos con los animales y otras especies, hemos programado artefactos para que faciliten nuestra comunicación, teléfonos, libros, Internet..., además, hemos intentado, desde siempre, comunicarnos con los dioses, con los muertos y nuestros antepasados, nos hemos querido convertir en médiums o vicarios con el más allá, y hemos intentado, con toda la tecnología espacial que disponemos, comunicarnos con los

extraterrestres o probar su existencia, Carl Sagan es una prueba de ello a través de la NASA.

En síntesis, hemos generado un mapa de las comunicaciones posibles: con el cosmos, con la naturaleza y sus especies, con los artefactos programados, que nos alienan o nos sirven, y por supuesto, la tarea más difícil, comunicarnos con nosotros mismos y saber cómo gestamos y gobernamos la comunicación que hacemos para crear un entorno habitable para nosotros.

Es claro, entonces, que el centro no es la comunicación, que ésta no es una relación absorbente y única, sino que es sólo una de las relaciones posibles de y en la comunidad humana. Que la clave somos nosotros mismos y la transformación en la que estamos inmersos en el entorno que gestamos.

Sin embargo, es importante comprender cómo la comunicación se ha cambiado en la medida que la comunidad humana se transforma, o mejor dicho, se transustancia.

La comunicación inicial, la biológica o natural se centró en el habla, el uso natural de la lengua en el ambiente. Las relaciones animales entre los individuos de la horda, de las tribus y su distinción en grupos humanos: nómadas y sedentarios. En esa fase primigenia de la aventura humana, la

forma dominante de la comunicación es el habla: la conversación, la charla de los individuos prácticos, que en contactos entre sí, interindividualmente, se relacionaban inmersos en el ambiente en el que vivían.

Copresente con ésta, surge la comunicación convencional, cultural, la de la lengua que se expresa en constructos discursivos que se median a distancia desde la palabra significativa, a la palabra o sonido pintado en el papiro, hasta la palabra virtual simulada en el computador. Esa comunicación centrada en el discurso, mediada institucionalmente y transmitida relacionamente, salvando tiempos y espacios, a partir de la construcción de canales artificiales para producir las conexiones entre los distintos sujetos, la comunicación intersubjetiva, usando aparatos e instrumentos, la conexión, el plug a play interobjetivo en el entorno global, es la llamada hoy comunicación mediática que se ha potenciado por el paso de lo analógico a lo digital y por los procesos de sinergia multimedia, es decir, en la construcción informática de la sinestesia multimodal, la confluencia intertextual, significacional y discursiva, y los procesos de usabilidad e interactividad sistémica.

Articulada con las otras dos formas de comunicación, surgió la comunicación directiva, retórica, la política, la de los gobernantes, la de la apuesta humana sobre y en el entorno, la llamada persuasiva, seductora, posible. La comunicación centrada en los vínculos humanos y en los procesos simbólicos, interpretativos, valorativos en intencionales presentes en las comunidades humanas, la comunicación centrada en la elección de caminos, la comunicación deliberativa. La de la *ciberética*, no de la cibernética.

Estas tres formas de comunicación se conformaron antagónicas y competidoras entre sí. En las ciudades sedentarias y en las móviles. La comunicación de la pasión, del espectáculo, de la vida natural, siempre estuvo y está en competencia con la comunicación de la razón, de la ciencia, de lo objetivo y simultáneamente ambas se enfrentaban y enfrentan con la comunicación retórica y política. En cada momento de la gesta humana, estas tres maneras de hacer comunicación se han valorado como diversas, hoy empiezan a ser comprendidas como tres dimensiones de la comunicación. Como síntesis de la comunidad humana que se relaciona con la naturaleza, que construye un sistema artificial programado y que afirma la comunidad humana como un vector clave del entorno en el cual vive, crea y gesta.

“

Es la *comunicación ciberética*:
la comunicación que tiene como
objeto convertir a la comunicación
en acontecimiento para apoyar y
viabilizar los proyectos humanos,
de generar las atmósferas de poder,
de lo posible, para facilitar la
governabilidad

”

Es en síntesis, la *comunicación interfaz* aquella que articula los tres modos de comunicación de la comunidad humana y que tiene como fin la generación de los acontecimientos en el entorno, en el proceso humano de realizar el mapa de comunicación posible: la comunicación con el cosmos, con la naturaleza, con los sistemas programados y con nosotros mismos en función de la preparación de la nueva aventura humana: la exploración del cosmos. Es la *comunicación ciberética*: la comunicación que tiene como objeto convertir a la comunicación en acontecimiento para apoyar y viabilizar los proyectos humanos, de generar las atmósferas de poder, de lo posible, para facilitar la gobernabilidad.

Hemos construido ya las tres premisas que nos permitirán abordar con mayor claridad la reconfiguración comunicativa de la ciudad en el entorno planetario, territorial, global en el que actualmente estamos. Veamos.

LA RECONFIGURACIÓN COMUNICATIVA DE LA CIUDAD EN EL ENTORNO: CARACAS COMO EJEMPLO

Es evidente entonces, por lo dicho hasta ahora, que para comprender la reconfiguración comunicativa de la ciudad en su entorno debemos centrar nuestra mirada en la comunidad emergente, aquella comunidad

que está reconstruyendo, reconfigurando su entorno urbano y territorial. Comprender más la causa que los efectos, centrarnos en el productor y no tanto en los productos: visualizar al gestor en su entorno. Preguntarnos, desde la quiebra de la modernidad: ¿Qué nueva ciudad, qué nuevo entorno está surgiendo? Si concentramos la mirada en lo comunicativo, debemos preguntarnos, entonces: ¿Qué nueva comunicación estamos creando para las nuevas ciudades y su entorno?

Para generar la respuesta a esta última pregunta, vamos a usar la matriz que hemos presentado anteriormente. Y organizaremos la exposición de este punto de la siguiente manera: primero, estudiaremos las referencias al entorno en sus dos dimensiones, la natural y la artificial, el ambiente y el escenario en función de la comunicación que estamos gestando. Daremos algunos ejemplos sobre Caracas. Segundo, exploraremos la relación y articulación que hemos desarrollado como comunidad emergente al crear y gestar el espacio temporal, la sinergia de la ciudad móvil con la ciudad fija. Finalizaremos, en tercer lugar, explicando a la comunidad humana misma y su paso a comunidad emergente: aquella que se gesta a sí misma, que crea otra comunicación para abrir nuevos mundos, generar nuevas puertas al cosmos.

Primero. Las primeras ciudades, las móviles y las fijas tuvieron su asiento en la naturaleza como ambiente. La primera noción de medio de comunicación la encontramos en el lugar dentro y en el cual conversábamos, realizábamos nuestra habla. El medio ambiente derivado en medio e instrumento para la comunicación. No modificábamos sustancialmente nuestro entorno, sólo lo adaptábamos a nuestras necesidades como lo hace el castor con su morada, el pájaro con su nido, las arañas con su tejido y el hombre con sus cuevas, carromatos tirados por caballos y chozas de madera y palma reunidas a la orilla de un río o del mar. La comunicación natural, la centrada en el habla tiene un problema: a la palabra hablada se la lleva el viento, la conversación sólo se almacena cuando se recuerda, y se hace grupal en la madre o el jefe de la familia o colectiva en la memoria de la tribu, en el consejo de ancianos que conserva la historia de la comunidad.

Esta nostalgia por la comunicación y la comunidad natural ha sido valorada tanto por los conductistas, como por los biólogos actuales que se han interesado por la comunicación. Un primer caso paradig-

mático los tenemos en el *Walden Dos* de B. F. Skinner (2005) y una propuesta alternativa la podemos encontrar en el texto de Humberto Maturana y Alfredo Varela, *El Árbol del Conocimiento* (2004) focalizado en la autopoiesis y la búsqueda de la base biológica del entendimiento humano, en la búsqueda de una biología del amor o en una nueva cognición inmersa en la naturaleza humana, en el habla y su lenguaje.

El encuentro entre esa comunidad natural y la comunidad que ya estaba iniciada en la comunicación convencional, en la significativa que manejaba la palabra escrita, la de mapas y sextantes, barcos e instrumentos de trasportes. Umberto Eco, en su texto *Kant y el Ornitorrinco* (1999) nos muestra con claridad el encuentro entre los conquistadores españoles y la comunidad indígena de nuestra América. Fácilmente trasladable a nuestra Caracas para documentar el paso entre la fundación de la Caracas colonial y la Caracas asentada en el Valle, la de los indios Caracas.

La comunicación natural y la comunicación convencional, artificial se encuentran, y se desencuentran, la conversación de implicación y el diálogo del distanciamiento objetivo no se articulan porque expresan dos culturas, dos formaciones sociales distintas, dos mundos distintos. Esas dos ciudades, la ciudad de la tribu y la ciudad del colono. Son dos ciudades, una fundada en el retículo, con plaza como centro, la iglesia en la esquina y la casa ordenada en manzanas hasta perderse en la vegetación. Otra en el recorrido y el cobijo natural. Son dos ciudades y dos formas de comunicación. La centrada en el habla y la memoria y la centrada en la escritura, en el diálogo. En todos los manuales estas dos formas de comunicación han sido catalogadas y explicadas: la primera como la comunicación cara a cara y la otra la centrada en el discurso ha sido llamada la comunicación mediática, del transporte, desde la escritura, la radio, el cine, la televisión, ... hasta la Internet. Estas dos ciudades también evidencian el desencuentro entre la ciudad móvil y la sedentaria.

En la actualidad, la comprensión del entorno ha posibilitado y puesto en evidencia la relación entre la naturaleza y el sistema artificial y fundamentalmente la relación entre la comunidad humana y ambas esferas de dicho entorno: el ambiente y el escenario. Veamos.

Efectivamente el crecimiento del sistema artificial ha generado un doble impacto, el primero en relación a nosotros mismos y que fue inicialmente explicado como alienante y creador de una humani-

“

En la actualidad, sin duda alguna, la batalla comunicativa en nuestro país y en Caracas en particular, es política y tiene como centro el comportamiento de los stakeholder, de los grupos de interés, de los comandos políticos. Es una comunicación centrada en los procesos de la comunicación política que muestra la articulación evidente entre los tres tipos de comunicación, la conversacional, la dialogal y la deliberativa

”

dad alienada al verse los productos o artefactos enfrentados y objetivados al hombre, el filme *Matrix* es un ejemplo reciente sobre ello, el segundo impacto es la evidencia de la no relación entre lo artificial y lo natural, la contaminación y la falta de biodegradación. Dos soluciones actuales se han planteado ante estos dos impactos o conflictos, en relación al primero, la relación entre los sistemas y la comunidad humana, diseñar y crear sistemas amigables y servidores y, en relación al segundo impacto, crear sistemas sustentables, la informatización y la computación verde, para en términos comunicativos e informáticos.

Así, la ciudad actual, la que construimos para la comunidad emergente debe ser amigable y sustentable, global y local, fija y móvil. Caracas, actualmente está en ese proceso de afirmación comunicativa y digital, ello por su ubicación geográfica es centro de las Américas y pronto serán implantados los sistemas digitales por CONATEL y llegará para octubre próximo el Satélite Simón Bolívar. Por supuesto que nada de esto es ajeno a la batalla política que hoy se libra en nuestro país y que tiene como uno de sus centros la transformación de las redes mediáticas.

En la actualidad, sin duda alguna, la batalla comunicativa en nuestro país y en Caracas en particular, es política y tiene

como centro el comportamiento de los stakeholder, de los grupos de interés, de los comandos políticos. Es una comunicación centrada en los procesos de la comunicación política que muestra la articulación evidente entre los tres tipos de comunicación, la conversacional, la dialogal y la deliberativa, de los que ya hemos hablado en este texto.

Segundo. En nuestra matriz nominamos a la comunicación móvil y la fija, a la anclada en el tiempo y en el espacio, como gobernanza. En efecto, la gobernanza en el entorno implica la capacidad para gestar las hablas, los textos discursivos y los valores comunicativos que relacionamos en el entorno a través de la constitución de contactos, conexiones y vínculos entre las personas, las cosas y los objetos en el entorno, sea por su integración o distinción entre ambiente, escenario o las situaciones de conservación o cambio en dicho entorno. Lo que hemos llamado *Comunicación Interfaz*.

Lo más importante a considerar en este segundo punto es cómo en la actualidad se está produciendo una sinergia entre el espacio y el tiempo, ya conceptualizada en la física moderna desde Einstein. Ya como comunidad estamos desarrollando un entorno sinérgico en el que podemos estar en cualquier lugar y en distintos tiempos simultáneamente y desde esa relación podemos gestar cambios y producir acciones que afectarán o no a nuestro entorno y a nosotros mismos. *Esta sinergia la podemos considerar como la clave comunicativa de la reconfiguración de la ciudad en el entorno.* Estamos creando la comunicación glocal, la comunicación espaciotemporal, la sinergia para la comunidad emergente.

Uno de los pocos teóricos en considerar la articulación entre lo móvil y lo fijo Dertouzos (2001) en su texto *La revolución inconclusa*, plantea el rediseño de todo el sistema de computación para centrarlo en la articulación de la computación fija y la móvil desde el punto de vista, por supuesto, del diseño de los sistemas artificiales programados por el hombre.

Esta sinergia espaciotemporal hará posible que la comunidad emergente pueda vivir y contactarse en segundos en el espacio, desde cualquier lugar de la tierra o del cosmos. También hará posible, al desarrollar los sistemas de simulación virtual, poner a prueba los distintos cursos de acción generando comunidades colaborativas y creativas, como ciudades virtuales en las cuales convivimos y nos relacionamos, no ya como sustitutas de la vida real sino

como herramientas para la relación plena de la vida en la polis humana. Prueba de ello son las redes llamadas sociales, como Facebook, Hi5,... como las comunidades profesionales que usan Autocad para generar proyectos arquitectónicos y de ingeniería y los sistemas de simulación virtual para calcular operaciones políticas, las llamadas salas situacionales.

Para cerrar esta reflexión e invitación a la conversación, al diálogo y a la deliberación sobre este tema, en *tercer* lugar, siguiendo el plan trazado para este punto. La reflexión clave es la manera como nos estamos comunicando nosotros mismos o si se quiere la metacomunicación que debemos hacer sobre cómo estamos haciendo la comunicación y cómo debemos diseñar la comunicación que haremos y, sobre todo, cómo estamos creando y reconfigurando las ciudades en nuestro entorno. Este es un tema abierto para la reflexión. No tenemos espacio para desarrollar este tema con mas profundidad, hemos intentado bosquejarlo en toda su complejidad pero, inevitablemente, nos hemos visto obligados a exponerlo sumariamente.

A continuación, expondremos la base de nuestro proyecto comunicativo desde el cual se han generado estas reflexiones.

UN PROYECTO: LA GOBERNANZA COMUNICATIVA DEL ENTORNO

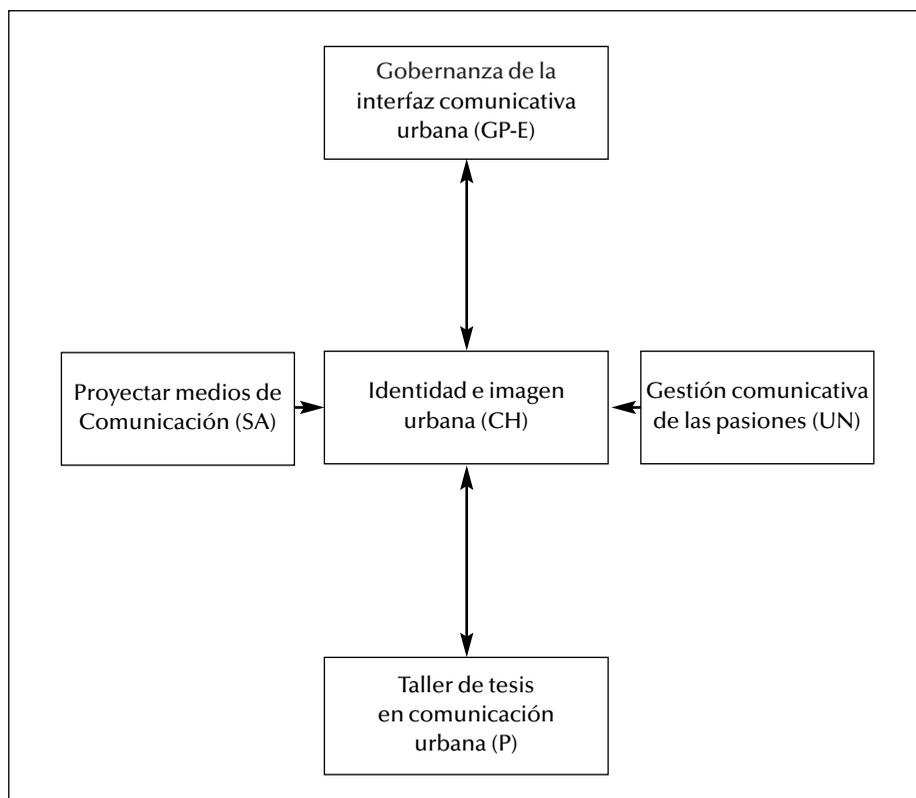
El proyecto que adelantamos en la Escuela de Comunicación de la UCV para estudiar la gobernanza comunicativa del entorno tiene como centro el estudio de la comunidad política humana en su entorno, natural y artificial, y a la ciudad, tanto móvil como fija, para determinar las nuevas formas comunicativas que están surgiendo desde el quiebre de la modernidad y formularlas para su gestión.

Para tal efecto, se han construido un conjunto de materias y proyectos, centrados en la trans e interdisciplinariedad y, sobre todo, en la articulación de disciplinas, que pasamos a explicar a continuación:

Estas asignaturas son: 1) Gobernanza de la interfaz comunicativa urbana, 2) Identidad e imagen urbana, 3) Proyectar medios de comunicación, 4) Gestión comunicativa de las pasiones y 5) Taller de tesis en comunicación urbana. En el gráfico siguiente podemos observar la relación de las distintas áreas de indagación, innovación e intervención propuestas para abordar la temática antes expuesta. (Gráfico 2)

Este conjunto de asignaturas han sido diseñadas para elaborar un nuevo enfoque

GRÁFICO 2



de la comunicación –interfaz comunicativa– que dé respuestas a la problemática presente –quiebre de la modernidad y apertura de la aventura cósmica del ser humano– de manera que permita producir comunicación actualizada y haga posible la creación de nuevas realidades comunicativas en las comunidades humanas y su entorno. Cada asignatura tiene como finalidad generar tres submodelos teóricos, metodológicos y políticos que aborden eventos comunicativos específicos: la pasión, la mediación y las relaciones comunicativas en las comunidades humanas. Un modelo –político, teórico y metodológico– sobre la interfaz comunicativa y un lugar académico para la experimentación de la gestión comunicativa que haga posible tanto la prueba teórica como la puesta a prueba comunal del modelo y sus submodelos a través de proyectos creativos para la gestión de la investigación, la innovación y la intervención en la comunidad (servicio comunitario). En lo sustantivo todas estas asignaturas y sus productos: modelos, submodelos y proyectos están orientados a producir un conjunto de textos, metodológicos y propuestas de intervención que se publicarán pronto. Sirva este artículo como una de las pruebas de lo afirmado.

En los actuales momentos estamos concentrados en el estudio de las pasiones y la gestión comunicativa de éstas. Esta pro-

puesta pretende indagar la relación de la comunidad humana con el ambiente natural y la construcción de los sistemas constructivos artificiales a través de los cuales se median dichas pasiones. Nos interesa, en esta fase del proyecto, estudiar cómo la comunidad humana puede gobernar el sentir: las sensaciones, los sentimientos y el sentido al interior de sí misma y en la mediación del entorno que genera, como prueba de la comunicación como interfaz.

Este proyecto, que adelantamos desde 1999 y en curso, ha generado la reflexión que el lector o lectora han visto. Es un primer alto en el camino, esperamos pronto dar a conocer este contenido, de una manera más amplia, en un texto multimedia en preparación.

PALABRAS FINALES

1. El núcleo de estas reflexiones está centrado en la transformación de la comunidad humana. Creemos que los comunicadores debemos mirar más a la gente y sus cambios que solamente a las formas culturales de la comunicación, su consumo y la mediación.

2. Creo que debemos aceptar que la comunicación es sólo una de las dimensiones posibles de la comunidad humana y debemos rechazar toda la pre-

tensión megalómana de centrar todo en la comunicación.

3. Creo que ha llegado el momento de hacer y gestar la sinergia comunicativa, basta ya de batallas inútiles entre comunicadores que apuestan esencialmente a la biología, a la cultura, a la persuasión retórica o la mediación dialógica... estamos en las puertas del siglo XXI, medido según el calendario Gregoriano, no por el Judaico, Tibetano, Maya o Yanomami...

4. Mirar a la ciudad desde la comunicación es sólo una de las miradas posibles pero, es una mirada válida y por lo tanto una mirada que nos sirve para comprender a la comunicación como una de las relaciones claves para la gobernanza del entorno.

5. Este texto es una invitación a otra reflexión sobre la comunicación. Espero haberla propuesto con claridad y que sus fundamentos tengan la suficiente rigidez para no hundirnos en la incertidumbre.

Referencias

- BAUMAN, Zygmunt (2007): *Amor Líquido*. Fondo de Cultura Económica
- CASTELL, Manuel (1996): *La era de la Información*. Tres tomos. Alianza Editorial.
- DERTOUZOS (2001): *The Unfinished Revolution: Human-Centered Computers and What They Can Do For Us*.
- ECO, Humberto (1999): *Kant y el Ornitorrinco*. Editorial Lumen.
- MATURANA, Humberto, VARELA, Alfredo (2004): *El árbol del Conocimiento*. Editorial Lumen Humanitas.
- ROMERO, Atilio (2007): "Comunicarse en Caracas: la Interfaz Comunicativa sensorial, sentimental y de sentido entre la vida ordinaria y extraordinaria." En: Colina Carlos (Compilador y coautor) *Ciudades Glociales*. UCV.
- SKINER, B.F (2005): *Walden Dos, Hacia una sociedad científicamente construida*. Ediciones Martínez Roca S.A.

■ **Atilio Romero Morantes**
Profesor de la Escuela de
Comunicación de la UCV

Entérate por qué estamos en presencia de una sociedad mediática

LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE VENEZUELA

UN NUEVO LIBRO DE LA SERIE HISTORIA MÍNIMA



« Un libro para conocer la historia y evolución de los medios de comunicación de Venezuela y comprender cómo se han convertido en las empresas del quehacer comunicacional que son hoy en día »

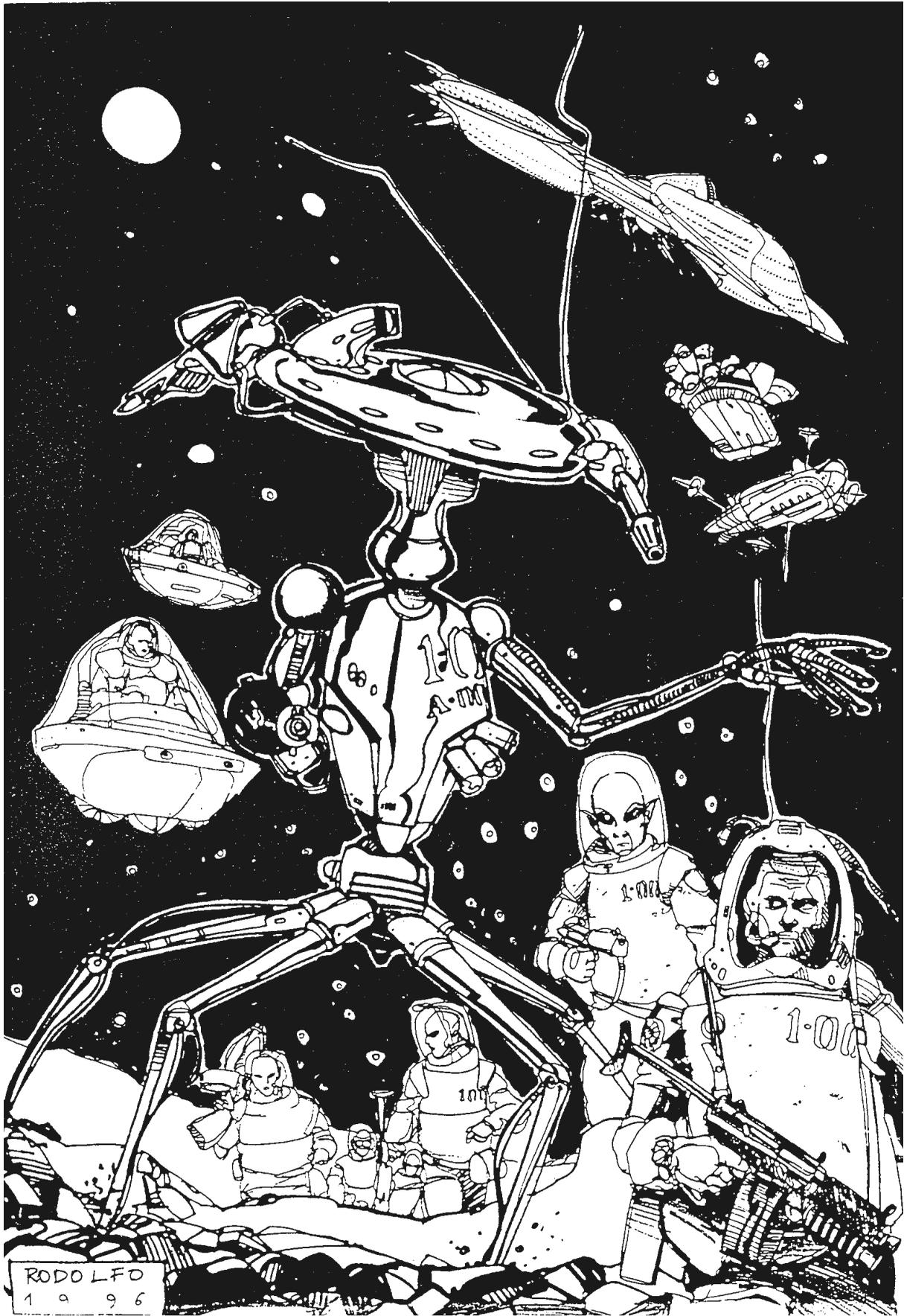
*Marcelino Bisbal
Carlos Correa
Gustavo Hernández
Bernardino Herrera
Carlos Colina
Andrés Cañizález
Iván Abreu Sojo
Jesús María Aguirre*



funtrapet

FUNDACIÓN DE LOS TRABAJADORES
PETROLEROS Y PETROQUÍMICOS DE VENEZUELA

LOS LIBROS DE LA SERIE EDITORIAL HISTORIA MÍNIMA SE ENCUENTRA A LA VENTA EN LAS PRINCIPALES LÍBRERIAS DE CARACAS Y LAS TIENDAS FUNTRAPET DE AMUJAY, LA SALINA, TÍA JUANA, EL MENITO Y PEQUÍVEN CARACAS
PARA MAYOR INFORMACIÓN: (58212) 263.9062 - 201.4807 . FONDOEDITORIAL@FUNTRAPET.ORG.VE



Galería de Papel. Rodolfo Hernández

RODOLFO
1 9 9 6

Genealogías de la mirada en el arte joven venezolano

En este texto se intenta una revisión genealógica de algunas claves de formación del imaginario visual venezolano, a partir de los cambios en su producción estética: el realismo conceptual como canon estilístico que ha regido los discursos museográficos desde principios de los '90, y la tensión crítica entre lo espectacular y/o ornamental, considerada a lo interno de la sucesión de siete ediciones del Salón Pirelli de Jóvenes Artistas, el cual constituye un hito de referencia particularmente a la hora de evaluar el cambio del discurso museológico en el contexto político más actual

■ Carlos Delgado-Flores

PRIMERA APROXIMACIÓN: EL REALISMO CONCEPTUAL COMO MODO HEGEMÓNICO DE VER

Pensar la sensibilidad visual urbana en Venezuela, más allá de las consideraciones topológicas que la urbe impone como definición de un hábitat, pasa por pensar los modos de producción de esta misma sensibilidad, tanto en lo que concierne al discurso que institucionaliza las formas y modos de ver, como en los productos de la visión. En nuestro caso, el discurso –musealizador– y el producto –el arte, la expresión artística– generan un *continuum* de referencia para contrastar el universo de sentido en la ciudad, que puede tener relación directa o no con esta tensión, pero que por el sólo hecho de constituir paisaje, abre para la comprensión de lo estético urbano un ámbito de consideración. Esto se dice para intentar una delimitación que permita, a las líneas que siguen, discurrir en el intento de proponer una genealogía

“Las utopías consuelan: pues si no tienen un lugar real, se desarrollan en un espacio maravilloso y liso (...) Las heterotopías inquietan, sin duda porque minan secretamente el lenguaje, porque impiden nombrar esto o aquello, porque rompen los nombres comunes o los enmarañan, porque arruinan de antemano la sintaxis (...) Por ello, las utopías permiten las fábulas y los discursos: se encuentran en el filo recto del lenguaje, en la dimensión fundamental de la fábula; las heterotopías (...) secan el propósito, detienen las palabras en sí mismas, desafían, desde su raíz, toda posibilidad de gramática; desatan los mitos y envuelven su esterilidad en el lirismo de las frases.”

MICHEL FOUCAULT
Las palabras y las cosas

de la mirada en el arte joven urbano venezolano –quizás sea más correcto decir, caraqueño– que tenga alguna utilidad para pensar si acaso la producción de expresión artística joven ha tenido algo que ver con el modo de construir narrativas en la ciudad, especialmente en este comienzo del siglo XXI, angustiosamente marcado por el diseño estético del hecho político¹.

Decimos genealogía para proponer un marco de interpretación del modo en que los saberes constituyen regularidades discursivas –hegemónicas o subalternas (Foucault, 1984)– que se vinculan con el conjunto general de los saberes de la sensibilidad contemporánea. La aplicación de esta idea, de modo tal que pueda inscribir la crítica a las prácticas discursivas del arte, implica –por lo menos, a los efectos de este texto– considerar legitimadas las vanguardias artísticas, como conformadoras de estilos, en el momento presente de la producción estética.

Para buena parte de la construcción estética de la modernidad, el parámetro seguido para construir el discurso del gusto visual ha tenido como punto de partida la producción artística consagrada, legitimada por el discurso musealizador, que establece a partir de ella un sistema jerárquico –un estilo, un canon– y frente a la cual la producción cultural massmediática ha sido evaluada sólo en sus aspectos instrumentales, desprovista de contenido estético y negada en ella toda posible vocación trascendente. La lectura estética de la teoría crítica supone que lo producido por las industrias culturales obedece exclusivamente a otra lógica que no es la de la formación sociocultural, sino la de la racionalidad instrumental, determinada por la rentabilidad, bien en términos económicos o ideológicos: la de la manipulación de la concepción de realidad, la de la idiotización de masas, incrementada por la también masificación del proceso de alienación. Dos momentos hay, donde se ha logrado criticar eficazmente esta idea: el primero, comprendido en el ensayo de Walter Benjamín, *El arte en su etapa de reproductibilidad técnica*, y el segundo, en las investigaciones que en el contexto de los estudios culturales, ubican usos cotidianos desarrollados por la gente en su condición de audiencias massmediáticas, que no se avienen con la descripción sintomática que realizaba la teoría crítica y que consolidan observaciones que, de manera fragmentaria y dispersa, se adelantan en el ámbito del arte, desde la década de los años '70.

El arte no se suscribe a la crisis de los grandes relatos. La institucionalización de las vanguardias significa la pérdida de sen-

“

El arte no se suscribe a la crisis de los grandes relatos. La institucionalización de las vanguardias significa la pérdida de sentido histórico de la evolución artística, y el comienzo de un largo período donde la pérdida del aura (Benjamin, 1974) de la obra, le hace ganar otro sentido, convirtiéndola en una experiencia estética diferente que concuerda con otros procesos de producción simbólica del imaginario

”

tido histórico de la evolución artística, y el comienzo de un largo período donde la *pérdida del aura* (Benjamin, 1974) de la obra, le hace ganar otro sentido, convirtiéndola en una experiencia estética diferente que concuerda con otros procesos de producción simbólica del imaginario. La obra reproducida se instala en redes de producción de sentido de un modo no jerárquico, operando como objeto mediado y a la vez mediador.

La crítica de esta crítica la realizó Adorno en su *Teoría Estética*, desde donde queda fijada su postura frente a la idea benjaminiana sobre esta nueva potencialidad del arte:

“Cualquier obra, al ser una unidad destinada a muchos, es ya en su misma idea una reproducción de sí misma. El hecho de que Benjamín, en la dicotomía entre obra de arte espontánea y tecnológica, subrayase el momento de la unidad a costa de la diferencia, podría servir como crítica dialéctica a su teoría. Es verdad que el concepto de lo moderno es muy anterior a la categoría histórico-filosófica de la modernidad, pero esta categoría no es algo cronológico sino que es el postulado de Rimbaud de un arte con conciencia del máximo progreso en el que las maneras de proceder más avanzadas y diferenciadas se penetran completamente con las experiencias también más avanzadas y dife-

renciadas. Y estas son, por su estructura social, muy críticas. *La racionalidad estética exige que todo medio artístico, en sí mismo y por su función, sea lo más determinado posible para poder conseguir de él lo que ningún medio tradicional puede suplir.*” (Adorno 1970. P. 52-54. Las cursivas nos nuestras)

Ciertamente, la experiencia del arte contemporáneo es la de las expresiones indeterminadas, la de los objetos híbridos, la de los lenguajes mixturizados, complejidad que Benjamín señala, activada en el acto de producir un nuevo *sensorium*. ¿Pero su surgimiento implica el agotamiento del programa estético de las vanguardias históricas? Quizás sí, en tanto que proyectos políticos, utopías de una gran utopía: la de la cultura como obra de arte total. Eduardo Subirats sostiene que:

“El ideal filosófico de una cultura configurada como obra de arte en la que la existencia humana pudiera reconocer la plena realización de sus potencialidades y aspiraciones, su creatividad y libertad ya ha sido cumplido. La configuración o el diseño artísticos han sido universalmente elevados a principios de realidad en la sociedad industrial tardía. En el universo de los medios de comunicación de masas, como en la producción de objetos de consumo o la planificación urbana, el arte es el principio positivo de la constitución de la realidad.” (Subirats 1991, P. 225).

Las vanguardias artísticas, según esta visión, son utopías que han quedado legitimadas, aceptadas por el sistema como estilos, de allí que para algunos críticos, el estatuto del arte es el de la defunción.

Sin embargo, la *muerte* del arte no significa el agotamiento de lo estético como formulación racional del pensamiento humano, por cuanto que los juicios estéticos son juicios de gusto, expresiones de la imaginación según Kant, y este concepto, al tener asociadas algunas dimensiones de la (inter) subjetividad como el deseo y la voluntad, sigue siendo útil para interpretar la posibilidad de opciones de libertad, en la medida en que éstas puedan ser elaboraciones de una “inteligencia computacional que se autodetermina” mediante las irrealidades en las cuales se desenvuelve la existencia humana (Marina 1993).

El uso –o consumo– obra de arte reproducible, por su inserción en el mercado y en las lógicas de intercambio que este implica, ha dado a la obra contemporánea la posibilidad de ser comprendida como modelo de comunicación, cuya eficacia crítica está centrada en la espectacularidad,

desde la cual se instala como dispositivo en las narrativas del imaginario urbano, sumándose a una constelación de significaciones construida desde un estilo cuya capacidad de representación ha sido ampliado: el realismo conceptual. Este que al principio devino como variante del realismo ampliado por la ironización de su factura simbólica, luego fue proyectado como *ethos* en el cuerpo total de la producción de comunicación social, al punto de que hoy podríamos afirmar que no se trata de un estilo, sino más bien, de un modo hegemónico de producir realidad simbólica, desde las claves de la modernidad ilustrada. El objeto artístico construido dentro de este discurso posee una disposición para la representación de lo *real*, abstrayendo las referencias desde interpretaciones que pueden surgir desde la postura del artista o desde una hipótesis sistematizada por críticos de arte o curadores de exposiciones.

¿Pero hay alguna razón para explicar la institucionalización del realismo conceptual en la producción estética venezolana, más allá de la lectura de los pensadores institucionales (curadores)? Quizás parte de esta razón está en el postulado de Herbert Read, que atento a la historización señala que “en el arte no hay progreso, sólo ampliación de la capacidad estética” y esta puede comprenderse a su vez en los procesos de superación progresiva de cánones y estilos. Un modo de operacionalizar esta visión lo ofrece Víctor Guédez, cuando afirma:

“Durante el siglo XX el arte se desarrolló montado sobre una especie de diagonal, en donde las actitudes vanguardistas aseguraban una secuencia ininterrumpida entre versiones y superaciones, tesis y antítesis, poses apolíneas y dionisiacas. El desarrollo de esta alternabilidad se interrumpió en la década del 80, pues en ese momento el arte afianzó la conducta de ver hacia atrás para hacer reversibles los lenguajes del pasado. Luego, durante la década del 90 el arte experimentó un agotamiento que no le permitía recuperar eficientemente el pasado y un cansancio que tampoco le favorecía un eficaz desarrollo hacia el futuro. Fue así como el arte se puso a dar vueltas sobre sí mismo para replantearse las propias raíces y los particulares conceptos del arte. Desde hace unos años hacia acá, también parece que el arte se cansó de dar tantas vueltas sobre sí mismo y ahora, sin perder esa inquietud, afirma su decisión de buscar el apoyo en otras disciplinas y recursos, como la tecnología, la comunicación, el cine, el teatro, la literatura y demás disciplinas, que

“

Interpretar la transdisciplinariedad del arte más contemporáneo supone un esfuerzo de investigación donde se reconstruye la línea de interrelación entre enunciados de disciplinas diversas y su resolución estética en la obra de arte, la cual cede la primacía de la expresión estética para constituirse ella misma en representación –recreación o subversión– de la realidad

”

le permitan ampliar sus espacios de resolución y de persuasión. En forma directa podríamos decir que asistimos a una diáspora o éxodo del arte con el propósito de encontrar refugios, subterfugios y muletas de apoyo. Mientras la idea del arte nómada asumida por Achile Bonito-Oliva se refería a la huida del arte hacia lo pasado, nosotros subrayamos ahora un éxodo hacia los recursos y especialidades estéticas colaterales.” (Guédez 1999).

Si esto es así, interpretar la transdisciplinariedad del arte más contemporáneo supone un esfuerzo de investigación donde se reconstruye la línea de interrelación entre enunciados de disciplinas diversas y su resolución estética en la obra de arte, la cual cede la primacía de la expresión estética para constituirse ella misma en representación –recreación o subversión– de la realidad. Eso ubica esta transdisciplinariedad dentro del canon del realismo conceptual. (ver cuadro 1)

SEGUNDA APROXIMACIÓN: LA EXPERIENCIA PIRELLI LA OBRA COMO MODELO DE COMUNICACIÓN

La intención de concebir –y presentar– la obra de arte como modelo de comunicación es una de las especificidades museológicas del *Salón Pirelli de Jóvenes*

Artistas que realiza desde 1993 el Museo de Arte Contemporáneo de Caracas –año Sofía Imber: la Experiencia Pirelli, como se le denomina a los efectos de este texto. Esta intención puede reconstruirse desde la manifestación expresa de la misma, realizada en ocasión del II Salón (1995), hasta la convocatoria de la sexta edición, realizada entre noviembre 2001 y enero 2004. La primera edición, no obstante, obedece a una intención diferente: recapitular sobre la producción estética de la década anterior (los '80), fijar un marco de referencia para la emergencia de la producción de la década que entonces recién se iniciaba (los '90) y establecer los principios para la curaduría posterior del Salón.

Desde la primera edición, la Experiencia Pirelli es convocada rigurosamente, a partir de las grandes interrogantes de la época interpretadas por la curaduría, las cuales, luego, se proponen a los artistas como pauta para un debate de orden estético; propuesta que desarrollarán, bien confirmando la tesis propuesta por el curador, bien refutándola o bien ignorándola ex profeso, pero estableciendo un acuerdo en la producción estética desde sus respectivas líneas de trabajo, elaborando modelos de comunicación.

“Si bien el salón I surgió como una demanda de espacio para la exploración y participación de aquellas propuestas emergentes que estaban en constante proceso de experimentación; este II Salón Pirelli pretende ser radical: aquí no se exhiben objetos artísticos, se exhiben modelos de comunicación. No es un Salón de Novedades, es una confrontación de lenguajes alternos y formulaciones de un habla que responde a los parámetros de lo que ha llegado a ser la realidad; no es cuestión de oponer el conocimiento a la inspiración, sino de establecer un hilo conductor que atraviese la investigación, con argumentos y proposiciones que puedan acercarnos de una manera más directa a las estructuras de la visión de las cosas y la construcción de la obra de arte.” (MACCSI, 1995:2, las cursivas son nuestras).

Las ediciones posteriores partieron de esta consideración de la obra de arte como una especie de modelo de comunicación cuya pragmática posible estuvo regida por una intencionalidad de corte declarativo. En ella, el artista aborda el problema desde sus propias claves discursivas, para ofrecer una solución estética, ubicable dentro de los parámetros formales de la institución (formato, dimensiones, fecha de realización, especificaciones técnicas, proyecto, etc.).

Así, cada salón se consagra a una convocatoria temática, pero el conjunto de las obras es agrupado, luego de realizar la selección, en rutas de lectura. (ver cuadro 2)

La Experiencia Pirelli podría definirse, entonces, como una suerte de deriva entre el *coloquio estético*, que procura organizar y presentar al público en forma periódica un conjunto de obras de arte que comunican, cada una, una visión particular de aspectos de la “realidad” generada por el artista; y un *demonstrationraum*, donde la crítica expone objetos estéticos para demostrar algunas tesis de interés sobre algunos dilemas de la modernidad tardía: una especie de *estado del arte* del problema, mediante una colección antológica de argumentos relacionados con los enunciados contenidos en la propuesta curatorial inicial.

El problema central en la Experiencia Pirelli es la realidad y su re-construcción por el arte, por lo cual es posible inscribir la producción artística exhibida hasta la fecha dentro de los parámetros de lo que Achile Bonito Oliva denomina realismo conceptual?. La línea de construcción del espacio expositivo ha sido descriptiva, de síntesis, de inducción: desde el cuerpo y la subjetividad individual hasta la humanidad, al *sensorium* de una intersubjetividad colectivizada, regida por los discursos, pero mediada por obras que, a diferencia de las producidas por las vanguardias históricas, no procuran la transformación de la realidad desde una determinada utopía, sino su interpretación desde la complejidad de una sensibilidad proclive a las heterotopías.

TERCERA APROXIMACIÓN: LA TENSIÓN CRÍTICA ENTRE LO ESPECTACULAR Y LO ORNAMENTAL

A partir del VI Salón, se introduce un cambio gradual en el énfasis crítico del Salón, lo cual lo lleva a mostrar por primera vez una tensión en el proceso de producción de sentido, ahora establecido en la ruta de dos polaridades en la eficacia de la obra: el paso que va de lo espectacular a lo ornamental. El ornamento luce como gesto que acentúa aún más la inutilidad del arte a la vez que critica la limitada capacidad estética de los objetos artísticos contemporáneos. Pudiera pensarse como desprovisto de contenido político, sin embargo, también pudiera entenderse al ornamento como emblemización de los objetos del realismo conceptual, en reacción frente a la inflación semántica a la vez que como afirmación de una corporalidad en crisis por conducto de la progresiva virtualización de las identidades en el ámbito de la

CUADRO 1
Sinopsis de las premisas de *Vanguardia*, *Transvanguardia* y *Metavanguardia*

Categorías	Vanguardia (hasta '80)	Transvanguardia ('80)	Metavanguardia ('90 y siguientes)
Paradigma	Lo inédito	Renovar Impactar	Autenticidad Profundidad
Motivación	Reacción - oposición Acción - creación	Continuar Recuperar Revisar	Fundamentación
Epistemología	Utopía	Pragmatismo	Sentido ético
Expectativa	“Conquistar el futuro”	“ampliar el territorio estético”	“Aquí y ahora”
Actitud	Protestataria	Neutralidad descarada	Disposición a comprender
Emoción	Ansiedad	Nostalgia	Empeño sosegado
Lo estético	Discurso coherente Estilo definido	Lo ecléctico Lo sincrético	Apertura y pluralismo más allá del estilo
Lo plástico	Lo visual Lo conceptual	Afirmación de la imagen formal	Renovación Conjunción de imagen y concepto (tensión entre lo espectacular y lo ornamental)
Lo ideológico	Compromisos militantes Actitudes políticas	Fuerte sentido desideologizador	Crítica vigilante de la realidad
La secuencia	Noción de progreso	Retroprogreso	Introprogresión
Las influencias	Tendencia al rechazo	Aceptadas con cinismo	Valoración como raíz (genealogía de las interpretaciones)
Los riesgos	Academicismo Formulismo Virtuosismo	Formulismo Efectismo	Ascetismo Aislamiento narcisista

Fuente: Guédez (1999:38 Las cursivas son nuestras)

globalización y del surgimiento de la sociedad del conocimiento.

Que lo ornamental ocurra como crítica y subversión del discurso del realismo conceptual, también es susceptible de ser leído en forma genealógica, como un modo de reivindicación de la condición –del propio arte– de generar lenguajes a partir de la noción de representación. Se parte de la idea, desarrollada por la teoría crítica, de que la objetividad del arte, su utilidad social, estaba definida por la capacidad formativa que éste tuviera, lo que indica que su lectura predominante –dentro del discurso musealizador– más que estética, era ética, política, institucionalista. Se indica, además, un cambio de estrategia al margen de la incorporación de las vanguardias al statu quo del arte, establecida desde el surgimiento del

arte pop, que es descrito por Simón Marchán Friz como un arte:

“Hecho con símbolos del status, comerciales, símbolos técnicos, simbología sexual, síntesis mixtas (hibridaciones), la obsolescencia, iconos vendibles, estética del desperdicio y aun del reciclaje.” (Marchán, 1984 P. 103).

El Arte Pop marca un cambio en el interés de los investigadores, por indagar en la subjetividad de un tipo de sujeto que puede desarrollar lecturas a estas propuestas estéticas, desprovistas de aura y hechas de la más cotidiana serialidad.

Pero la obra debe poseer una disposición particular para hacer posible la lectura, que es lo que comúnmente se entiende por eficacia. Gillo Dorfles tercia, en

CUADRO 2
Temas y rutas de lectura de la Experiencia Pirelli

Año	Tema	Rutas de lectura
1993 (I)		Cuerpo Lenguaje Naturaleza Actitudes
1995 (II)	(Modelos de comunicación)	Fracturas del yo Violencia Post-naturaleza
1997 (III)	Sistemas de visión	Ilusión óptica Desilusión cultural
1999 (IV)	Modelos para el próximo milenio	Modelos del cuerpo Patrones sociales Modelos de intimidad y percepción interior Ámbitos espaciales Juegos
2001 (V)	El vuelo: levedad, inmaterialidad, nuevos mundos virtuales	Manejo hipertextual en la escritura y estructuración de la obra de arte. Alteraciones en el espacio de fundación y estructuración de la imagen. Articulación de nuevos parámetros en la relación con el tiempo y el movimiento.
2003 (VI)	En tiempo real: (ecología - cognición - infosfera)	
2007 (VII)	Relámpago del Catatumbo	

Elaborado por el autor. (2003). Actualización 2008

la cuestión entre la “subjetividad” y “objetividad” de la percepción de lo artístico, esta noción:

“Muchas veces incluso después de que su valor inicial (expresable en conceptos claros) se haya perdido (al menos para la mayoría de las personas, salvo para esos pocos que lo convierten en objeto de estudios y de investigaciones eruditas) su valor estético sigue estando vivo, Signos e imágenes cuyo valor simbólico se ha perdido hace tiempo continúan usándose incluso con fines decorativos, ornamentales, jocosos y conservan a pesar de todo una eficacia artística indiscutible. (¿Cómo se explica?) Quizás sólo mediante la no-consumibilidad de su comunicación simbólica. En otras palabras, mientras que el creciente semantizado, discursivo

de su estructura se ha perdido, el cociente ligado al aspecto formal se ha mantenido, aunque sea después de haber perdido toda la connotación simbólica que le ha atribuido una convención primitiva relacionada con razones religiosas, mágicas, míticas, etc. (Dorfles 1974:106-107)

He aquí una de las eficacias del arte contemporáneo, la ornamentalidad, en tensión con la otra, la que se ha descrito como espectacularidad, la “puesta en escena”. Sandra Pinardi la define a partir de una lectura de la experiencia del Salón Pirelli de Jóvenes Artistas en estos términos:

“Espectacular en la medida en que la expresión, lo que se dice, no es –no aparece– como intimidad, no se resuelve por tanto en

la percepción o en la comprensión inmediata de las obras, sino que aparece como fijación –como establecimiento delimitado– de relaciones entre la obra y algunos textos de la cultura y de la experiencia. Es decir, como el requerimiento, el reclamo desde el autor y en el espectador, de un ejercicio de apropiación, de un ejercicio de diálogo, de preguntas” (Pinardi 1999).

La tensión entre lo espectacular y lo ornamental constituye, ahora, un marco para la interpretación de usos de la producción estética, pero la operación que el público realiza de la misma, más allá de la lógica hegemónica donde esta se inscribe (el museo y/o el mercado) es descrita por Baudrillard en *El sistema de los objetos* como consumo:

“En cuanto tiene un sentido, el consumo es una actividad de manipulación sistemática de signos. Para volverse objeto de consumo, es preciso que el objeto se vuelva signo, por consiguiente, arbitrario. Es consumido, nunca en su materialidad, sino en su diferencia... Esta compulsión del consumo no se debe a ninguna fatalidad psicológica, ni a un simple constreñimiento de prestigio. Si el consumo parece ser incontenible, es precisamente porque es una práctica idealista total que no tiene nada que ver (más allá de un determinado umbral) con la satisfacción de necesidades, ni con el principio de realidad. Es porque está dinamizada por el proyecto perpetuamente decepcionado y sobreentendido en el objeto. (Baudrillard 1969: 224 – 228 las cursivas son nuestras)

Esta *manipulación sistemática de signos* definida como consumo por Baudrillard, plantea la doble articulación de un problema para la investigación estética; por una parte, las relaciones entre la obra y el espectador, en términos de experiencia sensible y por la otra, las que la obra mantiene con el corpus de la cultura en términos de contextualización. Irresoluble, salvo que se plantee como interpretación, como lectura, en la consideración de Pinardi:

“No es, como en caso de los discursos literarios, el desciframiento de un sistema referencial que posee significados inmanentes y abstractos explicitables –interpretables– los cuales, a pesar de su condición discursiva, relatan –proponen y refieren– firmemente sus relaciones con aquello de lo que son abstracción y expresión. Por el contrario, las obras visuales son discursos –si podemos llamarlos así– que poseen una textura sensible que le es imprescindible y que, desde su

inminencia, los aleja de su condición de expresión –de sistema referencia– y los afirma como presencia, como experiencia corporal necesaria. En este sentido la lectura de lo visual supone un ejercicio de desciframiento que no se limita a las fronteras de la obra –del discurso– sino que requiere y exige un trabajo de inclusión, de descubrimiento y formulación de relaciones y conexiones entre ese algo que está ahí presente y los demás textos y objetos –apareceres– de la experiencia y de la cultura. En otras palabras, es lectura no porque podamos descubrir qué se dice o propone, sino porque encontramos y elaboramos –desde un objeto y es su experiencia particular– un plexo de relaciones que tienen sentido y significado. Esta lectura paradójica de las obras visuales tiene, además, dos momentos, uno interno o referencial en el que la obra –el objeto– se descubre como lugar analógico de la experiencia sensible. El otro es un momento externo o relacional en el que la obra –el objeto– se descubre como lugar en y del mundo de la experiencia sensible. En este caso no leemos la obra sino que construimos y elaboramos un sistema de conexiones significativas entre ella y los demás objetos y textos de nuestra experiencia y constituimos desde ella y con ella una trama de significaciones –un discurso–. En el primer caso, la obra es el lugar de una interpretación metafórica, en el segundo es un cuerpo social y cultural. *En el primer momento la obra es expresión y referencia, en el segundo es experiencia y sentido.*” (Pinardi 1999, las cursivas son nuestras)

UN ALEJAMIENTO DESDE DÓNDE SE PRODUCEN LOS DISCURSOS, HOY?

En enero de 2001, se inició un cambio profundo en el modo de operación de la institucionalidad museística venezolana, marcado por la destitución colectiva de las gerencias históricas de estas instituciones, siendo el caso más emblemático el de Sofía Imber, al frente del Museo de Arte Contemporáneo de Caracas que llevaba su nombre y del cual fue director-fundador. Siete años después, se registra un cambio en las políticas de exhibición de los museos, los cuales han preferido supeditar la revisión de problemas de formación de la sensibilidad contemporánea a la muestra de aquellos productos estéticos cuya factura pueda relacionarse eficazmente con algunos contenidos ideológicos del proceso.

Dos ediciones de la *Megaexposición* (I y II), que intentó un balance de la producción artística del siglo XX en Venezuela,

“

Siete años después, se registra un cambio en las políticas de exhibición de los museos, los cuales han preferido supeditar la revisión de problemas de formación de la sensibilidad contemporánea a la muestra de aquellos productos estéticos cuya factura pueda relacionarse eficazmente con algunos contenidos ideológicos del proceso

”

junto con tres ediciones del *Certamen mayor de las artes y las letras, capítulo artes visuales*, justa que en textos anteriores hemos caracterizado como parlamento estético³, parecen apuntar hacia la necesidad de proponer de modo hegemónico una (re)lectura de los procesos de la formación de la mirada contemporánea venezolana desde claves que inscriban la espectacularidad y la ornamentalidad dentro de una lógica subalterna, esto es: generada como aculturación dentro de patrones neocoloniales, la cual es necesario denunciar como parte del proceso de formación de una conciencia revolucionaria en el pueblo, conciencia que no debe renunciar a los valores de la modernidad sólo en aquello en que pueda ser moderna una revolución, que se vale del realismo conceptual valorando su utilidad, como aun ahora se valora a partir de la noción de sociedad de masas, para bien o para mal, actualmente en crisis.

Ya no se trata de comprender la realidad contemporánea ironizándola mediante una obra de arte que subvierta la representación, sino de reiterar las lecturas, para que éstas cobren hegemonía, diluyendo las diferencias esenciales, propiciando la simetría, haciendo fluir en un diseño estético de vocación transmoderna (porque en ello se convirtió la postmodernidad conjugada por estos lares: en la positividad del nihilismo convertido en proyecto) un discurso

para el cual se aspira la universalidad. Todo esto a partir de un aparato museológico depauperizado, en el cual la disidencia crítica es penada con la exclusión, cuando no el exilio interior.

El VII Salón Pirelli, cuyo premio mayor recayó en Bernardita Rakos, artista de sistemática exploración de lo ornamental como una emblemática de los discursos, de clara y constata referencia a la corporalidad, estuvo convocado para la interpretación del fenómeno del Relámpago del Catatumbo y su singularidad como repositor natural del hueco en la capa de ozono: motivo ecologista, discurso del desarrollo sustentable, pero causa a su vez de una nueva disonancia frente a la ausencia de políticas públicas en la materia. La mayoría de sus artistas son nóveles y más temprano que tarde, se incorporarán a los espacios de producción estética y a los circuitos de exhibición y mercadeo artístico nacionales e internacionales, tal y como lo han hecho los casi 200 artistas que han participado y se mantienen activos actualmente; pero es muy poco probable que sus propuestas sean mostradas desde los museos, antes, expondrán en centros de arte contemporáneo como la Organización Nelson Garrido, el Periférico Caracas o algunas galerías dedicadas al arte joven que todavía sobreviven en Caracas.

Hoy, el discurso de la formación estética desde el museo se halla fragmentado, el gusto en la ciudad está insularizado y las narrativas difícilmente confluyen, porque deben sortear el escollo de dos visiones heteróclitas: la de la modernidad ilustrada como una tradición o una aspiración; o la visión que la consagra como un atavismo. Se trata de algo más que una confrontación política entre un statu quo que intenta preservar sus espacios de poder y otro que pugna por consolidar una hegemonía, para lo cual argumenten modernidades diferentes. La espectacularidad y la ornamentalidad poseen eficacia crítica en una sociedad de masas, ¿dicen lo mismo en una sociedad-red? ¿Dicen lo mismo a una sociedad venezolana que ha comenzado a estructurarse en red? Preguntas que al final de un texto lo dejan irremediamente abierto, pero así son los signos de los tiempos.

■ **Carlos Delgado-Flores**
Comunicador Social (UCV), candidato a Magíster en Comunicación para el Desarrollo Social (UCAB), profesor en esa casa de estudios. Miembro del Consejo de Redacción de la revista *Comunicación*.

Referencias

- ADORNO, T. (1970): *Teoría estética*. España: Editorial Orbis 1ª edición en 1983.
- BAUDRILLARD, J. (1969): *El sistema de los objetos*. México: Siglo XXI.
- CÁRDENAS, M. (2001): "Apostando a futuro: notas sobre el V Salón Pirelli". En: *Catálogo del V Salón Pirelli de Jóvenes Artistas*. Museo de Arte Contemporáneo de Caracas Sofía Imber. Caracas.
- _____ (1993) "Nuevas realidades, nuevos conceptos para un Salón de Jóvenes". En: *Catálogo del I Salón Pirelli de Jóvenes Artistas*. Museo de Arte Contemporáneo de Caracas Sofía Imber, Caracas.
- DELGADO-FLORES, C. (2008): "Una lectura estética del 2-D". En: *Comunicación, Estudios venezolanos de Comunicación*, número 141, primer trimestre 2008. Editada por el Centro Gumilla, Caracas.
- _____ (2007) "Tres problemas para una sociología venezolana del gusto". En: *Comunicación, Estudios venezolanos de Comunicación*, número 138, segundo trimestre 2007. Editada por el Centro Gumilla, Caracas.
- _____ (2003) *Teoría del valor agregado de los productos culturales-comunicacionales: apuntes para una antropología de la comunicación*. Trabajo especial para optar por el título de Licenciado en Comunicación Social por la Universidad Central de Venezuela. Tutor: Marcelino Bisbal. Venezuela (Mimeografiado).
- _____ (1999, 27/9): "La cultura fomenta cambio y transformación." Entrevista a Víctor Guédez. *El Mundo* 2:21, Caracas.
- DORFLES, G. (1974): *Las oscilaciones del gusto*. España: Editorial Lumen.
- FOUCAULT, M. (1984): *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI.
- _____ (1979): *Las palabras y las cosas*. México: Siglo XXI.
- GUÉDEZ, V. (1999): *Vanguardia, Transvanguardia, Metavanguardia*. Caracas: Fundarte, colección Rescate.
- _____ (1999): *El arte actual, hipótesis para su Interpretación*. Museo de Arte Contemporáneo de Caracas Sofía Imber (mimeografiado).
- MARCHÁN FIZ, S. (1984): *Del arte objetual al arte de concepto*. España: Akal.
- MARINA, J. (1993): *Teoría de la Inteligencia creadora*. Barcelona 2000: Anagrama, Colección Compactos.
- Museo de Arte Contemporáneo de Caracas Sofía Imber –MACCSI– (1995): *Guía de estudio N° 121, II Salón Pirelli*, Caracas.
- PINARDI, Sandra (1999): *De la prótesis a la utopía. El Salón Pirelli de Jóvenes Artistas. Algunas consideraciones e improvisaciones*. Museo de Arte Contemporáneo de Caracas Sofía Imber (Mimeografiado).
- SUBIRATS E. (1991): *Metamorfosis de la cultura moderna*. Barcelona, España: Editorial Anthropolos.
- _____ (1988): *La cultura como espectáculo*. México: Fondo de Cultura Económica, colección Sombras del origen 1ª Edición.

Notas

- 1 Sobre este particular ver Delgado-Flores (2008) y ver también "Sobre estética chavista", de David de los Reyes, en esta misma edición.
- 2 Al respecto se lee en un texto curatorial de María Luz Cárdenas: "A diferencia del conceptualismo imperante en los años sesenta –enraizado en una opción ideológica y política radical y fuertemente vinculado al deseo utópico de lavar los problemas del mundo–, el carácter conceptual del arte de los años noventa inserta la opción política y social a la formalización de idiomas individuales que neutralizan la pretensión de una utopía. Se ha dejado de creer en el arte como una fórmula de redención del pecado original, para crear una especie de paraíso artificial, netamente informativo y lingüístico. A diferencia de los realismos o de cualquier otra tendencia que entronca su expresión en los lenguajes figurativos, este nuevo *realismo conceptual* coloca los acentos de su expresión en una dimensión alternativa donde la producción de la imagen es un proceso de interpretación, más que de denuncia (...) En verdad, el nuevo imaginario social ha dejado de lado el condominio panfletario, y los artistas intentan cruzar los márgenes de la creación estoicamente, sin ningún tipo de expectativas (optimistas o pesimistas), trasponiendo simplemente sus propias visiones y asumiendo su papel en la conformación de nuevas actitudes y en el desarrollo de un lenguaje visual asimilado a los cambios generales que ocurren." (Cárdenas, 1993:16, las cursivas son nuestras)
- 3 Sobre la revisión crítica de este evento, Delgado-Flores (2007) concluye: "Hipostasiar la lectura crítica del proyecto modernizador, con los procesos de construcción de modernidad que actualmente realiza la sociedad venezolana, puede resultar un ejercicio tan perverso como el empleo sistemático y deliberado, para fines políticos, de la expresión estética menos trascendente (la cursilería criolla, la expresión "pavosa" del mal gusto) como expresión más sutil del populismo, la que recicla el saber hasta vaciarlo de contenido, cortándole a la imaginación el entusiasmo de lo sublime, mermando las condiciones de producción de una sensibilidad fundada y fundadora de las prácticas, de esta comunidad del imaginario que convenimos como el **nosotros** de nuestro proyecto de sociedad". (2007:66, negritas en el original)



Caracas

sacudida y en paz

El primer intento de fundación de un poblado en el valle ocupado por los Toromaymas fracasó. Francisco Fajardo se estableció, al parecer, en la zona de Catia al mando de un contingente reducido de hombres, y fundó el hato San Francisco, pero las hostilidades de los pobladores naturales del valle le hicieron abandonar el sitio, en 1560. Luego, Juan Rodríguez Suárez y los suyos, se establecieron en el mismo lugar y corrieron con similar suerte, hasta que del poblado abandonado no quedó ni el rastro, en 1561. Ambos intentos señalan la decisión por parte de los españoles de ocupar el valle tendido a la vera de Guaraira Repano, pero no va a ser hasta la llegada de Diego de Losada al frente de 136 hombres, provenientes de El Tocuyo, que la ciudad de Santiago de León de Caracas sea definitivamente fundada, todo indica que el 25 de julio de 1567, por más que el acta fundacional no se haya encontrado jamás. No obstante esta pérdida, las investigaciones del Hermano Nectario María conducen a aceptar la fecha, aunque sin prueba documental: “Con esto queda probado que la fundación de esta ciudad tuvo necesariamente que efectuarse entre marzo y diciembre de aquel año. Por otra parte, veremos que fue un 25 de julio, día de Santiago, lo que evidencia que la fundación de Santiago de León de Caracas tuvo lugar el 25 de julio de 1567.” (Nectario María, 1966: 122) Más allá de lo afirmado por el lasallista, lo cierto sigue siendo la imposibilidad documental de comprobar la fecha del 25 de julio como la del día de la fundación de la ciudad. Mantiene vigencia lo que afirmó José de

Nuestra ciudad tiene historia, una historia que la cuenta, pero también una historia que le pesa a la hora de definirla como espacio urbano y de confluencia. Caracas ha sido testigo, lo sigue siendo y lo será a pesar de nosotros, de todo lo que nos pase como sociedad y en definitiva como país. Es que la ciudad es todo un gran escenario y Caracas no podía ser menos

■ **Rafael Arráiz Lucca**

Oviedo y Baños en su *Historia de la conquista y población de la provincia de Venezuela*: “El día en que Losada ejecutó esa función es tan ignorado en lo presente, que no han bastado mis diligencias para averiguarlo con certeza, pues ni hay persona anciana que lo sepa, ni archivo antiguo que lo diga;” (Oviedo y Baños, 1992: 231). No huelga recordar que la extraordinaria investigación del Hermano Nectario María, *Historia de la conquista y fundación de Caracas*, es la que da con fuentes documentales que dejan fuera de toda sospecha que la ciudad se fundó en 1567, más allá de que sea imposible determinar el día.

La condición capital de la ciudad emerge de la decisión del Gobernador y Capitán General de la Provincia de Venezuela, Juan de Pimentel, de establecerse aquí a partir del 8 de mayo de 1576. Es bajo las órdenes de Pimentel que se traza el primer plano de la ciudad en 1578, y desde entonces aquella elemental cuadrícula urbana no ha dejado de desbordar sus límites. La condición de capital es señalada por Pablo Vila en su libro *Visiones geohistóricas de Venezuela*: “A los ocho años de su existencia reunía Caracas más vecinos que ninguna otra de las poblaciones fundadas anteriormente: el Tocuyo, unos 50; en cambio, Caracas, 60; Coro había quedado con 30. Claro está que por el número de habitantes no pasaba de ser un villorio más, pero ya entonces el Gobernador residía en la nueva población, si bien el obispo continuaba en Coro.” (Vila, 1991: 163).

Los años que restan para concluir el siglo XVI serán diversos en penurias para la pequeña ciudad a orillas del Guaire. En 1594 la azotó una plaga de langostas, y al año siguiente otra plaga de peores dimensiones: la invasión pirata de Amyas Preston, que dio origen a la gesta insólita de Alonso Andrea de Ledesma, quien como un Quijote de la América meridional, enfrentó íngrimo al poderío del invasor inglés, dando cuenta de un coraje que hasta el propio Preston ordena reconocer al darle sepultura.

Los primeros años del siglo XVII serán de reconocimiento eclesiástico de una realidad civil y militar. El gobierno de la iglesia católica va a trasladarse de Coro a Caracas a partir de 1613, confirmando una capitalidad que ya entonces estaba tan clara como ahora. La vida urbana de aquel entonces la describe con gracia y maestría Isaac J. Pardo en su libro indispensable, *Esta tierra de gracia*: “Cuando hay un resuello, se atiende a las menudencias. Al aceite de la lámpara del Santísimo. Al

“

La condición capital de la ciudad emerge de la decisión del Gobernador y Capitán General de la Provincia de Venezuela, Juan de Pimentel, de establecerse aquí a partir del 8 de mayo de 1576. Es bajo las órdenes de Pimentel que se traza el primer plano de la ciudad en 1578, y desde entonces aquella elemental cuadrícula urbana no ha dejado de desbordar sus límites

”

sueldo de Melchor Quintilla, el organista de la iglesia, que lleva tiempo sin cobrar, pero tiene que vivir. A la petición de un soldado Ulloa, que dice ser poeta. Quiere componer, en versos, la crónica de la conquista de Caracas... Por las tardes, cuando cesan las faenas, acuden vecinos a la esquina de la iglesia o a la esquina del caballo, por donde Juan Martínez suele pregonar a toque de tambor. Allá van a inquirir noticias y a contar cada cual la suya. Ahora se apiñan en torno a Ulloa y escuchan embelesados. El soldado hace revivir, a la luz del crepúsculo, los afanes y desventuras de Fajardo, el mestizo, la fiereza de Guaicaipuro y el triste fin de Narváez y de los suyos; el descalabro de *Ojo de Plata* y del Mariscal Gutiérrez de la Peña y el triunfo de Losada.” (Pardo, 1986: 238).

1641

Aquella ciudad tan nueva que sus habitantes no conservan memoria de sus avatares geológicos, ignora que ha sido sacudida por sismos en el pasado, por ello amanece al asombro el 11 de junio de 1641 entre las ocho y media y las nueve de la mañana, el día de San Bernabé, cuando es estremecida por un terremoto que casi no dejó casa en pie. Para entonces es fama que los pleitos entre el gobernador, Ruy Fernández de Fuenmayor, y el Obispo,

fray Mauro de Tovar, estaban a la orden del día, y mantenían a la población dividida entre los partidarios de uno o de otro. También, entonces un orate de nombre Saturnino tuvo facultades premonitorias, y pasó varias semanas por las calles de la ciudad entonando unos versos:

“Qué triste está la ciudad,
Perdida ya de su fe
Pero destruida será
El día de San Bernabé.
Quien viviere lo verá.”

El 10 de junio en la tarde Saturnino subió al tope de la colina de El Calvario, entonces en las afueras de la pequeña ciudad, a esperar la catástrofe. En efecto, se cuenta que al orate lo despertaron los gritos de la gente aterrorizada con el sismo, que ocurrió entre las ocho y media y las nueve de la mañana. Al parecer, las divergencias entre el obispo y el gobernador, cesaron, preteridos por la inmensidad de la tragedia. Y Saturnino regresó a la ciudad como un profeta, entre los vítores de la gente.

Las penurias volvieron por sus fueros y en 1658 una epidemia sacude a la ciudad; tres años después una plaga de ratas y langostas acaba con los sembradíos, y la gente huyó hacia las haciendas aledañas buscando bastimentos. La viruela en 1667 hizo de las suyas y el vómito negro cobró más víctimas en 1687. Pero si bien es cierto que el siglo XVII caraqueño estuvo signado por las calamidades, también es cierto que se dieron algunos pasos institucionales importantes. En 1696 se instala el Seminario de Santa Rosa de Lima, el mismo que con el paso del tiempo va a convertirse en 1725 en la Real y Pontificia Universidad de Caracas. Y cuando esto ocurre estamos hablando de una ciudad de 6 mil habitantes, que ha doblado su número en los años que van de 1628, cuando contaba con 3 mil, según informa Ermila Troconis de Veracochea en su libro *Caracas*.

El sino del siglo XVIII caraqueño va a ser de otro tenor. Además de la fundación de la universidad, la Corona de España crea en 1728 la Real Compañía de Caracas, también conocida como Compañía Guipuzcoana. Aún se discute si para la Provincia de Venezuela el monopolio comercial que detentó esta compañía entre esta fecha y la de su disolución en 1785, fue benéfico. Lo cierto, más allá de la diatriba, es que la Provincia de entonces conoce la prosperidad económica en grado considerable, bastante más del que cierta historio-

grafía ha querido aceptar. Las cifras de producción agrícola, y de exportaciones, son tan elocuentes que no requieren mayores explicaciones. No obstante ello, es evidente que la situación monopólica que favorecía a la Guipuzcoana produjo los alzamientos de Juan Francisco de León, en Panaquire, en 1749 y 1751, respaldado por otros agricultores que reclamaban libertades económicas para el ejercicio del comercio.

1766

El 21 de octubre de 1766, otra vez al amanecer, el norte del país es sacudido por un sismo de considerables proporciones. La capital se vio afectada, aunque en menor medida que el terremoto anterior. El crecimiento de la ciudad y de su economía aledaña era evidente. Según el informe del obispo Mariano Martí la capital contaba con 18.669 personas en 1771, y dada su creciente relevancia, la Corona crea en 1776 la Intendencia de Ejército y Real Hacienda, y el 8 de septiembre de 1777 Caracas pasa a ser la sede de la Capitanía General de Venezuela, dándose un paso fundamental en el camino de la unidad político-administrativa de la futura República de Venezuela. La Capitanía General incluía bajo su jurisdicción a las provincias de Cumaná, Maracaibo, Guayana, Margarita y Trinidad. Luego, en 1786, se crea la Real Audiencia de Caracas, y en 1793 el Real Consulado de Comercio. Todos estos hechos institucionales, que constituían un reconocimiento político, daban fe del crecimiento económico y cultural de la ciudad y de la región.

En el libro de Michael McKinley, *Caracas antes de la independencia*, el profesor apunta que la clave del crecimiento económico de la Provincia fue la diversificación de su agricultura, dice: “Ya a estas alturas deberían estar claros varios aspectos de la economía de exportación de Caracas. Primero y sobre todo la diversificación de la base agrícola ocurrida entre 1777 y 1810. A excepción posiblemente de La Habana, ninguna otra colonia hispanoamericana experimentó la transformación que caracterizó a Caracas al zafarse de su dependencia del cacao. La significativa presencia del café y del añil y, en grado menor, de otras cosechas, procuró a la provincia una variedad en sus posibilidades de ingreso muy notable para una pequeña provincia monoprodutora.” (McKinley, 1993: 66). Este autor también nos recuerda que esta prosperidad dio pasos hacia atrás, cuando la producción experimentó altiba-

“

el 8 de septiembre de 1777 Caracas pasa a ser la sede de la Capitanía General de Venezuela, dándose un paso fundamental en el camino de la unidad político-administrativa de la futura República de Venezuela. La Capitanía General incluía bajo su jurisdicción a las provincias de Cumaná, Maracaibo, Guayana, Margarita y Trinidad

”

jos propios de sus fluctuaciones naturales, y a ese estado de incertidumbre comenzaron a sumarse hechos que lo acentuaron más. Uno de ellos es la pérdida de la isla de Trinidad, cuando esta fue tomada por los ingleses en febrero de 1797. Otro fue el alzamiento de José Leonardo Chirinos en Coro, en 1795, solicitando la libertad de los esclavos y, el más importante de todos, fue el protagonizado por José María España y Manuel Gual en Caracas y La Guaira, en 1797, que trajo como consecuencia la ejecución de España en 1799, en la Plaza Mayor de Caracas. Todos ellos signos de crisis en un imperio que comenzaba a vivir los embates del liberalismo escocés, inglés y francés, que ya para entonces, como cuerpo de ideas, había producido la independencia de los Estados Unidos de la América del Norte y la Revolución francesa.

Es esta Caracas entre sacudida por los vientos de cambios políticos, y próspera en el estadio de sus élites, la que va a visitar Alejandro de Humboldt entre 1799 y 1800, y será luego descrita en su *Viaje a las regiones equinociales del Nuevo Continente*, de donde extraigo este párrafo con noticias demográficas: “Al recordar que en los Estados Unidos de la América del Norte publican periódicos en pequeñas ciudades de 3.000 habitantes, sorprende el saber que Caracas, con una población de

cuarenta a cincuenta mil almas, carecía de imprenta antes de 1806.” (Becco, 1993: 51) Otro viajero, Francisco Depons, que nos visita entre 1801 y 1804, también ofrece datos demográficos: “De acuerdo con el censo eclesiástico de 1802, la ciudad tiene treinta y un mil doscientos treinta y cuatro habitantes. Pero, por lo dicho respecto a ese censo en el Capítulo III, puede calcularse cuarenta y dos mil almas. Esta población se divide en blancos, esclavos, manumisos y muy pocos indios. Los primeros constituyen más o menos la cuarta parte del total; los esclavos forman una tercera parte; los indios una veintena parte, y el resto lo componen los manumisos” (Becco, 1993: 78) Son tan valiosas las observaciones de Depons que quisiera citar muchas de ellas, pero me limito a esta otra, que habla por sí sola: “Todos los blancos son hacendados o negociantes, militares, clérigos o monjes, empleados judiciales o de hacienda. Ninguno se dedica a oficios o artes mecánicas. El español blanco, y principalmente el Criollo, se siente deshonrado si se gana el sustento con el sudor de su frente y si lo debe a los callos de su mano... Juzga imposible conservar la dignidad y honrar debidamente a sus antepasados, a no ser con la pluma en la mano, la espada al cinto, o el breviario ante los ojos.” (Becco, 1993: 79). Como es evidente, es muy distinta la ética católica de la protestante, en relación con el trabajo. Sobre esta materia Max Weber prácticamente agotó el tema en su estudio *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, y un buen ejemplo de ello es lo señalado por Depons. Esta diferencia pesa muchísimo al momento de intentar comprender el desarrollo de Norteamérica y el nuestro, pero esta es harina de otro costal.

La Caracas finisecular tendrá en sus élites un hervidero de ideas liberales de distinto tenor. Los libros llegan subrepticamente, así como las noticias de un avanzado caraqueño, acaso el venezolano más universal e importante de su tiempo: Francisco de Miranda, quien desde Europa conspira contra el imperio español en América. La epopeya mirandina no es este el sitio para recordararla, basta señalar que fue determinante para los hechos que condujeron al 19 de abril de 1810 y al 5 de julio de 1811. La primera fecha trajo consigo la creación de una Junta Conservadora de los Derechos del Rey Fernando VII, constituida en Caracas, que no reconocía el mando de Bonaparte en España, declarando la autonomía de la Provincia de Venezuela en relación a ese mando, pero allanando el camino para la declaración de la Independencia.

dencia definitiva el 5 de julio del año siguiente. De todo este trámite jurídico-constituyente fue el abogado Juan Germán Roscio pieza fundamental. No sólo redactó el Acta de la Independencia sino fue co-redactor de la primera Constitución de la República de Venezuela, y el escenario de todos estos fervores será Caracas. La ciudad en la que nacieron Miranda y Simón Bolívar, los líderes de la Sociedad Patriótica que presionan insistentemente para que se declare la Independencia y la creación de la República.

A partir de esta fecha y hasta la independencia definitiva, Caracas va a ser escenario de patriotas y realistas. Es recuperada por los españoles en 1812, hasta que Bolívar la recupera para la causa patriota en 1813, y es evacuada en 1814 ante el avance de Boves sobre ella, cuando queda prácticamente a merced de los realistas, hasta que en 1821 se sella la independencia definitiva. Entre 1821 y 1830 Caracas pierde su capitalidad, ya que el proyecto bolivariano de la Gran Colombia reduce a Venezuela a Departamento de la República grande de Colombia. En 1830, cuando el general José Antonio Páez funda la República de Venezuela no lo hace en Caracas, sino en Valencia, de modo que por circunstancias históricas no será la capital dónde renacerá la República de Venezuela que conocemos en nuestros días.

1812

El 26 de marzo de 1812, un jueves santo, a las 4 y 7 minutos de la tarde un terremoto sacudió a Caracas. Entonces el joven Bolívar pronunció una de las frases más desafiantes del poder de la naturaleza que se hayan pronunciado, haciendo gala del voluntarismo que signó toda su vida de guerrero. Será el mismo Humboldt uno de los que reconstruya la magnitud del drama caraqueño: “Estimando en nueve o diez mil el número de muertos en la ciudad de Caracas, no se hace cuenta de los desdichados que gravemente heridos, vinieron a sucumbir meses después, privados de alimentos y cuidados.” (Becco, 1993: 59). De tal modo que si la ciudad contaba con cerca de cuarenta mil habitantes y fallecieron alrededor de diez mil, pues la tragedia se llevó el 25% de las almas de la urbe, pero el decrecimiento no terminaría allí, ya que las guerras de independencia diezmarán todavía más a la ciudad. La Caracas que amanece en 1821, cuando el último español se embarca en Puerto Cabello y abandona Venezuela para siempre, será una ciudad en ruinas, azotada por la pobreza, todavía más calamitosa que

“

La Caracas finisecular tendrá en sus élites un hervidero de ideas liberales de distinto tenor. Los libros llegan subrepticamente, así como las noticias de un avanzado caraqueño, acaso el venezolano más universal e importante de su tiempo: Francisco de Miranda, quien desde Europa conspira contra el imperio español en América

”

la del siglo XVII, cuando las plagas la castigaron con saña.

La Venezuela republicana que agota el siglo XIX en medio de la disputa caudillista no siempre tendrá a Caracas como escenario principal, pero sí determinante. Aquí nació la disputa de los conservadores y los liberales, aquí fue destituido el doctor Vargas y repuesto por Paéz en su lugar de mando; aquí tuvo lugar el asalto al Congreso Nacional el 24 de agosto de 1848; desde aquí se consolidó la hegemonía de los Monagas, y por este epicentro pasaron las coordenadas de la Guerra Federal. El 27 de abril de 1870 entró triunfante a Caracas Antonio Guzmán Blanco para restaurar la Constitución de 1864, la que creó los 20 estados y el Distrito Federal con tres departamentos. Y va a ser en el gobierno de Guzmán Blanco, que se inicia en 1870, cuando se adelanta la más significativa reforma urbana de todo el siglo XIX caraqueño, que ha tenido consecuencias permanentes en la estructura de la ciudad y en sus hitos arquitectónicos. El sueño de la modernidad parisina se hizo carne con Guzmán, aunque los excesos del culto a la personalidad no se hicieron esperar, lamentablemente. Con todo y las críticas que puedan hacerse al guzmanato, lo cierto es que adelantó la más importante renovación de la capital desde que esta se fundara en 1567.

En el Censo Oficial de 1891 de los 2.238.922 habitantes del país, 72.429 viven en Caracas, esto equivale a un 3% de la población, lo que evidencia claramente la condición rural de la mayoría de la república. Esta relación, una vez concluido el siglo XX, veremos como se habrá invertido radicalmente, pasando a ser Venezuela uno de los países más urbanizados de América Latina.

1900

Un año antes del terremoto del 29 de octubre de 1900, llega Cipriano Castro al frente de sus huestes a ocupar la capital, iniciándose así la hegemonía regional militar más prolongada de nuestra historia: la tachirense. No es mucho lo que puede anotarse en su haber el gobierno de Castro en cuanto a obras para Caracas, tampoco lo será el de Juan Vicente Gómez, que prefirió asentarse en Maracay, y no escondía su preferencia por la ciudad aragüeña, y quizás cierto desagrado por la vida capitalina. Pero será Caracas el ámbito en el que se geste y se pronuncie la generación de 1928, aquella que comandada por la Federación de Estudiantes de Venezuela, presidida por Raúl Leoni, organice los actos de la Semana del Estudiante, y luego conozca la cárcel y el exilio. Será, sin duda, la generación política que concebirá el proyecto democrático para una Venezuela moderna, y su teatro de operaciones será la capital.

Y si bien Gómez no se empeñó en obras sustanciales para la capital, no puede afirmarse lo mismo de López Contreras ni de Medina Angarita. Durante el gobierno del primero se trazó el Plan Rotival, y durante el del segundo se levantó la Urbanización de El Silencio, se expropió la hacienda Ibarra para darle sede a la Universidad Central de Venezuela y se le entregó el proyecto al mismo arquitecto Carlos Raúl Villanueva, que ya había diseñado los museos en tiempos de López Contreras. Cuando sobreviene el golpe del 18 de octubre de 1945, capitaneado por Rómulo Betancourt y Marcos Pérez Jiménez, el ingreso *pér cápita* del país ya era alto, el número de habitantes comparativamente bajo, y la explotación petrolera que se había iniciado en gran escala a partir de 1922, alcanzaba cotas inimaginables. El país abandonaba a pasos agigantados su condición rural, y asumía el sueño de la modernidad en todas sus facetas: políticamente abrazaba el voto universal, directo y secreto, por primera vez en esas condiciones, para las elecciones de diciembre de 1947, sobre la base de una nueva Cons-

titución Nacional; y el proyecto uslariano de sembrar el petróleo, esbozado en 1936, de alguna manera se intentaba hacer realidad, adelantando un proceso de industrialización que buscaba sustituir importaciones, y todo ello montado sobre la “locomotora del petróleo”. Ya para aquellos años el sino de la Venezuela moderna, suerte de éxtasis y condena, estaba en marcha: la dependencia del oro negro, el país rentista y monoprodutor.

Y así como el sueño de los demócratas encalló sobre las costas de una dictadura militar, a partir del derrocamiento del primer presidente electo democráticamente en el país, Rómulo Gallegos, ésta se esmeró en la *transformación física del país* y construyó autopistas e infraestructura en Caracas, así como en otras zonas de la república. La verdad es que desde el punto de vista urbanístico y arquitectónico, la capital experimentó un avance infraestructural indudable en estos tiempos, y a ello contribuyó de manera determinante la inmigración europea de la post guerra, integrada en su mayoría por canarios, gallegos, portugueses e italianos, cuyos aportes a la construcción de la ciudad moderna todavía están por reconocerse y señalarse con plena justicia. Si bien el Estado constructor levantó el 23 de enero, y el Centro Simón Bolívar, también es cierto que los particulares hicieron lo suyo en materia de viviendas multifamiliares en otras zonas de Caracas. Ya en estos años el éxodo del campo a la capital es de tales proporciones que la planificación de la ciudad se ve desbordada por las construcciones periféricas, con precarios servicios. En 1955 la población de la capital alcanzó la cifra de un millón de habitantes, lo que representó un crecimiento gigantesco en relación con la Caracas provinciana que va a despertarse el 18 de diciembre de 1935, con los restos del general Gómez camino del sepulcro. La ciudad que se construye incesantemente está surcada por autopistas, distribuidores y avenidas, que responden a una política de vialidad moderna, en muchos sentidos inspirada en el modelo norteamericano de ciudades construidas para moverse en automóviles. De esta época, uno de los textos más elocuentes es de Mariano Picón Salas, titulado “Caracas 1957”, allí afirma: “La nueva Caracas que comenzó a edificarse a partir de 1945 es hija –no sabemos todavía si amorosa o cruel– de las palas mecánicas... Se aplanaban cerros, se le sometía a una especie de peluquería tecnológica para alisarlos y abrirles caminos; se perforaban túneles y pulverizaban muros para los ambiciosos ensanches. En estos años –de 1945 a 1957– los caraque-

“

Entonces Venezuela comenzó a sufrir una intoxicación económica que, junto con la nacionalización de la industria petrolera, en 1975, terminó de hacer del Estado el principal agente económico de la nación

”

ños sepultaron con los áticos de yeso y el papel de tapicería de sus antiguas casas todos los recuerdos de un pasado remoto o inmediato; enviaron al olvido las añoranzas simples o sentimentales de un viejo estilo de existencia que apenas había evolucionado, sin mudanza radical, desde el tiempo de nuestros padres.” (Arráiz Lucca, 1999: 47)

La ciudad que en enero de 1958 va a celebrar la caída del dictador, será la misma que respaldará la creación de un sistema democrático, que en sus primeros cinco quinquenios continuó el ritmo de construcción de la ciudad moderna, hasta que la crisis del modelo económico venezolano afloró el viernes 18 de febrero de 1983, y entonces los niveles de inversión bajaron estrepitosamente.

Para 1961 la capital contaba con 1.336.446 habitantes, y seguía extendiéndose hacia Caricuao, en el oeste, y hacia las nuevas urbanizaciones del sureste y el noreste, conurbándose con el pueblo de Petare. El Ávila había sido decretado Parque Nacional a finales de 1958, por el gobierno de transición, y en 1964 el país asistiría a un hecho inédito: un presidente electo, Betancourt, le entregaría el poder, pacíficamente, a otro igualmente electo: Leoni. Y fue precisamente durante el gobierno de este guayanés cuando la ciudad sufrió su último sismo.

1967

El 29 de julio de 1967 a las ocho de la noche Caracas fue estremecida por un terremoto que dejó un saldo de 236 muertos y 2.000 heridos. Al año siguiente se estimó la población de la capital en 1.959.000 habitantes, lo que representó un crecimiento sostenido en relación con la cifra anterior. Al final del primer gobierno de Rafael Caldera (1973) los precios del petróleo subieron hasta cifras inusitadas. Así se mantuvieron a lo largo de todo el gobierno de Carlos Andrés Pérez (1974-1979) y la mayor parte del de Luis Herrera Campíns (1979-1984). Entonces Venezuela comenzó a sufrir una intoxicación económica que, junto con la nacionalización de la industria petrolera, en 1975, terminó de hacer del Estado el principal agente económico de la nación. El modelo de sustitución de importaciones hizo aguas en 1983, dada la caída estrepitosa de los precios del petróleo, y luego el modelo político entró en crisis y ello se expresó con las intentonas golpistas perpetradas en febrero y noviembre de 1992, por unos militares de rango medio. De todos estos episodios, la capital fue escenario.

A partir de 1975 se tomó la decisión, ya definitiva, de comenzar el Metro de Caracas, y la primera línea se abrió al público el 3 de enero de 1983, para entonces la renovación urbana que trajo la construcción de estaciones y bulevares estaba en marcha, creando para el peatón una cantidad considerable de espacios públicos antes inexistentes, en una ciudad servida para el automóvil. La democratización del ámbito público de la ciudad que trajo consigo el Metro es algo todavía por valorar en su justa dimensión, pero es evidente que fue sumamente importante. Para 1981 la ciudad contaba con 2.798.566 almas, pero el ritmo de crecimiento de años anteriores se hizo menor, al punto que hoy en día algunos expertos consideran que desde hace quince años no sólo no crece, sino que decrece. Si esto es así, seguramente una de las causas es el proceso de descentralización política y administrativa que se inició en 1989, cuando el Congreso Nacional aprobó la Ley de Descentralización, que le dio un impulso decisivo a las regiones interiores.

A partir de 1983 las inversiones por parte del Estado en la ciudad han mermado considerablemente, salvo en el caso de las líneas del Metro que a un ritmo más lento han seguido construyéndose. La ciudad en estos años la han construido los particulares, me refiero a los que levantan *ranchos*

en las laderas de los cerros, y a los que levantan edificios y centros comerciales en la trama propiamente urbana. Por otra parte, no hay manera de ocultar que en los años recientes, los últimos 20, la ciudad con excepción del Metro no ha experimentado mejoras sustanciales. Por el contrario, muchos de sus problemas se han agudizado y muchas de las soluciones no han podido implementarse por falta de recursos o voluntad política. Por otra parte, que el crecimiento poblacional se haya prácticamente detenido, es una buena noticia en algún sentido, y no tan buena en otro, pero estas consideraciones van más

allá de lo que estas líneas albergan. La Caracas de hoy espera por respuestas inteligentes, no necesariamente costosas, que se fundamenten en el destino que los ciudadanos encuentren para la ciudad del futuro. Y las ciudades, antes y después, siempre han sido las construcciones colectivas por excelencia.

■ **Rafael Arraiz Lucca**
Escritor, Individuo de Número de la Academia Venezolana de la Lengua, abogado y candidato a Magister en Historia de Venezuela.

Referencias

- ARRÁIZLUCCA, Rafael (1999): *Cuatro lecturas de Caracas. Arturo Usler Pietri/Mariano Picón Salas/ Juan Liscano/José Ignacio Cabrujas*. Caracas: Fundarte
- BECCO, Horacio Jorge (1993): *La pintoresca Caracas. Descripciones de viajeros*. Caracas: Fundación Promoción cultural de Venezuela.
- NECTARIO, María (Hermano) (1966): *Historia de la conquista y fundación de Caracas*. Caracas: Ediciones del Cuatricentenario de Caracas.
- OVIDIO Y BAÑOS, José de (1992): *Historia de la conquista y población de la provincia de Venezuela*. Caracas: Biblioteca Ayacucho n° 175.
- PARDO, Isaac J. (1986): *Esta tierra de gracia*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- TROCONIS DE VERACOECHEA, Ermila (1993): *Caracas*. Caracas: Grijalbo
- VILA, Pablo (1991): *Visiones neohistóricas de Venezuela*. Caracas: Fundación de Promoción Cultural de Venezuela.
- WEBER, Max (2001): *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Madrid: Alianza Editorial.



Esquina de La Luneta,
 Edif. Centro Valores,
 P.B. Apartado 4838.
 Telfs.: 564.9803
 564.5871. Fax: 564.7557. Caracas
 1010-A. Venezuela.



Tarifas de suscripción Revista SIC

VENEZUELA

Correo ordinario	Bs.F. 100,00
Suscripción de apoyo	Bs.F. 200,00
Número suelto	Bs.F. 10,00

Para suscripciones desde el extranjero comunicarse con el Centro Gumilla

Buzones correo electrónico

REDACCION SIC / sic@gumilla.org.ve

REDACCION COMUNICACION / comunicacion@gumilla.org.ve

UNIDAD DOCUMENTACION / documentacion@gumilla.org.ve

ADMINISTRACION / administracion@gumilla.org.ve

PREMIO CARLOS EDUARDO FRIAS

LA PUBLICIDAD EN VENEZUELA TIENE SU HISTORIA... ¡DESCÚBRELA Y CUÉNTALA!



Invitamos a estudiantes,
investigadores y escritores a
participar en este concurso, que
tiene por finalidad enriquecer el
historial de una de las ramas más
apasionantes de la comunicación,
en nuestro país.

Fecha de presentación de las obras:
hasta el 30 de noviembre de 2008

Premio: Bs.F. 20.000

Solicita las bases enviando un correo a:
premiocef@arspublicidad.com

FUNDACIÓN CARLOS EDUARDO FRIAS



Galería de Papel. Rodolfo Hernández

Identidades políticas



Este artículo proporciona algunas coordenadas para el estudio de las identidades políticas en la web. Señala límites para este campo de investigación, esboza una noción de identidad, señala las prácticas más prominentes en la política web y propone un enfoque etnográfico como método de investigación adecuado para estudios exploratorios. El trabajo es enriquecido con dos mini-entrevistas: una entrevista al etnógrafo digital español Adolfo Estalella y otra al ciberactivista mexicano Fran Ilich

■ Iria Puyosa

Desde finales del siglo XX ha comenzado a configurarse un nuevo espacio para la discusión y el debate político. La web se ha ido convirtiendo en un espacio para discutir asuntos públicos y sirve de escenario para dinámicas de expresión de identidad política y de participación ciudadana. Opiniones y argumentaciones sobre lo político invisibles en los medios masivos se han venido haciendo públicas en los espacios alternativos de discusión en internet (foros digitales, blogosfera, medios participativos o ciudadanos, etc.) Antes de que la agenda de los medios masivos las reflejen con nitidez o el análisis de las encuestas de opinión política la cristalice en una tabla de frecuencias o en una curva, podemos observar tendencias en la opinión pública e incluso participar en su configuración. Este espacio público emergente es un nuevo campo de investigación social muy rico y aún no estudiado suficientemente.

En este artículo el foco de interés es la expresión de las identidades políticas en el espacio público de la web. La investigación en este campo debe orientarse al análisis de la intensidad y la calidad de las relaciones sociales que se dan en torno a la identidad política web, los grupos que se constituyen, los comportamientos que los caracterizan y sus rasgos simbólicos, expresivos y de integración cultural.

LA IDENTIDAD WEB, AUTORELATO EN UN ESPACIO SOCIAL MULTIMEDIAL E HIPER-VINCULADO

La noción de identidad web se refiere a la *persona* (nombre, intereses, valores, preferencias, gustos) que asume un individuo en una comunidad o espacio social en línea (foro digital, blogosfera, red so-

en la web

Miradas sobre las prácticas políticas en red

cial, etc.) y que es mantenida a lo largo de su historial de interacciones por semanas, meses y hasta años (Salazar, 1999). La identidad web se configura como parte de un proceso de construcción social de la realidad. En este sentido, depende no sólo de las intenciones y actuaciones del individuo sino también de su relación con otras personas en el espacio social de la web. Relaciones que se basan en el reconocimiento de un marco de referencia compartido para interpretar no sólo el contenido del discurso verbal de cada individuo sino también los gestos sociales intrínsecos del espacio socio-técnico de la web (e.g. enlaces, avatares, connotaciones de los *nicknames*, pertenencia a anillos de blogs, listas de contactos en redes en sociales, inclusión de *botones* de apoyo a causas, frases de firma, etc.)

La identidad web se construye en las redes sociales, en la presencia en los espacios de la web y en el discurso que se hace público en sus espacios de discusión. Es en el espacio de la web donde resulta más evidente eso de que la identidad de la persona en la sociedad globalizada se constituye en su trayectoria entre diversos grupos sociales. La identidad vendría a ser el auto-relato de aquello que esperamos sea reconocido por otros como nuestra esencia (Martín Barbero, 2002). En la web, ese relato de identidad es obviamente multimedial e hipertextual, involucra discurso, imágenes, referencias e (hiper)vínculos sociales. La identidad política web configura nuevos modos de representación social para dar cuenta de las raíces múltiples de cada persona y propone nuevas modalidades de ejercicio de la ciudadanía.

PRÁCTICAS DE LA POLÍTICA WEB: DE LA AUDIENCIA PASIVA AL CIBERACTIVISMO Y EL ELECTOR 2.0

En Latinoamérica, en la última década, internet ha llegado a convertirse en la tercera fuente de información política para audiencias especializadas (consultores de campañas, investigadores académicos y periodistas de la fuente) (Fernández, 2008) superando a la radio, los actos de campaña, los panfletos y la publicidad exterior. Pero, más que el mero incremento de la participación de internet entre los medios de información política, lo que genera mayor interés en el investigador es la riqueza innovadora de las prácticas de política web. De la simpleza del pasivo re-envío de cadenas de correos electrónicos con temas políticos, hasta formas sofisticadas de ciberactivismo, incluyendo net-art y hackti-

“

En la web, ese relato de identidad es obviamente multimedial e hipertextual, involucra discurso, imágenes, referencias e (hiper) vínculos sociales. La identidad política web configura nuevos modos de representación social para dar cuenta de las raíces múltiples de cada persona y propone nuevas modalidades de ejercicio de la ciudadanía

”

vismo (Fernández, 2008; Puyosa, 2003; Rico, 2004). Para efectos de nuestra exploración propongo clasificar las prácticas de la política web en tres grandes grupos: infociudadanía, ciberactivismo y mercado político. Vamos a analizar brevemente cada uno de esos grupos.

Infociudadanía: ¿Líderes de opinión pública en micro?

La infociudadanía consiste en participar en la conversación política que se desarrolla en los espacios sociales de discusión en la web. Se trata de la expresión de una identidad política en la web que se entrecruza con la identidad política que el ciudadano ya posee en los espacios fuera-de-línea, pero que además expande sus alcances. Es así como surge entre los infociudadanos la tentación de creer que se puede pasar del *yo opino* al *yo formo opinión pública*; de expresar su identidad política a contribuir a moldear la identidad política de una audiencia.

Considerando que la web facilita la ampliación del número de personas con capacidad para publicar información que pueda ser consultada por una audiencia indeterminada, no es de extrañar que haya crecido el entusiasmo por el potencial de las bitácoras y los foros en línea como medios para el ejercicio del periodismo ciudadano

y subsecuentemente como medios de formación de opinión pública. Sabemos que entre las funciones políticas más importantes de los medios masivos se encuentran: establecer la agenda de debate público, legitimar actores y orientar a la audiencia en el proceso de conformación de un consenso político. ¿Pueden los espacios sociales de discusión en la web cumplir con esas funciones políticas? Pregunta abierta, porque aún no hemos estudiado suficientemente el fenómeno de la formación de opinión pública en los espacios sociales web. No parece congruente extrapolar lo que conocemos del funcionamiento de los medios masivos. Estructuralmente, el esquema es distinto. En el caso de los medios masivos: tenemos un pequeño grupo organizado empresarialmente (o gubernamentalmente) que controla los factores de producción y fija políticas editoriales para distribuir un mensaje homogéneo a una audiencia atomizada. En el caso de los espacios sociales en la web: tenemos personas independientes que controlan (parcialmente) los factores de producción y (generalmente) no fijan políticas editoriales explícitas, sino que abren canales para la distribución de mensajes heterogéneos a una audiencia que se agrupa espontáneamente en cliques e interactúa frecuentemente (a veces intensamente, a veces multi-modalmente). ¿Contribuyen a formar opinión pública? El experimento social está en marcha. El modelo para analizarlo aún no ha sido formulado claramente, pero debe ir en la línea del estudio de la interacción social y el rol de los líderes de opinión en pequeños grupos.

Ciberactivismo: Resistencia, proyectos colectivos y algunas incógnitas por despejar

Desde el movimiento altermundista de Seattle 1999 ha quedado en evidencia que internet ofrece un campo privilegiado para que las organizaciones y movimientos sociales se conecten globalmente a la vez que fortalecen su acción local (Rico, 2004). Lo local y lo global sustituyen a lo nacional. Esa sustitución genera un cambio radical en el activismo político que deja de estar determinado por los objetivos de toma de poder (intrínsecos en la actividad política dentro de los límites de los Estados-Nación) para centrarse en grandes debates ideológicos y en sus concreciones en la vida cotidiana. Por ejemplo, el debate sobre la libertad de información se concreta en el medio ciudadano micro-local, el debate sobre la razón de ser de la socie-

dad del conocimiento se concreta en el uso de software libre o en los archivos compartidos p2p, el conflicto con el poder económico, gubernamental o militar se concreta en el hacktivismo.

Asimismo, una parte sustancial de la política web ha estado marcada por la disidencia con respecto a las formas institucionalizadas de la política (partidos, sindicatos, etc.) Algunos investigadores hipotetizan que los rasgos de *comunicación horizontal*, *libertad de información* y *autonomía* que parecen caracterizar la participación en los espacios de debate en la web encajan con la concepción de la política y con la visión de la propia identidad que define al activista del siglo XXI (Diez Rodríguez, 2006). La política web liderada por jóvenes, se basa en la expresión de *identidades en red* que sirven simultáneamente como experiencias socializadoras y como ejes de proyectos de vida comunitarios que parecieran permitir a los activistas resolver los conflictos pragmáticos entre lo individual y lo colectivo.

Siguiendo a Manuel Castells (1999), podemos encontrar en la web dos grupos de actores políticos emergentes: aquellos que mantienen una *identidad de resistencia* y aquellos que desarrollan una *identidad de proyecto*. La identidad de resistencia caracterizaría a los ciberactivistas que se asumen como minorías estigmatizadas o marginalizadas y que usan la web como trinchera de supervivencia frente a las instituciones de poder. La identidad de proyecto caracterizaría a los ciberactivistas que postulan una transformación de la estructura social desde su perspectiva cultural. ¿Se agotan las vertientes del ciberactivismo en esas dicotomías? ¿Dónde encaja, por ejemplo, la organización del evento global *No más FARC*, cuyo epicentro conocido fue un grupo en Facebook? La interrogante debería ser respondida con la investigación empírica.

Un ciberactivista en La Realidad

Como aproximación al ciberactivismo en primera persona, entrevistamos brevemente (vía Facebook chat) a Fran Ilich (<http://sabotage.tv/>), artista multimedia y net-activista vinculado con el EZLN y con movimientos culturales que hacen uso de la web en México, USA, Alemania y España.

- Fran, en el Intro Text al Fiction Department dicen utilizar “distintas estrategias de hacking, mercado, ninjutsu y sabotaje. O lo que es lo mismo que

“

De lo que sí habría que cuidarse es de que los usos políticos de la web sean aquellos ya establecidos por las normas pre-establecidas del web. Es decir, internet es un espacio para subvertir y apropiarse, tomando en cuenta siempre que en él prácticamente no hay tal cosa como el espacio público

”

decir, ¿y si la guerrilla se doctorara en finanzas corporativas, especulación, psicología de masas, evasión de impuestos?” ¿Todo el tema de los usos políticos de la web puede resumirse en la aplicación de ese tipo de estrategias?

- No creo que todo el tema del uso de la web pueda resumirse en ese tipo de estrategias, de ningún modo. En todo caso a lo que nos referíamos es que el departamento de ficción, que es un proyecto que trabaja en el área de negocios del *literary-entertainment complex* utiliza estas estrategias (y otras) tanto como el web para conseguir sus objetivos. De lo que sí habría que cuidarse es de que los usos políticos de la web sean aquellos ya establecidos por las normas pre-establecidas del web. Es decir, internet es un espacio para subvertir y apropiarse, tomando en cuenta siempre que en él prácticamente no hay tal cosa como el espacio público, que básicamente todo está privatizado, y que lo que aún no lo está es inaccesible para la mayoría al conectarnos desde un proveedor comercial de internet, como telmex o telefónica, que sólo nos facilitan el acceso al web y no a otros espacios de internet, como en su momento pudo ser usenet.

- ¿Qué elementos de la cibercultura han podido ser incorporados efectivamente al activismo de calle? ¿Qué experiencias de SabOt han sido puentes sólidos entre ciberactivismo y activismo *in-flesh*?

- Te diría que sobre todo al activismo de calle han podido ser incorporados los procesos comunicativos y de distribución de información que facilita internet (tanto el email, como el web). Y respecto a experiencias de sab0t como medio impreso, el número cero nos permitió distribuir información de experiencias de *tactical media* y el uno, experiencias puntuales de la otra cultura, de la otra campaña del ezln.

Cómo se vende un candidato versión 2.0

Con toda la efervescencia de la información y el activismo político en la web, no es de extrañar que los consultores de campañas electorales estén comenzando a explotar el potencial de Internet como medio para el mercadeo político de candidatos a cargos de elección popular (desde presidentes hasta alcaldes). Los videos en YouTube, los sitios web de los candidatos o partidos y los mensajes de correo electrónico son fuentes de información de creciente valoración por parte de los electores latinoamericanos, especialmente por parte de las mujeres. Los blogs son fuente relevante para los electores de Ecuador, Brasil, Chile, Perú y Costa Rica (Fernández, 2008).

En el caso de Venezuela, la tecnología de información que más despunta es el SMS, superando incluso a los ya tradicionales correos electrónicos y sitios web de candidatos. El número de electores a los cuales se puede llegar vía SMS en Venezuela se estima en 9 millones, es decir más de la mitad del número de registrados para votar y casi 90% del número de votantes en las elecciones presidenciales 2006. La población de electores que podría alcanzarse vía herramientas basadas en la Internet se estima en más de 4 millones, aproximadamente 500 mil en Facebook y poco más de 60 mil en la blogosfera; mientras que vía correo electrónico podrían alcanzarse cerca de 6 millones de personas. Blogosfera, redes sociales y telefonía celular resultan particularmente atractivos para el mercadeo político dada las facilidades para la segmentación que ofrecen.

No obstante, son contadas las excepciones de políticos profesionales que mantie-

nen una presencia constante en internet y han logrado consolidar su identidad web; caso especial de Fernando Flores, senador chileno, ex ministro del gobierno de Salvador Allende, filósofo del lenguaje y exitoso desarrollador de software para gestión organizacional, quien administra el blog Abriendo Juego, Abriendo Mundos <http://www.fernandoflores.cl/>. En general, lo que se observa es el desarrollo de imágenes mediáticas ajustadas a las herramientas de Internet que se generan para las campañas electorales y desaparecen tras las elecciones.

Casos electorales exitosos como la construcción en internet de la comunidad de apoyo a la candidatura presidencial de Barack Obama en USA, aún están por verse en Latinoamérica¹. Con el sitio web <http://my.barackobama.com/> sirviendo como nodo central, la campaña de Obama ha captado la atención de los jóvenes estadounidenses (tradicionalmente apáticos con respecto a la política) y ha contribuido a articular movimientos de base simpatizantes con el discurso del ala izquierda demócrata. La campaña de Obama cuenta con toda la parafernalia web 2.0: canales de videos, blogs, aplicaciones de redes sociales por vecindarios, calendarios compartidos de eventos de campaña, donaciones en línea, descarga de archivos con materiales de campaña, centros de promoción de noticias, formas de captación de voluntarios, etc.

Más que proyección de imagen, el aporte crítico que la web ha hecho a la campaña de Obama ha sido la facilitación de construcción de redes de militantes, proporcionando espacios para el intercambio directo entre los simpatizantes; y el fomento del activismo a favor de la campaña en el ámbito de los distritos electorales. Su campaña web, ha ayudado a construir la identidad pública de Obama como el candidato de la organización comunitaria de base, no debido a que ese sea su discurso (aunque de hecho lo es) sino a los recursos en la web que están allí para fortalecer el trabajo autónomo de las bases y eso está a la vista de los electores.

UN ABORDAJE ETNOGRÁFICO PARA UNA REALIDAD SOCIO-TÉCNICA

Para el estudio de la política web es necesario que el investigador se aproxime directamente a las prácticas de la política en línea y a los gestos socio-técnicos que configuran la identidad de los participantes en ese espacio de interacción. Esta necesidad deriva en gran medida del hecho de que la

“

Los antropólogos siempre han sido simétricos en el estudio de los colectivos, al menos siempre han sido simétricos cuando estudiaban a los llamados pueblos ‘primitivos’, lo que significa que han estudiado esas sociedades como un tejido sin costuras

”

identidad web es un proceso en construcción permanente a partir de interacciones múltiples, flexibles y descentralizadas, en las cuales los condicionantes del soporte técnico están imbricados con las prácticas comunicativas y los usos sociales (Estalella, 2005).

Entre los métodos de investigación social usados en internet, la etnografía pareciera ser uno de los más adecuados para responder al dinamismo y la multi-dimensionalidad del estudio de las identidades políticas. La etnografía digital proporciona a los científicos sociales la oportunidad de observar el comportamiento de un grupo sin que la presencia del investigador interfiera con las prácticas habituales en el espacio social observado (Kozinets, 2002), sea que el investigador se coloque al margen o sea que se convierta en otro participante. El abordaje etnográfico del estudio de las identidades políticas en la web ofrece la posibilidad de solucionar metodológicamente el dilema de la distinción para su operacionalización entre variables técnicas y variables sociales. Lo socio-técnico aparece como inseparable (Bijker, 1995) en las prácticas de interacción, en los gestos comunicativos y en las identidades políticas que se construyen.

Para navegar un poco más en el tema, consultamos vía correo electrónico al etnógrafo español, Adolfo Estalella ([\[estalella.wordpress.com/\]\(http://estalella.wordpress.com/\)\), miembro del colectivo Madiacciones, quien ha llevado durante los últimos dos años una investigación etnográfica sobre la sociabilidad en la blogosfera hispana.](http://</p>
</div>
<div data-bbox=)

● ¿Cuál es el potencial del uso del enfoque de la etnografía simétrica para estudiar las conversaciones en la web (blogosfera, foros, jaiku & afines) en torno a las campañas electorales?

● La etnografía simétrica es más un referente teórico (aportado por la perspectiva simétrica) y un marco metodológico (aportado por la etnografía), que una técnica concreta. Introducir un principio de simetría en el análisis de lo social (cualquiera que sean los fenómenos) significa abstenerse con respecto al uso de esas categorías tradicionales que colocan a la tecnología a un lado (lo técnico) y a los individuos en otro (lo social), y tratar a ambos de manera simétrica. Los antropólogos siempre han sido simétricos en el estudio de los colectivos, al menos siempre han sido simétricos cuando estudiaban a los llamados pueblos ‘primitivos’, lo que significa que han estudiado esas sociedades como un tejido sin costuras, sin distinguir entre lo social y lo natural, entre la cultura y la naturaleza, entre lo que es una herramienta y lo que es un símbolo, todo es una naturaleza-cultural-sociedad. Denominar a la etnografía simétrica es sólo un intento por recuperar esa simetría que se ha perdido en el estudio social de la tecnología. Como dice Bruno Latour, los antropólogos que siempre han sido simétricos pierden esa simetría cuando regresan a estudiar sus sociedades de origen y se enfrentan al estudio de la tecnología. La cuestión puede plantearse con bastante sencillez. ¿Qué lugar le atribuimos a la tecnología en la construcción de los fenómenos sociales?, cualesquiera que estos sean: la identidad (individual o colectiva), el orden, la construcción de la comunidad, el desarrollo de un movimiento social... ¿cuál es el papel que atribuimos a la tecnología en la construcción de lo social? o dicho de otra manera, ¿forma parte la tecnología de la sociedad o la consideramos como un factor externo?, ¿podemos hablar de lo técnico como una categoría diferente de lo social?, ¿o eso que llamamos técnico es tan social como lo social?

● ¿Cuáles consideras que serían las principales ventajas del uso del enfo-

que de la etnografía simétrica para estudiar las conversaciones políticas en la web?

● Lo que una etnografía simétrica ofrece en el estudio de Internet es una mirada simétrica sobre lo social y lo técnico. O dicho de una forma más clara, ofrece una mirada que prescinde de esas categorías, y sitúa en pie de igualdad en su análisis la tecnología y las personas: ambos han de ser analizados de manera que las atribuciones y responsabilidades sobre quién provoca qué, sobre quién es el responsable de los cambios, de los logros, de los aciertos, de los fracasos... el responsable puede ser tanto uno (las personas), como otros (la tecnología), o ser ambos, en diferentes instancias. Si han de obtenerse algunas conclusiones para el estudio de la red desde la etnografía simétrica propondría: (i) conduce al análisis de las prácticas (no de las personas ni de las tecnologías), puesto que las prácticas es el locus donde individuos y tecnología, los humanos y los no-humanos, construyen, producen, o performan la realidad actuando conjuntamente, (ii) abandona la dicotomía entre el *online* y el *offline* y la trata como una cuestión que ha de ser investigada (en el caso de que sea significativa para nuestro estudio), y en todo caso como algo que es un resultado de los fenómenos, y no un punto de partida, una asunción que hacemos sobre dos realidades diferenciadas.

● ¿Debería el etnógrafo digital asumir que la interacción política en la web se da en un único “ensamblaje socio-técnico” que incluye todos los espacios (blogosfera, foros digitales, Facebook, Twitter)? Por ejemplo, dado que una misma persona puede tener un blog en el cual publique sus opiniones sobre política, puede estar registrado en grupos políticos en Facebook y participar en foros digitales sobre temas políticos, ¿debe el etnógrafo estudiar separadamente las interacciones que la persona realiza en esos espacios distintos o ampliar la noción de la comunidad para englobar todos estos espacios?

● El estudio de las prácticas nos lleva a desbordar la orientación hacia una sola tecnología, de manera que muy habitualmente será necesario analizar grupos de tecnologías, dentro de los límites de nuestros recursos, es decir, analizar los blogs puede llevarnos, como me

“

La combinación de métodos etnográficos, métodos de análisis de redes sociales y métodos de análisis textual podría permitir al investigador avanzar efectivamente en la comprensión de la política web y en el desarrollo de aplicaciones para este campo, basadas en teorías fundamentadas empíricamente

”

ha ocurrido en mi investigación, a incorporar otras tecnologías dentro de mi objeto de estudio como es el caso de Flickr, YouTube, delicious, etc.

● Quizás valga la pena comparar los alcances de la etnografía con los que pudiera tener una investigación que se centre en la interacción prescindiendo de las condiciones técnicas (e.g. análisis textual de discusiones) o que privilegie lo técnico desatendiendo las normas sociales del campo (e.g. *web mining*).

● Frente a otras metodologías como el *data mining*, el análisis textual, el análisis de redes sociales, etc. la etnografía (sea simétrica o no) ofrece un tipo de mirada particular sobre la realidad. Se trata de un análisis que pretende ser holístico (aunque no llegue a alcanzarlo), que intenta comprender la realidad desde el interior de los colectivos que estudia (y no intenta ajustar los fenómenos a teorías predeterminadas), a través de sus propias categorías y concepciones de lo real. Un análisis de redes sociales basado en los patrones de enlaces de la blogosfera, por ejemplo, ofrecerá una imagen en la que distintos nodos se conectan a través de segmentos. Podemos ver hay nodos con más enlaces, otros con menos, que hay cú-

mulos, etc. Siempre que tomo un avión por la noche y veo los racimos de luces que indican las ciudades, y las vías iluminadas que los conectan, me recuerda a los análisis de redes sociales. Uno de estos análisis dibuja un mapa de la conversación, pero no te dice qué es una conversación, qué significa un enlace para un blogger (una expresión de reconocimiento, una imposición social, una forma de demostrar amistad...), tampoco entrará en las diferencias que existen entre los enlaces, según donde estén colocados, ni en el hecho de que los enlaces sean algo más que un recurso técnico (una sentencia en html que puede leer una máquina) y sean también una expresión social (ya lo hemos dicho más arriba: una expresión de reconocimiento, una imposición social, una forma de demostrar amistad...). Vemos como la perspectiva simétrica aparece de nuevo: los enlaces, ni técnicos ni sociales, sino ambas cosas al mismo tiempo; escritos para que sean leídos por máquinas (navegadores, arañas de buscadores, etc.) y personas.

ABORDAJE MULTI-MÉTODO A WEB POLÍTICA RED SOCIAL

Debido a esa mirada holística, la etnografía luce como un método indicado para el estudio exploratorio de las identidades políticas en la web. No obstante, esto no descalifica el uso de otros métodos de investigación. La complejidad socio-comunicativa y la novedad técnica de las interacciones en la web parecieran requerir el uso de enfoques y diseños de investigación multi-métodos. La combinación de métodos etnográficos, métodos de análisis de redes sociales y métodos de análisis textual podría permitir al investigador avanzar efectivamente en la comprensión de la política web y en el desarrollo de aplicaciones para este campo, basadas en teorías fundamentadas empíricamente.

El análisis de redes sociales, al permitir la recuperación de variables estructurales (hipervínculos) que conectan los nodos de la red (Park, 2003) o variables semánticas (palabras claves) que establecen el marco de referencia en el cual se establece la relación entre los actores (Newman, Chemu-dugunta, Smyth, & Steyvers, 2006), puede facilitar la comprensión de las dinámicas de movimientos sociales emergentes que tienen presencia en la web (Berlinguer & Wainwright, 2007). El análisis de redes sociales contribuiría a identificar temas que

intensifican los conflictos políticos y temas que facilitan el establecimiento de puentes entre distintos grupos. Mientras que la minería del contenido textual de los debates políticos en la web, fundamentado en técnicas de recuperación de información y procesamiento de lenguajes naturales (Eirinaki, 2004), podría ser útil para tipificar de valores políticos predominantes en un determinado espacio web (comunidades, redes, blogosferas, etc), detectar y jerarquizar asuntos en la agenda pública, y caracterizar la imagen pública de dirigentes personalidades, organizaciones y propuestas políticas.

■ Iria Puyosa

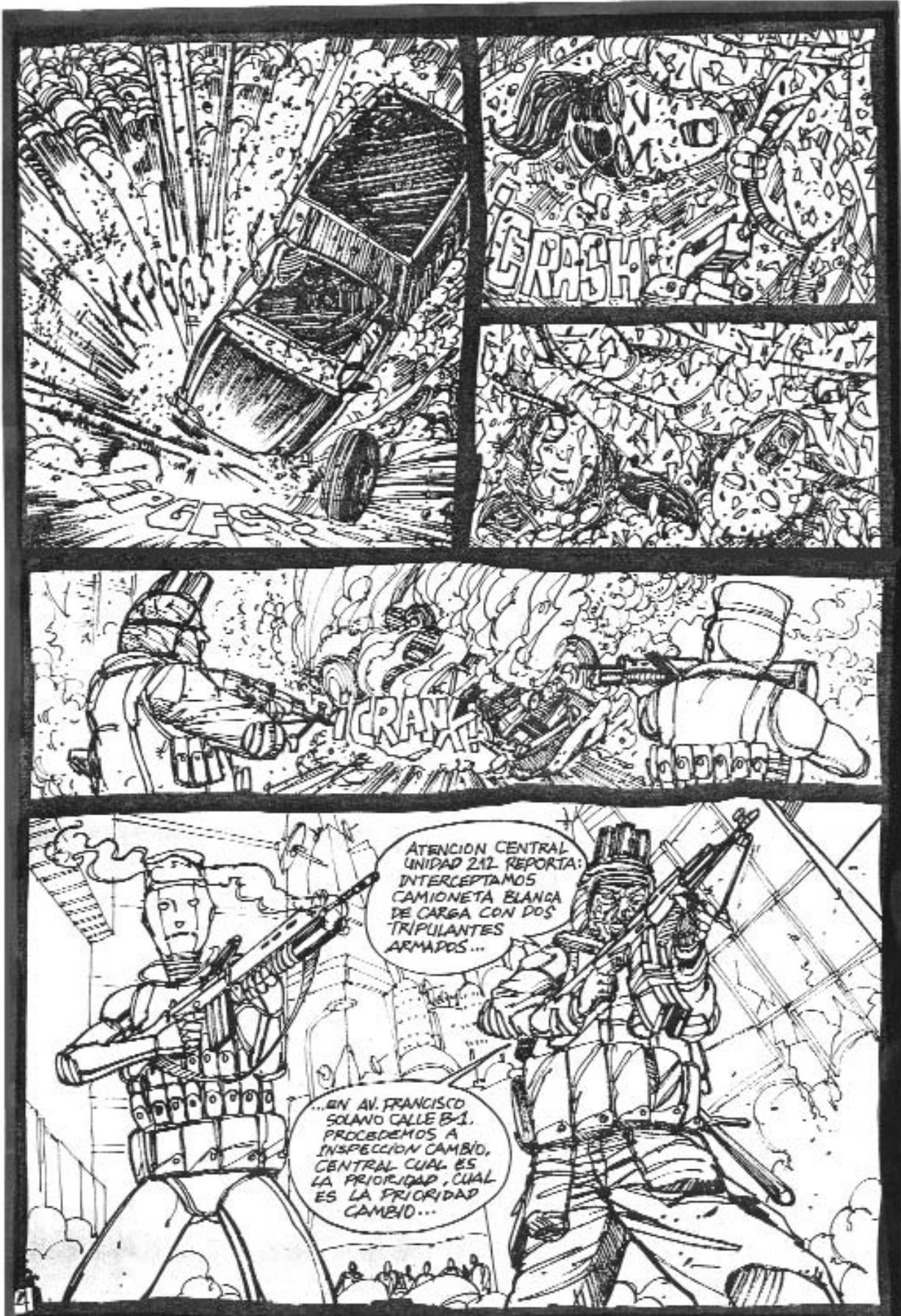
Comunicadora social egresada de la UCV. Cursó estudios doctorales en la Universidad de Michigan. Profesora en la UCAB. Consultora en evaluación del entorno.

Referencias

- BERLINGUER, J., & WAINWRIGHT, H. (2007): "Networked politics: Rethinking political organisation in an age of movements". En: *Networked Politics*, Berlin.
- BIJKER, Wiebe E. (1995): *Of Bicycles, Bakelites and Bulbs. Towards a Theory of Sociotechnical Change*. 1ª ed. Cambridge (Mat.): MIT press.
- CASTELLS, Manuel (1999): *La era de la información II. El Poder de la Identidad*. México, D.F.: Siglo XXI editores.
- DIEZ RODRÍGUEZ, Ángeles (2006): "De molinos que son gigantes. Herramientas políticas o simples instrumentos tecnológicos en manos de gente joven". *Revista de Estudios de Juventud*. Diciembre 06, nº 75.
- ESTALELLA, Adolfo (2005): "Pobrecito hablador. Conflictos por la libre participación en una comunidad colaborativa". En: *Athenea Digital*, Nº 7, primavera 2005.
- FERNÁNDEZ, C. B. (2008): *Ciberpolítica ¿Cómo usamos las tecnologías digitales en Latinoamérica?* Buenos Aires: Programa de Medios de Comunicación y Democracia - Fundación Konrad Adenauer.
- KOZINETS, R. (2002): "The Field Behind the Screen: Using Netnography for Marketing Research in Online Communities". En: *Journal of Marketing Research*, 39(1), 61-72.
- MARTÍN-BARBERO, J. (2002): "La globalización en clave cultural: una mirada latinoamericana", *2002 Bogues Globalisme et Pluralisme, Colloque international*, Montreal, 22-27 de abril 2002. www.er.uqam.ca/nobel/gricis/actes/bogues/Barbero.pdf
- NEWMAN, D., CHEMUDUGUNTA, C., SMYTH, P., & STEYVERS, M. (2006): *Analyzing Entities and Topics in News Articles Using Statistical Topic Models*.
- PARK, H. (2003): "Hyperlink network analysis: A new method for the study of social structure on the web". En: *Connections*, 25(1), 49-61.
- PUYOSA, I. (2003): "En línea de combate". *Zona Moebius*. Julio, 2003. Archivo en línea http://www.zonamoebius.com/lepoca_2003-2007/archivo.htm
- RICO, R. (2004): *Publicaciones Abiertas en Internet en la Era de la Información*. Caracas: Universidad Central de Venezuela. Trabajo de grado para optar al título de licenciado en Comunicación Social.
- SALAZAR, Javier (1999): *Psicología del ciberespacio: La Ontología del "Ser Online"*. Maracaibo: Universidad Rafael Urdaneta. Trabajo de grado para optar al título de licenciado en Psicología.

Notas

- 1 Al momento de escribirse este artículo, aún está por definirse la nominación presidencial democrata en USA. No obstante, cualquiera sea el vencedor en esa contienda, la campaña de Obama ya se ha constituido en un caso de estudio en el campo de la ciberpolítica.



Publicidad de asalto en la madeja urbana

La publicidad hoy todo lo invade y la ciudad no escapa a este fenómeno de mercado. La publicidad ya no sólo está presente en los medios tradicionales, está también en la vía pública. La publicidad de estos tiempos forma parte del paisaje urbano y no es posible concebir el espacio público de estos tiempos sin publicidad y sin marcas. De allí que la ciudad se ha convertido en telón de fondo, pero también en testigo y coprotagonista de este fenómeno socio-cultural que es la publicidad.

■ Agrivalca R. Canelón S.

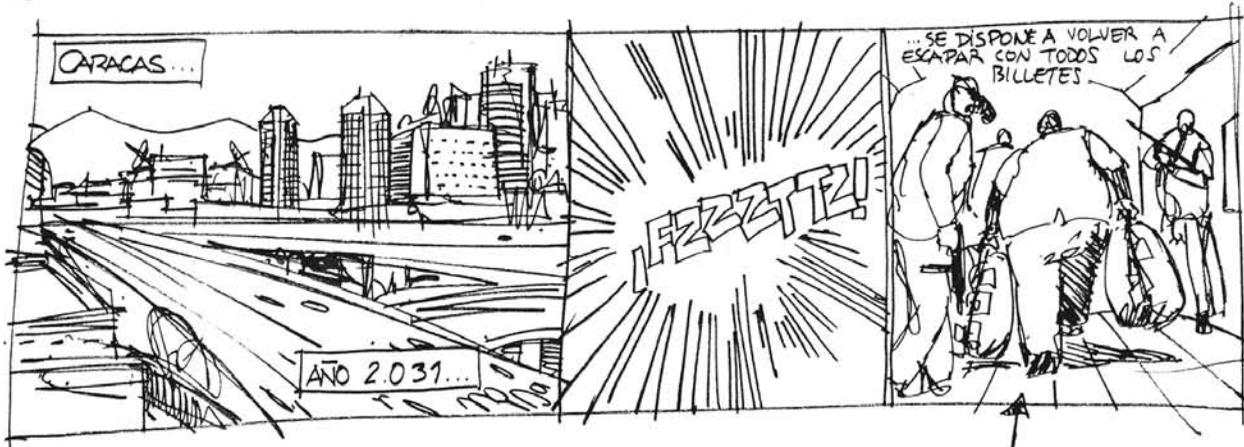
Desde las épocas inmemoriales que signaron la incursión de la humanidad en el trajinar del intercambio de mercancías con fines eminentemente comerciales y de lucro, buena parte del éxito del negocio emprendido por el artesano/fabricante ha reposado sobre la divulgación al mercado de las características de su oferta (trátase de un bien o servicio), para lo cual ha recurrido a los vehículos más diversos y originales, no más citar el pregonar a voces en plena calle cuando no una sofisticada campaña transmitida por televisión.

Con el paso del tiempo, la progresiva complejidad social ha imbricado la dinámica publicitaria en la madeja urbana, traduciendo una suerte de relación simbiótica en la que la primera sitia con la omnipresencia y la espectacularidad de sus mensajes y sus formatos, al cabo que la segunda re-crea estos códigos en la medida en que expande sus confines, haciendo de sí misma un *anuncio viviente* que gravita, a veces silencioso aunque dudosamente in-

advertido, en torno a residentes y forasteros. (Baladrón, 2007).

A no dudar, cada vez más los anunciantes redoblan sus esfuerzos en el marco de una reñida competencia por captar el interés de los potenciales consumidores, toda vez que se ha ampliado el espectro de opciones para interpelarles o siquiera alcanzarles: hacer volar un globo aerostático, organizar una fiesta en un parque o brindar servicios interactivos a través del teléfono celular, alternativas éstas que desbordan los linderos de una publicidad concebida y desarrollada bajo los términos estrictamente tradicionales. (Dorrian y Lucas, 2006).

De allí que, antes que un mero acopio de técnicas de aplicación funcional dentro de un proceso estratégico de comunicación, autores como Juan Benavides (1995) inviten a releer la publicidad en tanto práctica social dotada de una racionalidad inserta en el contexto mediático que configura una novedosa cultura audiovisual. En consecuencia, discurrir sobre el hecho pu-



blicitario implica retrotraerse a la realidad cotidiana padecida o gozada por el ciudadano, producto de la colonización de la esferas privada y pública.

No en balde las palabras de Jean Baudrillard (1988), quien afirma: “La publicidad, en su nueva versión, ya no es el escenario barroco, utópico y extático de los objetos y del consumo, sino el efecto de una visibilidad omnipresente de las empresas, las marcas, los interlocutores sociales, las virtudes sociales de la comunicación. La publicidad lo invade todo a medida que desaparece el espacio público [...] Esta es nuestra única arquitectura actual [...] grandes almacenes / grandes pantallas en donde se refractan los átomos, las partículas, las moléculas en movimiento. No una escena pública, un espacio público, sino gigantescos espacios de circulación, de ventilación, de conexión efímera.”

De suyo, en aras de hacer llegar el mensaje con el máximo nivel de eficacia, imperativa se hace la presencia publicitaria apoyada en formas de aproximación al cliente desplegadas desde todos los flancos habidos, a lo largo de períodos sostenidos y con un ritmo regular y sistemático. Vista así, la articulación entre el canal de transmisión y la naturaleza del contenido enfatizan el carácter experiencial que sirve de asiento a la *conversación* entre el anunciante y el consumidor, amparándose para ello en mensajes sorprendentes y memorables en los que la creatividad se constituye en el gran elemento catalizador. (Costa, 1998).

Empero, el vuelo de la publicidad surcando los planos y las superficies de la ciudad para orquestar los flujos de consumo acusa una densidad de soportes tal (gigantografías, vallas, etc) que no escapa a la apropiación y localización indiscriminada, produciendo una congestión visual exacerbada, invasora e inclusive violenta, a veces en desmedro de la imagen del producto o marca expuestos. (Szklowin, 2002).

GUERRILLA URBANA, ESTADO DE SITIO

A las primeras podría parecer una exageración el afirmar que, hoy en día, la vastedad del mundo es un mercado, a no ser que se disponga de constataciones como el hecho de que en los últimos veinte años el número de marcas que colman las estanterías se ha multiplicado por catorce, aunado a la revelación de que diariamente una batería de alrededor de 1.500 mensajes impacta al individuo promedio que, para colmo, carece de tiempo para detenerse a *mirar y oír*.

“

Empero, el vuelo de la publicidad surcando los planos y las superficies de la ciudad para orquestar los flujos de consumo acusa una densidad de soportes tal (gigantografías, vallas, etc) que no escapa a la apropiación y localización indiscriminada, produciendo una congestión visual exacerbada, invasora e inclusive violenta, a veces en desmedro de la imagen del producto o marca expuestos

”

A tenor de esta afirmación, conviene suscribir las palabras de Gómez (2004), quien sentencia: “El hábitat humano se encuentra poblado de infinidad de iconos de diferentes tipos de comunicación; las imágenes transmiten mensajes, pero la abundancia de mensajes audiovisuales ha cambiado el modo de percepción de los individuos, de tal forma que nos encontramos con lo que el teórico italiano Fulvio Carmagnola denomina como ‘crecimiento de la redundancia simbólica de los objetos’. La saturación visual es un síntoma de la sociedad contemporánea y ante la avalancha de acumulación icónica es necesario esbozar estrategias que permitan captar la atención de los receptores. Dichas tácticas se pueden resumir en el hecho de causar impacto y en adquirir dotes de seducción y atracción de miradas. Para ello se debe pensar en cómo se ha transmitido la comunicación (qué soporte se ha utilizado) y qué tipos de registros de información visual se han empleado, es decir, cuál ha sido el lenguaje adaptado.”

Si bien el spot televisivo de 30 segundos se erigió cual fórmula publicitaria infalible en la última mitad del siglo XX, acompañada por el refuerzo de las vallas y la prensa, el arribo del siglo XXI ha traído consigo un cambio sustancial para la *industria de las ilusiones y las percepciones*, habida cuenta de que los medios de comu-

nicación masiva (que exigen una capacidad de repetición tremenda y un desembolso presupuestario en nada menor), empezaron a mostrar su vulnerabilidad frente a los nuevos soportes multimedia, habilitando un entorno diseñado *a la carta* y a un coste de producción reducido, con enormes posibilidades para la segmentación de audiencias no obstante el riesgo de saturar al consumidor con publicidad. (Contreras, 2007).

A todas luces el mapeo de las nuevas coordenadas se dibuja con claridad: mientras distingue al anunciante un conocimiento si se quiere más sofisticado y profundo de la cultura mediática en función de las oportunidades y las amenazas dibujadas tras los movimientos de la competencia, el consumidor ha transformado sus hábitos y su *modus vivendi* al tiempo que ostenta una mayor autonomía y madurez ante los mensajes comerciales, de donde las agencias se han abocado a explorar y aplicar nuevas alternativas alineadas con las tendencias de comunicación del milenio. (Arrufat, 1999-2000).

De resultas, a las desmedidas inversiones enfiladas a la creación de conciencia de marca le han sucedido campañas imaginativas concebidas para proyectar un *efecto viral*, como por ejemplo la iniciativa llevada adelante por CharityCounts.com con motivo de la celebración de unas festividades navideñas, merced la cual llenó una de las calles más comerciales de la ciudad de Manhattan con 8.000 carteras que apenas acogían una tarjeta invitando a los curiosos que se atrevían a recogerlas a dejar de lado el afán consumista a favor de un donativo a la institución.

Justamente, este tipo de acciones suele ser catalogada bajo el concepto general de Marketing de Guerrilla (Marketing Radical, Extreme Marketing o Feet-on-the-street), vale decir un cúmulo de técnicas (inclusive experimentales) trazadas con el ánimo de conquistar nichos específicos, apalancándose en una idea que no sólo cumple con el objetivo de comunicar un mensaje contentivo de una proposición de valor o beneficio para el consumidor, sino también que encarne una *buena historia que contar*, trastocándose el receptor en emisor en medio de la *narrativa del mercado* y el *diálogo de las marcas*. (Olamendi).

Al amparo de esta corriente, afincada en los micromedios (correo, teléfono, el cara a cara) y en la revolución de la Internet, florece a partir de la década de 1990 el llamado *below the line* (BTL, por sus siglas en inglés), una noción que abarca los esfuerzos comunicacionales desplegados en

pro del contacto personalizado con el público (donde sea que éste se encuentre), por vías no convencionales (marketing promocional, marketing directo, publicidad en el lugar de venta –PLV–, merchandising, emplazamiento de producto –product placement– y *bartering*, patrocinio, presencia institucional y *publicity*), aun cuando no resulta del todo fácil delimitar su campo de actuación cuando se combina con medios clásicos (por ejemplo, un anuncio publicado en prensa donde se reseña el teléfono de un *call center*, la dirección de una página web o el correo electrónico de un buzón de referencias).

En el caso de Venezuela, la modalidad BTL bosquejó sus pininos a la usanza de las innovaciones demarcadas por las rutilantes agencias publicitarias neoyorquinas, aunándose a esta *moda* la promesa tanto de abaratamiento de los costos como de alcance a segmentos concretos de clientes según las necesidades de cada producto, consiguiendo arraigarse en últimas gracias a la Ley de Responsabilidad Social en Radio y Televisión (Ley RESORTE), cuya entrada en vigencia instó a no pocos anunciantes a imprimir un viraje a sus estrategias de planificación de medios y de mercadeo con el objeto de mantener los índices de conocimiento y recordación de sus marcas, siendo acicateados luego por el cierre de la señal abierta de *RCTV*.

Sobre este particular tan sólo valga citar la *creatividad* de negocios puesta de manifiesto por las compañías licoreras, tabacaleras y farmacéuticas en razón de las restricciones que habitualmente les han impuesto veda a la hora de comunicarse a través de medios masivos; en especial tratándose de las dos primeras, otrora destacadas anunciantes en televisión por suscripción, hoy migradas hacia los reductos del cine y las actividades promocionales, las tiendas temáticas (por ejemplo, La Ronería Santa Teresa en el Centro Comercial San Ignacio o el Bar de Ron Cacique en Puerto Ordaz), la ambientación de locales (diseño de muebles, ceniceros, mesas, señalizadores, sillas), sin descontar las fiestas (Tabacalera Nacional y Bigott), y las campañas de prevención (Diageo y Pernod Ricard).

Por un derrotero más audaz se encaminó Polar para propulsar su marca Solera Light, sirviéndose a tal fin de una pieza provista de un guión sencillo, en el que se integra un comercial de cine con un *performance*: en la pantalla una joven le dice a su oftalmólogo que ve una botella del producto, acto seguido miran hacia los espectadores sentados en la sala, iluminándose entre el público a un modelo que se

“

En lo que atañe a Venezuela, algunos analistas afirman que el segmento below the line representa cerca de un 70% del gasto en mercadeo (US\$ 1.400 millones anuales), manteniendo desde el año 2005 una relación casi constante que le coloca por encima de las formas tradicionales

”

levanta de su butaca con una cerveza en la mano. (Producto 261, 2005).

En ningún modo relatos como el precedente preludian los estertores de la publicidad; antes bien, la irrupción de las metodologías no tradicionales auspician el recambio de los códigos clásicos, instando a las agencias publicitarias a evolucionar hacia nuevos estadios materializados en la génesis de divisiones internas, cuando no empresas enteras, consagradas en exclusivo a la oferta de una plataforma de productos y servicios *below the line*. No es de extrañar, entonces, la fundación de Publicis Dialog (Publicis), acompañada por otras tantas homólogas emparentadas con *consorcios madre* como WPP, a las que han seguido en la senda *jugadores* locales como DLB que, en Venezuela, condujo la campaña introductoria de Movistar en abril de 2005.

Paralelamente, compañías venezolanas que vieron la luz en calidad de productoras de conciertos (Apeyron, Dynapro, Space Music), mutaron hacia el sector del entretenimiento, los eventos y las promociones. De entre éstas, quizás Evenpro descuelle como la más exitosa a juzgar por sus dos décadas de experiencia, una red de operaciones en ocho países, tres ramas especializadas, una facturación anual superior a los US\$ 250 millones, y hasta una firma independiente que ofrece soluciones para medios interactivos (Ei Móvil).

Por lo pronto, las incursiones entrabadas en el curioso modelo BTL han cobrado un relieve inusitado, inaugurando en el contexto de los Clio Awards la categoría de premios “Content & Contact”, por no hablar de festivales propios como Hybrid. Aún así, los clientes acostumbrados en demasía a las bondades de la publicidad en medios masivos se muestran reticentes a reenfocar la mira.

En lo que atañe a Venezuela, algunos analistas afirman que el segmento below the line representa cerca de un 70% del gasto en mercadeo (US\$ 1.400 millones anuales), manteniendo desde el año 2005 una relación casi constante que le coloca por encima de las formas tradicionales; sin embargo, a los efectos presupuestarios, en la mayoría de las ocasiones estas prácticas no aparecen reseñadas como publicidad.

Como colofón, el argumento de su *economía* es proclive a decaer tomando en cuenta que su inversión por cada mil personas se aviene onerosa en comparación con los medios clásicos. Así las cosas, los defensores de esta corriente justifican su legitimidad acogiéndose a la premisa de que un producto dirigido a un target específico exige una comunicación segmentada. Desde este punto de vista, más vale un *costo por mil* elevado siempre y cuando sea más efectivo.

LLAMADA A ALISTAMIENTO, CÓDIGO VP

Los significativos volúmenes de liquidez propulsados con base en los altos precios del barril de petróleo, el control cambiario y la regulación de los precios de algunos rubros de primera necesidad, han desembocado en un estímulo irrefrenable en los niveles de consumo de la población venezolana, aparejados con una dinámica publicitaria signada, para el año 2006, por el crecimiento en los renglones de la televisión –abierta y por cable– (US\$ 2.327 millones) y los impresos (US\$ 580 millones).

A contrapelo, la radio reportó un comportamiento disímil, captando apenas US\$ 20,6 millones del total de la inversión de los anunciantes, al igual que la publicidad exterior que no obstante aglutinar una cuota de US\$ 44,6 millones, disminuyó su participación dentro del espectro de los medios convencionales a un 1,5% (Producto 282, 2007), acicateada por el carácter variopinto de sus opciones (tanto en dimensión como en diseño), las cuales no dejan de hacerle atractiva y de gran impacto, a saber: vallas, postes, marquesinas,

mobiliario urbano (papeleras, puntos de información, contenedores), cabinas telefónicas, lonas, paraderos de autobuses y medios de transporte.

Siguiendo a Szklowin (2002), atinado es reconocer que: “La vía pública (VP) se ha convertido en un medio de comunicación social [...] Las distintas cadenas de emisores complejos de mensajes publicitarios (empresas de VP, anunciantes, agencias publicitarias, auditorías de audiencia, etc) aplican a este espacio reglas análogas a las de los otros medios de comunicación social (TV, gráfica, etc), incluyéndolo dentro de sus pautas publicitarias [...] El descubrimiento de la importancia del valor de visibilidad de distintas posiciones espaciales de la VP, la accesibilidad e intensidad de los flujos que circulan por ella, así como del valor simbólico-patrimonial del imaginario social, y del valor paisajístico de las formas urbanas, tiende a ser apropiado y utilizado por parte de empresas propietarias de soportes y anunciantes”.

Según investigadores del área, de cara a los próximos veinte años el soporte exterior revestirá la mayor importancia toda vez que “supone una llamada al ojo y demanda más valor para engrandecer las calles y las marcas”, con una exposición forzada e inevitable en los circuitos acostumbrados de desplazamiento. Pese a esta aseveración, salvo excepciones, se confina a ser complemento de otros medios, en detrimento de la originalidad y la especificidad de su talante creativo. (Costa, 1998).

Quizás una señal alentadora a este respecto la constituya la incorporación de nuevos soportes en esta última década, amén de la reconversión de algunos de los existentes, gracias a la impresión digital directa sobre vinilo (versus la serigrafía y el *offset*), con una calidad casi fotográfica a un precio relativamente bajo; las pinturas acrílicas, más duraderas, ideales para recrear imágenes en tres dimensiones; y el vinilo adhesivo empleado para la publicidad en autobuses, cuyas características facilitan la instalación, al cabo que garantizan limpieza y conservación en el tiempo. (Arrufat, 1999-2000).

Y es que, a fin de cuentas, podría decirse que la publicidad exterior es un elemento urbano en el que vale reconocer una función esencial de visibilidad, entrecruzándose las variables de difusión y decoración para mimetizarla con el paisaje, aun cuando distintas familias de objetos y soportes superpuestos entre sí, aplicados en espacios públicos y privados en respuesta a los requerimientos individuales de cada emisor publicitario antes que en razón de

“

Siguiendo la trayectoria descrita por los recursos de las pantallas electrónicas, la configuración gráfica en tres dimensiones, la música y el movimiento, cabe prever que el medio exterior abandonará su condición de exposición pasiva para trocar hacia la proyección activa

”

un criterio de coordinación, redundan en una ineficiencia global que impide cumplir con la función informativa o publicitaria dentro de una generalizada polución visual. (Szklowin, 2002).

En suma, dada la singularidad comunicacional de la vía pública (VP) en la que imposible es dejar de ver los avisos y demás artefactos publicitarios, las agencias de publicidad asumen como irreversible la saturación visual en su operar, orientándose a destacar a su marca/cliente *por encima del otro o la otra*, sometiendo la creatividad a la degradación estética. Descabellado no sería aseverar aquí que la competencia se amplifica, excediendo la mera contención limítrofe (conceptual) del sector de negocios en el que se participa para alojarse en los terrenos de confluencia (físicos) de un *todo contra todos* por el metraje, los contornos y la mirada.

Es así como la marca Johnnie Walker/ Etiqueta Negra, de Diaego de Venezuela, deslumbró en el 2004 con una estrategia publicitaria integral denominada *Ir más allá*, merced la cual contrató un circuito de más de 50 vallas y rotuló edificaciones emblemáticas como el Edificio Noria, el Centro Comercial San Ignacio y el Centro Banaven o Cubo Negro, atendiendo a tres versiones elaboradas bajo un concepto aspiracional: Luna (“¿verla o caminar sobre ella?”), Nadador (“¿ganar o romper un récord?”), y Libro (“¿leer o ser leído?”). (Producto 244, 2004).

En las postrimerías de ese mismo año, Nestlé coronó la Torre Phillip en Plaza Venezuela con la taza gigante de su marca Nescafé, siendo su artífice la empresa Megamedios, de por sí entrenada en esas lides con el San Nicolás de Banesco, la bola gigante de Pepsi (Torre Polar), y la antigua botella de Polar Ice en El Rosal. (Producto Express 295, 2004). Otro tanto apuntó la explosión publicitaria de Movistar con las veletas apostadas en La Carlota y en el Centro Comercial Concreta, consideradas por muchos como *obras de arte* dotadas de un alto poder atencional. (Producto 258, 2005).

Más recientemente, la Fundación Banco Canarias (en alianza con Cultura Chacao), asumió el patrocinio de una gigantesca figura volumétrica alusiva a *Pacheco*’, recreada en el Distribuidor Altamira en medio de un jardín de luces multicolores. (Alcaldía de Chacao, 2008).

Por su parte, inserta en una osada estrategia de mercadeo concebida para consolidar la vinculación con los estratos populares, Nestlé llevó su marca Maggi hasta las barriadas, pintando las fachadas de las casas de los vecinos de Los Eucaliptos con los llamativos colores amarillo y rojo que, de inmediato, se apoderan de la mirada de quienes circulan por la autopista Caracas-La Guaira. Así las cosas, se espera que la compañía repita la experiencia en otros cuatro o cinco barrios de Caracas. (Morales, 2008).

Siguiendo la trayectoria descrita por los recursos de las pantallas electrónicas, la configuración gráfica en tres dimensiones, la música y el movimiento, cabe prever que el medio exterior abandonará su condición de exposición pasiva para trocar hacia la proyección activa, conforme lo vislumbra Classlight al sumar en su portafolio de productos el denominado Tótem (mobiliario urbano de 1,20 m x 2 m, ubicado en los Municipios Chacao, Baruta y próximamente en Sucre), los ultralivianos y los dirigibles (que se comercializarán en Margarita –Estado Nueva Esparta– y La Guaria –Estado Vargas– durante temporadas altas como Semana Santa y Carnaval). (Producto 287b, 2007).

Igualmente, el uso de monitores de televisión en tanto soportes publicitarios al interior del transporte público o de las estaciones de metro ha logrado combinar el mensaje publicitario con el informativo, entreteniéndolo al viajero en sus recorridos diarios. Qué decir además de los vehículos que circulan por la ciudad exhibiendo vallas diariamente (autobuses, automóviles y taxis), lo que no pocas veces ha espoleado

a las autoridades a emitir resoluciones restrictivas, como es el caso del Ministerio de Infraestructura de Venezuela que decidió regular a los carros particulares exigiéndoles llevar publicidad sólo en las puertas; al tiempo que para buses, minibuses y taxis fijó tamaños máximos para los anuncios, de tal modo de no afectar sus señalizaciones, prohibiéndoles también la publicidad de licores, cigarrillos o “todo lo que atente contra la moral y las buenas costumbres”. Adicional, estableció una normativa en pro de liberar espacios para “la divulgación de campañas de educación y seguridad vial y ciudadana”; y circunscribió la colocación de los avisos a lo largo de la parte lateral superior en el interior del transporte público, justo por encima de las ventanas.

Por lo demás, las compañías anunciantes dispondrán de un año (contado a partir del 20 de agosto de 2007, fecha de publicación en la *Gaceta Oficial*) para acatar las medidas, lo mismo que para tramitar los permisos de rigor ante el Instituto Nacional de Transporte y Tránsito Terrestre (INTT), organismo que de antemano constriñó la circulación de camiones con anuncios por las vías expresas y las carreteras nacionales, aparte de estipular autorizaciones previas para circular por las rutas interurbanas, regulando la publicidad con televisores y pantallas, las superficies reflectoras y los métodos provistos de movimiento. Se calcula que actualmente alrededor de 200 autobuses y 300 vehículos particulares en Venezuela hacen las veces de soporte de publicidad exterior, recibiendo sus dueños, por concepto de ingresos, entre 150 y 500 bolívares fuertes de acuerdo con el tamaño y el tipo de unidad. (*Producto* 287a, 2007).

Se sobrentiende, de plano, las bondades que comporta el sistema de transporte masivo para la publicidad exterior, elevando exponencialmente sus réditos tratándose del Metro de Caracas, que tan sólo por lo que concierne a la red de Metrobuses traslada 3 millones de pasajeros cada mes, a lo largo de 130 mil kilómetros incrustados en 24 rutas que atraviesan urbanizaciones de clase media y alta.

La rotulación envolvente de estas unidades, con una exposición mínima de 3 meses por aviso, se traduce en un 33 por ciento de efectividad comprobada por encima de cualquier otro medio de la misma categoría, cautivando a marcas de telecomunicaciones, higiene y belleza, franquicias de comida rápida, televisión por cable, bancos, e inclusive a políticos como el Alcalde Metropolitano de Caracas, Juan Barreto. (*Producto* 247, 2004).

“

A todas éstas, hasta la fecha el medio exterior ha carecido de un estrecho seguimiento en términos de investigaciones que permitan avalar su utilización, a menos que el meollo remita a la justificación técnica de determinados soportes y localizaciones

”

Entretanto, aludiendo tan sólo al subterráneo, unas 36 millones de personas se cuentan en su haber de movilización mensual, de las cuales un 90 por ciento se sitúa en el rango etario de los 18 a los 64 años, distribuyéndose por género en un 46 por ciento de hombres y un 54 por ciento de mujeres. Discriminados por perfil educativo, un 44 por ciento de los usuarios declara poseer formación técnica o universitaria, pertenecer al sector económico formal o realizar trabajos por su cuenta; mientras que un 18 por ciento se identifica como estudiantes.

Semejantes señas subrayan el potencial publicitario del Metro de Caracas, apalancando en mucho la progresiva colocación de gigantografías en las estaciones, por no decir anuncios en las escaleras y en los torniquetes, novedad que ha devenido en un irrespeto a las normas primigenias que garantizaban una disposición equilibrada de los elementos de diseño e imagen so pena perturbar la experiencia o invadir el espacio del pasajero.

No más con motivo de la celebración de la Copa América 2007, un gigantesco *Guaki* (mascota oficial del evento) recubrió las áreas libres de cerámica, el suelo y el techo de muchas estaciones, al igual que máquinas de boletos, si no la superficie de trenes completos, siendo sustituido luego con anuncios de la FITCAR 2007 o de entidades públicas (Ministerios del Poder Popular, SENIAT), consignas políticas

(por ejemplo, el “Por ahora...”), además de productos comerciales (por ejemplo, Mr. Músculo en la estación Chacaíto). (Guaglianone, 2008).

A todas éstas, hasta la fecha el medio exterior ha carecido de un estrecho seguimiento en términos de investigaciones que permitan avalar su utilización, a menos que el meollo remita a la justificación técnica de determinados soportes y localizaciones. En ese sentido, su competitividad de cara a una asignación de valor para su oferta se ha contentado con calibrarse a la luz de los mismos instrumentos empleados para los otros medios de comunicación (medición de audiencias, encuestas de recordación de campaña, etc).

Por fortuna, la acogida por parte de las empresas propietarias de soportes publicitarios del sistema denominado Rating Urbano alimenta las expectativas por obtener datos en la línea de calificar las localizaciones y los circuitos en función del número de instalaciones, los hábitos de desplazamiento de los individuos y la probabilidad de observación de las pantallas publicitarias. Ello marca la senda futura hacia parámetros más completos y rigurosos, al menos en la teoría. (Szklowin, 2002).

EMBESTIDA, CENTRÍPETA... NO LUGARES

La publicidad gráfica no tradicional también ha hecho de los centros comerciales un nicho susceptible de capitalización. Baste rememorar *La Toma Sambil* para el lanzamiento de Axe Touch, bajo cuya égida el recinto fue forrado con pendones, rotulados y carteles. Sin duda, Unilever marcó la pauta, secundándole después Banesco y Sony Entertainment TV con campañas similares.

En esta relación de mutuo beneficio, templos emblemáticos como el Centro Comercial Ciudad Tamanaco (CCCT) se han animado a alquilar a diferentes empresas la fachada externa de sus tres torres de oficinas (con una vista privilegiada a la autopista del Este). Asimismo, no ha escatimado en arrendar los espacios fijos de sus estacionamientos y accesos peatonales, a la vez que anualmente su terraza es aprovechada como sede privilegiada para la celebración de eventos y exposiciones, emulando la primera experiencia de este estilo protagonizada por Coca-Cola de Venezuela entre diciembre de 2003 y enero de 2004, a propósito de la salida de su campaña de Navidad.

Pese a sus ribetes de *efectismo*, las trabas que supone el corroborar con la exac-

titud de las cifras si reporta beneficios la inversión dispuesta en un acto masivo (lanzamientos, ferias, promociones o demostraciones de productos), en ocasiones entorpece la habilitación de este tipo de estrategia. Empero, una interesante afluencia promedio de 1,4 millones de visitantes diarios a los centros comerciales ayuda a capear el escepticismo de entrada, acentuando su condición de vehículos idóneos para comunicar mensajes publicitarios ya sea apelando a las formas tradicionales (por ejemplo, una valla luminosa), u otras más novedosas que impliquen la interacción con los potenciales consumidores.

Convergen aquí la dinámica atractora subsumida en las modernas plazas urbanas en tanto lugares de encuentro para *very de-jarse ver*, con su repertorio de locales comerciales, esparcimiento y confort; y los objetivos de marketing centrados en la construcción y el posicionamiento de marca, creando valor en cada turno de contacto con el público.

Grosso modo es común que cada centro comercial, en alianza con compañías productoras, despliegue eventos puntuales en sus instalaciones obedeciendo a la alternabilidad de visitas durante la semana (lunes y jueves –ofertas de las salas de cine–; viernes –especialmente si son de quincena–; y fines de semana, con picos de afluencia al mediodía y crecimiento exponencial en las tardes), sin descontar las temporadas (Carnaval, Semana Santa, Día de la Madre, Día del Niño).

Al margen del reflejo de las estadísticas, a ciencia cierta los expertos no visualizan del todo factible que cualquier marca pueda relacionarse con el entretenimiento, admitiendo que pueden existir tendencias dentro de este componente que trastocuen o estén muy lejos de compaginar con la esencia marcaria. (*Producto* 248, 2004). De allí la relevancia que entraña una gestión de branding ajustada a un conocimiento acertado y una valoración minuciosa del núcleo de negocio en el que la empresa portadora de la enseña desarrolla sus actividades para, en lo sucesivo y sobre la base de esa realidad, buscar asociaciones positivas, armónicas y exaltadoras.

Valga citar en este apartado la muestra propinada por el Grupo Santillana de Venezuela con motivo de su colección “Llámalo amor, si quieres” (sello Aguilar), la cual sirvió de aliciente para llevar a cabo un ejercicio visual, a cargo de un grupo de estudiantes del Laboratorio Teatro Ana Julia Rojas, en la estación del metro de Plaza Venezuela. En este concurrido pasaje del subterráneo caraqueño y por el

transcurso de más de una hora, ocho actores ataviados de negro se desplazaron hacia la transferencia de la Zona Renta, abriendo en su camino, uno tras otro, los ejemplares de *Olor a rosas invisibles* (de la escritora Laura Restrepo) y *Latidos de humor* (de la caricaturista Rayma), llamando la atención de los pasajeros con su lectura a viva voz. (Centeno, 2008).

Una descripción como la precedente pone de relieve el replanteo de las empresas en pos de trascender formas de comunicación de marketing ancladas en los esquemas de un paradigma publicitario histórico, esforzándose por validar la diferenciación de sus marcas teniendo a la ciudad como telón de fondo, al unísono testigo y co-protagonista, fenómeno socio-cultural que se expresa a través de sus espacios públicos y soporte físico de la comunicación en sí misma.

Por consiguiente, y reseñando a Gómez (2004): “El uso de la imagen como seducción visual es uno de los objetivos de los medios publicitarios: la seducción incita a mirar, a comprar y a consumir”, pero “para seducir es necesario no sólo plantearse el cómo sino el dónde; así por ejemplo, cada vez aparece un mayor número de espacios de apropiación temporal de imágenes (especialmente a través del uso de vallas por obras o remodelación de edificios) y se ofrecen espacios vacíos que comienzan a adquirir significación por el uso del diseño informativo y publicitario que aporta nuevos conceptos de estética visual (como puede ser el caso de las paradas de metro y autobús).”

Bajo esta óptica, en un determinado *perímetro de área* cristaliza el vínculo *mediado por y reflejado en* la práctica comunicacional, vale decir, la interfaz perceptual entre un nodo geográfico/ambiental y la experiencia personal del perceptor. He allí una variable inexplorada para la gestión comunicacional del espacio público en su conjunto (Estado e iniciativa privada), apelando a la relación de la gente con los lugares, y la identificación simbólica y emocional derivada de ellas. (Szklowin, 2002).

■ Agrivalca R. Canelón S.
**Comunicadora Social (UCAB).
 Magíster en Comunicación
 Organizacional (UCAB). Profesora
 de la UCAB. Coordinadora de
 Consejos Editoriales del Diario
 El Nacional y miembro del Consejo
 de Redacción de la revista
 Comunicación.**

Referencias

- Aires publicitarios (2005, mayo): *Producto online*, 258. Disponible en: <http://www.producto.com.ve/258/notas/breves.html>
- Alcaldía de Chacao (2007, noviembre): Pacheco recibe la navidad en Chacao con un Jardín de Luces Multicolores. Disponible en: <http://www.chacao.gov.ve/noticiasdetail.asp?Id=2807>
- Anunciantes desbocados (2007, mayo): *Producto*, 282. Disponible en: <http://www.producto.com.ve/282/notas/portada21.html>
- Anunciantes en régimen (2005, agosto): *Producto*, 261. Disponible en: <http://www.producto.com.ve/261/notas/portada2.html>
- ARRUFAT, A. y otros. (1999-2000): "Comunicación y Publicidad: panorámica actual y visión de futuro". Jornadas de Foment de la Investigación. Universitat Jaume I. Disponible en: <http://www.uji.es/bin/publ/edicions/jfi5/comunica.pdf>
- Bajo la cuerda (2005, agosto): *Producto*, 261. Disponible en: <http://www.producto.com.ve/261/notas/portada.html>
- BALADRÓN, A. (2007): *La comunicación publicitaria y lo urbano: perspectivas y aportaciones*. Sevilla, España: Ediciones Comunicación Social.
- BAUDRILLARD, J. (1988): *Lo otro por sí mismo*. Barcelona, España: Editorial Anagrama.
- BENAVIDES, J. (1995): "La presencia de la publicidad en la construcción de la cultura cotidiana". En: *Espéculo*: Revista de Estudios Literarios, (1). Disponible en: <http://www.ucm.es/info/especulo/numero1/benavid.htm>
- CENTENO, D. (2008, enero): "Llámalo amor, si quieres" llegó al Metro de Caracas. Nota de prensa emitida por la Jefatura de Comunicaciones del Grupo Santillana de Venezuela.
- CONTRERAS, J. (2007, enero): Cualquiera puede organizar, a través de Google, su propia campaña de comunicación y marketing. *Economistes*, 323. Disponible en: http://multimedia2.coev.com/Economistes/n323/n323_art4.pdf
- COSTA, J. (1998, octubre): "La publicidad en la próxima generación". En: *Miradas JMC/Y&R*, 6, 16-20.
- DORRIAN, M., y LUCAS, G. (2006): *Publicidad de Guerrilla*. Barcelona, España: Editorial Gustavo Gili.
- Espacios para anunciar. (2004, julio): *Producto*, 248. Disponible en: <http://www.producto.com.ve/248/no>
- GÓMEZ, R. (2004, abril): "La modificación del criterio estético". En: *Enlaces*. Revista del Centro de Estudios Superiores Felipe II. Disponible en: www.cesfelipesegundo.com/revista/Articulos2004/Articulo3.pdf
- GUAGLIANONE, J. (2008, marzo): "VENEZUELA El metro y la publicidad neocapitalista". En: *Revista DirCom*. Disponible en: <http://www.revistadircom/adm/Reporte.php>
- Jhonníe, levántate y anda. (2004, marzo). *Producto*, 244. Disponible en: <http://www.producto.com.ve/244/notas/campanas.html>
- La mega taza. (noviembre, 2004): *Producto Express*, 295. Disponible en: <http://www.producto.com.ve/expresssearch/downloads/3.%20express201-300/295%20FEVAP%20divorciada.pdf>
- Menos publicidad sobre ruedas. (2007, octubre): *Producto*, 287a, 146-149.
- MORALES, M. (2008, febrero): "La publicidad 'subió cerro' y tapizó el barrio Los Eucaliptos". *El Universal*. Disponible en: http://www.eluniversal.com/2008/02/27/ccs_art_la-publicidad-subio_731474.shtml
- OLAMENDI, G. (s.f): Marketing de guerrilla. Disponible en: www.estoesmarketing.com
- Publicidad entre líneas (2005, agosto): *Producto*, 261. Disponible en: <http://www.producto.com.ve/261/notas/portada1.html>
- Publicidad por metro (2004, junio): *Producto*, 247. Disponible en: <http://www.producto.com.ve/247/notas/mercadeo.html>
- SZKLOWIN, C. (2002, julio): "Comunicación en el espacio público. Sistema de Comunicación Publicitaria en la vía pública de la ciudad de Buenos Aires". *Cuadernos de la Universidad de Palermo, Facultad de Diseño y Comunicación, Centro de Estudios en Diseño y Comunicación*, (3), 1-24. Disponible en: http://www.palermo.edu/facultades_escuelas/dyc/publicaciones/cuadernos/pdf/cuaderno03.pdf
- Vallas en 3 y 2. (2007, octubre): *Producto*, 287b, 94-96.

Visite nuestra página en internet

www.gumilla.org.ve



BUZONES CORREO ELECTRÓNICO

REDACCION SIC / sic@gumilla.org.ve

REDACCION COMUNICACION / comunicacion@gumilla.org.ve

UNIDAD DE DOCUMENTACIÓN / documentacion@gumilla.org.ve

ADMINISTRACION / administracion@gumilla.org.ve

Sobre estética

Resumen

El presente estudio comienza planteándonos el concepto de estética, pero referido a la estética política. El autor nos refiere que esa estética tiene como sentido manejar formas y emociones para suscitar determinadas reacciones con sentido político e ideológico. Pasa luego a describirnos los componentes fundamentales que identifican a este proceso político y a su socialismo del siglo XXI desde el sentido estético. El autor llega a la conclusión de que el significado último de esta estética política chavista es la construcción de un catecismo doctrinario que le dé sentido, por un lado, al propio proceso y por el otro a la identificación del sujeto con los signos de ese catecismo que define a lo que se ha dado en llamar el “proceso”. Finaliza el estudio diciéndonos que esta estética chavista lo que persigue es la crueldad de la prisión, el sometimiento al terror y la tutela de la gente por parte de una élite ideológica como dice Safranski, filósofo alemán



■ David De los Reyes

chavista

Abstract

This study begins proposing us the concept of aesthetics, but referred to the political aesthetic. The author relates that this aesthetic have sense ways to handle forms and emotions and to provoke certain reactions with political and ideological meaning. Then passes to describe us the fundamental components of this political process and his socialism of the twenty-first century since the aesthetic sense. The author concludes that the ultimate meaning of this aesthetic policy “chavista” is to build a catechism doctrinaire that bring it sense, on the one hand, at the process itself and the other towards the identification of the subject with the signs of this catechism what defining has been termed the “process”. Completes the study telling us that this aesthetic chavista pursued what is the cruelty of the prison, subjugation to terror and guardianship of the people by an elite ideological, like as german philosopher Safranski said

*Yo permanecía escéptico ante esos
embarazosos intranquilizadores
incidentes en los que un individuo se
enajena de sí mismo. ¿Frente a qué?
Poco después se evidenció que aquellos
sólo se habían liberado de la gramática
y no del capitalismo.*

BERTOLT BRECHT

DE ESTÉTICA POLÍTICA Y LA POLÍTICA DE LA ESTÉTICA

Para hablar de una estética chavista tenemos que plantear qué queremos decir con el concepto de estética en este contexto. El término de *estética política* lo plantearemos en tanto percepción de formas y emociones sociales que suscitan determinadas reacciones emocionales y actitudes identitarias. Bien sea porque los individuos se identifican con un grupo humano a través de símbolos, praxis políticas y sensibilidades tribales, o bien sea por la emoción subjetiva que parte de la existencia de ciertas formas objetivas que pretenden dar un significado teleológico a la sensibilidad y a la conciencia dentro de un contexto político e histórico.

Como podemos notar, no se trata de la búsqueda de lo sublime y lo bello o lo feo, de la contemplación placentera y de la libertad, o creación del gusto subjetivo respecto a la apreciación kantiana del arte. Se trata de comprender lo estético como una estrategia del poder político y doctrinario en la sensibilidad de los cuerpos, de los usos de formas sensibles que, en conjunto, dan apoyo a un régimen y se convierten en el hecho político de una sensibilidad universal degradada sin parangón.

Formas estéticas en tanto lenguaje simbólico que proporciona ciertas respuestas emocionales e intelectuales, por un lado, y políticas, por otro, como una acción que

parte de un condicionamiento estético para construir una percepción de emocionalidad común. La estética y sus usos políticos es una práctica que comienza con la modernidad en el uso masivo de los medios de comunicación, multiplicándose exponencialmente hasta hoy en cualquier soporte público comunicacional.

Toda estética pide al diseñador y al creador de un lenguaje para su construcción; este lenguaje puede comprenderse en simbólico y en emocional. Lo simbólico y la emocionalidad están presentes en estas reflexiones que pretenden intuir una comprensión del sometimiento de la atención, afectividad y efectividad simbólica dentro del círculo social de la expresión estética del régimen cuasi-totalitario chavista a lo largo de una década.

Lo simbólico porque suscita ideas e informaciones instrumentalizadas y de desviación concretas, cercenando acceso y posibilidades financieras y expresivas a la contraparte, a la disidencia o críticos del gobierno. Lo emocional por suscitar sentimientos y actitudes de entrega ciega y reconocimiento al ejercicio del poder del régimen y la dirección única del líder militar. Ambas condicionan un espacio amplio de la formación, educación, información, comunicación, opinión, relación, reconciliación, convivencia y solidaridad de nuestra población.

Se nos impone una nueva supuesta tradición popular con tintes revolucionarios surgida de otra lectura de la misma tradición ahora redirigida a los fines e intereses del régimen; una moda y limitación ideológica en los usos del lenguaje, en los manejos de la gestualidad y en la moralidad del vestido traducido en uniforme que encontramos presentes en la expresión exterior de esta simbología chavista y de la uniformidad de los criterios y pensamientos políticos en un colectivo en su ámbito interno iconográfico y acústico, sea fílmico, televisivo, radial, publicista o fotográfico.

Todo establece la búsqueda de técnicas de persuasión para estimular emociones que susciten pasiones de unidad, pérdida de identidad individual, auto limitación, negación del pensamiento disidente, integración a la masa, olvido de la conciencia particular, emociones de fuerza, violencia y agresión contra aquellos que no presentan la misma identificación simbólica, gestual y discursiva.

Los sentimientos de solidaridad emergen sólo para aquellos que cumplen con esta subjetividad emocional rayada y la integración absoluta al colectivo de marras. Ello no puede comprenderse sin ubicarlo

“

Todo establece la búsqueda de técnicas de persuasión para estimular emociones que susciten pasiones de unidad, pérdida de identidad individual, auto limitación, negación del pensamiento disidente, integración a la masa, olvido de la conciencia particular, emociones de fuerza, violencia y agresión contra aquellos que no presentan la misma identificación simbólica, gestual y discursiva

”

en un tiempo, lugar y acción. Se construye una mística religiosa fundamentalista secular de la acción política; entrega y adoración absoluta al líder, supresión de todo rasgo personal sobrepuesto al dictamen político; mística en una unidad espiritual colectiva, ceguera al resto de la realidad presente más allá de estos linderos del mensaje simbólico y sus metáforas de la reiteración revolucionaria. No se conforma con proporcionar formas estéticas (o antiestéticas pudiéramos decir) estereotipadas impersonales sino en una exaltación de la *correcta* moral y ética revolucionaria propuesta por los dictámenes del ejercicio del poder omnímodo.

Los mensajes y objetos del chavismo no parten de un presupuesto desinteresado sino de la constitución de un deseo de posesión, dominio, entrega, ejercicio del poder cuasi-absoluto y radicalización a la imagen del líder. Esto está presente en la figura presidencial o en las distintas escalas de los líderes menores, desde ministros, gobernadores, alcaldes, dirigentes, etc., labrando la presencia de una estética políticamente *correcta*.

Hay, en toda esta esfera de la plasticidad emblemática, una universalidad sucinta que pretende englobar la realidad social dentro de un único discurso y sentido humano de la acción política. La estética chavista busca en sus formas y sentidos, errar-

dicar cualquier otro discurso surgido dentro del entorno de la realidad nacional que intente mostrar una diferencia y perspectiva a la condición socialista, que se perfila en todo momento por medio de las formas y los mensajes propuestos.

Es una universalidad estética social unilateral y permanente, que busca estructurar una sensibilidad dirigida a captar la atención exterior del individuo resentido, intentando ocultar la nefasta realidad de su calidad de vida tergiversada por la apropiación mediática de los significados y la conciencia de los ciudadanos. Las interpretaciones están reducidas a la realidad del mensaje oficialista, evitando puntos de comparación, intentando evitar sensibilidades y emociones alternas. No hay satisfacción desinteresada; no hay diversidad permitida. Todo mensaje tiene una estrategia y una finalidad particular del poder, la cual deriva a erradicar y anular la individualidad.

Este condicionante estético no tiene, por sus fines, el desarrollo de una elevada espiritualidad y sensibilidad; bien se sabe. Busca lo bajo, lo mediocre, lo escatológico, lo cuartelario, la exaltación de la fuerza, los antivalores, la expansión del resentimiento, el alarde destructivo de lo militar, el revanchismo y el hacer las cosas mal. Es una emocionalidad de tránsito y charreteras, que dirige su mirada a un horizonte que se yergue desde el presente a un futuro no delineado en concreto, sino suscitado por la repetición continua de conceptos que están desprovistos de todo contenido real, y activados, sobretodo, por su constante presencia virtual en los mensajes mediáticos (televisión, cine, radio, vallas, anuncios oficiales) y su carga simbólica (referencias a citas de héroes o a símbolos de la patria: bandera, escudo, himno, canciones y poemas de corte populares, citas de Bolívar, etc.).

El socialismo queda en otra parte (*el mar de la felicidad nunca alcanzado*), más no entre la realidad del país (*la pobreza y el destrozo siempre presente*); discurso de sometimiento, emocionalidad de claudicación, pasaje al aceptar las voces oficiales por el chantaje estético y *dadivesco* presente en las distinciones que arrojan las llamadas *misiones* diseñadas por el gobierno.

Schopenhauer proponía que la estética debía plantearse la opción de la satisfacción estética para huir, gracias a la contemplación del propio interés, del angustioso mundo cotidiano a que el individuo estaba expuesto; y así poder intentar una vez más, reconciliarse con él y alcanzar la humanidad dentro (no fuera) de sí en el individuo. La intencionalidad de la omni-

presencia de los modos chavistas de existir pretende todo lo contrario. Es la seducción del desvío de los valores y la regresión a la fuerza absurda y banal: exaltación de la muerte, del terrorismo (FARC y ELN), de los abusos de poder (expulsión de trabajadores de sus puestos de trabajo –caso PDVSA– entre otras).

La seducción por las conductas tribales está implícita en este adoctrinamiento de la sensibilidad unilateral. La angustia se forja en función de la visión momentánea de su líder, perfilando una entrega absoluta y mimetizándose como prolongación de ese mensaje en la piel de cada uno de los seguidores tribales tanto en el habla, en las vestimentas, en la gestualidad impersonal y credo revolucionario.

Sin embargo, a tal asfixia emocional política cohabita un mayoritario conjunto de la población, opuesta por distintos intereses a esa condición estética de la mordaza, mordaza que cierra canales mediáticos de expresión ciudadana, y se envuelven dentro de la otra máscara, en una vivencia dentro de la tradición nacional pero quedando afectada por la negación de la sensibilidad presentada por esa casi total omnipresencia del discurso y las formas construidas por la política del régimen militarista chavista.

La revolución chavista (sic), tiene olor a pólvora, color de sangre, sabor a hambre, mirada de odio, sensibilidad de miedo, voluntad sometida, tactilidad de cuerpos reprimidos o suprimidos; en definitiva, como todo totalitarismo, se centra en la discriminación planificada (lista de Tascón, por ejemplo) para el sometimiento. La condición trágica y ciega de esta propuesta política de sensibilidad colectiva viene a arrojar una vivencialidad cuartelaria sin realce. Es una caída en la banalidad del transitar temporal sin llegar a provocar un despertar ni en los poderes creadores del individuo ni del pueblo (Naza), ni la libertad individual frente al destino (Simón Rodríguez), donde la vida no tiene otro sentido que seguir las delirantes propuestas abstractas virtuales y mediáticas del *único* y su programa de ingobernabilidad impuesto.

No hay posibilidad de cambiar los errores establecidos por las vías democráticas pues pareciera estar conculcada toda ventana legítima, es una estética que pretende anclar al poder evitando toda alterabilidad democrática ética y estética. La angustia asumida por el colectivo nacional del mundo chavista conforma una patología de la mortificación psicológica permanente, lo cual implica dominio del otro sin llegar a su liberación. Este es su fin y casi lo logra...

“

**La revolución chavista (sic),
tiene olor a pólvora, color de sangre,
sabor a hambre, mirada de odio,
sensibilidad de miedo, voluntad
sometida, tactilidad de cuerpos
reprimidos o suprimidos; en
definitiva, como todo totalitarismo,
se centra en la discriminación
planificada (lista de Tascón, por
ejemplo) para el sometimiento**

”

”

Los relatos mediáticos de la vida del sentir chavista de clase no ofrecen otra alternativa que el uniforme y la marginalidad como formas y conciencia de vida para las mayorías. Parten del discurso de la pobreza para ampliar más el horizonte de la pobreza; más que una realidad social, sus orígenes están en los elementos de la inteligencia social que se ha anclado en torno al régimen.

La moral revolucionaria, que es cuartelaria y no civil, ni ha mejorado la vida, ni ha reducido la sed de consumismo capitalista, ni los lujos dentro de su misma dirigencia, (desde un avión de 80 millones de dólares para las vacaciones revolucionarias de representación política alrededor del mundo, hasta las corbatas de marca usadas por los personeros oficialistas; el gusto por un *nuevo riquismo* revolucionario se hace más presente, latente y menos oculto; se consigue caviar pero no azúcar, etc.).

Esta estética chavista es un *construccto* emocional que persigue una utilidad partidista mas no un conocimiento de las acciones encaminadas por el gobierno en su ejercicio del poder para el bien colectivo. Las vallas y videos surcan entre un realismo ramplón y toques de añejas imágenes históricas decimonónicas que acompañan a los ¿nuevos? héroes revolucionarios, donde la técnica fotográfica tiene un papel fundamental a emular al retrato burgués, pero

ahora con los mensajes doctrinarios y la sonrisa cínica de triunfo revolucionario por aquellos que han obtenido el éxito (momentáneo) de alcanzar los puestos estatales gracias a la argucia y la imposición de la voluntad no popular, sino de los intereses de la minoría rectora en el mando y los organismos electorales conculcados.

Transitar por las carreteras del país es observar una inundación de mensajes oficialistas con rancio espíritu revolucionario donde siempre tendrá que aparecer, por sometimiento y apadrinamiento, el *locutor de Miraflores* junto al personero de la región. El padre dando la bendición al buen hijo de la revolución. Una estética iconográfica de los rostros orondos de flipada revolución que pretende humanizar la abstracción de un cambio que nunca ha de llegar por medio de la abstracción de la imagen multiplicada del realismo socialismo publicitario.

El discurso plástico del régimen lo vemos nutrirse de elementos del saco de lo histórico heroico, de un folclorismo chato revivido, y adornado con los colores y emblemas de los símbolos patrios, donde lo militar revolucionario preferiblemente se hace presente por encima de lo civil, recordándonos el eslogan infaltable que *ahora Venezuela es de todos*. Un fusil, una boina y un uniforme militar es preferible para la revolución a un libro, un pupitre y a un aula, por ejemplo.

El cerco patriótico nos lleva a una esterilidad de propuestas reales sociales e individuales. Erradicación de estéticas de creación artística originales que no converjan en este horizonte de mentalidad básica popular. A la pobreza hay que seguirla con obras que reflejen no a la pobreza de las condiciones de la realidad, sino con la pobreza a la que queda reducida toda obra al expresarse sólo en clave predirigida y a través de la falsa visión de lo concreto histórico, popular y patriótico decimonónico o revolucionario prácticamente inalterable.

Cada realidad tiene un horizonte temporal que tiene que abrirse a las nuevas propuestas de la emocionalidad significativa, gracias a la visión personal del artista que crea dentro de un contexto incitador, suscitador y sugestivo a la creación; aquí eso fracasa y empobrece.

La ortodoxia estética del chavismo limita y censura. Limita el horizonte de creación a un arte de vestigios populares (al considerar que debe erradicarse toda expresión elitista de la creación la cual es, en su nomenclatura, si no burguesa, oligárquica) y censura al reducir presupuestos y espacios para los artistas que no se identifican con el régimen y su hermética

emocionalidad militar de las visiones panfletarias, surgidas desde palacio y las instituciones sociales postradas. Ello ha dado desarrollo a una *estética de la resistencia*.

Las propuestas estéticas ofrecen una expresión de una psique de enfrentamiento, negación, exaltación y culto a la personalidad y reducción de toda crítica a la sacrosanta cruz religiosa del dogma chavista. Ello ha conducido a crear un sistema de símbolos estéticos que propone una lectura única de la realidad, de un orden inaltable, de unas creencias a cumplir sin dudarlas, dirigiéndose a mostrar una falsificación de la verdad ciudadana y colectiva. De esta simbología estética oficial emerge una intuición y teatralización que no busca despertar los derechos políticos sino reagrupar la voluntad ciudadana al callejón estampado del socialismo hegemónico centrado en el culto a la personalidad.

Nunca antes, ni en el mismo régimen fidelista, se había presentado en todas las variantes posibles el rostro único de la revolución. Hay toda una jerarquía en el orden espacial iconográfico que muestra constantemente el orden de mando autoritario del Estado. No hay expresiones del espíritu nacional colectivo sino mandatos absolutistas de cuartel expresados a través de las construcciones objetivas de estambres que anudan una verticalización militarista de la hegemonía discursiva y única. Esta (anti)-estética tiene como resultados ser instrumento de la falsificación de los logros de un régimen y el propósito concreto de inmovilizar el cambio de las sensibilidades, de los discursos y de las imágenes que suscitan desde el ámbito de otra lectura de la realidad política. Se trata de detener y estatizar la realidad de la dinámica política.

Las desaliñadas producciones estéticas mediáticas del régimen no buscan una reconciliación con la construcción social, que emerge de las voluntades de la población total que integra el país. Su gesta propuesta, que pretende ser heroica y termina siendo cantinflesca por lo irrisorio de las situaciones y el desconocimiento de la interdependencia global actual, propugna un permanente enfrentamiento contra enemigos que son nombrados más no neutralizados en la realidad. Se lucha contra el imperialismo pero se sigue haciendo buenos negocios con toda clase de imperialismos, sea de corte estadounidense o chino, por sólo nombrar algunos.

Esta zozobra incesante es la táctica reiterada de todo régimen totalitario. Un enemigo siempre se tiene entre la mirada y un atentado a futuro. Sea una clase, sea un partido político opositor, sea un país vecino,

“

De esta simbología estética oficial emerge una intuición y teatralización que no busca despertar los derechos políticos sino reagrupar la voluntad ciudadana al callejón estampado del socialismo hegemónico centrado en el culto a la personalidad

”

sea una raza, sea un grupo económico, de empresas o una serie de multinacionales. Golpear la tranquilidad y no alcanzar el sosiego de la vida ciudadana es el elemento continuo de toda revolución; se trata de cambiar la vida libre por un neo-esclavismo rojo contemporáneo. No se gobierna para mejorar al país, para eso ya se tendrá tiempo en los siglos venideros, ahora se tiene que consolidar el poder del líder y de un hegemónico partido difuso que viene a ser extensión de las visiones delirantes de un solo individuo al que ha claudicado parte de las voluntades de la población.

La concepción estética política del régimen chavista ni llega a tocar a las propuestas del marxismo clásico y su engendro de realismo socialista, que busca la implantación de un socialismo de clase. Las expresiones estéticas de ésta concepción ideológica proponen que sus formas expresen las relaciones subyacentes de la realidad, manteniendo una idea progresista en la medida que defiendan esa liberación del hombre nuevo socialista. Fija una condición individual de ser elegido por encima de la soberanía de la voluntad general para el conjunto de la población en general.

Estas expresiones chavistas más que romper tales relaciones aparentemente enajenantes, sólo nos muestran una abstracción del capitalismo convirtiendo en una oscuridad total los manejos y las rela-

ciones económicas del uso del erario del Estado por parte de quienes lo manejan. En el marxismo siempre la economía se piensa como valor de uso pero sin conocer a dónde van dirigidos los usos del valor de cambio por la elite del poder.

PARA LA GENEALOGÍA DE UN COLOR

El color une sin palabras y esto todos lo hemos vivido y se ha presentado ampliamente en estos casi diez años de preponderancia de un color por encima de los demás. El recurrente color rojo es emblemático y ha sido adoptado por el régimen chavista. Este lo encontramos desde en una cachucha o franela hasta en los autos, autobuses, inmuebles del partido, y edificaciones institucionales. Además de estar presente en las vallas publicitarias, en la propaganda impresa en revistas y diarios nacionales, así como en las comunicaciones electrónicas y mediáticas del oficialismo; es una distinción permanente que quiere evocar la fuerza, la energía y la acción de la revolución en marcha; de esta manera se busca hacer más *visible y presente* la revolución.

Es el color de la integración revolucionaria de esta izquierda (?) tropical caribeña: un color para ser visto, resaltar y reconocerse, para adherirse y sumar. Es en actos y movimientos de masas o espacios públicos y mediáticos donde se hacen más presentes sus estandartes, banderas, y atuendos en la vestimenta en torno a los rasgos particulares de cada uno de sus seguidores. El rojo uniformiza, quitando relieve a otro tono cromático que no sea ese. Une a todos los simpatizantes en una nueva identidad cromática nacional. Es signo y símbolo colorido, al menos hasta hace poco, que conduce a un cambio social radical proclamado.

Un color que se ha convertido en fondo, decorado y un contraste visual intenso más que las mismas banderas. Es el color de la nueva complicidad política. Es expresión aglutinante de la nueva búsqueda distintiva que integraba este movimiento conservador al introducir una nueva pero aparente percepción social y pública. Refiere a toda una cultura y mitología estética política que no ha evolucionado a los tiempos desde los inicios de los movimientos comunistas modernos, que fueron quienes primero lo adoptaron.

Esta apuesta cromática política infundió un efecto magnético, subyugante y telegenético para todo espectador; bien sea de inclusión o de rechazo; en todo caso, no indiferente para las personas. Se ama o se

odia, por sus implicaciones, al rojo político. Va a ser un elemento imprescindible de comunicación en la propaganda espectacular y emblemática del régimen.

El efecto del color rojo es bastante conocido dentro de la psicología de los colores. El rojo es sus implicaciones más inmediatas se relaciona con el fuego y con la sangre y ello nos lleva a una connotación de peligro por antonomasia, guerra, energía, fortaleza, determinación, así como pasión, deseo y amor. Y evoca masculinidad.

El color rojo en la antigüedad estuvo relacionado con distinción y lujo. Los romanos lo usaron en los estandartes de sus legionarios. Luego se usó en todas las épocas para engalanar los recintos, pasillos, trajes y carruajes de la corte real y de la aristocracia en general. Para algunos investigadores dejó de tener un persistente uso por parte de la nobleza de sangre al quedar retirada del poder por el ascenso de la clase burguesa y mercantilista a los predios del Estado. Sin embargo, aún hoy se sigue utilizando para trazar el paso por los corredores y escaleras de palacios y en ciertos actos y espacios públicos de los representantes reales y gobernantes de muchos países.

Es un color que denota poder, fuerza, diferencia y distinción. Como podemos notar, el rojo siempre estuvo presente en los periodos pre-modernos cerca de las orillas del poder y del Estado feudal, pero con un uso más de ambiente, lujo y distinción que tono emblemático de un partido o escudo real. También los verdugos de la corte, al ejecutar la sentencia de muerte del reo, solían vestirse de rojo.

Por otra parte es el color que tiene una evocación a fuerza. Es por lo que en la antigüedad fue usado por los guerreros en sus uniformes pintados de rojo. También podemos observar una preponderancia de ese color en los uniformes históricos militares. Constituyendo un elemento estratégico, pues permitía distinguirse perfectamente de los enemigos, con lo que al usarlo tenía el agregado condicionante de atemorizar a éste: su efecto espacial hace que pareciera aún mayor el número de soldados en el campo de batalla. No con ese sólo significado encontramos que además estaba asociado con el diablo, ese ser luciferino que suscita temor y expresión del mal para la conciencia católica. Igualmente lo observamos en los guardias *beefeaters* del palacio de Buckingham de Londres y en la guardia suiza del Vaticano.

Otros usos históricos se presentan durante la I Guerra Mundial, al ser utilizado por el piloto emblemático alemán, el Barón

“

Aparte de sus usos asociados con movimientos radicales marxistas comunistas, tiene presencia en las fiestas religiosas que aluden al Espíritu Santo, iluminando la llama del amor divino, como en otras celebraciones referidas a fiestas de los mártires, en la pasión y en Pentecostés. El rojo representa la sangre de Cristo

”

Rojo, quien pintó su aeroplano de ese color para atraer a sus enemigos y así destruirlos. En Inglaterra hay una conmemorativa tradición para la fecha del 11 de diciembre, en la que hasta la Reina junto al pueblo, llevan una amapola artificial en la solapa para evocar y simbolizar la sangre de los soldados caídos en la I. Guerra Mundial.

Las emociones del rojo

Sus efectos estimulantes, por su intensidad, afectan al metabolismo humano, aceleran el ritmo respiratorio y la presión sanguínea. Tiene una alta visibilidad. Es el color que más se distingue en espacios nevados y por ello se recomienda su uso en las prácticas referidas a los deportes de invierno.

Capta la atención en los elementos publicitarios. Su uso en esta área, permite que aparezca el objeto o símbolo utilizado en un primer plano, resaltándose sobre el resto de los colores. El rojo fuerte denota sentimientos eróticos. Su presencia en la moda es ya una constante: vestidos, lápiz en labios, zapatos, esmaltes de uñas que vendrán a ser arquetipos de ilustración sugerente. El rojo claro simboliza amor, sensibilidad, pasión, alegría. Pero igualmente puede denotar enfado, cólera y agresividad. Este color fundamental implica audacia, valor, coraje, crueldad, intensidad y

virilidad; despierta sentimientos energéticos. Es bien sabido el uso del adjetivo relacionado con expresiones violentas o extremas: *rojo de ira, rojo de vergüenza, rojo como un tomate, estás rojo de rabia, etc.*

Es el más sensual del círculo cromático. Esta asociado también al sol, al calor, por lo que un ambiente pintado de rojo nos da más sensación de acaloramiento aunque objetivamente la temperatura no haya cambiado. El uso en objetos no sólo les da un carácter erótico y sexual sino una sensación de movimiento y energía, de ahí que esté presente en los spots de autos, motos, bebidas energéticas y *revoluciones a paso de vencedores (?)*.

Su tono oscuro evoca energía, fuerza de voluntad, ira, malicia, capacidad de liderazgo. Su tono rosa evoca romance, amor y amistad, representando cualidades femeninas y pasivas. En publicidad lo usan por tener la capacidad de hacerse presente en la memoria de las personas. Está en los logos y productos de grandes marcas multinacionales como Coca-Cola, Ferrari, Nestlé, Vadafone, etc.

También es usado por los centros terapéuticos que atienden a niños con parálisis cerebral, al implantar un método de lectura donde se utiliza este color para llamar la atención de los infantes sobre los textos que se les presentan; sólo luego pasan a usar el negro en las letras.

Su presencia está en los códigos y señalamientos de tránsito a nivel universal por su pregnancia y captación inmediata por encima de otros colores y formas. Es usado para suscitar a la acción, la atención; pero su uso reiterado tiene la connotación negativa de causar repulsión y rechazo.

Pero lo más constante de su significado es que para muchos el color evoca inmediatamente al comunismo. Esto dado que ha sido usado como bandera de guerra de distintos movimientos obreros, pero junto a ello, y por encima de todo, simbolizó la expansión y el triunfo del comunismo por la revolución rusa de 1917. Aparte de sus usos asociados con movimientos radicales marxistas comunistas, tiene presencia en las fiestas religiosas que aluden al Espíritu Santo, iluminando la llama del amor divino, como en otras celebraciones referidas a fiestas de los mártires, en la pasión y en Pentecostés. El rojo representa la sangre de Cristo.

El rojo en Venezuela

En nuestro país el rojo fue usado por la gesta independentista en los uniformes de los soldados patrióticos, para distinguirse

del uniforme realista azul. Pero antes que ellos, los indígenas del país siempre lo han usado tanto para la decoración de distintos utensilios de arcilla como para pintarse el cuerpo a partir de la bija, un árbol que nace en las regiones cálidas; de las semillas de su fruto macerado sacan un polvo de color rojizo que ha sido utilizado para la decoración corporal desde tiempos ancestrales, teniendo un valor ritual para participar en actividades de orden mítico-religiosas.

También es el color distintivo de las vestimentas y preparativos para las festividades del *Corpus Christi* de los *Diablos Danzantes de Yare*, teniendo en este caso una relación con el infierno, el paganismo y la exaltación dionisíaca de la festividad; en este evento convergen la cultura negra de África con las tradiciones cristianas europeas.

En el siglo XIX estuvo relacionado con el Partido Conservador, propio de la oligarquía reaccionaria (los liberales, incluso las tropas de Zamora, usaron el color amarillo, el cual fue el color del partido Unión Republicana Democrática y ahora de Primero Justicia). Igualmente el partido comunista venezolano lo usó, así como el resto de estos movimientos políticos a nivel mundial.

Según Alexis Márquez Rodríguez, el rojo de la bandera nacional no representa la sangre derramada en la lucha de nuestra independencia, que es el significado usual que es enseñado en todas las escuelas primarias de la nación, y que junto al color amarillo, que representa la riqueza, completada por el azul, referido a nuestras costas y mares que nos separan de España, forman nuestro tricolor. Este académico de la lengua señala como la verdad de esta selección al propio Francisco de Miranda, pues cuando propuso esa bandera tricolor la tomó de la antigua bandera de la Rusia zarista, que conoció cuando visitó ese país, *el cual mucho admiraba, en tiempos de la emperatriz Catalina*.

Otras batidas rojas

El rojo, políticamente hablando, siempre ha estado asociado simbólicamente con movimientos revolucionarios y radicales. Vendrá a ser usado por los jacobinos y los tejedores de seda de Lyon en sus motines durante la Revolución Francesa para distinguirse de los girondinos y de los demás grupos políticos del momento.

El rojo será un color que seguirá asociándose con movimientos radicales y luchas obreras. Es el caso del partido bolchevique dirigido por Lenin en su escalada

“

Si los comunistas lo han usado indistintamente y en todas las épocas desde la implantación de la revolución soviética, no hay duda que también ejerció fascinación en otro movimiento de masas socialista pero centrado en un nacionalismo de razas y prejuicios de superioridad.

”

al poder. Al obtener este partido el poder de la Rusia e instaurar de forma dictatorial la Unión Soviética y consolidarse así el movimiento revolucionario, el uso del rojo se asumió como símbolo en la proyección del comunismo a nivel mundial. Era uno de los elementos distintivos que el marxismo oficialista soviético usó de forma permanente para distinguirlo del resto de los otros movimientos que tenían alguna inspiración con el socialismo. En la China comunista fue asimilado teniendo diferentes connotaciones, al referirse a la Guardia Roja (en la URSS se habló del *glorioso ejército rojo*), al *libro rojo de Mao*, etc.

Ha sido usado para denotar, por parte de los bandos contrarios al sistema comunista, una amenaza de la realidad social al denominar el avance del *peligro rojo*. A los ministros comunistas se les llamó los *zares rojos*, por el ejercicio desmedido del poder por parte de estos burócratas.

Si los comunistas lo han usado indistintamente y en todas las épocas desde la implantación de la revolución soviética, no hay duda que también ejerció fascinación en otro movimiento de masas socialista pero centrado en un nacionalismo de razas y prejuicios de superioridad. El nazismo lo asimiló para la distinción del régimen, al introducirlo Hitler como tono principal de su bandera y además simbolizar a todo un ejército, en este caso el 3er Reich. El uso

de este color por el dictador no fue mera casualidad. Su escogencia se hizo para crear confusión y manipulación, y atraer hacia este movimiento la simpatía de la clase obrera alemana disconforme, cuyo movimiento internacional, el comunismo, siempre estuvo identificado con ese color.

Pudiéramos decir que si hay una constante política en la utilización de este tono cromático por partidos o grupos políticos, es que se asemejan por tener un fin político totalitario interno del Estado y del ejercicio del poder, arrastrando la posibilidad de ser identificado con movimientos de corte reivindicativos, democráticos, representativos y de centro. El radicalismo, como hemos mencionado, siempre ha escogido esa cromaticidad intensa y atrayente dentro de sus símbolos.

Como podemos notar, en nuestro país el rojo se muestra como manifestación permanente de connotaciones revolucionarias totalitarias, de acciones agresivas, de irritabilidad ciudadana, de marchas oficialistas, de vallas y pancartas esgrimiendo mensajes de acciones de los militantes en contra del resto de la población civil que no está identificada con los planteamientos del Estado chavista. Pero la tarea que queda con el rojo no es su rechazo. Se debería neutralizar y volverlo también uso de aquellos que no formamos parte de esa condición política, pues si evoca sentimientos negativos también tiene la cualidad de presentar sentidos positivos como alegría, amor, pasión, amistad, solidaridad.

Es por este lado que hay que insertar este color intenso de la escala cromática en nuestras personales visiones y usos de nuestra cotidianidad (y así lo vimos en las camisetas emblemáticas del movimiento estudiantil contra el gobierno y su propuesta de cambio constitucional a finales del 2007).

POSTMODERNIDAD Y CHAVISMO

El postmodernismo chavista estampa las interrelaciones simbólicas estéticas en distintos ámbitos que aparentemente no tienen relación, llevando a una uniformidad de las expresiones al ser traducidas homologando los significados en los distintos medios utilizados para implantar la seducción por el ánimo revolucionario. Más que ser una expresión de una modernidad tardía, de la razón y su función restauradora del bien social, son principios simbólicos que pretenden regir la efectividad de un mandato.

El postmodernismo exime de atender a las realizaciones del orden moral político concentrándose en la representación me-

diática como dadora de una virtualidad ecuménica electrónica secular nacional, que propaga sus significados como la única y concreta realidad. Se ha ido de un *pluriverso* a un universo único; es una política inscrita más en la uniformidad y direccionalidad de un estilo jurídico aéreo virtual que en la elaboración de una legislación y diversidad democrática terrenal. La diversidad sólo es aceptada como expansión y proyección de lo mismo, es decir, del olor vomitivo a revolución.

Nos encontramos con una multiplicación de *formas* comunes al régimen en torno a fenómenos que en apariencia no presentan relación. Hasta en la negación de las conciencias opositoras está sembrado el germen del régimen y su explosiva emocionalidad que los controla desde la misma interioridad en sus maneras de expresarse, estar, ser y vivir; los estilos se cruzan, aunque pretendan ser distintos encuentran su unidad a través de la asimilación negativa de los símbolos y del lenguaje que le agrega a las formas estéticas. Se trata, bien porque afirma o bien porque niega, de esa conexión inquebrantable de un régimen, un estilo, un acoso y una época nacional, en fin, de una asfixia estética política virtual.

En el conjunto social cada elemento estético utilizado por el chavismo tiene una relación ordenada jerárquicamente respecto a todos los otros. En primer lugar está la exaltación y presencia absoluta de la imagen del líder chavista, que de tanto en tanto es acompañada por imágenes de ciudadanos surgidos de los estratos populares. El resto de los elementos simbólicos e iconográficos se ensamblan en función de crear una perspectiva general del nuevo cañamazo revolucionario que organiza la idea global de la sociedad emergente en todo ello.

Este es un gobierno televisivo, existe como imagen, como iconografía y su presencia se expande por el aire y por ondas satelitales. Los medios por excelencia del régimen han sido la televisión y la radio, aunque no ha dejado de lado la prensa, y han surgido una cantidad de periódicos de efímera existencia, unos y otros de dudosa intencionalidad informativa. Pero en todos nos encontramos en una permanente repetición del mensaje presidencial sin criterios críticos y enunciados por el resto de los partidarios del sistema chavista. Podríamos decir que el discurso presidencial construye las series de objetos y lenguajes que nutren la propuesta estética reiterativa, censurando cualquier otra propuesta, llegando así hasta en una aceptación negativa y reactiva de los elementos que conforman la llamada oposición.

“

Este es un gobierno televisivo, existe como imagen, como iconografía y su presencia se expande por el aire y por ondas satelitales. Los medios por excelencia del régimen han sido la televisión y la radio, aunque no ha dejado de lado la prensa, y han surgido una cantidad de periódicos de efímera existencia, unos y otros de dudosa intencionalidad informativa

”

Ante cualquier producto de la industria cultural privada surgen las contrapartidas de una industria cultural chavista alimentada por los cuantiosos ingresos petroleros que alcanzan a agentes multinacionales mediáticos, que piensan las estrategias de este totalitarismo socialista a la bolivariana. Esta repetición y reiteración cercan cualquier otra expresión. Sin embargo la defensa ante la lluvia de emocionalidad revolucionaria, lleva a reducir la acción de los individuos a una especie de salvación virtual personal en artilugios y discursos que separan más que integran, una fuerza de unidad política.

La reiteración estética lograda del régimen entumece voluntades y obtiene su quiebre por medio de la indiferencia. Se trata de ocupar los espacios más inmediatos en velocidad informativa, quedando para la reacción tardía las respuestas ciudadanas. La realidad nacional se consolida a través de la ficción y teatralización de la vida del régimen. La ficción se hace y traduce en verdad y lo imaginario nutre y oculta a la realidad por medio de la reiteración estética del discurso mediático informante y doctrinario.

EL USO DEL LENGUAJE FASCISTA

Reiteración de los temas y de los hechos, de las citas y de los personajes que

dan al lenguaje las referencias de ejemplos para reafirmar la *lucha* encaminada y lograda en el presente. Nos encontramos con un lenguaje siempre intencional doctrinario en favor de la consigna, de la propaganda. Dentro del régimen bolivariano notamos que todos sus esfuerzos se dirigen al uso de los medios y del lenguaje con fines netamente políticos. Estos elementos, usados hasta el cansancio, tienen como fin asegurar la eficacia de su *ficción* contra cualquier otra experiencia y visión comprobada y argumentada. Erradicar la comprobación de los datos, sean estos cuantitativos y cualitativos, reducir los espacios de intercambio discursivo democrático son estrategias que envuelven la concepción de la propuesta escenográfica del poder chavista.

Un cambio continuo aparente de los temas y de las preocupaciones, de las *luchas* y de las *consignas*, como lo es trasladar la política nacional a un decorado exterior de la nación haciendo que la preocupación del ciudadano tenga su atención fuera de *este reino* bolivariano y convierta la realidad de la revolución en un horizonte internacional que se encuentra más allá de su habitar cotidiano. De esta manera lo primordial no se centra en el gobierno del *aquí y ahora*, ni en el orden del régimen hacia sus ciudadanos inmediatos, junto a su problemática particular y común, sino en acciones extraordinarias que pretenden mostrar a un teniente coronel como un ser que busca a la humanidad exterior para anclar una grandeza que siempre resulta ficción.

El lenguaje y la simbología del bolivarianismo crean un cerco que logra un blindaje de la doctrina contra cualquier comparación con la dinámica social de la realidad; se convierte en un uso tautológico permanente desde el inicio de su presencia. Esto se logra por medio de la independencia de los medios retóricos, la destrucción de los juicios alternos, de los usos de la argumentación comparativa y demostrativa y la repetición de tópicos y consignas *aéreas* del acontecer nacional. Es un lenguaje instrumental, basado en formas hipnóticas y antitéticas contra las propuestas del adversario, que se instaura para imponer un orden funcional incuestionable y censor de todo otro argumento que contraponga y esclarezca las contradicciones del régimen.

En este mundo dividido por el lenguaje y los símbolos no hay espacio lingüístico neutro para la reconciliación. Es un lenguaje degradado, propio de emitir órdenes de cuartel —que es en lo que se ha querido

convertir al conjunto de la nación—, preparando la sensibilidad reprimida para la arenga. Son estímulos, señales con que funcionan los mecanismos de atracción o atención lingüística e ideológica. La esencia del estilo estriba en la denuncia obsesiva del peligro contra los logros de la revolución (?) y no en resolver los problemas cotidianos de toda la nación. Ampliar el conflicto, mantenerlo, da la sensación de *estar haciendo algo por la nación*, cuando sabemos que ha terminado en una esterilidad de reducción y pobreza, de escasez y encierro generalizado, a toque y ritmo del *locutor fulminante de Miraflores*.

Todos los que no asuman su posición pasarán a formar filas de los *egoístas capitalistas, de hipócritas, envenenadores, traidores, traficantes, usureros y tramposos del pueblo*, hasta alcanzar al uso escatológico de *mierda* para referirse al movimiento estudiantil y la sociedad civil que se antepuso a su pretendido absolutismo democrático (sic) y totalitaria reforma constitucional en diciembre de 2007.

Quien no se someta al dictamen del heroísmo bolivariano decimonónico pasará a engrosar las filas de los dudosos pacifistas de la no-violencia gandiana y, por consiguiente, son vistos como propios de un cuerpo degenerado, cobardes y de una voluntad y conciencia débil. Es un ejercicio doctrinario de tipologías cerradas que no prueba ni fundamenta; sólo describe sin reflexión, pues la lógica no es lo fuerte del régimen.

Es un lenguaje, como dijimos, que se mueve en tautologías, no explica ni amplía nada que no sea la ficción que quiere imponer como realidad universal. Se trata de un uso tradicional de una ideología en el peor de los términos, la que presupone una experiencia de un estado social ya problemático que tiene que defenderse permanentemente, requiriendo de una justicia confusa que le permita forjar una apologética a las relaciones borrosas mediatizadas y atemperadas del poder.

La justicia sólo tiene sentido como una mediación para disponer de los medios que defiendan cualquier crítica al ejercicio de gobierno; todos los medios sirven para prodigar esta imagen de defensa y ataque permanente contra las *fuerzas del mal*, que siempre terminan en el colofón del *imperialismo yanqui*.

IDENTIDAD Y REVOLUCIÓN

Este estadio de la estética chavista vendrá a proclamar una falsa identidad tanto espiritual como real, sus juicios no están en

“

Aquella fe revolucionaria sabemos que ahora sólo se mantiene por los constantes pagos becarios a través de las distintas misiones y de la imposición de los trabajadores públicos a movilizarse para satisfacer el ego del caudillo en los discursos rojos rojitos

”

mostrar lo verdadero de lo falso sino siempre nos habla de lo provechoso y lo dañino, del fiel y del infiel, del compañero y del enemigo, del soldado y la reacción. La condición mediática sólo sirve para hacer diagnósticos y proyectar sus alucinaciones contra los que siempre son poseedores de una permanente decadencia política, convirtiendo al adversario en un condenado sin apelación.

El uso de los términos *oligarcas, anti-patriotas y escuálidos* son calificativos generalizadores, son comodines que le facilitan neutralizar de manera efectiva esa conciencia colectiva de los ciudadanos, llegando a sustraer cualquier rasgo individual a los interlocutores críticos al régimen; se generaliza permanentemente. La tarea de este lenguaje es evitar cualquier intento de reconciliación y negociación, donde no aparezca ningún tipo de solidaridad entre acusador y acusado, perseguidor y perseguido.

Son vocablos-arenga, palabras símbolos, que distinguirán los discursos de manera maniquea, evitando todo matiz de venezolanidad para el conjunto de los habitantes. Más que desarrollar ideas se trata de referir situaciones y hechos que se deben tomar como conclusivos; menos reflexión y sólo descripción. Las situaciones construidas por los medios presentan siempre una particular condición en el que el pue-

blo (la masa), llamado también *el soberano*, reclama el triunfo del más fuerte y la destrucción del débil o su sometimiento a esa *gloriosa mayoría*.

La eficacia del idioma reducido a lo circunstancial, coloquial, anecdótico, popular, chabacano, y de toda esta monotonía argumentativa está en el uso de las figuras de la antítesis y la repetición: revolucionarios-oligarcas, bolivariano-escuálido, patriotas-imperialistas, capitalistas-socialistas, ricos y pobres, etc. En estos regímenes se restaura y recicla la condición del déspota pero no ilustrado: *todo para el pueblo pero sin la intervención del pueblo*. Aunque se pida participación, ésta se reduce a los dictámenes y políticas propuestas por el movimiento político.

La mentalidad totalitaria comprende que la mejor defensa consiste en el ataque, y cosa harto significativa es que cualquier defensa puede transformarse en propaganda. En cada caso que es criticado el gobierno o se lleva a cabo un acto de protesta cívico, o inmediatamente es traducido colocándose como víctima los responsables del gobierno señalados en sus desmanes, y en victimarios *fascistas* los ciudadanos o los miembros de la oposición o disidentes políticos.

Pero los discursos tienen su fin. Al comienzo de la campaña para la presidencia de 1999 una gran muchedumbre encontró en las palabras del incipiente dirigente el milagro ingenuo de la iluminación de las mentes apoderándose del hastío corrupto de los últimos gobiernos de la llamada 4ta República; sus palabras, desde aquél fatídico y esperanzador *por ahora*, nos encontramos que consiguieron los ecos de un conjunto humano que había perdido la fe en la democracia y en un porvenir estable. Ello mostró el origen del regreso a cierta voluntad de libertad momentánea y expresiva a los electores asqueados.

En un principio se pensó que este nuevo rostro mestizo del caudillo quitaría la máscara a los rostros desfigurados de una democracia ineficiente y corrupta, presente en la mediocridad de muchos parlamentarios y dirigentes políticos de los partidos del estatus. Sólo que ahora, luego de casi una década de gobierno, las palabras dejan de ser inspiradoras y sólo se sienten como mandatos sin respuestas y un aliento que produce cansancio.

Aquella fe revolucionaria sabemos que *ahora* sólo se mantiene por los constantes pagos becarios a través de las distintas misiones y de la imposición de los trabajadores públicos a movilizarse para satisfacer el ego del caudillo en los discursos *rojos*

rojitos. Y los parlamentarios no han cambiado de calidad humana, todo lo contrario, por su incapaz actuación e ineficiencia como entreguismo a los dictámenes jurídicos y políticos del Presidente, han hecho renacer figuras cuestionables que antes habían sido rechazadas por el pueblo.

Se entregó un nuevo catecismo para la nueva fe política decimonónica bajo el estandarte bolivariano, captando la desesperación de las muchedumbres frustradas, resentidas y hambrientas de un cambio y de una participación activa frente a un mundo en permanente derrumbe. Pero las palabras y, más aún, las doctrinas panfletarias en una comunidad donde las informaciones van y vienen, donde se tienen perspectivas para comparar y enjuiciar la realidad, devuelven la conciencia al desengaño y el abandono de la causa.

Las políticas mediáticas permanentes tienen como contra efecto su repulsión, pues se ha dejado de prestar atención a la maquillada realidad (sic) revolucionaria. La cual, es más un producto de una imaginaria social no recreada en la historia y en la realidad humana que en la estructura de una estética política mediática. Los nuevos lineamientos de esta estética chavista se visten de una comedia permanente de aspavientos megalómanos al centrar en la unidireccionalidad del cuerpo y habla del ungido la atención ciudadana, que termina siendo rechazado, abandonado y reducido a la soledad de palacio emergiendo entre la sumisión y alabanza, la falsa aceptación y el engaño del entorno íntimo del gobernante.

Notamos que la condición de este líder es haber restaurado la oralidad del discurso como medio eficaz de propaganda que atraviesa a todos los medios, sean impresos o eléctricos, siendo estos últimos los de su predilección. Discursos reiterativos, llenos de retórica patriótica y nacionalista, propuestas de políticas elefantíacas e irreales, proyectos inverosímiles, promesas incumplidas por la ineficacia misma y la indiferencia de construir un mejor país. Estas son las permanentes indicaciones que dan a esta oralidad discursiva el carácter de querer captar la atención mediática y la emocionalidad de las nuevas tribus *rojitas* sometidas y asentadas en un vínculo mítico, deslastrándose de toda racionalidad política y gobernabilidad democrática.

El don de la comunicación se conoce y está en ponerse a hablar ante un público que no le disimula su confianza, y muestra hostilidad, pero, finalmente, logrando captar la atención con aires de simpatía por sus

“

Los discursos agitan, los artículos llevan a la reflexión, y esto último se requiere en grado mínimo para absorber el sentido revolucionario de masas. Se comprende que el arma del adoctrinamiento y de la propaganda es la fuerza del movimiento y de la permanencia

”

apreciaciones. Para este orador de Miraflores, sabiendo que es difícil crear nuevos tópicos, la reiteración se hizo permanente y los ejemplos son sacados de la heroicidad de tiempos pasados de un ejército libertador, de los símbolos patrios y sus héroes, de personajes religiosos, de una mitología del *buen revolucionario* en la figura del Ché Guevara u otros por el estilo, y de su propia mitología-maniática personal. Reiterar las mismas palabras de forma incansable obra a manera de martillo-pilón.

Comprendió, como muchos populistas y demagogos mediáticos, que cuanto más vulgares, más escatológicos, más humillantes, más estúpidos fueran los argumentos, más decisiva era la impresión que producían en una masa que se identifica en ello, pues no posee la formación para más. Goebbels lo dijo: los movimientos revolucionarios no son obra de los grandes escritores, sino de los grandes oradores. Detrás de todos ellos siempre la oralidad del caudillo es determinante. Es un error creer que la palabra escrita tiene un mayor alcance a través de la prensa (hoy en franca crisis en todos los ámbitos), y no simplemente porque influye al que oye sino porque serán repetidos los argumentos —a favor o en contra, todo vale para esta postmodernidad mítica revolucionaria—, como cámara de eco, cien y mil veces.

Se ha comprobado que un discurso bien dirigido es más sugestivo para calar entre este espacio electro-acústico político tribal que un buen artículo. El eco electrónico de las ondas hertzianas que transportan los ecos de la voz y la imagen del momento vienen a ser los medios predilectos para irradiar el sentido único que deben seguir todos los que participan de esa realidad. Los discursos agitan, los artículos llevan a la reflexión, y esto último se requiere en grado mínimo para absorber el sentido revolucionario de masas. Se comprende que el arma del adoctrinamiento y de la propaganda es la fuerza del movimiento y de la permanencia. Pero la confianza dura poco y la realidad se impone, sumergiendo en la triste condición del hombre de a pie que el movimiento retiene toda tendencia de mejora e impone una cruda y cerrada condición de sumisión al régimen, que se convierte en una realidad peor a la vivida dentro de los pasados gobiernos.

La captación del control casi absoluto de los medios se impone para todo régimen totalitario. Y ese será su instrumento de dispersión simbólica. De un espacio democrático abierto a múltiples ideas y opiniones, el cerco jurídico que impone el Estado a través de la Ley de Contenidos transforma la información en doctrina y cualquier información oficial en propaganda.

La sensación que da al público de qué tipo de dirigencia lleva las riendas del país pareciera ser más de pequeños *gansters*, de intrigantes que son incapaces de representar y desarrollar una gran idea y dar soluciones eficientes a los problemas cotidianos del país.

La condición de una estética doctrinaria es esencial dentro de todo esquema político contemporáneo, basado más en una impresión mediática iconográfica y audiovisual que en la racionalidad de un discurso impreso coherente y argumentado. Son requeridos la construcción de diseños que realcen las bendiciones del líder y subdirigentes. Ensamblen en que siempre se nos presentan sendas fotografías donde la jerarquía y el lugar espacial privilegiado se haya orientado a partir del orden vertical del líder en relación al tamaño a presentar y sus subalternos que lo acompañan (siempre en un primer plano y en un segundo el subalterno).

Toda una remembranza del diseño cartelista revolucionario cubano de los '60. Las vallas muestran una obstinada necesidad de tener siempre la fotografía de los líderes. En un mundo donde la imagen fotográfica publicitaria se hace casi aplastante a nuestra mirada, ella no escapa del uso

para hacer presente la imagen –virtual– del caudillo y sus allegados. Toda valla o spot publicitario del régimen no tiene la finalidad única de informar los alcances de la labor gubernamental prestada sino de las *bendiciones* revolucionarias que han traído a determinada comunidad, convirtiendo cualquier espacio en un reducto de propaganda doctrinaria del régimen. En una masa condicionada a la imagen aplicada a lo político, donde lo que la nutre no es la información veraz sino el gesto y la imagen *virtual* avasallante y manipuladora, imponiéndose ante la pobreza de sus vidas y el abandono de la realidad como una imagen de santo milagroso.

La eficiencia de lo estético político está en la emocionalidad suscitada y en la adhesión irreflexiva que pueda construir en la conciencia del individuo-masa. Una gestualidad militarista, un símbolo patrio, un color: el insustraible rojo revolucionario, una vestimenta militante (gorras, franelas, botas, emblemas, etc. repartidos de forma gratuita y pagadas por el erario público); un lenguaje dirigido y limitante, que no tiene capacidad de reflexionar la realidad; un griterío entusiasta, un volumen atronador de los altoparlantes para no pensar nunca, encontrándose vinculado con una emoción hilarante fabricada para los efectos del momento, que siempre pretenden filtrar la atmósfera ficticia de lo triunfal, militar y patriótico. Todos ellos forman un conjunto que vendría a ser la permanente presencia de la estructura organizacional de esta emocionalidad estética fascista que encuadra la ficción revolucionaria de avance hacia el *mar de la felicidad del socialismo del siglo XXI*.

La estética chavista, una vez que ha atraído a los miembros que conforman el movimiento político, deberá dirigirse a intentar su permanencia de una realidad inalterable y para ello lo mejor es este vínculo emotivo. Pero, como todo, sus efectos tienen un límite pues vemos cómo ha ido deteriorándose la efectividad de la propaganda reiterada luego de este tiempo de presencia dictatorial gubernamental sin mayores resultados. La estética de esta mal llamada revolución viene a cumplir una eficacia de religar a las voluntades dispersas construyendo comportamientos de adhesión y odio, de adoración y repulsión. Adhesión y adoración al caudillo ungido por la gracia de Bolívar y el odio y repulsión a aquellos que no nos identificamos emocionalmente ni con ese proyecto político ni con sus líderes.

Tal tipo de movimiento extremista no puede ampliar sus dominios sin desarrollar

“

La eficiencia de lo estético político está en la emocionalidad suscitada y en la adhesión irreflexiva que pueda construir en la conciencia del individuo-masa. Una gestualidad militarista, un símbolo patrio, un color: el insustraible rojo revolucionario, una vestimenta militante (gorras, franelas, botas, emblemas, etc. repartidos de forma gratuita y pagadas por el erario público)

”

un clima permanente de inseguridad tanto para sus simpatizantes como para sus adversarios; el temor y la incertidumbre son sus armas invisibles a derrotar. La finalidad del movimiento es incuestionable, y a ella sólo tienen acceso los miembros responsables y leales; los demás sólo deben atenerse en todo a los fines del partido.

Esta estética, que enmarca los mensajes doctrinarios del régimen, tiene el éxito de la eficacia al alcanzar el objetivo perseguido. Independientemente que toda propaganda tenga el carácter de poder informar, divertir, mostrar o no, los resultados son los que cuentan, sin detenerse mucho a cuidar que ella sea tosca, brutal, injusta, difamante o lo contrario.

A LA BÚSQUEDA DE LA IDENTIDAD REVOLUCIONARIA

Como bien aconsejaba Maquiavelo, todo régimen nuevo debe cambiar completamente todos los contenidos y relaciones del Estado y la identidad institucional por otro distinto, permitiendo crear una confusión y atención, rechazo y energías desviadas a otras realidades más pertinentes que éstas. Es lo que hemos encontrado al cambiar nombres y logotipos emblemáticos de plazas, parques, avenidas, museos. Eliminación de nombres o logos tradicionales arraigados desde varias décadas atrás

(es el caso ampliamente criticado y comentado del diseño *centralizado* de los museos nacionales, por ejemplo, o del Parque del Este, ahora llamado “Francisco de Miranda”).

Todo esto pretende envolver de nuevos fines a esas instituciones que antes habrían sido dirigidas con criterios *elitistas* y *oligárquicos*, contra los que ahora tendrán una respuesta y contenidos de orden popular, revolucionario, doctrinario y exaltador de los aparentes *poderes creadores del pueblo* a beneficio de esta construcción de patria socialista populista petrodolaresca. Un nuevo realismo socialista a la caribeña se implanta en los suelos de este creacionismo patriotero del siglo XXI, vigilado cercanamente por el ojo de la dictadura cubana.

La identidad sólo es posible si acepta al devenir y al cambio evolutivo, al tránsito humanizante, como la única suerte y destino por el que se llega luego del cansancio y la dicha, del sufrimiento y de la habilidad, que nos da esa disciplina inapelable de toda creación estética. En el fondo, el sufrimiento de la creación se redime al ofrecer una acción que evite la degeneración, la brutal uniformidad y la degradación que conlleva. Se termina en querer implantar desde arriba una identidad mecánica y externa, artificial y unilateral.

Pero ¿dónde, en qué lugar aparecen elementos que pudiéramos llamarlos de desidentidad en este régimen? La desidentidad aparece por la imposición reiterativa de los mensajes deformantes, de las distorsiones de la comunicación, de la sensación de acoso, de la adjetivación de repúblicas, la alienación religiosa (laicas u ortodoxas), de la ruptura con nuestra subjetividad e intimidad personal con el entorno, de un permanente sentimiento de falsedad, de narcisismo o hipocresía, de un vacío interior que se emplaza en nuestro espacio cultural común, del sentimiento de la incertidumbre del otro y del afloramiento del desconsuelo y el temor permanente.

Un mundo en el que la subjetividad del individuo habita en la aproximación absurda del peligro y que está rodeada de una persistente fragmentación junto a su pérdida de coherencia. Es la caída de instituciones tradicionales en la esterilidad de la inercia y la anomia, de casos de asesinatos en serie y sumariales, de inseguridad permanente, de un latido constante acelerado por los miedos reales e imaginarios, de los representados estados mediáticos de los escenarios de guerra, del aumento de lo mal hecho, del desinterés colectivo por una

realidad cordial y más amable, del ambiente permanentemente destruido o desconstruido en el que vivimos, de la reiterada sensación de engaño, de cambios de símbolos que nos llevan a repatriarnos en imágenes que no corresponden a nuestras proyecciones psíquicas, o en donde reina la bazofia y sólo se acepta la ostentación, sea esta de lo material o de manipular el poder político a capricho.

La desidentidad no es tanto cosa del individuo y de lo que pasa aquí dentro del ser sino también, como una cámara de eco, de lo que sucede ahí fuera. Tendremos un arte discordante, una creación de lo inestable, una estética de lo banal y, por tanto, de una psique enferma que por temor a perderse se arraiga en la identidad absoluta del mundo artificial exterior y desatándose de la estructura psíquica construida en la intersubjetividad; en ello vendrá a fijarse creyendo que ahí está su salvación cuando realmente lo que está tocando son las riberas de la muerte psíquica como individuo.

La desidentidad ahora viene más del mundo externo que del propio individuo. De ahí la fuerza personal para permanecer consecuente ante los cambios aluvionales del mundo artificial y de la atención requerida a nuestra identidad subjetiva para avivar esos derrumbamientos que persiguen el fetichismo del progreso colectivo a costa de la muerte del individuo.

Se trata, en el fondo, de aceptar en nuestro fuero interior la legitimidad y la necesidad de seguir inventando, reformulando y recreando una estética de la resistencia a los apocalípticos juegos de los delirios irracionales y utópicos, nacionalistas o mercantiles que vienen adosados junto a los juegos de la planificación centralizada, amenazante y homogénea de ciertos líderes que permanentemente buscan apostar realmente por el destroz, la degeneración y la desidentidad individual o colectiva para su ventaja, con promesas abstractas de un mundo por venir isomórfico y aterrador por lo aburrido, elemental y absurdo. ¿No será realmente esto lo que desea el público de masas?

ALGO MÁS SOBRE CULTURA

Cuando leímos las propuestas de la Ley de Cultura y luego de ver las imágenes donde desfilan las milicias bolivarianas que se ha propuesto crear el gobierno con el lema de “las armas son del pueblo”, todo ello emergiendo junto a un discurso con metrallera al cinto, queda claro hacia dónde se dirige la nueva identidad nacional, su estética política y su proyecto cul-

“

De ahí la fuerza personal para permanecer consecuente ante los cambios aluvionales del mundo artificial y de la atención requerida a nuestra identidad subjetiva para avivar esos derrumbamientos que persiguen el fetichismo del progreso colectivo a costa de la muerte del individuo

”

tural. Ese discurso de la identidad, como nos referimos antes, siempre ha sido un vertedero de aburridas e inconclusas polémicas y nada de creativas propuestas. Como si la identidad nacional se encontrara en estado estacionario y el mundo no girase y la tierra fuese plana y no hubiese ninguna otra posibilidad de construir mundo, vida y creación que en la cerrazón de estos muros inamovibles.

Entre lo condenable del socialismo marxista esta su proyecto obsesivo de búsqueda de identidad nacional en que el partido es la cultura, la burocracia es la más alta expresión cultural y el dictador de turno el único que puede discernir sobre cuál es la cultura que debemos digerir todos los días, bien en plano social, educativo, mediático y hasta en lo artístico. Si sólo podremos volver a las atávicas raíces y no interactuar con el resto de las experiencias globales que han surgido con los cambios científicos, económicos, artísticos de ahora en adelante, por ejemplo, tocar la música de Bach será reaccionario y Beethoven demasiado burgués para el gusto de los rasos culturales de valores universales.

Si bien en la cultura popular encontramos valores insoslayables y realmente geniales, no menos importante es poder comunicarse y dialogar, informarse e interactuar con la ciencia, el arte, la literatura, la

música de creadores individuales universales que han trascendido sus fronteras nacionales. Aportes que están ahí, en cualquier esquina de la autopista virtual a la que tenemos acceso, si es que quiere uno acercarse. Incentivar una única manera de sentir correcto, de vivir correcto, y una única identidad es cosa de maniacos, por no decir de individuos nada informados y formados en lo que respecta al cruce mestizo de valores que se han construido sin querer queriendo y que han dado una presencia y riqueza humana donde antes no se tenía ni idea de la existencia de tales valores.

Que exista en el país, por ejemplo, una red de orquestas nacionales no es una propuesta surgida de una ley de cultura sino de un proyecto cultural puesto en práctica y en el cual se pueden medir los logros por sus frutos. Que haya una pléyade de músicos, artistas plásticos y literatos venezolanos, más no de miras sólo nacionales, no se debe a una ley de cultura sino a que se ha tenido la oportunidad de desarrollar y ampliar su perspectiva individual localista, trivial y nacional por la que pareciera dirigirse esta roma ley. Más que querer ordenar por dónde debe ser el cauce por el que deben dirigirse los linderos culturales y creadores, lo importante sería propiciar sus oportunidades a todos los ciudadanos con más escuelas dotadas y de continuidad formativa de calidad estética y artística.

Una ley de cultura no soluciona nada si no hay proyectos reales que la sostengan y un ambiente cultural social que lo propicie. La cultura, una preocupación que quisiera mostrar algo del rostro humano del gobierno hacia la ciudadanía, no tiene una mayor ampliación si lo que se persigue es pintar en las paredes, por ejemplo, a los héroes militares anticuados de siempre; y regresar a las mismas consignas panfletarias para llenar de pan y circo al pueblo, con los que se le ha acostumbrado a sorber los mismos rituales simbólicos en todos los regímenes y que ayuda a reforzar la narcosis de la identidad nacional castrada, sin la mejoría intelectual y formativa individual de los ciudadanos al crear otras manifestaciones de convivencia culturales que no sean la de la camarilla militarista (o artística) junto al odio y el conflicto como solución final para emerger una nueva (y vieja!) cultura belicista en un pueblo que, en su mayoría, hasta los momentos se ha conducido por los linderos culturales del pacifismo y manifestación democrática.

Una organización social eficiente es la que permite desarrollar una cultura en la que los talentos individuales se enriquecen mediante una interacción estimulante y

fructífera. Es lo que algunos autores liberales y ¿socialistas? nombran por “capital intelectual”, con lo cual pareciera no tener ningún mayor interés atenderse, sabiendo que es la principal riqueza verdadera de una nación.

Un gobierno que mira a las masas como rebaños a dirigir y no a las potencias creadoras del individuo lo deja como si todo está dicho. Las identidades fructíferas son aquellas que tienen criterios para operar autónomamente y en cooperar con el resto de la ciudadanía. Aquellas que aspiran a que haya múltiples identidades sin menoscabalar al individuo y ocultar sus posibilidades creativas y libertades particulares. Todo a cambio de anclar la creación de proyectos totalitarios sobre un horizonte inflado por el espejismo mediático de la guerra destructora y de la confrontación estéril.

Una cultura inteligente, y por ende una estética política inteligente, es la que nos lleva a captar mejor la información y los contenidos para el desarrollo personal, creando un sistema de filtros individuales de apreciación, y ajustándose a comprender mejor la realidad, percibiendo los problemas a enfrentar y tratar de resolver, inventando soluciones eficaces que son puestas en práctica y que mejoran la convivencia. Eso de la identidad nacional es un cuento reiterativo de nunca terminar, es la *culebra que se chupa a sí misma la cola*. El cuento de querer colocar todos bajo un pensamiento único a repetir como rebaños amaestrados.

Personalmente me gusta interpretar a mi maestro y guitarrista guayanés Antonio Lauro pero no menos a Juan Sebastián Bach, en leer a Rafael Cadenas pero también a Broch, por sólo decir algo. Me gusta comprender los valores del mundo real en el que habito pero también a los que trascienden las fronteras nacionales. Un mundo donde la inteligencia y la cultura me permiten acceder a ellos por más distantes que estén físicamente.

Se trata de absorber los frutos de la humanidad en uno. Sabiendo limitar los efectos persistentes y múltiples de esta realidad estética política cercenadora de creatividad. Como dice el *Werther* de Goethe: *vuelvo a mi mismo y encuentro un mundo*. Además, como sabemos, la cultura es todo lo que pasa por nuestro pensamiento, y lo menos que quiero que pase son los discursos de políticos y revoluciones inútiles, con alardes de iluminados ungidos.

Safranski, filósofo alemán, ha expresado en pocas palabras lo que significó —y sigue siéndolo!— el socialismo real. Para

él, esta forma de gobierno nunca implicó una liberación, *sino la crueldad de la prisión y el sometimiento al terror y a la tutela de pueblos enteros por parte de una élite ideológica*. El socialismo del siglo XXI no deja de ser lo mismo pero con un delirio ampliado y sostenido por las sombras amplificadas de la irrealidad mediática, propia de una estética política castradora de la emoción individual y que arrastra a los hijos de la nación a la esterilidad creativa total.

■ **David De los Reyes.**
Filósofo, profesor de la UCV.



Resumen

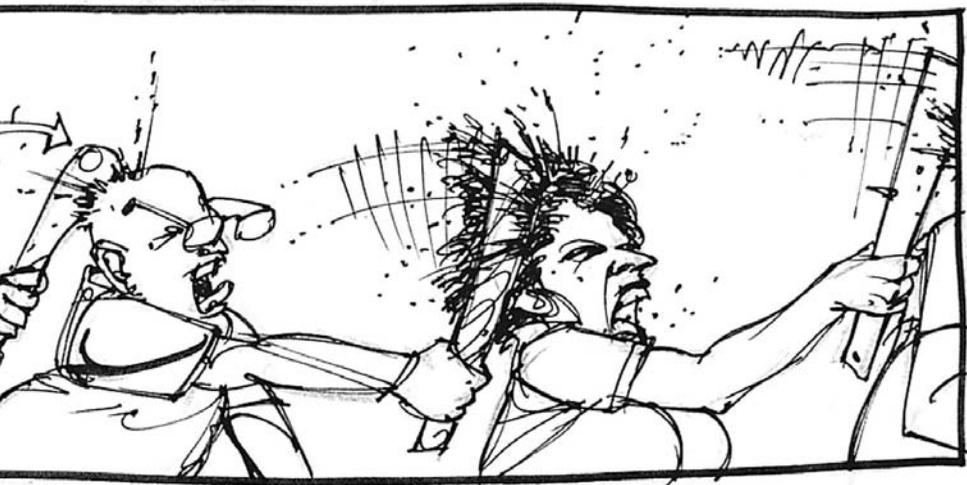
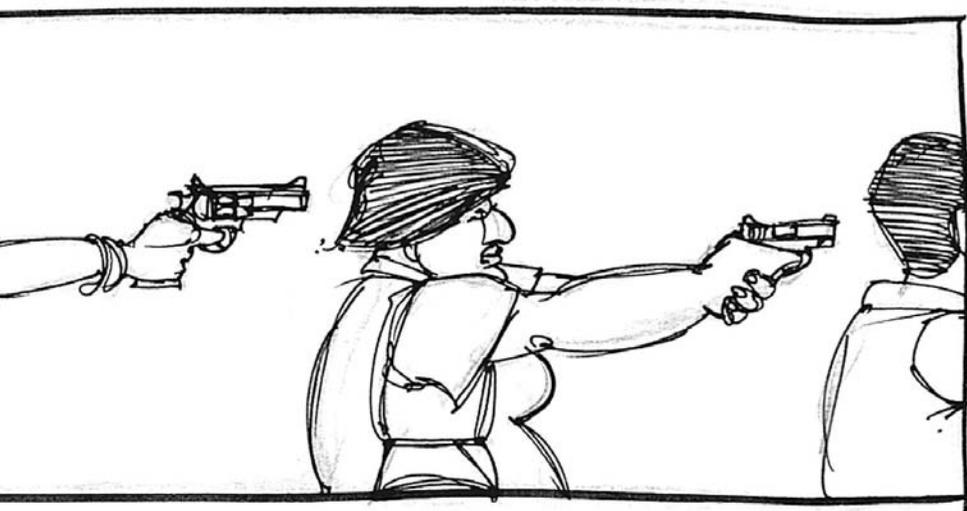
El presente artículo presenta los resultados de una investigación realizada a los medios de comunicación impresos y audiovisuales de Venezuela durante los años 2006 y 2007, enfocada en analizar el tratamiento informativo que ellos realizaron de los contenidos referidos a las principales preocupaciones de los venezolanos, a saber: el alto costo de la vida, la inseguridad y el desempleo. El estudio parte de la premisa de que los medios tienen un rol esencial en visibilizar temas de interés ciudadano, y en tal sentido hacen una contribución muy importante al debate democrático en las sociedades modernas. Los resultados apuntan a que si bien las agendas de los medios coincidieron con las agendas de los venezolanos (en cuanto a las preocupaciones ciudadanas), es necesario que los medios no sólo aumenten proporción de informaciones publicadas sobre los tópicos que más afectan a los ciudadanos, sino que mejoren la calidad de sus contenidos, con mayor profundidad, contextualización y análisis.

Los medios como proyección de las preocupaciones ciudadanas



Monitoreo de medios impresos y audiovisuales en Venezuela durante 2006-2007

- Carlos Arcila Calderón
- Andrés Cañizález
- Jorge Moret B.



Abstract

The following text presents the results of a mass media (newspaper, radio and TV) research hold in Venezuela during 2006 and 2007, which focused in analysing the informative treatment of content related to three mayor worries of Venezuelan's citizens: high cost of living, crime and unemployment. The study is based on the hypothesis that media has an essential role in making visible topics of citizen concern; in this sense, they contribute significantly to the democratic debate in modern societies. The results aim to affirm that despite some coincidences between media and Venezuelans agenda of certain points (regarding for instance, determination of citizen's basic worries), it's indispensable for media, not only to increase the number of information published about citizen's concerns topics, but also to improve the content's quality with better depth, contextualization and analysis.

INTRODUCCIÓN

Los medios de comunicación constituyen uno de los cimientos fundamentales de las democracias actuales. O al menos, esa es la concepción utilizada por las naciones occidentales contemporáneas y que tiene su origen en el nacimiento de los estados modernos, en los que la información y la prensa escrita, especialmente, contribuyeron a la constitución de *lo público*¹ y que hoy adquiere una relevancia fundamental para entender el hecho de que vivimos en una sociedad plagada de afectaciones recíprocas entre los diferentes componentes del sistema social: ciudadanos, instituciones públicas, empresas, medios de comunicación, organizaciones civiles, etc.

En este contexto de *interdependencia sistémica*, en el que es posible ubicar la relación medios-ciudadanos, nos encontramos ante la eterna diatriba teórica de si los medios reflejan las necesidades de información de los individuos o, si por el contrario, los medios construyen esas necesidades a partir de sus procesos de selección mediática.

El presente artículo trata precisamente sobre esa discusión—bastante elaborada por las teorías de los efectos en comunicación—, en la que nos preguntamos si los medios de comunicación tradicionales realmente responden a las necesidades de información de los ciudadanos, contribuyendo con el fortalecimiento de la democracia y permitiendo que la opinión pública tenga acceso a mayores y mejores datos sobre lo que realmente le interesa. El texto presenta los resultados de una investigación realizada a los medios de comunicación impresos y audiovisuales de Venezuela durante los años 2006 y 2007, enfocada en analizar el *tratamiento informativo* que ellos realizaron de los contenidos referidos a las principales preocupaciones de los venezolanos, a saber: el alto costo de la vida, la inseguridad y el desempleo².

La idea de analizar la cobertura que los medios venezolanos realizan sobre estos tres temas surge principalmente de la necesidad de conocer si los medios privados (con diferentes líneas editoriales) reflejaban en sus contenidos los aspectos que son más cercanos al ciudadano de a pie, especialmente cuando sabemos que las páginas de los periódicos y los minutos de los informativos audiovisuales dedican una atención sobredimensionada a los temas de tipo político y a las declaraciones de los dirigentes de este sector de la sociedad. Si bien a los venezolanos les preocupa la inestabilidad política debido a los recurrentes

“

En este sentido, el objetivo central de este estudio fue conducir un monitoreo de medios, conjuntamente con un grupo de investigadores de varias ciudades de Venezuela, de cara a identificar las deficiencias en cuanto a la cobertura periodística de temas de interés ciudadano

”

momentos de tensión y crispación que se vienen viviendo en el país en los últimos años (el 17% piensa que es el principal problema, según la encuesta del IVAD), la mayoría sostiene que los problemas más cercanos a ellos y que más les afectan (por lo tanto, los más significativos desde su perspectiva individual) son de otra índole. Cabe decir, que en esta espiral de información las necesidades informativas pueden depender en muchos casos, de la misma construcción de agenda que realizan los medios y que pueden alejarse, en cierta medida, de aquello que en un principio constituían las necesidades más básicas y reales de los individuos. El monitoreo de medios o, lo que es lo mismo, el análisis de los temas y tratamientos que los medios realizan, busca contribuir precisamente con el conocimiento que debemos tener acerca de la actividad mediática desarrollada a propósito de los intereses ciudadanos.

Han pasado casi 40 años desde que Shaw y McCombs formularon la conocida Hipótesis de la Agenda-Setting y nuestras preocupaciones acerca del funcionamiento de los medios parecen seguir centrándose justamente en la *tematización* y *jerarquización* que estos agentes sociales realizan de la realidad, y en cómo esta mediación influye en la conciencia que tienen los individuos sobre los asuntos del acontecer público. La comprobación de si esos procesos de *tematización* y *jerarquización* responden a las necesidades informativas del ciudadano forma parte de esta perspectiva de análisis,

aun cuando entendemos que dichas necesidades pudieron ser a su vez generadas por los mismos medios.

Pero la opinión pública no sólo se debe a la influencia de los medios. También forman parte de ese proceso continuo de elaboración de la opinión, las relaciones sociales dentro de los mismos colectivos primarios y sobre todo las experiencias previas (creencias, necesidades y anhelos) de los mismos sujetos. Es por ello que se hace fundamental conocer las preocupaciones de los ciudadanos y si estas preocupaciones son compartidas por los encargados de seleccionar y jerarquizar la información pública. El siguiente estudio, basado en un monitoreo de medios nacionales (que incluye periódicos, emisoras de radio y de televisión, especialmente regionales, para tener una visión amplia del país) describe el comportamiento mediático respecto a los temas que interesan a los ciudadanos, en tanto (i) los géneros periodísticos utilizados y (ii) las fuentes consultadas para la elaboración de los contenidos. En este sentido, el objetivo central de este estudio fue conducir un monitoreo de medios, conjuntamente con un grupo de investigadores de varias ciudades de Venezuela, de cara a identificar las deficiencias en cuanto a la cobertura periodística de temas de interés ciudadano. La idea es que con estos resultados se puedan emprender actividades de capacitación y acompañamiento que produzcan cambios en dicha cobertura periodística, y, por tanto, terminen beneficiando a los ciudadanos.

Este proyecto parte de la premisa de que los medios tienen un rol esencial en visibilizar temas de interés ciudadano, y en tal sentido hacen una contribución muy importante al debate democrático en las sociedades modernas³. En el caso venezolano, además, este tema constituye un reto de primer orden, pues en el país, en los últimos años, ha sido evidente el posicionamiento político de un grupo de medios privados, con lo cual el tema mediático se ha hecho parte consustancial de la crisis política⁴. En dicho contexto, resulta prioritario un abordaje que permita centrar nuevamente el foco de los medios en la agenda ciudadana. A dicho énfasis intenta dar respuesta esta investigación.

MUESTRA Y PROCEDIMIENTO

Inicialmente, cuando comenzó el intercambio exploratorio para el diseño de una propuesta que abordara el tema de Medios y Democracia en Venezuela, el proyecto se concibió como un espacio que involucrara principalmente a los grandes medios de la

capital, especialmente a los radioeléctricos. Sin embargo, la actualidad política venezolana, en el desarrollo de años electorales (en 2006 se realizaron elecciones presidenciales y en 2007 votaciones de referéndum), y una polarización política latente, que arrojaba a significativos medios, parecía no ser la coyuntura más propicia para iniciar un trabajo exclusivo en la capital.

Por otra parte, ha sido evidente, por la experiencia que ha recogido quien presentó la propuesta⁵, que existe una mayor capacidad de incidencia en los medios no capitalinos. Por tal razón, se convino que una posibilidad era partir de un trabajo con medios de las siete principales ciudades de Venezuela (además de Caracas): Maracaibo, Valencia, Barquisimeto, San Cristóbal, Mérida, Puerto La Cruz y Puerto Ordaz, cuya población sumada supera los 10 millones de personas. Esta muestra impregna de un carácter innovador a la propuesta, pues tradicionalmente se privilegian los medios capitalinos en la mayoría de proyectos de investigación de la comunicación pública.

El estudio se llevó a cabo bajo la coordinación del Centro de Investigación de la Comunicación (CIC) de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) en Caracas, y con la participación activa de profesores e investigadores de la comunicación de seis universidades más del interior de Venezuela⁶, donde se imparten clases de periodismo y comunicación social. Aunque en un primer momento se pensó que fueran los mismos periodistas y directivos de medios quienes conformaran el equipo de investigación, la naturaleza de una investigación netamente académica apuntó la necesidad de que fueran preferiblemente los miembros del personal de educación superior quienes emprendieran dicha labor⁷.

En este sentido, los coordinadores del proyecto *afinaron* la muestra para que las ciudades seleccionadas para el monitoreo coincidieran con sedes educativas donde se dictaran programas académicos en comunicación social⁸. Así, se emprendieron conversaciones y visitas a cada una de las escuelas del interior del país para conocer su interés en la participación del proyecto, y coordinar las estrategias de adiestramiento de los investigadores para su colaboración en el estudio. Tras diferentes consultas a los investigadores regionales, para seleccionar a un medio impreso y un medio radioeléctrico de la región, la muestra de ciudades quedó constituida de la siguiente manera⁹: Caracas (D.C.), Maracay (Aragua), Barquisimeto (Lara), Puerto Ordaz (Guayana), San Cristóbal (Táchira), Trujillo (Trujillo) y Puerto La Cruz (Anzoátegui).

“

Tanto para 2006, como para 2007, los investigadores de cada región del país realizaron el trabajo de campo con el análisis de cada una de las informaciones aparecidas en los medios que tocaran de forma directa o indirecta alguna de las principales preocupaciones de los ciudadanos (alto costo de la vida, inseguridad o desempleo)

”

Se escogieron los años 2007 y 2006 para la investigación. Para el año 2007 se seleccionó sólo una semana de estudio (lunes 5 al viernes 9 de noviembre), tanto para los medios impresos, como para los medios radioeléctricos. Para el año 2006, en el que sólo se trabajó con los medios impresos, se realizó un muestreo de tipo probabilístico, en el que se dividió el año 2006 en cuatro trimestres (cada trimestre constituye un estrato). La conformación de los estratos para 2006 quedó de la siguiente manera:

- Estrato I: Primer trimestre del año (enero-febrero-marzo).
- Estrato II: Segundo trimestre del año (abril-mayo-junio).
- Estrato III: Tercer trimestre del año (julio-agosto-septiembre).
- Estrato IV: Cuarto trimestre del año (octubre-noviembre-diciembre).

En cada estrato se seleccionó al azar un mes, del mes elegido del primer estrato se seleccionó aleatoriamente una semana como punto de arranque, y las semanas restantes se seleccionaron con criterio sistemático específico, para analizar los periódicos de esos días de las semanas elegidas. Así, para el año 2006 la muestra de los meses y semanas quedó constituida de la siguiente forma:

- Febrero: semana del 15 al 21(3^a).
- Junio: semana del 22 al 28(4^a).
- Septiembre: semana del 1 al 7(1^a).
- Noviembre: semana del 8 al 14(2^a).

Tras la consulta a los diversos investigadores involucrados en el levantamiento y análisis de los datos en las ciudades del interior, se seleccionaron los medios a ser estudiados, tomando como referencia que ellos fueran representativos de su región, independientemente de su orientación política o línea editorial. En la tabla N° 1 se pueden apreciar los medios escogidos para ser estudiados durante el año 2007.

La primera etapa del levantamiento de datos por parte de los investigadores participantes en el proyecto constituyó el estudio de medios del año 2007, entre otras razones, porque este trabajo de campo permitía una primera aproximación a nuestro objeto de estudio, ayudándonos a afinar los procedimientos de captura y análisis de datos, especialmente en un monitoreo que laboraba en forma de *red*, ya que los investigadores participantes se encontraban en distintos puntos geográficos del país.

Así, tras las correcciones y modificaciones propuestas¹⁰, se emprendió una segunda etapa de levantamiento de datos para 2006 con la misma selección de medios impresos, pero con una muestra más amplia, que incluía el estudio de cuatro semanas del año para cada periódico. Los medios de radio y televisión con los que se trabajó en 2007 no fueron investigados en 2006. Los medios estudiados en 2006 están contenidos en la tabla N° 2.

Tanto para 2006, como para 2007, los investigadores de cada región del país realizaron el trabajo de campo con el análisis de cada una de las informaciones aparecidas en los medios que tocaran de forma directa o indirecta alguna de las principales preocupaciones de los ciudadanos (alto costo de la vida, inseguridad o desempleo). A cada *unidad redaccional*¹¹ detectada se le elaboró una ficha y se le extrajeron los datos relativos a su tamaño, tema, género y fuente (tabla N° 3).

Los datos extraídos de cada una de las fichas fueron totalizados para obtener los distintos resultados que interesaban al estudio para conocer el tratamiento informativo que los medios realizaron en 2006 y 2007 a las principales preocupaciones de los venezolanos. A continuación se muestran los resultados de esta investigación con sus respectivos análisis¹³.

RESULTADOS Y ANÁLISIS DE LOS DATOS

En total se estudiaron 2.099 contenidos periodísticos durante 2006 y 2007, de los cuales la mayor parte de ellos correspondía a las cuatro semanas de prensa del año 2006

TABLA N° 1
Medios estudiados en 2007
Semana del lunes 5 al viernes 9 de noviembre de 2007

Ciudad	Medios Impresos	Medio Radioeléctrico
Puerto La Cruz (Anzoátegui)	Diario El Tiempo	Televisión Noticias TVO (Noticiero Matutino)
Maracay (Aragua)	Diario El Siglo	Televisión TVS (Noticiero Estelar)
Barquisimeto (Lara)	Diario El Impulso	Radio Fama 98.1 (Noticiero Matutino)
Caracas (D.C.)	Últimas Noticias	Radio Unión Radio Noticias (Noticiero Matutino)
Puerto Ordaz (Guayana)	Correo del Caroní	Radio Fe y Alegría (Noticioso La Papa Caliente)
San Cristóbal (Táchira)	Diario La Nación	Radio Ecos del Torbes (Noticiero Matutino)
Trujillo (Trujillo)	Diario de Los Andes	Televisión Total TV (Noticiero Noticias Total)
Maracaibo (Zulia)	Diario Panorama	--

TABLA N° 2
Medios estudiados en 2006. Semanas del 15 al 21 de febrero;
del 22 al 28 de junio; el 1 al 7 de septiembre; y del 8 al 14 de noviembre

Ciudad	Medios Impresos
Maracay (Aragua)	Diario El Siglo
Barquisimeto (Lara)	Diario El Impulso
Caracas (D.C.)	Últimas Noticias
Puerto Ordaz (Guayana)	Correo del Caroní
San Cristóbal (Táchira)	Diario La Nación
Trujillo (Trujillo)	Diario de Los Andes
Maracaibo (Zulia)	Diario Panorama

TABLA N° 3
Ficha de registro de
unidades redaccionales

- 1. Tamaño. Expresado en centímetros cuadrados y en número de páginas donde aparece la unidad redaccional.**
- 2. Categoría y subcategoría temática:**
 - a. Alto costo de la vida
 - i. Vivienda y servicios (costo y aumento de los precios)
 - ii. Salud (costo y aumento de precios en farmacias, exámenes, clínicas)
 - iii. Alimentación (aumento de precios)
 - iv. Transporte (aumento de pasaje, gasolina)
 - v. Educación (aumento en la matrícula y útiles)
 - b. Inseguridad
 - i. Asesinatos
 - ii. Homicidios
 - iii. Sicaratos
 - iv. Robos, Atracos y Hurtos
 - v. Narcotráfico
 - vi. Secuestros y Extorsión
 - vii. Violaciones
 - c. Desempleo
 - i. Salarios insuficientes
 - ii. Reducción de la jornada laboral
 - iii. Protestas y huelgas
 - iv. Contratos colectivos
- 3. Tipo de género periodístico de la unidad redaccional¹²**
 - a. Editorial
 - b. Noticias (crónicas, encuestas)
 - c. Entrevistas
 - d. Reportajes
 - e. Artículos de opinión
 - f. Columnistas
- 4. Tipo de fuente periodística utilizada en la unidad redaccional**
 - a. Religiosa / eclesiástica
 - b. Gubernamentales
 - c. Medios
 - d. Experto (Académico)
 - e. Gremial / Sindical
 - f. Empresarial
 - g. Dirigentes políticos
 - h. Articulistas
 - i. Ciudadanos
 - j. Fuentes múltiples
 - k. SIF (sin indicación de fuente)
 - l. Familiares

(1.666 unidades redaccionales), y el resto a una semana de prensa de 2007 (340 unidades redaccionales) y a una semana de radio y/o televisión de 2007 (93 unidades redaccionales). En el gráfico N° 1, se puede observar la proporción de contenidos analizados en relación con el periodo temporal y el tipo de medio estudiado. Si bien el objetivo del estudio es obtener una idea global del tratamiento que los medios realizaron a los temas que más preocupan a los venezolanos durante estos dos años, por la diferencia en el tamaño de la muestra y por motivos netamente analíticos dividiremos los resultados en tres grandes bloques: medios impresos 2006, medios impresos 2007 y medios radioeléctricos 2007.

Sin embargo, consideramos importante señalar de antemano que en los aspectos principales los tres bloques reflejaron las mismas tendencias en cuanto a las variables estudiadas. Por ejemplo, respecto a las principales preocupaciones del venezolano, tanto los medios del espectro radioeléctrico de 2007, como los impresos de 2006 y 2007 publicaron una mayor cantidad de contenidos relacionados con la categoría *inseguridad* (Gráfico N° 2), dedicándoles también un mayor espacio que a las otras categorías en estudio¹⁴. En este sentido, al menos desde una óptica comparativa, otorgaron el mismo lugar de importancia que otorgan los ciudadanos a esta problemática nacional tan extendida¹⁵. No obstante, es interesante mencionar que a pesar de ser la categoría más extensa –en términos de número de unidades redaccionales y de espacio ocupado–, los contenidos redactados a propósito de la inseguridad son en promedio los más pequeños (menos cm² y menos segundos); cuestión con la que coinciden los tres bloques estudiados¹⁶.

Como decíamos anteriormente, las tendencias generales se mantienen constantes en los tres bloques estudiados, lo que podría reflejar cierta homogeneidad en los criterios utilizados por los medios de comunicación, al menos en lo que a selección temática e importancia informativa se refiere. Afortunadamente, en este nivel los criterios también coinciden con los de los ciudadanos de a pie y sus preocupaciones cotidianas. Sin embargo, en necesario aclarar en este punto, que la relación de proporción temática sólo la realizamos tomando en cuenta la suma de las tres categorías que estudiamos (inseguridad, alto costo de la vida y desempleo) y no el resto de temas y categorías que usualmente los medios registran.

GRÁFICO N° 1
Medios Estudiados

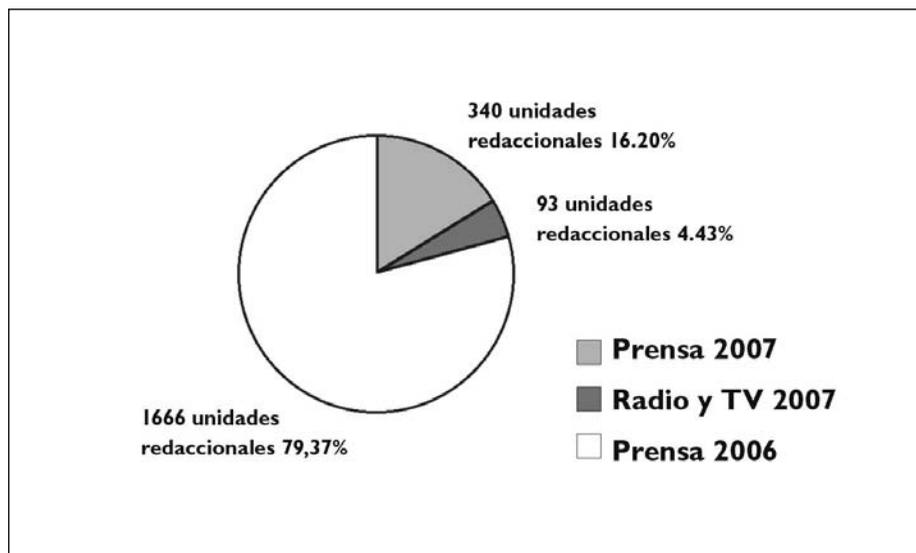
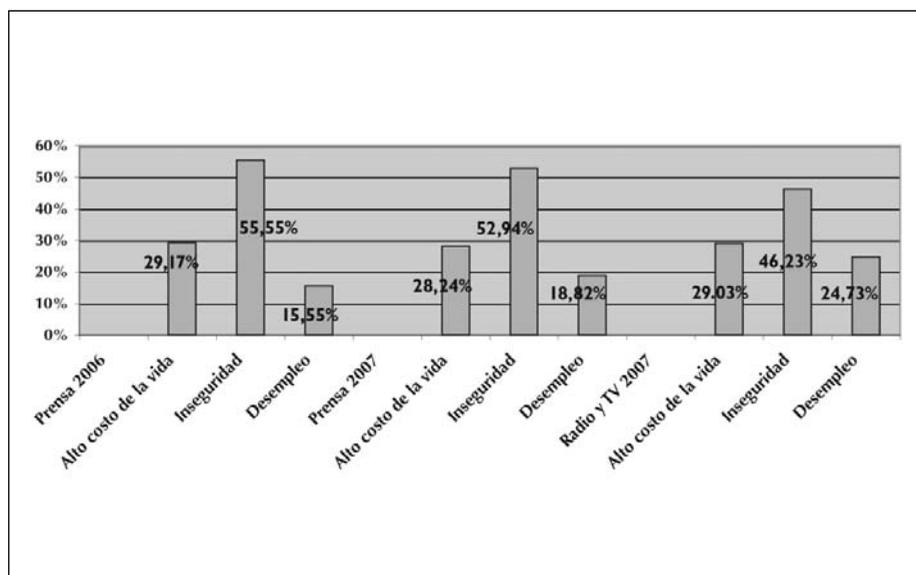


GRÁFICO N° 2
Porcentaje de categorías estudiadas



Al menos para los periódicos, lo que sí hemos podido obtener es un porcentaje aproximado del espacio que los medios dedican a estas tres categorías con respecto a las páginas donde dichas categorías se encuentran inmersas. A saber, para 2006 los periódicos dispusieron de casi un cuarto (23,11%) de las páginas donde suelen aparecer este tipo de informaciones a contenidos relacionados con al menos una de las tres categorías aquí analizadas. La categoría temática *inseguridad* fue la que relativamente ocupó más espacio (un 28,98%) de las páginas donde aparecía, mientras que para *desempleo* se dispuso un 25,29% y para *alto costo de la vida* un 17,49%. En 2007, aunque con cifras porcentuales diferentes, las tendencias se repiten. En conjunto, el área dedicada a alguna de las tres categorías fue de un 32,75% de las páginas dispuestas para alguno de estos temas. La categoría de *alto costo de la vida* obtuvo porcentualmente una dedicación espacial mayor que las otras, ocupando un 42,93% de las páginas donde aparecía, mientras que *inseguridad* conquistó un 30,11% y *desempleo* un 25,59%.

Si bien son más el número de informaciones que se publican sobre el tema de inseguridad, ellas son más pequeñas o, podríamos decir, menos elaboradas que las otras categorías en análisis. Suponemos que su reducido tamaño se compensa con lo impactante de su contenido, pues dentro de inseguridad examinamos unidades redaccionales referidas a asesinatos; homicidios; vicariatos; robos, atracos y hurtos; narcotráfico; secuestros y extorsión; y violaciones. Todos nuestros bloques coincidieron en publicar un mayor número de contenidos relacionados con los *asesinatos* y los *robos, atracos y hurtos*. Los periódicos de 2006 y 2007 incluyeron 381 (22,87% del total) y 66 unidades redaccionales (19,41% del total), respectivamente, que informaban o comentaban sobre algún asesinato; mientras que el porcentaje de contenidos periodísticos dedicados a los robos, atracos y hurtos fue de 10,62% para 2006 y 13,53% para 2007. En la radio y la televisión de 2007, el porcentaje de unidades referidas a robos, atracos y hurtos (18,28%) superó al de asesinatos (11,83%).

Los medios coinciden con el miedo a la muerte y a la integridad física que tienen los mismos ciudadanos, al otorgarle estos niveles de importancia a dichos tipos de información. Asimismo, concuerdan en que el mayor problema del alto costo de la vida son la vivienda y la alimentación. Específicamente, para 2006, el costo y aumento de los precios de la vivienda ocupó un 8,7%.

En relación con el resto de subcategorías, la alimentación ocupó en los impresos un 6% (en 2006) y un 9,12% (en 2007) del total de unidades redaccionales estudiadas, lo que significa un 7,01% y un 10,09% del espacio total de las páginas de los periódicos dedicadas a las informaciones en estudio.

En las siguientes tablas (Números 3, 4 y 5) se puede observar con detalle la distribución, tanto de unidades redaccionales como de espacio físico y temporal, que realizaron los medios de comunicación venezolanos durante 2006 y 2007 para todas las subcategorías de alto costo de la vida, inseguridad y desempleo.

Un dato interesante que se puede rescatar de la tabla No 5, tiene que ver con el promedio de tiempo que los medios radioeléctricos dedicaron a las informaciones sobre *educación*. Si bien sólo representan el 3,23% de unidades redaccionales (frente al 17,2% de alimentación) el promedio de duración de las informaciones a propósito de temas educativos fue de 4 minutos cada una, mientras que las de *alimentación* sólo duraron 2' 13" y las dedicadas a *salarios* 3 minutos. Aunque no se reflejen explícitamente en las tablas 3 y 4, podemos añadir que en los medios impresos el tamaño promedio de las unidades redaccionales fue de 307,01 cm² para 2006 y de 377,63 cm² para 2007. En el primer año sorprende, por ejemplo, que las informaciones publicadas sobre *si-cariatos* midieran en media 515,25 cm², muy por encima del resto de contenidos; mientras que en 2007 las informaciones sobre *vivienda* y *servicios* ocuparon en promedio 621,06 y las de *salud* 665,45 cm² cada una.

De lo anterior se desprende que la cantidad de informaciones publicadas sobre un tema no está necesariamente en relación directa con el espacio dedicado a ellas; es decir, no por publicar un mayor número de informaciones sobre un tópico de actualidad, los medios confieren mayor importancia y mejor tratamiento a un tema. En este sentido, hay muchas unidades redaccionales que pueden terminar por ser *cápsulas informativas* o simplemente *breves redacciones* que no ahondan ni analizan el contenido de las mismas, con lo cual podríamos hablar de un tratamiento más superficial y menos profundo, que en el caso de las noticias se justifica por lo puntual y breve del género.

Ahora, precisamente, la mayor cantidad de unidades redaccionales analizadas en este estudio correspondieron al género periodístico *noticias* (entre las que también se incluyen crónicas y encuestas). En los periódicos de 2006 las noticias ocuparon el 87,24% de los contenidos referentes a *alto*

costo de la vida, el 92,29% de *inseguridad* y el 86,87% de *desempleo*. Como vemos éste es el género por excelencia de los rotativos venezolanos, o al menos de los contenidos publicados a propósito de las principales preocupaciones del venezolano. Le siguen los *reportajes* (con 8,23%, 4,23% y 7,34%, respectivamente). Comparativamente, sin embargo, salvo la dedicación de algunos columnistas¹⁷, los géneros interpretativos y de opinión son bastante escasos. En el gráfico siguiente, se puede observar el tratamiento informativo que los medios hicieron en 2006 en cuanto al género periodístico utilizado (Gráfico No 3)

En el año 2007, tanto en medios impresos como en medios radioeléctricos¹⁸ se confirma esta tendencia. La noticia es la estrella de los informativos. El número de unidades redaccionales, así como el espacio dedicado a este género corrobora el hecho de que los medios prefieren informar a sus ciudadanos con notas cortas y puntuales de su interés. En los impresos de este año, el promedio de tamaño de una noticia sobre inseguridad (la que más preocupa a los venezolanos) fue de 250,74 cm², el de un reportaje de 918,34 cm² y el de una columna de 160 cm². En este sentido, el tamaño no es el único criterio utilizado para escoger a las noticias como género bandera de los informativos, por lo que suponemos que dicho criterio se basa más bien en lo concreto que resulta una noticia para un usuario, pudiendo *escanear* la información rápidamente con una mirada de arriba abajo (pirámide invertida) sin tiempo para mayores contextualizaciones.

En cuanto a las fuentes consultadas para la elaboración de la información, los datos del estudio apuntan a que son el *gobierno* y los mismos *ciudadanos* las principales fuentes *autorizadas* para hablar sobre los temas de inseguridad y alto costo de la vida; mas no para el tema de desempleo, siendo los *sindicatos* y los *gremios*, quienes cumplen en mayor medida esta función social. Durante 2006, el 33,13% de las noticias sobre alto costo de la vida tuvo como fuente al *gobierno* y el 17,7% a los mismos *ciudadanos*; mientras que para la categoría de inseguridad, las fuentes gubernamentales ocuparon un 39,41% y los ciudadanos 14,98%. No obstante, para hablar sobre temas de desempleo, el porcentaje de contenidos que citaban a los *sindicatos* y a los *gremios* fue de 59,46%, seguido por la fuente *ciudadanos* con un 15,06% (Ver Gráfico No 4). Es necesario mencionar que una porción importante de contenidos *sin indicación de fuente* fue detectada principalmente en los temas de inseguridad

TABLA N° 3
Análisis temático de medios impresos 2006. Tratamiento informativo por subcategorías

Categorías	Sub-categorías	N° de Unidades redaccionales	% de unidades redaccionales	Superficie cm ² de unidades redaccionales	% total del Superficie de unidades redaccionales
Alto costo de la vida	Vivienda y servicios (costo y aumento de los precios)	145	8,70	55.688,42	10,89
	Salud (costo y aumento de precios en farmacias, exámenes, clínicas)	82	4,92	29.345,90	5,74
	Alimentación (aumento de precios)	100	6,00	35.831,34	7,01
	Transporte (aumento de pasaje, gasolina)	88	5,28	32.978,72	6,45
	Educación (aumento en la matrícula y útiles)	71	4,26	23.454,98	4,59
Inseguridad	Asesinatos	381	22,87	89.986,83	17,59
	Homicidios	112	6,72	32.391,34	6,33
	Sicariatos	19	1,14	9.789,82	1,91
	Robos, Atracos y Hurtos	177	10,62	45.517,11	8,90
	Narcotráfico	85	5,10	20.269,30	3,96
	Secuestros y Extorsión	101	6,06	30.706,24	6,00
	Violaciones	46	2,76	14.052,59	2,75
Desempleo	Salarios insuficientes	69	4,14	21.250,88	4,15
	Reducción de la jornada laboral	1	0,06	208,00	0,04
	Protestas y huelgas	152	9,12	57.432,92	11,23
	Contratos colectivos	37	2,22	12.588,27	2,46
	TOTALES	1666	100,00	511.492,66	100,00

TABLA N° 4
Análisis temático de medios impresos 2007. Tratamiento informativo por subcategorías

Categorías	Sub-categorías	N° de Unidades redaccionales	% de unidades redaccionales	Superficie cm² de unidades redaccionales	% total del Superficie de unidades redaccionales
Alto costo de la vida	Vivienda y servicios (costo y aumento de los precios)	19	5,59	11.800,11	9,19
	Salud (costo y aumento de precios en farmacias, exámenes, clínicas)	8	2,35	5.323,58	4,15
	Alimentación (aumento de precios)	31	9,12	12.958,69	10,09
	Transporte (aumento de pasaje, gasolina)	25	7,35	10.879,78	8,47
	Educación (aumento en la matrícula y útiles)	13	3,82	7.391,40	5,76
Inseguridad	Asesinatos	66	19,41	21.177,24	16,49
	Homicidios	29	8,53	11.616,80	9,05
	Sicariatos	10	2,94	3.532,61	2,75
	Robos, Atracos y Hurtos	46	13,53	11.819,69	9,21
	Narcotráfico	9	2,65	1.576,95	1,23
	Secuestros y Extorsión	15	4,41	5.883,61	4,58
	Violaciones	5	1,47	1.362,38	1,06
Desempleo	Salarios insuficientes	16	4,71	5.641,94	4,39
	Reducción de la jornada laboral	0	0,00	0,00	0,00
	Protestas y huelgas	34	10,00	12.163,72	9,47
	Contratos colectivos	14	4,12	5.266,29	4,10
	TOTALES	340	100,00	128.394,79	100,00

TABLA N° 5
Análisis temático de medios radioeléctricos 2007. Tratamiento informativo por subcategorías

Categorías	Sub-categorías	N° de Unidades informativas	% de unidades informativas	N° de minutos	N° de minutos/ N°de unidades informativas (promedio de duración)
Alto costo de la vida	Vivienda y servicios (costo y aumento de los precios)	3	3,23	6,00	2,00
	Salud (costo y aumento de precios en farmacias, exámenes, clínicas)	4	4,30	4,00	1,00
	Alimentación (aumento de precios)	16	17,20	34,00	2,13
	Transporte (aumento de pasaje, gasolina)	1	1,08	1	1,00
	Educación (aumento en la matrícula y útiles)	3	3,23	12	4,00
Inseguridad	Asesinatos	11	11,83	17	1,55
	Homicidios	8	8,60	13	1,63
	Sicariatos	0	0,00	0	0,00
	Robos, Atracos y Hurtos	17	18,28	35	2,06
	Narcotráfico	2	2,15	6	3,00
	Secuestros y Extorsión	3	3,23	4	1,33
	Violaciones	0	0,00	0	0,00
	Protestas por inseguridad	2	2,15	5	2,50
Desempleo	Salarios	5	5,38	15	3,00
	Reducción de la jornada laboral	0	0,00	0	0,00
	Protestas	14	15,05	29	2,07
	Contratos colectivos	4	4,30	5	1,25
	TOTALES	93	100,00	186	2,00

(24,56%). Asimismo, en las tres categorías analizadas, la atribución de la información a *fuentes múltiples* tuvo un peso considerable: 24,07% (alto costo de la vida), 14,98% (inseguridad) y 9,65% (desempleo) (Gráfico No 4).

En 2007, los periódicos mostraron una importancia significativa a la fuente de *ciudadanos* no sólo en temas como desempleo, sino también en la categoría de alto costo de la vida, en la cual se otorgó un espacio físico relevante a esta fuente y a otras como *gubernamentales* y *fuentes múltiples*¹⁹. En Radio y Televisión, algo semejante ocurrió con la fuente Empresarial, al ser citada en informaciones referentes a Alto costo de la vida. Mientras el promedio de duración de las informaciones que citaban fuentes gubernamentales fue de 2'10", la media de duración de las que citaron fuentes empresariales fue de 3'67". No obstante estas anotaciones, las tendencias con respecto a las fuentes principalmente usadas en cada una de las categorías correspondían con las detectadas en 2006.

Otro aspecto interesante a tomar en cuenta en este estudio son las especificidades regionales que se encontraron en cada una de las ciudades estudiadas (Caracas, Maracay, Barquisimeto, Puerto Ordaz, Maracaibo, San Cristóbal, Trujillo y Puerto La Cruz). Por ejemplo, en la prensa trujillana de 2006 la atención de los medios recayó grandemente sobre el tema de la inseguridad (85,86%), pudiendo decir que el número de informaciones publicadas sobre alto costo de la vida (3,41%) y desempleo (10,73%) es insignificante. Esta proporción coincide con los datos obtenidos de los periódicos (87%) y de la radio (70%) de 2007.

Sobre la categoría de inseguridad, en la región capital, la prensa de Caracas prestó una especial atención al tema de los secuestros y la extorsión, tendencia que se evidencia principalmente en 2006 cuando los periódicos dedicaron 10,84% del total de espacio destinado a alguna de las tres categorías en análisis a informaciones sobre este tema, diferenciándose del promedio nacional de este año que sólo concedió un 6,88%. En Táchira, a pesar de ser un estado bastante movido en esta materia, la prensa de la ciudad de San Cristóbal dedicó menos de la media nacional (sólo 6,08%) a las unidades redaccionales que informaban sobre secuestros y extorsión. Lo mismo ocurrió con Maracaibo, donde se dedicó sólo un 4,58% a informar sobre este tópico, bastante extendido en la frontera con Colombia.

Con respecto al tratamiento informativo por género periodístico, vale la pena

comentar que si bien la tendencia nacional fue otorgar un mayor peso al número de contenidos escritos en forma de noticias y/o reportajes, la prensa de Barquisimeto en 2006 y 2007 no dedicó espacios a otros géneros complementarios (entrevistas, artículos de opinión, columnas y editoriales)²⁰ en ninguna de las categorías analizadas. En 2006, algo parecido ocurrió en Aragua y Trujillo. Sin embargo en ciudades como Puerto Ordaz, San Cristóbal y Caracas la variedad de géneros usados, si bien no pudiera responder a las necesidades de análisis y profundidad de los ciudadanos, fue mayor.

En lo que tiene que ver con las fuentes usadas para la elaboración de los contenidos, un dato interesante es que mientras en Barquisimeto la prensa de 2006 elaboró casi la totalidad (94,29%) de sus contenidos sobre inseguridad sin citar a fuente alguna, en Puerto Ordaz no se encontró ninguna información que no tuviera una atribución directa de fuente. Dos extremos que no coinciden con la media nacional de informaciones sobre inseguridad que no citaron fuente (25,56%). Asimismo, para el año 2006 cabe destacar que si bien un 17,29% de informaciones sobre desempleo (promedio nacional) dio la palabra a los mismos ciudadanos, en ciudades como Barquisimeto ningún contenido atribuyó los datos a este tipo de fuente y en Puerto Ordaz sólo lo hicieron en un 6,35% de las unidades redaccionales publicadas.

CONSIDERACIONES FINALES

La agenda de los medios no siempre coincide con la de los ciudadanos. Sin embargo, en el caso Venezuela es evidente que los medios de comunicación hacen eco de las preocupaciones de los ciudadanos, aunque el tratamiento que den a las informaciones sea enormemente superficial. La preferencia de la noticia por encima de otros géneros periodísticos —que permiten una mayor profundidad y contextualización— es muestra de ello. Dicho lo anterior, es necesario aclarar que la agenda mediática, si bien responde a diversos tipos de intereses (políticos, económicos, etc.), está en parte determinada por las necesidades informativas de los usuarios, entre otras razones, porque las empresas de comunicación valoran en gran medida los índices de audiencia. Esto no quiere decir que una tematización y jerarquización similar (entre las agendas mediáticas y las agendas individuales) conduzca necesariamente a mantener mejor informados a los ciudadanos.

Según los datos arrojados por el presente estudio, la prensa venezolana durante 2006 y 2007 dedicó entre un cuarto y un tercio de sus páginas de información a alguno de los tres temas que más interesan a los venezolanos (alto costo de la vida, inseguridad y desempleo). El resto del espacio lo dedicó a diferentes tópicos, entre los que seguramente se encuentra el debate político. Es posible que en otro contexto dicho tercio sea poco para decir que los medios contribuyen con el fortalecimiento democrático; sin embargo, es necesario tomar en consideración un contexto nacional donde los temas políticos abordan todos los espacios de la ciudadanía, precisamente por el clima de crispación en que vivimos constantemente. En este sentido, la sugerencia para los medios es que aumenten dicha proporción no sólo en número y tamaño, sino también en calidad.

Al respecto consideramos que es una debilidad de los medios el uso excesivo de géneros poco elaborados como la noticia, pues estos contenidos terminan por contribuir con la bien conocida espectacularización de las informaciones, entre otras razones, porque no permite la interpretación, la profundidad y el análisis que estos tópicos ameritan. La búsqueda del impacto noticioso es fundamental, siempre y cuando esté acompañado de segundas lecturas que contribuyan con la contextualización y ahondamiento de los hechos. Aunque de forma muy básica, los sociólogos funcionalistas²¹, a mediados del siglo XX, ya habían reparado sobre el hecho de que la función de los medios no era sólo informar, sino también orientar y educar, pues la información pura y dura (cuyo género exponencial es la noticia) es por definición inacabada, incompleta y demasiado puntual para cumplir con las exigencias informativas de las audiencias.

Por otra parte, con respecto a las fuentes que utilizaron los medios para elaborar las informaciones, es preciso destacar que a nuestro juicio sería beneficioso —para la relación medios-democracia— que aumente el porcentaje de ciudadanos usados como fuentes, pues el periodismo no sólo se debe agotar en la consulta de las fuentes *más autorizadas*, sino que las diversas opiniones de los ciudadanos de a pie deben ser reseñadas como proyección de las opiniones del colectivo. Temas como la inseguridad y el desempleo son mejor tratados desde la perspectiva de los propios afectados, sin restar importancia a los datos y declaraciones oficiales, pues logran reflejar tanto las preocupaciones individuales como las colectivas.

GRÁFICO N° 3
Tratamiento informativo por género periodístico. Medios impresos 2006

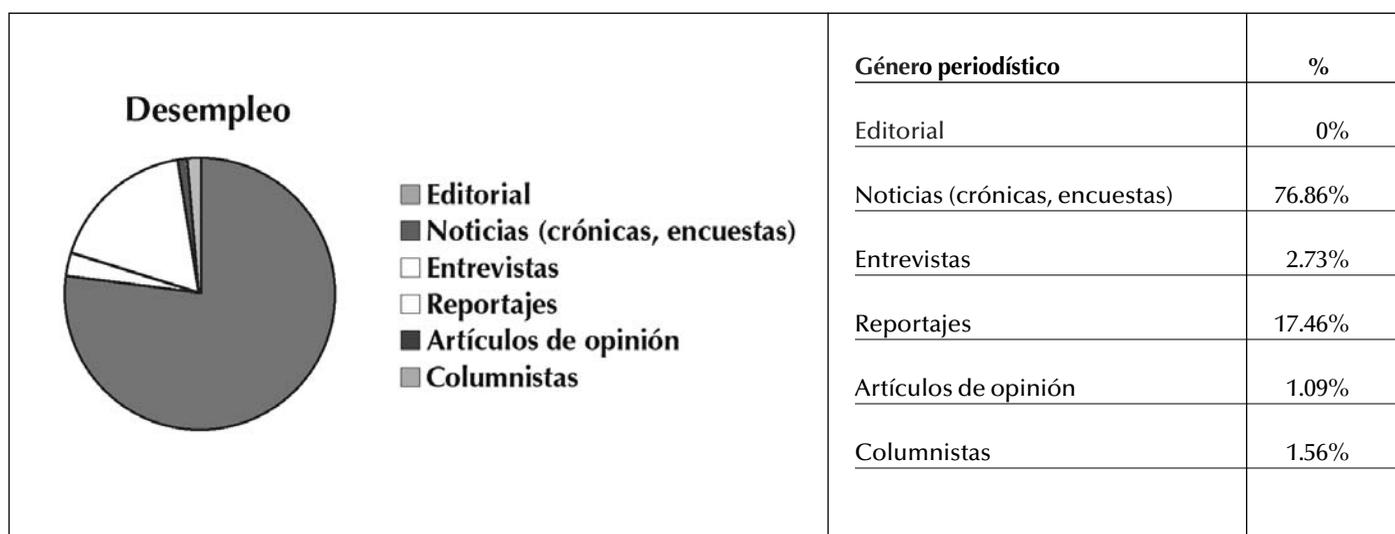
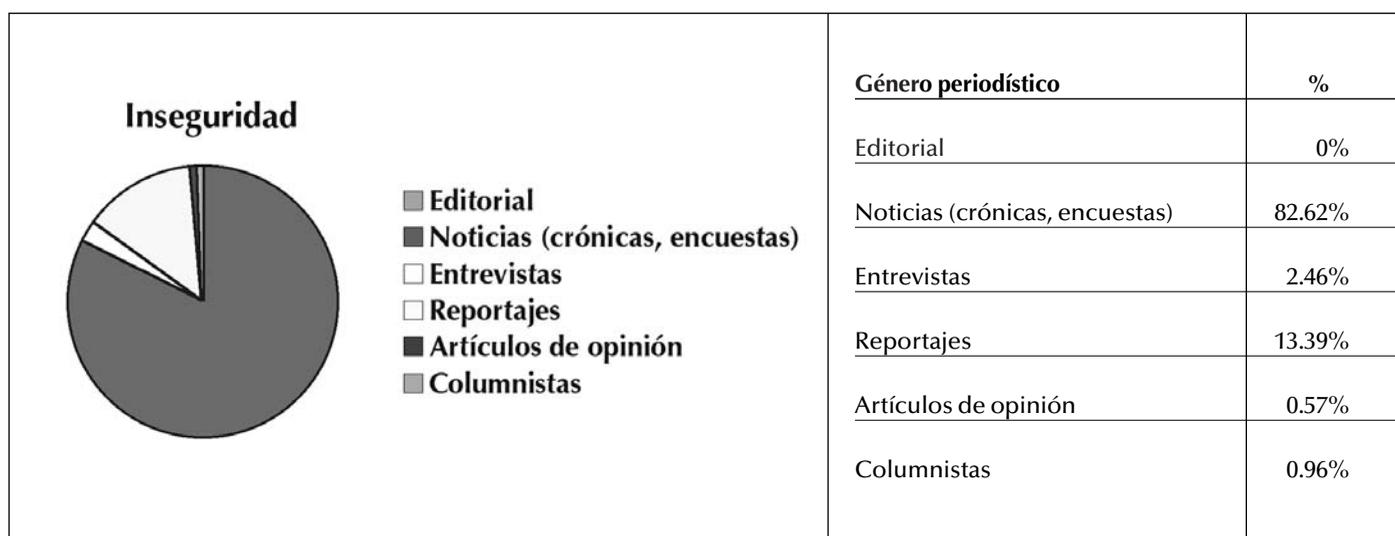
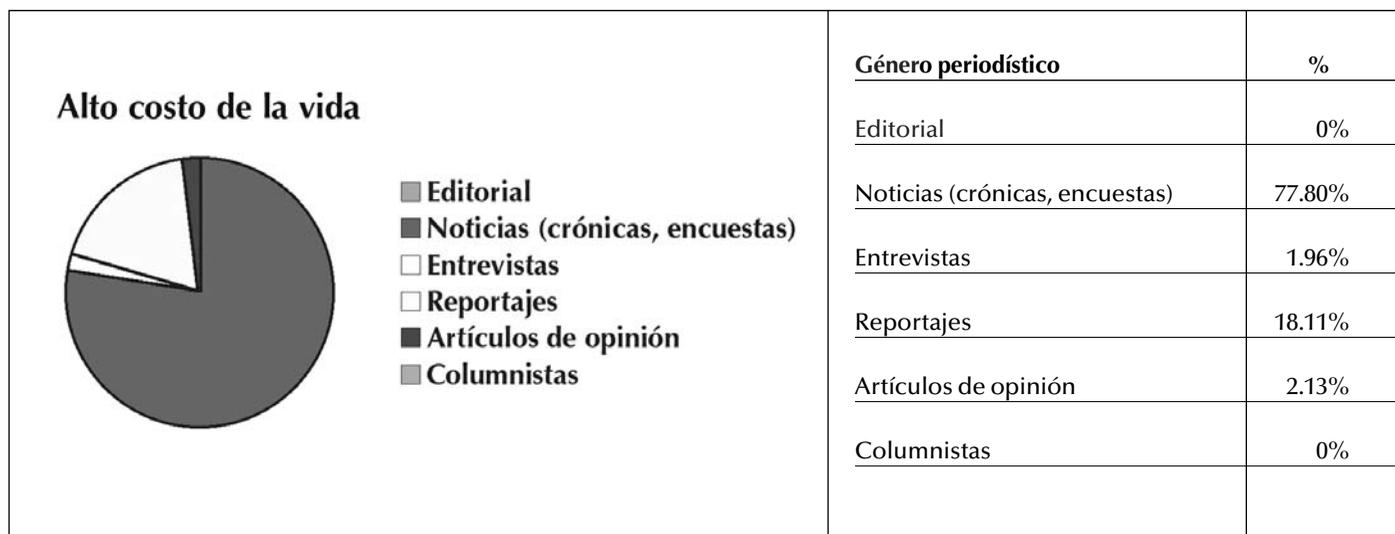
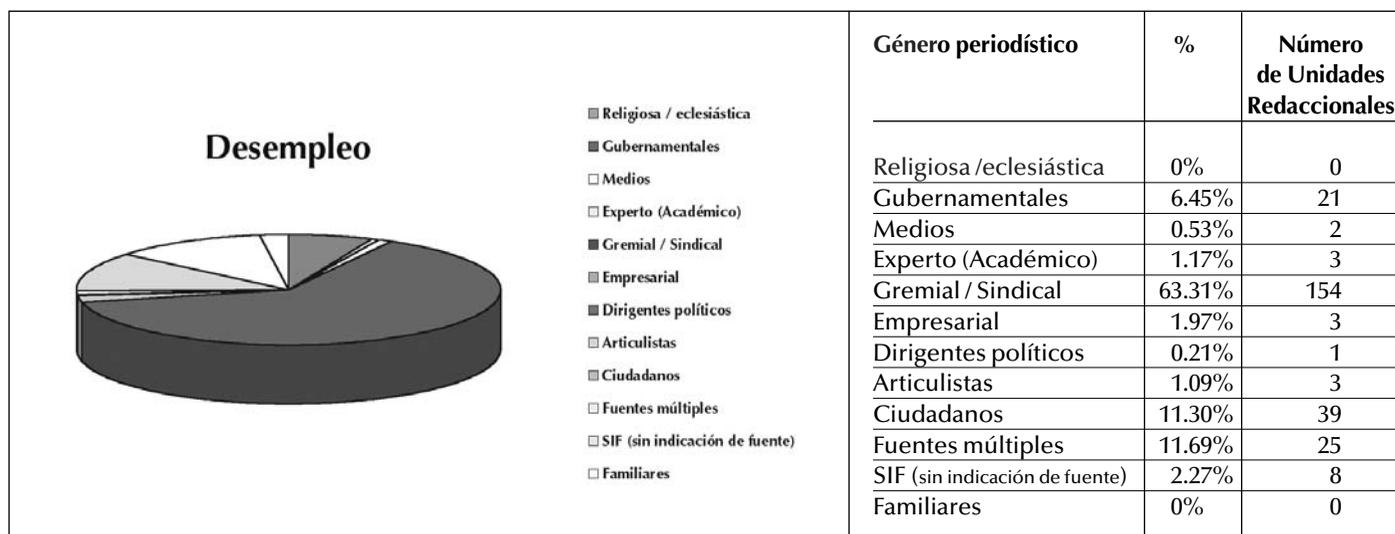
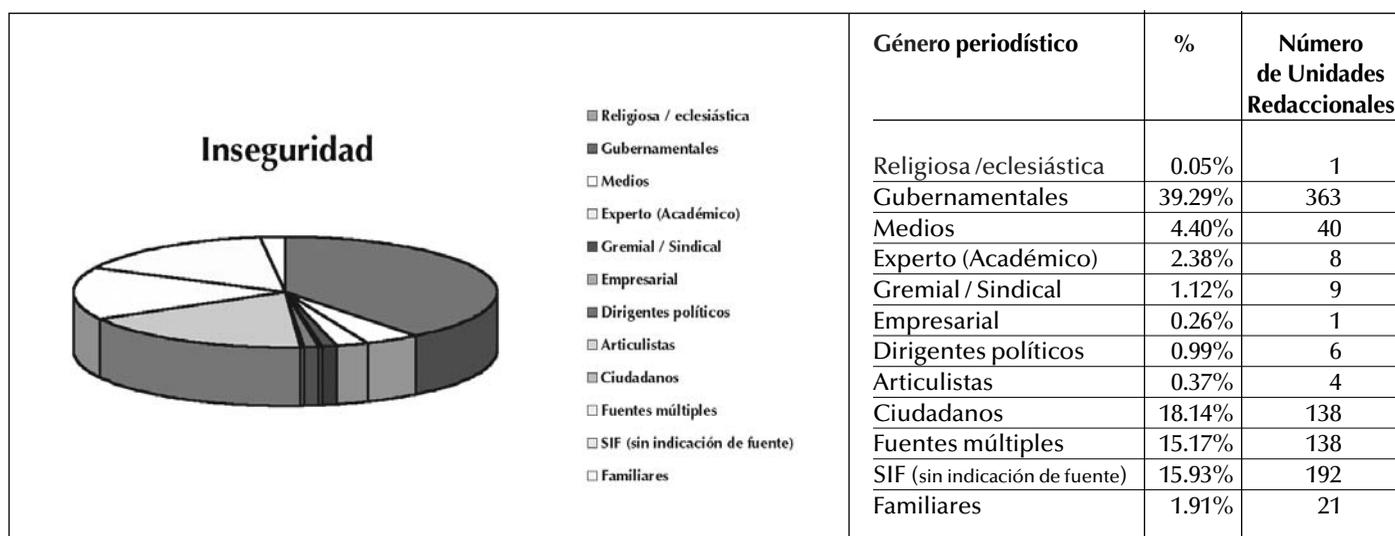
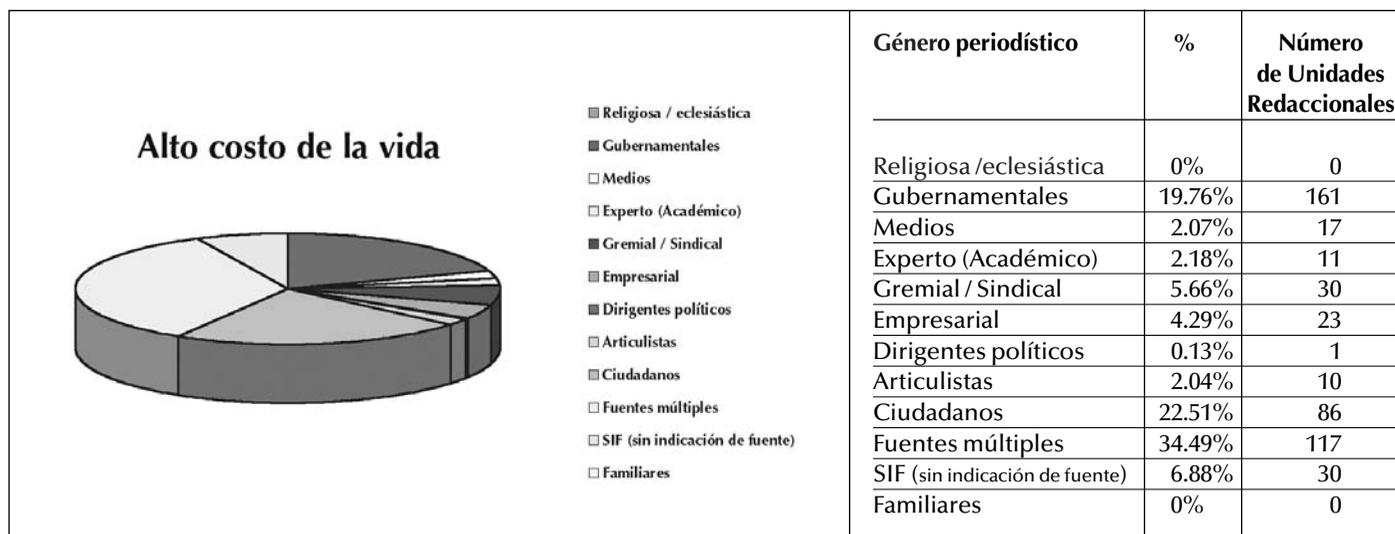


GRÁFICO N° 4
Tratamiento informativo por fuente. Medios impresos 2006



Referencias

- ALVAREZ, Ángel (1995): "Crisis de los partidos y auge de los medios como agentes de legitimación y de socialización política". En: *Medios de comunicación y responsabilidad ciudadana*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello. pp. 85-108.
- BISBAL, Marcelino (2003): "Cuando la política es asunto de medios". En: María Ramírez Ribes (compiladora): *Venezuela: Repeticiones y Rupturas*. Caracas: Capítulo Venezolano del Club de Roma. pp. 125-138.
- CAÑIZÁLEZ, Andrés (2004): "Medios y constitución de lo público". En: *Comunicación*. N° 126. Caracas: Centro Gumilla. pp. 32-39.
- HERNÁNDEZ, Katuska (2008, marzo 23): "91% de la población está afectada por la falta de alimento en los anaqueles. Responsabilizan al Gobierno por el desabastecimiento". *El Nacional*, Mercados y Consumo/3.
- IGLESIAS, María Isoliet (2008, marzo 16): "Percepción de inseguridad cede poco". (Documento en línea). *El Universal*. Disponible en http://www.eluniversal.com/2008/03/16/sucgc_art_percepcion-de-insegu_754842.shtml (Consulta: 2008, marzo 17). "Las principales preocupaciones del venezolano". *Semanario Quinto Día* 12 al 19 de octubre 2007. N° 568. Página 7.
- LASSWELL, H. D. (1982): "Estructura y función de la comunicación pública". En: Moragas, M. de (ed), *Sociología de la comunicación de masas*. Barcelona: Gustavo Gili. pp. 192-206.
- McCOMBS, M. E. y SHAW, D. L. (1972): "The agenda-setting function of mass media". En: *Public Opinion Quarterly*, 36, 176-87.

■ **Carlos Arcila Calderón (Universidad de Los Andes), Andrés Cañizález (Universidad Católica Andrés Bello) y Jorge Moret B. (Universidad de Los Andes) son profesores e investigadores de la comunicación.**

Notas

- 1 Sobre este aspecto véase Cañizález (2004).
- 2 Estos son, según una encuesta realizada por el Instituto Venezolano de Análisis de Datos (IVAD) y dirigida por Félix Seijas (*Quinto Día*, 12 al 19 de octubre de 2007), los tres principales problemas que los ciudadanos venezolanos dicen afrontar hoy en el país. Asimismo, pueden consultarse los artículos de Hernández (2008, marzo 23) e Iglesias (2008, marzo 16).
- 3 Sustentamos esta premisa en las tesis recogidas por Álvarez (1995)
- 4 Consultar, por ejemplo, a Bisbal (2003).
- 5 Andrés Cañizález quien estuvo como director ejecutivo del Instituto Prensa y Sociedad realizó, durante cuatro años, al menos una veintena de actividades de capacitación e intercambio con medios de provincia en Venezuela. Existía una receptividad mayor, para estas acciones, en los medios ubicados fuera de Caracas. Una experiencia positiva y concreta fue el inicio de una línea de periodismo de investigación en el diario *El Tiempo*, a partir de una serie de actividades y acompañamiento.
- 6 Universidad de Los Andes (Táchira y Trujillo), Universidad Bicentennial de Aragua (UBA), Universidad de Yacambú de Barquisimeto, Universidad Santa María de Puerto La Cruz (USM), Universidad Católica Cecilio Acosta – Zulia (Unica) y Universidad Católica Andrés Bello de Guayana (UCAB).
- 7 Los investigadores participantes fueron los siguientes: Andrés Cañizález (UCAB), Eleany Perera (UCAB), Carlos Arcila (ULA-Táchira), Jorge Moret (ULA-Táchira), María José Zambrano (ULA-Táchira), Teresita Jiménez (ULA-Trujillo), Pedro Luis Cedeño (UBA), Soraya Ramírez (UBA), Rafael Jorquera (U. Yacambú), Reina Taylhardat (USM - Pto. La Cruz), Gabriela Díaz (USM - Pto. La Cruz), Alba Perdomo (UCAB-Guayana), Alirio Rodríguez (Unica) y Elvy Monzant (Unica). La investigación fue financiada por Open Society Institute, en el marco del Proyecto Medios y Democracia con la UCAB-Caracas.
- 8 En este sentido, por ejemplo, la ciudad de Mérida quedó excluida del estudio y fue cambiada por Trujillo, donde la Universidad de Los Andes dicta la licenciatura de Comunicación Social.
- 9 Por motivos que salen del alcance del estudio, los datos de los medios radioeléctricos de la ciudad de Maracaibo no se incluyeron en el presente informe, mientras que los de la ciudad de Puerto La Cruz sólo fueron incluidos de forma parcial.
- 10 Este tipo de modificaciones y/o sugerencias están referidas principalmente al procedimiento de levantamiento de datos y en algunos casos a las subcategorizaciones realizadas en las variables estudiadas. Por ejemplo, en el caso de la división de "tipos de fuentes" consultadas por los periodistas para elaborar una información, estados como Aragua y Guayana se dieron cuenta que no se había incluido la fuente "familiares", que en casos como secuestros o asesinatos son frecuentemente usadas.
- 11 Entendemos por *unidad redaccional* una pieza de corte periodístico publicada por los medios.
- 12 En el caso de la radio y la televisión sólo fueron considerados los siguientes géneros: (i) Editorial, (ii) Noticias y (iii) Entrevistas.
- 13 Si bien este texto no es capaz de reseñar todos los resultados arrojados por el estudio, especialmente en lo que se refiere a las tendencias regionales, se muestran las principales consideraciones que fueron planteadas en los objetivos de esta investigación. Más datos de interés que no reseñamos explícitamente aquí, podrán ser utilizados en futuras publicaciones.
- 14 Si tomamos en cuenta los espacios (físicos o temporales) dedicados a nuestras tres categorías de análisis, durante 2006 los periódicos dedicaron casi la mitad del mismo (47,45%) al tema de la inseguridad. En 2007, los impresos le otorgaron el 44,37% a esta categoría y los radioeléctricos un 46,23%.
- 15 Recordemos que según la encuesta de IVAD, tomada como base para este estudio, el 77,9% de los venezolanos consideran la inseguridad como el principal problema que confronta hoy el país.
- 16 En medios impresos 2006, el tamaño promedio de los contenidos relacionados con la *inseguridad* fue de 263,53 cm², mientras que el de *alto costo de la vida* fue de 364,81 cm² y el de *desempleo* 353,2 cm². Asimismo, en medios impresos 2007, la unidad redaccional media de *inseguridad* ocupó 316,49 cm² y la de *alto costo de la vida* y *desempleo* 503,68 cm² y 360,49 cm², respectivamente. Para los medios radioeléctricos analizados en 2007, el promedio de los contenidos de *inseguridad* fue de 1'86", el de *alto costo de la vida* de 2'11" y el de *desempleo* de 2'13".
- 17 Si bien, los columnistas no contribuyeron al análisis y crítica del alto costo de la vida, ellos fueron el tercer género periodístico más usado durante 2006 en los temas de desempleo (2,7%) e inseguridad (2,17%).
- 18 Vale la pena recordar que para radio y televisión sólo se incluyeron los géneros: editorial, noticias y entrevistas.
- 19 Cabe destacar que mientras el 27,85% del espacio de informaciones sobre alto costo de la vida correspondía a las fuentes gubernamentales, el 21,49% y el 21,06% fue dedicado a las declaraciones de los ciudadanos y a fuentes múltiples, respectivamente.
- 20 La única salvedad se encuentra en 2007 con una (01) entrevista hallada en la categoría de desempleo.
- 21 Ver Laswell (1982).

De viaje por la *ciudad privada*

En este conversatorio, José “Cheo” Carvajal cruza miradas con el equipo de Comunicación para pasar revista a algunos momentos explicativos de nuestra ciudad: el apartheid cultural entre el Oeste que se desborda de las cartografías y las páginas rojas de los diarios y el Este utópico de la ciudadanía y la civilidad; la privatización progresiva y el abandono de la calle como espacio público, cauce insuficiente para las violencias de una urbe que pareciera aún por hacer

■ Carlos Delgado-Flores

Transcripción: Alejandro Sanjinés Toubia

Pensar la ciudad desde la comunicación, en estos tiempos de identidades líquidas, de pérdidas —y acaso de reconstrucciones— de la trama social no es tarea fácil, dada la complejidad de ese objeto cultural que —reconocemos— es la ciudad. Los flujos de la comunicación, los relatos elaborados desde los medios, las prácticas cotidianas o la institucionalidad pública nos hablan de la conformación de un espacio en donde ocurre —más o menos consciente— la vida de muchos de nosotros.

Pero el nosotros no parece ser la persona gramatical preferida para conjugar los verbos de los relatos de Caracas, ni la calle el lugar del encuentro, el emblema de lo público con que significamos las sociedades republicanas, democráticas, modernas e ilustradas que pueblan el orbe. La ciudad rota parece significarnos como sociedad atascada en una coyuntura histórica, cuyo inicio está más atrás de lo que suponemos: en el momento en que dejamos de conjugarnos en plural.

Eso trasciende de las miradas cruzadas en este Hablemos, donde José “Cheo” Carvajal, periodista especializado en la fuente de ciudad, antaño editor del suplemento *En Caracas* encartado en el diario *El Nacional*, profesor universitario, entabla diálogo con Jesús María Aguirre, Marcelino Bisbal, Gustavo Hernández, Carlos Correa, Luis Carlos Díaz y quien esto escribe.

CIUDADANÍA Y CIVILIDAD: EL APARTHEID CULTURAL EN LA CIUDAD

Partimos, para abordar el problema de la formación de ciudadanía en la ciudad, de una cita del texto *Para una revisión de ciudad o para una militancia de lo urbano*, que Carvajal presentó en las Jorna-



José Carvajal y Carlos Correa



Carlos Delgado-Flores



Gustavo Hernández



Luis Carlos Díaz



José Carvajal



Jesús María Aguirre y Marcelino Bisbal

das de Reflexión *Caracas ¿qué ciudad somos?* Organizadas por la Fundación Francisco Herrera Luque en 2007: *Lo que se oculta no es la ciudad sino nosotros, lo que la hace cada vez más violenta, paradójicamente, es nuestra ausencia; decimos esto porque la excusa para justificar esta ausencia es un intento falaz de minimizar los riesgos de existir en una ciudad como la nuestra, lo que al final se traduce en renuncia a la política de la vida cotidiana. Falaz porque es como si un individuo de una especie pudiese renunciar al conjunto de relaciones que forzosamente se establecen en su hábitat, en este sentido, política de la vida cotidiana equivale a hablar de ecología, suponiendo que el rollo de cada quien sea sobrevivir; la pregunta obligatoria sería: ¿Cómo convivimos entonces para lograrlo, que es un fastidio eso de convivir porque lo que muchos anhelan de las ciudades es disfrutar de la capacidad mimética que ellas brindan, la disolución de la persona en la multitud, su anonimato, su sueño de libertad absoluta?; puede ser, pero parece ser el costo inevitable que debemos asumir si queremos hacer de nuestra ciudad una referencia de convivencia realmente democrática.*

Sobre ella, Cheo comenta: “El tema de ciudadanía suele, por alguna extraña razón, asociarse con una idea positiva de cómo movernos, en este caso, en una ciudad y pareciera que de esa noción de ciudadanía se extrajese de pronto todo contenido social, inclusive de referencias de antagonismos sociales, es decir: ciudadanía para mucha gente en el discurso equivale a buen comportamiento, ser un buen ciudadano y no simplemente de un conjunto de derechos políticos, de unas condiciones, si se quiere, que sean igualitarias o iguales para todos los que conviven en un espacio determinado, sino que ya tiene un sesgo que apunta hacia allá (la buena sociedad). Cuando estamos comunicando en relación al tema de la ciudadanía según este contexto, se habla como de un problema de que hay gente que es o no es buen ciudadano y se hace más referencia a esto que a sus derechos como ciudadano en relación con el conjunto. Eso es una inquietud, porque creo que eso permea mucho en los discursos que hay en los medios, suele palparse eso con una gran cantidad de frases típicas que las consigo, como si todo se remitiera al final a un problema de educación; ‘es que el problema es de educación por lo tanto la ciudadanía no es buena si la gente no está educada’ y no pareciera que hay una situación donde ese status de ciudadano no es realmente igual para todos y

“

Todo termina resolviéndose con un problema que hace de la civilidad la ciudadanía, cuando de por medio lo que hay es un abismo grande, social, y que mientras no haya un status de cierta igualdad social o por lo menos de derechos reales, es imposible que esa otra aspiración de que el ciudadano se comporte bien, se maneje bien, que cruce la calle donde corresponde, que no haga ruido, todo ese tipo de cosas, se materialice

”

no todo el mundo pareciera tener los mismos derechos”.

“Manuel Delgado Ruíz, antropólogo catalán, decía que le molestaba muchísimo esa lectura de la ciudad y con esa especie de bálsamo que es el concepto de ciudadanía como si fuese una sumatoria simple de imaginarios y se dejara a un lado en los estudios el tema de los antagonismos sociales, de las desigualdades que hay, que llevan a unos conflictos y a unas luchas sociales más o menos intensas, que dependiendo del momento y de otros factores políticos, adquiere un rumbo que quizás nos lleva a otras cosas. Pero es claro que la categoría de ciudadanía no puede estar exenta de ese otro componente social. Creo que eso es un problema grave sobre el que hay que cambiar el foco y hacer que en la gente que recibe ese concepto, esa imagen de ciudadanía se pueda matizar con otro tipo de elementos, por lo menos desde el periodismo”.

“Resumo: hay un problema de no saberse manejar dentro de este contexto y todo termina resolviéndose con un problema que hace de la civilidad la ciudadanía, cuando de por medio lo que hay es un abismo grande, social, y que mientras no haya un status de cierta igualdad social o por lo menos de derechos reales, es imposible que esa otra aspiración de que el ciudadano se comporte bien, se maneje bien,

que cruce la calle donde corresponde, que no haga ruido, todo ese tipo de cosas, se materialice. Creo que es un problema muy serio para afrontar, una comunicación que llame a la transformación de la ciudad y por lo tanto el estatus de ciudadano”.

Jesús María Aguirre comenta, para ubicar en un ámbito de encuentro entre mediaciones sociales y prácticas cotidianas, su experiencia a lo largo de varios años de confluencia entre docencia y trabajo comunitario: “Aunque en un principio vivía en los Teques, en un momento dado tuve que hacer labor educativa en Los Flores de Catia y estaba estudiando periodismo en las noches. Para mí el impacto terrible –estoy hablando del año 1967– con toda la ilusión con la que hacía trabajo comunitario: había una vida positiva, equipos de béisbol, campeonatos de fútbol en las comunidades; pero el impacto es la imagen que reflejaban los periódicos que leía diariamente como *El Mundo*, *Últimas Noticias* que no tenía nada que ver con lo que yo estaba viviendo con ilusión: el 85% de la información de esas comunidades en los medios estaba vinculada a las páginas rojas. Malévolamente le había pedido a dos compañeros que realizaran una encuesta piloto en un colegio de las salesianas de María Auxiliadora y en el colegio San Ignacio tratando de indagar sobre la información en el imaginario que esa gente tenía sobre la zona de Catia; después están otras encuestas también que aplicamos a los directores de los medios. Claro, aquí (en el Centro Gumilla) yo dije que lo que se estaba (se está) notando es tremendo *apartheid*. Desde el punto de vista ilustrativo, me parece simpático que la primera peluquería que pusieron allí con aire acondicionado decía: ‘un rincón del este en el oeste’, pero yendo a lo que le hería a uno yo publiqué esto y otro colega que era Antonio Pérez Esclarín escribió *La gente vive en el Este* que era una novela de denuncia de este problema”.

“Uno sentía una ciudad rota y después de la experiencia vital cuando había recluta y todos a la pared, o llegaba la policía a la salida de la parroquia, uno vivió esa dramática situación. En ese entonces uno no tenía mayores guías urbanas, éste fue como mi primer encuentro con la ciudad, eso en contraste con los otros ámbitos que yo también conectaba, pues naturalmente tenía también colegas viviendo en La Vega o en el Colegio San Ignacio o en Chacao. Pero la sensación más dramática para mí fue esa: que ese *apartheid* que uno vivía estaba marcado por los medios. Claro, después algo simpático fue que al saber de esta

investigación fui a entrevistar a los directivos, a los jefes de redacción de estos periódicos; entonces me pregunté: ¿A qué mecanismo puede deberse ese problema? (que la información se vinculara a páginas rojas), esto se debe a dos factores básicos: primero que esos sitios producen ‘más problemas susceptibles de ir a página roja’ y en segundo lugar es producto de los periodistas, es dónde pueden conseguir información caliente y roja del fin de semana para el lunes: en el periférico de Catia y en la policía, esos eran los focos de donde surgían los relatos. En el caso de la revista *Comunicación*, eso fue planteado ya sociológicamente con fuerza por Marcos Negrón en un material como era las *Ciudades ilegales* referente a esa problemática que esta vinculada a ese apartheid, yo diría mental, del punto de vista del imaginario, pues otra cosa son las vivencias; hay una desintegración que a veces no se tiene tan en cuenta dependiendo de experiencias y de dónde se ha ubicado uno en su trabajo”

LO URBANO Y SU REPRESENTACIÓN: ENTRE POLIS Y URBS, LO PÚBLICO

Carvajal aborda, ahora, el tema de la representación de ese apartheid. “Imaginemos la ubicación cartográfica de la ciudad de Caracas, según el mapa, por ejemplo, y seguramente también el de muchas ciudades nuestras; la ciudad es lo que está representado, lo otro es otra cosa, y es otra cosa no sólo en ese relato técnico de cómo tú le das estatus formal. Además la ciudad es vista desde la planificación, desde la óptica de quien ordena y recoge ese ordenamiento a través de una trama, una imagen legible de la ciudad; esa es una función del urbanismo, hacer a la ciudad legible y que sea como un discurso continuo. Por supuesto todas estas interrupciones que no están dentro de esa trama son, además, un problema, una amenaza para la ciudad, una frontera que no es sólo física, social sino desde el punto de vista de lo que debe tener estatus de ciudad y lo que no y esto tiene que ver con lo otro que estaba hablando: el estatus de ciudadanía, es decir, quién es ciudadano y quién no lo es.”

“Creo que en la imagen de mucha gente, en el fondo hay una idea que eso que no está representado, o corresponde a lo que llamamos *informal*, *marginal* –ahora no recuerdo otras– pero que en todo caso la sacan de la normalidad de estatus y por tanto eso es un error que habría que corregir en algún momento. Mucha gente piensa que el problema de los barrios no se

“

Yo creo que los medios reproducen, o intentan reproducir un orden, que no es el orden que trata de ampliar, de abrir espacios nuevos para dar ese estatus de ciudad y de ciudadanía a los que están ahora en el margen, sino que por el contrario refuerza la idea de la frontera, en general, más allá de otros intentos que se ven por allí

”

puede resolver y uno escucha la cruel frase de: *tendrás que lanzarle una bomba para resolver aquello*, es como un chiste pero que en el fondo habla de que parece una imposibilidad darle estatus de ciudad a eso y allí en eso hay una gente y normalmente cuando escuchamos hablar, digamos en lo cotidiano, dicen: *es que esa gente que vive allá*, hay una barrera permanente. No sé si estamos comunicando una idea de ciudad que privilegia mucho la imagen formal, la construcción, digamos del poder de la ciudad que intenta controlar un espacio de la *polis* en el sentido ese de la administración de ese gran artefacto que es la ciudad, pero no estamos hablando de lo otro que podría llamarse *urbs* aquello que fluye dentro de ese gran espacio que llamamos ciudad y que tiene muchísimas formas de expresión, de rebeldía, de encuentro, de solidaridad, de lucha, de una cantidad de cosas que a su paso por la ciudad va reflejando. Yo creo que los medios reproducen, o intentan reproducir un orden, que no es el orden que trata de ampliar, de abrir espacios nuevos para dar ese estatus de ciudad y de ciudadanía a los que están ahora en el margen, sino que por el contrario refuerza la idea de la frontera, en general, más allá de otros intentos que se ven por allí, pero es tan fácil que se cuele”.

“Decía el alcalde Peñalosa de Colombia que si ustedes le preguntan a cualquier

persona si está de acuerdo con que los pobres vivan mejor, nadie con dos dedos de frente estaría en contra de ello, el problema no es que vivan mejor, el problema es que sean iguales. La cosa es que tú le digas a alguien en un barrio que vas a realizar unas mejoras, que vas a canalizar las aguas servidas y le vas a mejorar las escaleras, etc. Y otra cosa es que ese señor que vive allá, que tiene unas prácticas y una forma de apropiarse del espacio urbano de ella frente a tu casa o al parque donde llevas a tus hijos a coexistir contigo, ahí la cosa cambia, se rompe la idea esa de una ciudadanía digamos común, horizontal y lo que queda en evidencia es el concepto: ‘yo lo que quiero es que no me molesten a mí’”.

“Digamos, la idea esa del centro comercial como un nuevo espacio público, que es tan frecuente verlo en los medios, que un mismo periodista sea incapaz de cuestionar la simple idea de que se diga que *el centro comercial es una nueva plaza*. Eso es imposible: el centro comercial no puede ser una nueva plaza, la plaza es la que está en la calle y esa es la que hay que reivindicar como espacio público de todos. Lo público que es donde menos énfasis hemos hecho probablemente, es dónde podemos reconocernos, ubicarnos en un mismo estatus de ciudadanía, otra cosa es el hecho de que nosotros nos hayamos incluido dentro de ese discurso de que el individuo batalla para lograr su movilidad con libertad en todos los sentidos; ello, de alguna manera lo que nos llevó fue a olvidarnos de que la médula de la idea de sociedad está representada en lo público y no en lo otro: lo público lo dejamos como un asunto remedial para quien no se puede plantear sus soluciones privadas, en la salud, en la educación, en el espacio, en el transporte, etc. Si desde los medios no logramos ponerle afecto a lo público, digo los medios porque estamos hablando un poco de eso, y con cierta facilidad reivindicamos un poco más lo privado por encima de lo público, simplemente en aras de tener otro tipo de libertades, creo que no ayudamos a que ese estatus de ciudadanía sea realmente común a todos”.

EL MIEDO, ¿ES LIBRE?

En medio de la tensión que produce este apartheid cultural, la inseguridad, la violencia y la delincuencia ocurren como fenómenos explicables, quizás consecuencia de lo anterior. Gustavo Hernández toca el tema desde la referencia a los centros comerciales. “La gente suele decir que cuando va para los centros comerciales se

siente más segura, y que cuando va a la plaza siente que hay inseguridad, por ejemplo, las zonas aledañas a Sabana Grande son centros de delincuencia, drogas, en fin; entonces la gente prefiere irse a los centros comerciales porque entre familias hay más seguridad y puede compartir, ir al cine y comprar, esa es cuestión de un mecanismo de defensa que se hace con respecto a la delincuencia. Por otra parte, esa visión positiva de la ciudad, del buen ciudadano, también es otro aspecto en donde siempre la educación está por delante y también hay que destacar que siempre debemos reconocer nuestros deberes y derechos como ciudadano. Y cuál es la vía entonces que no sea la educación o los medios que podríamos nosotros pensar a la hora de buscar una alternativa para mejorar la ciudadanía. Y el tercer aspecto tiene que ver con la violencia que existe en los barrios, pero en general todo tipo de violencia. Esta cuestión me llama mucho la atención porque creo que el sentido de pertenencia del barrio se ha venido perdiendo. Hay otro aspecto que incide, que en la actual coyuntura política, la sociedad se ha gubernamentalizado: hay zonas donde no se puede ir a realizar una manifestación por lo menos en el centro, ya que está tomada por el gobierno, por otra parte en Altamira pasa lo contrario pues es una zona que ha tomado la oposición. Lo cierto del caso es que tenemos una fragmentación total de la ciudad que realmente llama la atención.”

Carvajal argumenta en aras de terciar la diferencia: “Primero, ¿quién es la gente? Cuando hablamos de la gente en genérico ¿nos estamos refiriendo al que vive montado en un barrio arriba que igual sale y camina sus calles con todo el miedo que implica después de cierta hora?, ¿esa gente que vive allí es la que piensa que es mejor ir a los centros comerciales porque ese es el espacio que le garantiza no sólo seguridad, sino que se le vende la idea de que allí está la ciudad en términos de que allí resuelves todo, de que ahí puedes ir al cine, de que ahí puedes comer, de que ahí puedes encontrarte con tus amigos, de que ahí puedes hacer el mercado inclusive? Los centros comerciales tal como los conocemos, los *shopping*, hay que diferenciarlos de los que son *mall* que son para mí una atrocidad, no sólo para la forma, sino también para la dinámica urbana y están los otros más pequeños y más permeables que hacen vida dentro de la forma urbana.”

“Pareciera haber una tabula rasa que no sé si tiene que ver mucho con la realidad

“

Entonces más que hablar de la ciudadanía, yo creo que se debería hablar del derecho a la ciudad que tenemos todos, del derecho a vivir dentro de la ciudad, del derecho también a ocupar los mejores espacios de la ciudad, porque los mejores espacios están destinados a los que puedan pagar eso (están privatizados); entonces ¿cómo se puede aceptar que eso sea una ley y punto y que quienes no pueden pagar el acceso a esos espacios de la ciudad sean expulsados de ella

”

total de la ciudad, pareciera que estamos hablando de una gente y es la gente que tiene más miedo de la ciudad, que se mueve por ciertos espacios, que no es precisamente la que aporta la mayor cantidad de víctimas en esa guerra, sino que es la que asiste al relato y dice: *mejor me refugio en estos espacios*, porque yo creo que en el barrio la gente conoce el miedo de cerca. Tú le preguntas a esa gente si siente el miedo tal como lo relataría una señora que vive en una mejor zona, que no se acercaría a Sabana Grande y encuentras una concepción muy diferente, es decir, dos construcciones completamente distintas de esa idea y por lo tanto, esa sensación de refugio que da el centro comercial, no es para toda la gente de la ciudad sino para una parte sobre todo, no quiere decir que no este mezclado pero creo que está dirigida a un público de la ciudad.”

“La pregunta, desde el principio de esta conversación es: ¿Construcción de ciudadanía o construcción de ciudad con derechos iguales para todos? Para explicar la noción de ciudadanía, hay una línea que habla del derecho de la ciudad, muy trabajada por Andrés Antillano y más allá de meternos en asuntos teóricos tiene una posición muy práctica que puedo reflejarla en el tema de la vivienda. Resulta ser que a alguien que se le ocurre planificar ciudades, ahora se plantea el tema de desconcentrar

la cantidad de población porque hay mucha gente, eso es parte del imaginario de Caracas que dice que aquí vive mucha gente y que debe ser desconcentrada, entonces de allí surge hacer ciudades satélites, ciudades socialistas, cualquiera que sea su nombre, ahora y antes, para mandar a la gente a otro lugar que no es la ciudad a la que ella vino. Es como una gran fiesta en la que se le prohíbe a ciertos invitados tomar o comer lo mismo que el resto de los presentes. Entonces más que hablar de la ciudadanía, yo creo que se debería hablar del derecho a la ciudad que tenemos todos, del derecho a vivir dentro de la ciudad, del derecho también a ocupar los mejores espacios de la ciudad, porque los mejores espacios están destinados a los que puedan pagar eso (están privatizados); entonces ¿cómo se puede aceptar que eso sea una ley y punto y que quienes no pueden pagar el acceso a esos espacios de la ciudad sean expulsados de ella, o porque no tienen la capacidad adquisitiva o productiva para vivir en ella, es decir, que son seres redundantes que no tienen cabida en una máquina que produce y consume?”

“La ciudad la solemos contar desde el miedo. Desde el miedo hemos logrado construir espacios cada vez más fragmentados, exclusivos, monitorizados, que se pelean con la idea misma de libertad en la ciudad. Si retomamos el fragmento del texto, veremos que una de las cosas que reivindicamos es la posibilidad de disolvernos nosotros en la multitud, ahí está la utopía de libertad absoluta: disolver, dejar de ser en la multitud. Esa sensación de que nadie sabe quien soy o que nadie me conoce cuando voy por la ciudad, es una sensación de libertad que provee la ciudad, pero cada vez se pierde más con la construcción de espacios más fragmentados que preferimos que sean más vigilados, que preferimos cercenar el libre tránsito de la gente en nombre de mi libertad de poseer ciertos bienes y de poseer cierta tranquilidad, todo porque se ha magnificado, más allá del problema de la inseguridad, que es cada vez peor y que le suma un *plus* muy importante en contra de hacer otro tipo de ciudad y de minimizar esos problemas de lo que atenta contra la vida en la ciudad. De alguna manera estamos reproduciendo ese miedo y le estamos inyectando cada vez más fuerza, inclusive la idea de una ciudad dividida entre oposición y gobierno, que sabemos que es falsa, porque tanto en las urbanizaciones hay gente que apoya al gobierno como en los barrios hay gente en contra, pero seguimos reproduciendo esa idea de que hay unos

sectores de que son del gobierno y otros son de oposición. Lo que hacemos es atentar contra la posibilidad de que la ciudad cambie para que todos tengamos ese mismo estatus de ciudadanía.”

Gustavo Hernández insiste sobre la polarización política como suerte de cartografía con límites e hitos reivindicados por prácticas simbólicas (y otras no tanto). “No es una fantasía que hay sectores del gobierno o de la oposición que se apropian de espacios de la ciudad la Av. Baralt, por ejemplo, la parte del puente Llaguno, se observa que hay incluso una apropiación simbólica de la ciudad; pero más allá del anecdotario ¿no crees que son necesarias una serie de políticas públicas que realmente auspicien el compartir de todos los que vivimos en la ciudad, más allá de que las estadísticas nos dicen que hay una naturalización de la violencia? ¿No crees que por parte del gobierno el hecho de que no se toque el tema desde el punto de vista comunicacional sobre la violencia y sobre todo por parte del Presidente de la República —porque he hecho un seguimiento de sus alocuciones, y el tema de la seguridad tan importante no ha sido tratado en su más mínima expresión— y que todos necesitamos que se aborde como un plan de seguridad que nos permita vivir armónicamente como ciudadanos?”

“Se perdió la noche caraqueña. Mucha gente que salía a la Sabana Grande de la década de los ‘70 y los ‘80 obviamente que este sector ya no es igual al de hoy. Y mucho tuvo que ver la estación del Metro que le facilitaba a los ladrones escapar luego de los robos que realizaban en sitios como el cine Radio City que tuvo que cerrar a causa de la delincuencia. Entonces tiene que existir por parte del gobierno una política pública con respecto a la seguridad, pero esa política no puede ser como tú criticabas al comienzo de tu intervención, positivista, es decir de arriba para abajo sin que sea sentida por la propia ciudadanía. Yo creo que en ese sentido debe haber una cuestión más compartida para que podamos sentir esa política pública nuestra y no impuesta, porque a través de la intimidación, la búsqueda de planes agresivos, con eso no se va a atenuar la violencia en el país, entonces son cosas que me vienen a la mente, yo quiero compartir, quiero que esta ciudad sea de todos, que no existan nichos ni alcabalas para entrar a las urbanizaciones. Se están perdiendo de este modo los espacios y la gente vive más segura en los barrios, pero hay aspectos que dentro de la totalidad de la ciudad siguen siendo grandes problemas.”

“

Más que perder los espacios hemos dejado que nos quiten esos espacios de disfrute público, cierta parte de la ciudad la fueron dejando los sectores de clase media e inclusive ciertos sectores del Oeste se trasladan a Las Mercedes, al Este porque se sienten mucho más seguros

”

EL EXILIO AL INTERIOR DE LA CIUDAD

Comparar desde la experiencia personal sirve para conjuntar historias de vida en la búsqueda de la comprensión del problema, pero también como contrapunto sensible a la idea del espacio de lo público privatizado en la ciudad, o del abandono de las zonas donde se dificulta el habitar. Marcelino Bisbal brinda una observación de Sao Paulo, ciudad que visitó en un año sabático. “Una primera cosa que me impresionó, por lo menos el tiempo que estuve, fue el no encontrar rejas en las residencias ni en los edificios de propiedad horizontal ni tampoco había ningún tipo de alcabalas en las urbanizaciones. La otra cosa que me llamó mucho la atención fue ver como ciertos sectores y algunos de ellos considerados de riesgos en Sao Paulo, a cierta hora de la noche digamos desde las 7:00 pm hasta las 2:00 a.m. se transformaban totalmente, era otra ciudad, sitios por los que uno había circulado por el día no te imaginabas que en las noches sacaban unas pequeñas mesas la gente se sentaba a compartir tomándose un trago y la gente vivía la ciudad.”

“A partir de allí, yo empecé a pensar, simplemente como hecho, ¿no será que en Caracas el ciudadano abandonó la ciudad?, en el sentido de que esos espacios para disfrutar los fuimos abandonando los

ciudadanos poco a poco y por supuesto otros los tomaron, los secuestraron, en este caso los delincuentes. Es el caso de La Candelaria en donde antes podías estar sin problemas hasta altas horas de la noche disfrutando de un buen vino, mientras que hoy en día a las 10 de la noche ya debes estar saliendo del estacionamiento porque lo van a cerrar. Entonces me pregunto, ¿no será que nosotros los venezolanos le dejamos la calle a otras personas? Creo que caso similar al paulista ocurrió en Bogotá, entonces creo que más que perder los espacios hemos dejado que nos quiten esos espacios de disfrute público, cierta parte de la ciudad la fueron dejando los sectores de clase media e inclusive ciertos sectores del Oeste se trasladan a Las Mercedes, al Este porque se sienten mucho más seguros.”

“Siguiendo la misma línea de pensamiento, yo recuerdo hace muchos años, cuando me tocó guiar la tesis de Horacio Blanco, el cantante de *Desorden público*, a quien se le ocurrió una cosa interesante que era estudiar y comparar el bar del Oeste y el Este de Caracas. A partir de allí empezamos a trabajar y la sorpresa que nos llevamos es que el bar del Oeste de Caracas, tal como lo habíamos conocido años atrás, había desaparecido, dando paso a un concepto de bar similar a los que encontramos en el Este de Caracas.”

Sobre este comportamiento, Carvajal ensaya un abordaje a partir de la noción de secuestro: “Creo que hay una lectura que tienen unas marcas de que yo vivo en esta parte de la ciudad y la ciudad, como digo en el texto, parece que nos la arrebataron. Yo pregunto, si hablamos de un secuestro ¿qué es lo que esos sectores que secuestraron la ciudad están pidiendo a cambio?, ¿qué debemos pagar nosotros para recuperar esos espacios para que los devuelvan? Porque en esos términos, si hablamos de secuestro, deberíamos responder también en nombre de los términos, yo si creo que abandonamos las calles y después del 27 de febrero con más razones la abandonamos más y la fragmentamos más. Caracas es una gran contractura porque se llenó de alcabalas y de cercos eléctricos que hace que uno no se mueva muy tranquilo por la ciudad sino que tenga que dar rodeos.”

“En el año 2002 mi hermana que vivía en Macaracuay me decía que la gente de la urbanización estaba pensando cerrar la calle abajo y yo le preguntaba que cómo podían hacer eso si hay un parque, cómo haría la gente que quiere llegar hasta ese parque. Pero por el otro lado está mi mamá que sigue viviendo en Catia que no se

quiere ir de Catia por nada de este mundo, y ella es una persona que se movía mucho por las calles y las veredas de la zona, entonces resulta que empiezan a cerrar también las veredas, entonces me dice que ahora para llegar a donde quiero tengo que hacer un gran rodeo y me dice mi mamá: ‘es que la gente no entiende que el problema no está afuera, el problema está probablemente adentro y no se están dando cuenta’. Es que hay esa idea de que el otro que no es igual a ti que se supone que viene a arrebatarte cosas, el bárbaro que llega a la ciudad y rompe la puerta para llevarse tus cosas; esa es la idea que estamos reproduciendo todos acá de alguna manera, reforzada, insisto, por el relato que hacemos de la ciudad y el relato lo estamos haciendo en este momento y escucho las mismas cosas de alguna manera que aparecen como verdades más o menos obvias en los medios, entre líneas o directamente dichas; sí, claro, nosotros abandonamos la calle porque le teníamos miedo, pero la calle es exactamente el espacio en el que podemos encontrarnos con lo diferente, es el espacio donde podemos verificar que existe una cosa que se llama democracia y no hay manera de ir hacia esa democracia y de conquistar ese estatus de ciudadanía para todos si no nos entendemos con eso que está allí en lo público y digo lo público no sólo como la calle sino como un término genérico que es el gran referente de una sociedad.”

“Nosotros hemos construido aldeas que constan de varios módulos: mi aldea es mi casa, mi pequeña urbanización, el centro comercial en el que me muevo, el club en el que mis hijos hacen deporte, ya no un parque, sino el club y las casas de otros amigos que también están en ambientes similares. Inevitablemente, para desplazarme de un lugar a otro debo recurrir a un artefacto fundamental que es el carro privado y no el transporte público porque no se sabe con quien te puedes conseguir en ese transporte público.”

“Marcelino refiere que en el caso de La Candelaria o Gustavo en el de Sabana Grande, que esos espacios públicos los tomó otra gente, los ladrones, los malandros. Lo que abunda en el boulevard de Sabana Grande no son ladrones, es gente común y corriente que camina todos los días para ir al trabajo y que quiere hacer su vida en la ciudad y no sólo en Sabana Grande, sino también en los barrios lo que abunda es este tipo de personas, no los malandros. Claro, como le tenemos un temor bárbaro al malandro, ese ser que encarna la idea mundana de la ciudad, pero de lo

mundano en términos malignos, entonces claro nosotros tendemos a replegarnos, a retirarnos y a abandonar todos esos espacios, y después decimos que lo secuestraron. Además hay una cosa que llamamos Estado que tiene una expresión que es el gobierno que ‘no nos lo recupera’, o sea ¡que terrible que este gobierno o los anteriores no nos devuelven nuestros espacios! Yo digo, bueno ¿será potestad única del gobierno recuperar esos espacios cuando en buena medida nosotros fuimos los que hemos abandonado esos espacios? y decidimos a la hora de arriesgarnos, no, preferimos replegarnos.”

“Entonces ese relato que estamos haciendo de la ciudad puede ir a otra sociedad diferente, donde hasta el malandro pueda tener espacio si se redime de esa condición terrible de querer arrebatarte tu vida o querer hacerte daño físicamente. Yo creo que el trabajo debe ser muy fuerte y muy tenaz para voltear esa tortilla y decir que hay que salir a la calle, hay que ir por donde no vamos normalmente, hay que salir a recuperar el espacio para mí mismo; entonces ya acercarse a esas fronteras de esa ciudad que ni siquiera está en el mapa y que no sabemos a qué lugar nos llevará esa calle porque ni la puedo ubicar en un mapa. Yo soy de los que opinan que inevitablemente hay que arriesgarse, porque a veces por frivolidad o por un miedo inevitable de haber sido afectado por un hecho delictivo, la gente tiene miedo de volver a encontrarse con eso”.

Nada fácil, por lo pronto, contradecir las estadísticas.

La Revista Comunicación del Centro Gumilla aceptará trabajos en calidad de colaboraciones para sus secciones de Entrada, Estudios, Informaciones y Reseñas de libros, siempre y cuando estén referidos al tema de la comunicación y sus diferentes orientaciones, y representen una perspectiva crítica y alternativa. Es indispensable que los trabajos enviados se apeguen a lo estipulado en los requisitos aquí expuestos.

El envío de una colaboración no garantiza su publicación. Los trabajos recibidos serán evaluados por el Consejo de Redacción, quien determinará si pueden ser publicados. Eventualmente el Consejo de Redacción realizará sugerencias de cambios a los trabajos que lo ameriten; sin embargo, quedará a juicio del autor si quiere realizarlos, y si se compromete a entregar el original modificado en el plazo convenido. El Consejo de Redacción notificará al autor, previo a la publicación, que su trabajo ha sido aceptado. Los trabajos para la sección Estudios son arbitrados.

Los materiales enviados deberán ser preferiblemente inéditos y en lengua castellana. Si algún autor envía un trabajo que ya ha aparecido en otra publicación o que está comprometido, deberá consignar una autorización que permita a Comunicación su publicación.

Los materiales podrán ser enviados por correo ordinario o electrónico a las respectivas direcciones:

REVISTA COMUNICACIÓN

Centro Gumilla. Edificio Centro Valores, local 2, esquina de la Luneta, Altigracia. Apartado 4838 Caracas 1010-A – Venezuela.
comunicación@gumilla.org.ve

En caso que el autor utilice el correo ordinario, el trabajo deberá ir acompañado de un diskette con el archivo.

Los trabajos deben ser remitidos en Word 98 ó 2000 para PC o su compatible en Macintosh. La fuente debe ser Times New Roman de 12 puntos, y doble espaciado. Los intertítulos deben ir en negritas y subrayados.

Los trabajos para la sección *Entrada* tendrán que oscilar entre 20 mil y 25 mil caracteres con espacios (13 a 17 cuartillas). Los *Estudios* oscilarán entre 40 mil y 60 mil caracteres con espacios (27 a 40 cuartillas). Las reseñas y las informaciones no deberán pasar de 6 mil caracteres con espacios (4 cuartillas).

Las entradas deben venir acompañadas de un sumario no mayor a 70 palabras. Los estudios deben tener un resumen que oscile entre las 100 y 120 palabras; y en la medida de lo posible su traducción al inglés (Abstract). También es conveniente que tanto en las entradas como en los estudios señale el autor un máxi-

mo de seis palabras claves, a los efectos de su registro en la base de datos de la publicación.

No será permitido el uso del subrayado como técnica para resaltar una información dentro de los textos. Para tales efectos se sugiere el uso de las cursivas. Asimismo, tampoco se aceptará el uso de las negritas para resaltar nombres, marcas, títulos de obras, entre otros.

Las notas y las referencias bibliográficas deben ubicarse al final del texto. No se aceptarán notas al pie de página. La bibliografía debe presentarse, lo más breve posible, de acuerdo al siguiente sistema:

- Para libros con un sólo autor:
Apellido en mayúsculas, nombre en altas y bajas (año): *título en cursivas*. Ciudad: Casa editora.
Ejemplo
DÁVALOS, Lorenzo (1992): *Cultura y filantropía empresarial*. Caracas: Ediciones IESA

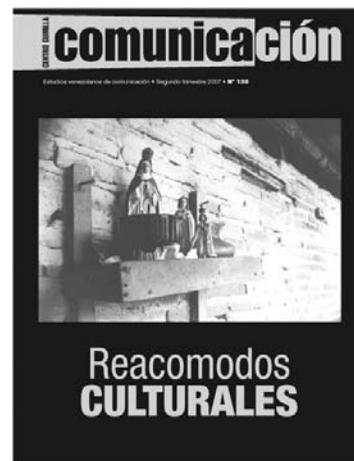
- Para libros con dos autores:
Apellido del primer autor en mayúsculas, nombre del primer autor en altas y bajas y Apellido del segundo autor en mayúsculas, nombre del segundo autor en altas y bajas (año): *título en cursivas*. Ciudad: Casa editora
Ejemplo
MONCLÚS, Antonio y SABÁN Carmen (1997): *La escuela global*. Madrid: Fondo de Cultura Económica / Ediciones UNESCO.

- Para colaboraciones en libros
Apellido en mayúsculas, nombre en altas y bajas (año) "título del trabajo entre comillas". En: Nombre y apellido del autor en altas y bajas: *título del libro en cursivas*. Ciudad: Casa Editora. Páginas.

Ejemplo
GARCÍA CANCLINI, Néstor (1999): "El Consumo cultural: una propuesta teórica". En: Guillermo Sunkel (coordinador): *El consumo cultural en América latina*. Santafé de Bogotá: Convenio Andrés Bello. pp 26-47

- Para artículos en revistas
Apellido en mayúsculas, nombre en altas y bajas (año): "título del trabajo entre comillas". En: *Título de la revista en cursivas*, volumen y número (en caso de tener ambos), páginas.

Ejemplo
GONZÁLEZ DE PACHECO, Rosa Amelia (2000): "Entre el Estado y el mercado: el sector sin fines de lucro". En *Debates IESA*, Vol. 5, N° 4, pp. 47-51.



Caracas ¿capital de la libertad de expresión?

A finales del mes de marzo la ciudad de Caracas fue escenario de acalorados debates sobre la libertad de expresión. Ese derecho fundamental recogido en tratados como la Declaración Universal de los Derechos Humanos, la Convención Americana sobre Derechos Humanos y la Constitución venezolana de 1999 que reconoce la potestad de cada individuo, por el simple hecho de ser individuo, de emitir ideas y opiniones y de recibirlas.

Por un lado la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) celebró, en el hotel Caracas Palace (al este de la capital), su asamblea semestral, en la cual la confrontación que mantiene el gobierno del presidente Hugo Chávez con los medios de comunicación centró la discusión. Entretanto en el Centro de Estudios Latinoamericanos “Rómulo Gallegos” (Celarg), a escasas cuadras de donde disertaban los editores y dueños de revistas, diarios y semanarios del hemisferio, el Ministerio de Comunicación e Información (Minci) convocó una contrarreunión denominada “Encuentro Latinoamericano contra el terrorismo mediático”, en la que las críticas a las empresas mediáticas privadas fueron el epicentro.

El vicepresidente regional de la SIP, David Natera, quien además dirige el diario venezolano *Correo del Caroní*, denunció las constantes agresiones que sufren los periodistas y trabajadores de los medios de parte de simpatizantes del gobierno. Entre 2002 y junio de 2007 la organización no gubernamental Espacio Público ha contabilizado 742 agresiones a reporteros, fotógrafos, camarógrafos y directivos de los medios.

Natera también habló sobre las restricciones para que los comunicadores privados puedan acceder a las fuentes oficiales de información. “El gobierno de Chávez niega a los medios no subordinados a su hegemonía el derecho de acceso a la información pública e impide a los periodistas independientes el trabajo en las fuentes y escenarios controlados por organismos del Estado”, afirmó.

Asimismo denunció los obstáculos para adquirir divisas que les permitan los insumos necesarios para laborar. Precisamente el *Correo del Caroní* salió de circulación durante unos días a principios de 2008 por no contar con papel y más recientemente los diarios *El Nacional* y *El Universal* han debido reducir su paginación por razones similares.

El artículo 13 de la Convención Americana, en su numeral 3 establece: “No se puede restringir el derecho de expresión por vías o medios indirectos, tales como el abuso de contro-

les oficiales o particulares de papel para periódicos, de frecuencias radioeléctricas, o de enseres y aparatos usados en la difusión de información o por cualesquiera otros medios encaminados a impedir la comunicación y la circulación de ideas y opiniones”.

Natera acusó a las autoridades venezolanas de otorgar o negar publicidad oficial a los medios, de acuerdo con la línea editorial de estos. La Relatoría Especial para la Libertad de Expresión de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos ha condenado estas prácticas, por considerarlas mecanismos indirectos de censura. No obstante, durante su intervención Natera evitó pronunciarse en relación sobre el evidente desequilibrio informativo existente en no pocos medios privados venezolanos, los cuales resaltan las críticas al gobierno pero minimizan, y en algunos casos obvian, las posiciones de los voceros oficiales.

Tampoco se refirió a la autocensura que en no pocas redacciones se ha instalado desde la aprobación de instrumentos legislativos como la Ley de Responsabilidad Social en Radio y Televisión (Ley Resorte o de Contenidos) o la reforma al Código Penal, gracias a los cuales no pocos programas de opinión ha desaparecido de las pantallas para dar paso a otros de astrología y entretenimiento.

Desde la otra acera

Entretanto desde el Foro de Terrorismo Mediático se rechazaron todos estos señalamientos. El director del diario *Últimas Noticias*, Eleazar Díaz Rangel, negó que la libertad de expresión en Venezuela estuviera en peligro, tal y como lo denunciaron los representantes de la SIP. “La mejor prueba es que en estos 9 años de gobierno no se ha cerrado ningún medio ni hay periodistas presos (...) Tampoco hay registro de que algún representante del gobierno haya llamado algún medio para pedir sacaran tal o cual noticia”, aseveró durante su exposición.

Por su parte, el titular del Minci, Andrés Izarra, aseguró que los venezolanos pueden ejercer plenamente su derecho a emitir y buscar ideas y opiniones y destacó que la prueba más contundente de ello era la propia presencia de los miembros de la SIP en el país y la divulgación de sus opiniones por los medios de prensa privados.

En la Declaración de Caracas, documento que recogió las conclusiones del evento, se acusó a la SIP y a la organización no gubernamental Reporteros sin Fronteras de responder “a los dictados de Washington en la falsificación de la realidad y la difamación globalizada” y señalaron a la Unión Europea por cum-

plir “un rol vergonzoso, que contradice la heroica lucha de sus pueblos contra el nazi-fascismo”.

Para contrarrestar la campaña nacional e internacional que denuncian, los periodistas e intelectuales reunidos en el Celarg propusieron la creación de una agencia continental de noticias, un periódico venezolano y uno hemisférico. Además formularon un llamado a los profesores y estudiantes de Comunicación Social a “considerar al terrorismo mediático como uno de los problemas centrales de la humanidad” y exhortaron a los jefes de Estado de América Latina y el Caribe a incluir el tema en todas las reuniones y foros internacionales.

La posibilidad de que se cree un grupo llamado “Sociedad Interamericana contra el terrorismo mediático”, que tendrá el objetivo de generar propuestas para contrarrestar este fenómeno, fue planteada por el portavoz del gobierno del presidente Chávez.

Asimismo Izarra dijo no sorprenderle las conclusiones a las que llegaron los representantes del organismo que agrupa a los editores y propietarios de medios impresos del hemisferio. “Antes de que comenzara, ya sabíamos por dónde venía la conclusión de la SIP. Son importantes eventos como el que realizó la SIP para que podamos contrastar la verdad de ellos y la de los pueblos, que es la verdad nuestra”, argumentó.

“La intención de la SIP de mostrar a Venezuela como un país donde las libertades están cercenadas y la libertad de expresión está amenazada fue totalmente desvirtuada (...), la SIP fue derrotada en Caracas”, remató el ministro.

El encuentro “contra el terrorismo mediático”, el cual contó con la participación de periodistas de 14 países latinoamericanos, no se refirió, en sus conclusiones, a las agresiones sufridas por los periodistas venezolanos en los últimos años, ni al impacto de la llamada Ley Resorte o de Contenidos o la reforma al Código Penal en la censura o autocensura y mucho menos se refirió al otorgamiento de pautas publicitarias como medida de premio o castigo a los medios de comunicación, según su línea editorial.

El Foro centró sus discusiones en como combatir la guerra mediática de los grandes medios y agencias de comunicación.

Alberto Maldonado, periodista ecuatoriano, ex presidente del Comité Ejecutivo de la Federación Nacional de Periodistas de Ecuador y el periodista brasileño Beto Almeida, encargado de Telesur-Brasil, coincidieron “en la necesidad de promover, potenciar y fortalecer el establecimiento y desarrollo de una comunica-

Creada asociación brasileña de investigadores en cibercultura

El Presidente de ABCiber, Eugenio Trivinho (PUC-SP), nos anuncia que el año 2007 fueron totalizados los procedimientos y discusiones colectivas en favor de la estructuración y caracterización institucional de la Asociación Brasileña de Investigadores en Cibercultura (ABCIBER), entidad científica interdisciplinaria vinculada al área de comunicación.

El perfil completo de la Asociación fue ponderado y establecido en tres oportunidades formales con amplia participación de los investigadores de varios programas de Postgrado: primero en la Plenaria Especial para la fundación de la entidad durante el I Simposio Nacional de Investigadores en Comunicación y Cibercultura (25 a 29 de septiembre de 2006); después en la Conferencia Pro-Asociación Brasileña de Investigadores en Cibercultura/Reunión Científica (15 y 26 de marzo de 2007) y por fin en la I Reunión del Consejo Científico (29 y 30 de noviembre de 2007), evento organizado por el CEN-CIB (Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Comunicación y Cibercultura del Programa de Estudios de Postgrado en Comunicación y Semiótica de la Pontificia Universidad Católica de São Paulo (PEPG-COS/PUC-SP).

La Dirección de ABCiber, con mandato de dos años, está formada por 11 miembros. El Consejo Científico Deliberativo está compuesto, desde su gestación 2007-2009, por 21 miembros. En su dirección participan investigadores de nueve Universidades/ Programas de Postgrado (5 federales, 2 estatales, 2 Pontificias/comunitarias y 1 privada).

Además de la Comunicación están incorporadas las siguientes áreas de conocimiento, hasta el momento: Ciencia de la Información, Antropología, Psicología Social, Educación, Semiótica y Artes.

En la composición de la dirección se han tenido en cuenta principios y criterios democráticos con una correlación de nombres, perfiles, currículos, Programas/ Universidades y cargos.

La ABCiber compartirá con la comunidad científica nacional e internacional las informaciones sobre las actividades en pro de la construcción de su respectivo y cada vez más importante campo de estudios, y, en breve, dispondrá de su sitio-web.

ción pública, desligada de la lógica de mercado, que vele y garantice el derecho a la información por encima de los intereses netamente mercantilistas de quienes ostentan el poder mediático”.

Por su parte, Almeida reconoció la importancia de la utilización de los medios de comunicación del Estado para enfrentar el terrorismo mediático y para llevar a cabo la promoción de nuevos valores. “Uno de los puntos que fueron tratados en ese encuentro es que no hay manera de combatir el terrorismo mediático, a no ser con el fortalecimiento, la expansión y la consolidación de medios públicos. En estos medios públicos entran los medios comunitarios, universitarios, alternativos, educativos, estatales, públicos”, argumentó.

Verdades a media

La hoy célebre frase del ex presidente venezolano Carlos Andrés Pérez: “Ni lo uno ni lo otro, sino todo lo contrario” parece ser la conclusión a la que se puede llegar tras haber escuchado o leído buena parte de las exposiciones y conclusiones de las reuniones de la SIP y del Encuentro contra el Terrorismo Mediático.

Por un lado, los editores y propietarios de los medios impresos de América reiteraron las denuncias de restricciones a la libertad de expresión que vienen formulando contra el presidente Chávez desde que éste llegó al poder en febrero de 1999, muchas de las cuales están sustentadas. Para muestra un botón: en la fallida propuesta de reforma constitucional que propuso el mandatario a finales de 2007 se modificó el artículo 337, para permitir la suspensión del derecho a la libertad de información durante los estados de excepción, lo cual no sólo violentaba el principio de progresividad de los derechos, sino que además suponía un retroceso con respecto al marco legal vigente.

Sin embargo, los editores, como ya es costumbre, no reconocieron que muchas veces ellos son uno de los factores que coartan la libertad de expresión, tal y como ocurrió en abril de 2002 cuando los diarios no circularon el día que regresó Hugo Chávez al poder, tras el breve golpe de Estado en su contra. Tampoco abordaron el impacto que las modificaciones legales aprobadas en los últimos años y fallos como el de la Sala Civil del Tribunal Supremo, que estableció que en el caso de una demanda por difamación e injuria, tanto el reportero como el editor del medio podrían parar tras las rejas (caso *Diario Caribazo*), han incrementado la censura o la autocensura.

En el foro gubernamental, entretanto, no se mencionó el impacto que las agresiones a periodistas o la negativa para que éstos accedan a actos o información oficial está teniendo sobre la calidad de la información que es suministrada a la ciudadanía. Tampoco hablaron del escaso, y en algunos casos nulo, equilibrio con el que los medios públicos reseñan determinados hechos (exaltando al gobierno y perjudicando a la oposición).

Para muchos la celebración de ambos eventos puso de manifiesto que en Venezuela hay libertad de expresión, pero que ésta no está plenamente garantizada, como lo demuestran hechos como la no renovación de la concesión de la licencia a *Radio Caracas Televisión (RCTV)*, la cual se justificó con argumentos netamente políticos “por ser golpista”; o los 62 procesos judiciales abiertos a periodistas y columnistas, que la organización Espacio Público ha contabilizado en los últimos años.

Ambos eventos demuestran que mientras no se sienten a dialogar o las discusiones se lleven al terreno más objetivo posible, las partes seguirán cada una en su acera.

Juan Francisco Alonso
María Lilibeth Da Corte



Radio Caracas Televisión Internacional

Ha triunfado en toda la línea

El tiro volvió a salir por dónde no debía. La clausura de la señal abierta de *Radio Caracas Televisión*, en mayo del año pasado, no le sirvió al gobierno nacional para eliminarla como fuente primaria de información y entretenimiento de los públicos nacionales. Obviar su presencia en los eventos oficiales, obstaculizar la labor de sus periodistas, ignorar su programación, quitarle las pautas publicitarias, no ha logrado el objetivo de aniquilar al *enemigo*. Confiscar su infraestructura tecnológica (red de transmisión y de repetidoras en todo el país) y ponerla al servicio de un canal que nunca ha cumplido lo que prometió (Televisión de Servicio Público), tampoco ayudó a suplantarla. A pesar de las grandes pérdidas económicas infrin- gidas a Empresas IBC por concepto de ingresos publicitarios (el canal 2 tenía más de un tercio de la pauta de los principales anunciantes), no pudieron sacarla del mercado.



En compensación, el público le ha otorgado un triunfo invaluable diez meses después de haber sido obligada a salir del aire en su señal abierta y de haberse refugiado en la opción por suscripción, tanto en recepción por cable como por satélite.

¿Qué ha pasado? *Radio Caracas Televisión Internacional* (cambió denominación para escaquear la reiteración de la persecución política) ha triunfado en toda la línea. La preferencia del público continúa a su favor. El venezolano común, el soberano, le ha seguido, donde quiera que se le haya tratado de arrinconar, en las condiciones que sean, aun a costa de su propio sacrificio económico. Un caso de estudio.

El público, que se acostumbró a su señal durante más de 50 años, primero rechazó el cierre (85% de rechazo tuvo la medida), luego se preparó para seguirla teniéndola entre sus hábitos preferidos, y finalmente le otorgó el primer lugar de sintonía en los servicios de televisión por suscripción, terreno en el que compete con centenares de opciones.

Parece haber consenso en que uno de los principales contribuyentes a la derrota gubernamental en el referendo de diciembre pasado (reforma constitucional), fue la clausura de *RCTV*. El público cobró doble, aunque tuvo que pagar una buena porción de sus ingresos para poder seguir disfrutando de su programación.

La medición

AGB Panamericana de Venezuela Medición S.A., filial de la multinacional Nielsen Media Research, desde 1994 se ocupa de monitorear y medir la audiencia de los canales de televisión en Venezuela, servicio al que denomina TAM (Television Audience Measurement).

A inicios de 2007 añadió a su tarea el seguimiento de las audiencias de los servicios por suscripción. Sus clientes son los canales, agencias de publicidad, bancos, y ahora el gobierno mismo. A fines de marzo el Ministerio de Comunicación e Información firmó un contrato con AGB que le reconoce el status de suplidor oficial en medición de audiencias, e incluye el seguimiento de las cuatro estaciones que regenta el gobierno (*VTV*, *Tves*, *Vive*, *Telesur*). Los resultados de la medición de febrero 2008 le otorgan a *RCTV Internacional* supremacía absoluta durante todo el día y en todos los segmentos horarios. Al medir el share, AGB está midiendo el porcentaje de audiencia que tiene un canal particular en un momento específico. Es decir, de todas las personas

adultas que en un momento dado están mirando televisión, qué proporción está sintonizando al canal X. Según este informe, *RCTV* tiene un share de audiencia de 11,34%, con lo que se monta tres y media veces por encima de su más cercano competidor en la preferencia local (*Canal AXN*). No existe en el listado de las primeras 10 estaciones más vistas por los venezolanos, durante todo el día, ninguna otra televisora latinoamericana. La relación entre quienes ven *RCTV* y *CNN* en Español es de 10,5 a 1. Cuatro de los 10 canales internacionales más vistos, por debajo de *RCTV*, están dirigidos a la audiencia infantil, uno está especializado en deportes, tres a películas, uno a documentales y el décimo a noticias. *RCTV* es un canal para todo público.

En la zona metropolitana de Caracas, entre las seis de la mañana y las 12 del mediodía, la audiencia de *RCTV* pasa de la media nacional de 11,68% a 26,25%. Esto es doce veces más que el canal que se ubica en segundo lugar (*Jetix*, infantil, con 2,23%). Y 36 veces mayor audiencia que la sostenida por la siempre bien ponderada *Televisión Española* (0,73%). En este segmento horario destacan *La Entrevista*, con Miguel Ángel Rodríguez, y *Los Chismes de la Bicha*, con Berenice Gómez, periodistas que ya gozaban de la preferencia nacional antes del tenebroso día 27 de mayo de 2007. Este referendo volvió a darles la primacía.

En la zona metropolitana de Caracas, entre las seis de la mañana y las 12 del mediodía, la audiencia de *RCTV* pasa de la media nacional de 11,68% a 26,25%. Esto es doce veces más que el canal que se ubica en segundo lugar (*Jetix*, infantil, con 2,23%). Y 36 veces mayor audiencia que la sostenida por la siempre bien ponderada *Televisión Española* (0,73%). En este segmento horario destacan *La Entrevista*, con Miguel Ángel Rodríguez, y *Los Chismes de la Bicha*, con Berenice Gómez, periodistas que ya gozaban de la preferencia nacional antes del tenebroso día 27 de mayo de 2007. Este referendo volvió a darles la primacía.

Sumas abiertas y cerradas

Cuando se cruzan los datos entre las audiencias de la televisión de señal abierta con las de señal por suscripción, el fenómeno se hace más curioso. Es otro caso de estudio, sobre todo en las llamadas "mesas situacionales" que desde la óptica oficial monitorean las tendencias de la opinión pública. *Venevisión*, que ha debido pagar con su silencio la participación activa de sus propietarios en los presuntos delitos por los cuales se acusaron a los de *RCTV* (las gloriosas jornadas populares del 11 de abril de 2002 que un día después fueron traicionadas por juglares de la satrapía), se encuentra en primer lugar, con share de 16,96%. *RCTV*, lanzada a la quiebra, llevada a un nicho en el que pensaron no podría sobrevivir, ha logrado colocarse en el segundo lugar con 13,42% de share.

La diferencia con el primer lugar es de 3 puntos y medio. *RCTV* supera a *Globovisión* (canal de noticias con señal regional, pero que también se encuentra en cable y satélite) por más de 5 puntos. Al canal oficial más visto (*VTV*, que es nacional y que también puede ser sintonizado por cable y satélite) le sobrepasa en casi 10 puntos. En Caracas, mientras *Venevisión* se mantiene igual a su media nacional, *RCTV* aumenta su share (13,88%), al igual que *Globovisión* (9,79%). *VTV* baja (3,10%).

En Valencia, los dos primeros lugares aparecen casi empatados, *Venevisión* con 15,58%, *RCTV* con 15,04%. En el ínterin, la industria de la televisión por suscripción se ha fortalecido. Más suscriptores, más inversiones, más canales, más cobertura, más tecnología, nuevos modelos de negocios. Según datos preliminares ofrecidos por la nueva directora de Conatel, Elda Rodríguez, el servicio de TV por suscripción llegó en el primer trimestre 2008 al 26,36% de los hogares y se proyecta para fin de año una penetración de 28,19%. Para marzo existían 1,7 millones de suscriptores. Para diciembre se estiman 1,85 millones. Entre el segundo trimestre de 2007 y el primero de 2008 se han añadido 275 mil nuevos suscriptores. La fidelidad ha conducido a la migración. ¿Han visto a William Lara en su nuevo rol de llevapapeles al CNE?

Víctor Suárez

Periodista. Director y fundador de INSIDE TELECOM. Especialista en la llamada tecnología de la información y comunicación (TIC). Columnista semanal del diario *El Universal* con su columna "INSIDE TELECOM".

Latinoamérica avanza y Venezuela retrocede en el uso de las TIC, según el Foro Económico Mundial

De acuerdo con el informe *Global Information Technology Report 2007-2008* divulgado en el mes de abril en Suiza por parte del Foro Económico Mundial (FEM o WEF por sus siglas en inglés), Dinamarca es la economía “más conectada” de las 127 analizadas en el orbe, donde el impacto de las Tecnologías de la Comunicación y la Información (TIC) en el proceso de desarrollo y la competitividad de las naciones, es factor definitivo.

El referido ranking no concuerda en cierto modo con los protagonismos mundiales, dado que naciones como Suecia y Suiza ocupan el segundo y tercer lugar, respectivamente, pero que por la adopción de innovaciones tecnológicas han mantenido sus ventajas competitivas. Sin embargo, EE.UU. (gran actor de la escena internacional) subió 3 escaños para ubicarse en el cuarto lugar, antes que otras naciones consideradas tecnológicas, como Japón (puesto 18).

Para Irene Mía, Economista Senior de la Global Competitiveness Network en el Foro Económico Mundial y una de los editores del informe, Latinoamérica y el Caribe presentan un panorama menos alentador que en el presentado en 2007, pero en el de este año se ha mantenido la tendencia al alza en el escalafón, cuya máxima calificación es 6.

Entre las mejores de América Latina y el Caribe, destacan las logradadas por Chile (puesto 34 con 4,35 puntos), Barbados (posición 38, con índice de 4,26) y Puerto Rico en el escaño 39, con una centésima menos que su antecesor. Al trío le siguen –en orden descendente– Jamaica, México, Brasil, Costa Rica, Panamá, Uruguay, El Salvador, Colombia, República Dominicana, Argentina, Guatemala, Trinidad y Tobago, Perú, Venezuela, Honduras, Guyana, Ecuador, Bolivia, Nicaragua, Surinam y Paraguay.

De los 24 países latinoamericanos incluidos en el informe del Foro Económico Mundial, Venezuela está en la decimosexta posición y en el puesto 86 de la clasificación general, con un índice de 3,44 puntos, lo que representa 57,33 por ciento de la nota total, que traducido a escala del 1 al 20 daría como resultado 11,47 puntos y por las reglas del redondeo, se traduciría en un 11.

Jorge Espinoza
Inside Telecom

46 periodistas asesinados en Oaxaca

Con los asesinatos a balazos de dos compañeras colegas indígenas, Felicitas Martínez Sánchez y Teresa Bautista Merino de apenas 21 y 24 años de edad respectivamente, ocurrido el pasado lunes 7 en el municipio de San Juan Copala de este Estado y conocido en forma poco clara hasta el miércoles 9, puesto que a las víctimas se les asignó únicamente el oficio de locutoras, se eleva a 46 el número de informadores muertos violentamente del 2000 a la fecha.

Todavía no terminábamos de salir de este virgen lugar costeño, cuando en el camino al Aeropuerto de Huatulco, distante un poco más de cien kilómetros, después de haber asistido al Primer Coloquio Periodístico *Heraldo de Oaxaca 2008*, que organizó la revista estatal del mismo nombre y que dirige el amigo colega, Miguel Ángel Cruz Ramírez, cuando nos enteramos que nuestra participación se había quedado corta en el número de asesinatos de periodistas del 2000 a la fecha; ahora con las muertes violentas de las dos jóvenes mujeres periodistas indígenas de la etnia Trique, se eleva la lista cruel a 46; es decir, desde que se introdujo el gobierno del supuesto cambio, nos han matado a casi 6 compañeros por año.

El fenómeno reviste una gravedad inusual, puesto que se renueva el vergonzante primer lugar de México, en el mundo, en asesinatos, desapariciones forzadas y demás atentados a periodistas, en vista de la nula decisión política del gobierno federal por revertirlo.

En el caso de las compañeras victimadas: Felicitas Martínez Sánchez y Teresa Bautista Merino, periodistas de la Radio Comunitaria *La Voz que Rompe el Silencio* en la población de San Juan Copala, Oaxaca, imposible achacarlo al crimen organizado. El móvil es de carácter político nos informan los dolientes compañeros de las organizaciones: Centro de Apoyo Comunitario Trabajando Unidos, La Red de Radios Comunitarias Indígenas del Sureste Mexicano y la Asociación Mundial de Radios Comunitarias, Sección México.

Las colegas fueron muertas el pasado 7 de abril, al recibir impactos de bala por parte de un grupo de desconocidos en una acción en la que otras cuatro personas resultaron heridas, cuando las mismas se dirigían a la capital de la entidad para participar en el Encuentro Estatal por la Defensa de los Derechos de los Pueblos de Oaxaca.

Las cifras son reveladoras de lo que ahora ocurre en nuestro país, porque no obstante las denuncias y la exigencia de justicia por parte del gremio periodístico organizado de México; la Federación de Asociaciones de Periodistas Mexicanos –FAPERMEX–; y el apoyo muy valioso de la Federación Latinoamericana de Periodistas, FELAP; de su de brazo derecho, la Comisión Investigadora de Atentados a Periodistas, CIAP-FELAP y de la propia Naciones

Unidas, todos estos crímenes, salvo dos muy discutibles, yacen en la más vergonzosa impunidad y por tanto en lugar de disminuir van preocupantemente en aumento.

Si en el sexenio de Vicente Fox Quesada, periodo en el que se incrementan los atentados a periodistas, ocurrieron 5 asesinatos y una desaparición forzada por año, en el actual sexenio de Felipe Calderón Hinojosa, la situación se torna pavorosa: en escaso año y medio de gobierno, se ha asesinado a un periodista por mes; es decir, con las compañeras victimadas en Oaxaca, suman 16 las muertes violentas de informadores y 4 desapariciones forzadas, una cada 4 meses.

Con la condena del doble asesinato de las colegas indígenas, por parte del director general de la Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, UNESCO, Koichiro Matsuura, quedó sin duda, aclarada la condición de periodistas de las víctimas acriminadas en una emboscada.

“Matar a periodistas constituye un crimen odioso que afecta al conjunto de la sociedad, porque socava el derecho de los ciudadanos de participar en un debate informado y de hacer sus elecciones políticas de forma ilustrada”, declaró Matsuura en un comunicado.

En estos largos 8 años de impunidad ante los crímenes contra periodistas, sólo hemos conocido de dos sentencias, ambas discutibles. En diciembre pasado, Juan Carlos Rosas Palestino fue sentenciado por el Juez Tercero de lo Penal de Veracruz a 23 años de prisión y la reparación del daño por 73 mil 296 pesos al hallarlo el Juez, culpable de la autoría material del asesinato del ex corresponsal de *Televisa-Veracruz* en la región de Orizaba, Adolfo Sánchez Guzmán, victimado el 30 de noviembre del 2006.

En Culiacán, Sinaloa, el gremio y juristas calificaron como mínima la sentencia de 11 años de prisión impuesta al ex jefe de la Policía Municipal de Escuinapa, Abel Enríquez Zavala, y tres acusados más, por el asesinato del periodista Gregorio Rodríguez Hernández, corresponsal de *El Debate* de Mazatlán, ocurrido el 28 de noviembre de 2004. El presunto autor intelectual, siempre ha negado su participación.

Esta es la terrible realidad que vive el periodismo en México, de ahí que el gremio organizado, nacional y latinoamericano, renovemos nuestra exigencia de justicia, porque efectivamente, “Matar a periodistas constituye un crimen odioso que afecta al conjunto de la sociedad, porque socava el derecho de los ciudadanos de participar en un debate informado y de hacer sus elecciones políticas de forma ilustrada”.

Teodoro Rentería Arróyave

3 de mayo, Día Mundial por la Libertad de Prensa

Los periodistas piden una solidaridad global para hacer frente a las amenazas contra los medios

La Federación Internacional de Periodistas (FIP) afirma que en la lucha global por la seguridad, el trabajo en buenas condiciones y por la calidad del periodismo, sólo puede obtenerse la victoria si los periodistas actúan juntos en defensa de sus derechos.

En su declaración con motivo del Día Mundial por la Libertad de Prensa en 2008, la FIP llama a renovar la solidaridad mundial entre periodistas para luchar contra las amenazas que sufren los medios de comunicación.

“El futuro del periodismo depende de que podamos renovar y construir esa solidaridad”, ha declarado Jim Boumelha. “Nuestro trabajo está en el corazón de la lucha por la democracia y los derechos humanos”.

La FIP declara que el futuro del periodismo no puede estar garantizado por montajes publicitarios de inspiración política, ni por el enmudamiento de los medios o los recortes de sus presupuestos.

En todo el globo, los sindicatos que pertenecen a la FIP, el mayor grupo de periodistas de todo el mundo, señalan este Día Mundial por la Libertad de Prensa con distintos actos y actividades que tratan de subrayar la crisis que afecta a los que trabajan en el campo del periodismo.

“En días recientes, hemos llevado nuestro mensaje de solidaridad a China, Pakistán, Rusia, México e Irak”, ha dicho Boumelha. “En todos esos lugares, los periodistas están presionados. Nuestros colegas lograrán defender sus derechos si pueden trabajar juntos, llegar a todos los que están en el periodismo, viejo o nuevo, y construir puentes que lo fortalezcan. Donde hay divisiones y discordia, allí prosperan los enemigos de la libertad de prensa.”

La FIP afirma que la libertad de prensa y los derechos profesionales de los periodistas son cuestionados incluso en los países más democráticos, donde los cambios económicos y tecnológicos conducen a una mayor fragilidad en las condiciones de trabajo. También terminan socavando los niveles tradicionales de pluralidad de la prensa escrita y de los medios audiovisuales. En otras partes del mundo, diversos tipos de presiones, en especial la violencia, que se convierte en rutinaria, amenazan el ejercicio del periodismo. En muchos países, los ataques a los periodistas tienen su raíz en el trabajo de investigación de los reporteros, que prueban y exponen la corrupción en los negocios o la política.

“Vivimos en un mundo donde, gracias a Internet, la libertad de expresión se ha hecho rea-

lidad para millones”, ha añadido Boumelha, “pero para los periodistas que buscan la verdad hay nuevos peligros y amenazas. Necesitamos defender nuestras libertades elementales renovando nuestro compromiso sindical unitario y nuestra solidaridad profesional”.

En Europa, Arne König, presidente de la FIP, ha dicho: “El Día Mundial por la Libertad de Prensa nos muestra una oportunidad ejemplar de cómo el periodismo de calidad es vital para la democracia y puede alcanzar sus objetivos, cuando los periodistas logran condiciones de trabajo decentes y respeto a su oficio”.

La FIP declara que la presión contra los periodistas para que revelen sus fuentes de información y los residuos de interferencia política son retos a los que se enfrentan los periodistas y los medios.

“Y no podemos ignorar el impacto de la crisis económica, que ha afectado a buena parte de los medios en Europa. El periodismo de calidad sufre los recortes tremendos impuestos por los propietarios de los medios en sus presupuestos”, ha añadido König.

Federación Internacional de Periodistas (FIP)

Microsoft y Google llevan su rivalidad hasta el espacio

Los gigantes tecnológicos Microsoft y Google llevarán pronto su rivalidad más allá de Internet, hasta un lugar sin límites: el espacio. Las dos empresas han comenzado su particular carrera espacial con dos servicios similares que acercan galaxias y planetas a los internautas gracias a algunos de los más avanzados telescopios y satélites del mundo.

Microsoft proyecta lanzar antes del verano un servicio llamado WorldWide Telescope, un telescopio virtual que mostrará 1,2 millones de galaxias –más de 2.000 millones en un futuro próximo– a los usuarios de Windows.

Por su parte, Google presentó en agosto pasado Sky, un servicio semejante a su herramienta Google Earth pero con imágenes del espacio al que se accede directamente desde Internet sin necesidad de instalar ninguna aplicación.

Ambos permiten al usuario navegar libremente por los cielos y se nutren de datos suministrados por telescopios y satélites como Hubble y Spitzer Infrared.

En los dos casos son servicios que no costarán nada a los internautas. “Microsoft lanzará el WorldWide Telescope como una herramienta gratuita para la comunidad educativa y astronó-

mica con la esperanza de que inspire a la gente para explorar y entender el Universo como nunca antes lo han hecho”, asegura el gigante de software.

El proyecto está dedicado a la memoria del científico estadounidense Jim Gray, miembro de Microsoft Research, quien desapareció el pasado año mientras navegaba en un velero cerca de San Francisco. Como el resto de los servicios de Google, Google Sky es gratuito para el usuario pero en este caso ni siquiera incluye –al menos por el momento– anuncios publicitarios.

En línea con este espíritu altruista, los dos grupos tecnológicos han dejado de lado el belicismo en esta particular guerra de las galaxias y no descartan incluso cooperar en el futuro. Según el diario *The Washington Post*, los dos programas podrían ser compatibles algún día. “Si hay una cosa que es universal es el cielo y el espacio”, sostiene Lior Ron, gestor de producto de Google Sky. Sin embargo, las dos herramientas presentan diferencias y son fruto de procesos muy distintos.

Google Sky nació casi como un hobby en ese 20% del tiempo de trabajo que el buscador permite a sus empleados dedicar a ideas propias.

Algunas de ellas, como el servicio de correo electrónico Gmail, se han convertido en grandes éxitos para la firma. El servicio es sencillo de utilizar, aunque la calidad de las imágenes es a veces mejorable, y los usuarios pueden insertar información adicional como ocurre en Google Earth o Google Maps.

El navegante espacial puede aplicar el zoom sobre las fotos, escuchar podcast sobre los objetos celestes o averiguar datos, como cuánto se tardaría en llegar desde la Tierra a cualquier punto del universo.

Por su parte, WorldWide Telescope ha sido desarrollado por algunos de los principales cerebros de Microsoft y está orientado tanto a los usuarios particulares como a la comunidad científica. El grupo proyecta lanzar, incluso, una versión para profesionales. Una de las principales características de WorldWide Telescope adelantadas por la prensa estadounidense, es que permitirá crear visitas guiadas por determinadas partes del cielo. Los usuarios podrán insertar comentarios, música y compartir estos tours multimedia con otros fanáticos de la astronomía.

Paula Gil



-
-
-
- La serie *Quehacer comunitario*
- sintetiza las experiencias que el
- Centro Gumilla ha realizado con
- las comunidades dentro del
- proyecto *“Fortalecimiento de*
- *Sectores de alto riesgo social*
- *en Venezuela”*.
-
- El proyecto de la serie llevado
- adelante por el Centro de
- Barrios Comunitas incluye
- los títulos:
-
- 1. El contexto comunitario
- 2. La familia en el contexto popular
- 3. El desarrollo de la Economía
- Social
- 4. Marco jurídico de la participación
- comunitaria
- 5. Los grupos comunitarios
- organizados
- 6. Ética y participación comunitaria



LIBROS

TRINCHERAS DE PAPEL
EL PERIODISMO VENEZOLANO DEL SIGLO XX
EN LA VOZ DE DOCE PROTAGONISTAS
EDICIONES DE LA UCAB
Y LOS LIBROS DE EL NACIONAL
SERIE PERIODISMO Y COMUNICACIÓN
VENEZUELA, 2008

El libro que tengo el privilegio de presentar es el resultado de un Seminario realizado en el Programa de Postgrado en Comunicación Social: Programa de Estudios Avanzados en Periodismo, que han puesto en marcha, mediante convenio, la Universidad Católica Andrés Bello y el diario *El Nacional*. Pienso que estamos ante una característica digna de especial referencia, o ante el aspecto medular que debo destacar sobre todos los demás expresados en sus páginas. La calidad de unos cursos como los que deben llevarse a cabo a escala de los postgrados no depende del cúmulo de informaciones que puedan recibir los destinatarios en el aula, muchos de los cuales ya los traen en sus valijas porque no son principiantes, sino profesionales con un camino andado. La calidad depende de las alternativas de creación de nuevos conocimientos que puedan resultar de la profundización anunciada en los pensa, de los asuntos ocultos que salen a la superficie antes de hacer las evaluaciones, de los enigmas convertidos en capítulo descrito como corolario de lo que se averigua poco a poco junto con los profesores, del enriquecimiento de la realidad sucedido cuando los participantes concluyen el ciclo y retornan a sus actividades rutinarias. Si de veras pretende llenar su cometido, una actividad de postgrado debe apuntar hacia el entorno que le rodea para intentar su iluminación a través del aporte de testimonios, interpretaciones o ideas que no se han perfilado, o que son apenas un boceto.

Los autores de *Trincheras de Papel* se enfrentan a la historia del periodismo venezolano en el siglo XX y no la dejan como la encontraron. Participantes todos de nuestro Programa de Estudios Avanzados de Periodismo, cumplen la encomienda de encender la luz en torno al tema que concierne a la sociedad y sobre el cual, si no reinaban las tinieblas, faltaban y faltan muchos análisis. Quizás como el tema no sólo nos incumbe a todos, sino especialmente a ellos, periodistas que transitan los primeros pasos de una carrera extenuante, el trabajo de sus linternas llame la atención por su eficacia. Llenan numerosas lagunas y permiten la captación de unos rasgos sin los cuales resulta imposible la cabal ubicación de un oficio fundamental para nuestra vida, y para la vida de nuestros abuelos y nuestros padres. Para la vida de nuestros hijos y de nuestros nietos también, desde luego, si nos tomamos una pausa, como



hicieron los autores, para adentrarnos a la peculiaridad que adquiere en la república, no vaya a ser de que, tanto confundirlo con otros oficios de adentro y afuera y de no valorarlo en su especificidad, pase a ser otra cosa extraña e indeseable. La marcha del periodismo puede cambiar según las presiones que reciba desde el ambiente que lo rodea, especialmente desde el sector público, pero también como consecuencia del desconocimiento de cómo se ha desenvuelto a través del tiempo y de cómo debería ser en el futuro si se atiende a los rasgos que lo han marcado desde sus inicios. Que un periódico o un comunicador cambien o desaparezcan depende, en gran medida, de ese vínculo sutil que deja de existir cuando se alejan de sus raíces para ser lo que de repente no deben sin el riesgo de perder la identidad.

Es precisamente el deseo intenso de topar con la identidad el móvil que determina el texto de Introducción que debemos al coordinador Carlos Delgado Flores, nuestro amigo y colega en el trabajo universitario. Si miran el estupendo epígrafe que toma de Max Weber, sentirán cómo pretende que se encuentre la definición de su profesión partiendo de entender cómo ha evolucionado en nuestros días, para que ocupe, por fin, el lugar que intelectualmente le pertenece, sin regateos y por derecho propio. Weber afirma, de acuerdo con la cita de Carlos, que “el periodista comparte con los demás demagogos, así como también con el abogado y el artista, el destino de escapar de toda clasificación precisa”, pero es evidente que el seguimiento de su huella puede indicarnos, según anhela el autor de la Introducción, cómo se fue estableciendo entre nosotros hasta convertirse en un protagonista peculiar, a solas o en conjunto. De allí a que pueda incluirse en una clasificación plausible sólo hay un tramo, como podrá intentarse con éxito después de repasar la vicisitudes de doce de sus representantes mayores, recreadas por un elenco de interrogadores.

El vaivén de las inquisiciones y las contestaciones, oculto en textos que no se conforman con parecer una entrevista como las habituales por-

que buscan la reconstrucción de la sensibilidad de los actores y la descripción del ambiente en el cual se desenvuelven, ofrece no pocas claves para el entendimiento del periodismo venezolano en el siglo XX. No sé cómo se formaron los periodistas del vecindario en la centuria que terminó hace poco, pero ahora puedo sentir, gracias a los textos que en breve tendrá el lector frente a sus ojos, cómo en el caso de los nuestros predominó una vocación política capaz de convertirse en un resorte superior a la profesión propiamente dicha y a los intereses de las empresas en las cuales comienzan a trabajar. Más que el periodismo como alternativa de información, diversión y negocio, la mayoría de los grandes artífices del periodismo venezolano que ocupan hoy nuestras *Trincheras de Papel* atienden un llamado personal de la política entendida como salvación de la sociedad o como vehículo de libertad, y, en no pocos casos, la necesidad de arraigo que procuran los nacientes partidos en cuyas filas militan o con los cuales simpatizan. Que el periodismo nacional del siglo XX sea una criatura de la política y tal vez de uno en particular (AD), o de un par a lo sumo (AD y el PCV), o de un individuo que hace del periódico una tribuna para manifestar un punto de vista político, apuntan hacia un rasgo que no debe pasar inadvertido y que, seguramente, determina conductas esenciales.

Pero también la correspondencia de las empresas periodísticas con esa orientación. Tiene sus planes cabalmente definidos, según se puede sacar de los testimonios incluidos en el libro, pero no dudan en contemporizar con unas pulsiones alejadas de lo propiamente profesional, o conectadas apenas relativamente con el cometido mayor de unas organizaciones pensadas en sentido moderno que, por el hecho de fundarse en Venezuela después de la experiencia de una larga tiranía, se acoplan a los requerimientos de unos colaboradores, pero quizá igualmente de unos lectores que quieren estar informados pero quienes a la vez, requieren de la libertad como del aire para sus pulmones. El tratamiento termina por conceder a las empresas, entre ellas *El Nacional*, una personalidad a través de la cual se puede llegar a la identificación de unas características únicas del entorno venezolano. Mas también entender las razones por las cuales insista ahora la mayoría de ellas en mantenerse en el camino contra el autoritarismo, en las afirmaciones de Weber citada por Carlos Delgado Flores, se puede leer luego: “como lo que se recuerda es, naturalmente, la obra periodística irresponsable, a causa de sus funestas consecuencias, poca gente sabe apreciar que la responsabilidad del periodista es mucho mayor que la del sabio y que, por término medio, el sentido de la responsabilidad del periodista honrado en nada excede al de cualquier otro intelectual”. Ciertamente, pero considerando unas raíces individuales y com-

partidas de las cuales depende la adhesión a una fe y la necesidad de mantenerla a través del tiempo, como indican con su conducta los habitantes de estas *Trincheras de Papel* que hoy salen de la imprenta.

Coordinada por Delgado Flores, la investigación se debe a: Yohana Molina, quien entrevista a don Ramón J. Velásquez; a Marieugenia Morales y María Belén Otero, quienes interrogan a Simón Alberto Consalvi; a Laura Casteluche, quien trabaja el caso de José Agustín Catalá; a Pasqualina de Stefano, quien recoge los pasos del memorable Jesús Sanoja Hernández; a María de los Ángeles Herrera, quien se ocupa de Oscar Yáñez; a Soraya Borelli y Angel Lesma, tras la huella de Pompeyo Márquez; de nuevo Soraya Borelli, interesada en la ruta de Teodoro Petkoff, a Paulimar Rodríguez, quien investiga la peripecia de Rafael Poleo; a Magali Rodríguez, quien rebusca los pormenores de Sofía Imber; a Corina Díaz Alvarado, tras la voz de Isa Dobles; y también a Carlos Delgado Flores, quien interroga a Eleazar Díaz Rangel. Gracias a las vicisitudes de doce de sus artifices más importantes, reconstruidas por los integrantes del Programa de Estudios Avanzados en Periodismo, se descubren y agregan evidencias de entidad para la historia de la actividad periodística en la Venezuela contemporánea, sobre la cual falta todavía un análisis más exhaustivo, pero que ahora cuenta con aportes dignos de atención cuyos contenidos se abren espacio para una labor de mayor profundización.

Debido a que, como traté de destacar al principio, *Trincheras de papel* es un producto del Programa de Estudios Avanzados en periodismo, no debo concluir sin una referencia a quienes han hecho posible el desarrollo de los cursos y han procurado resultados dignos de encomio como el que hoy presenta: el rector Luis Ugalde, Miguel Enrique Otero, Marcelino Bisbal, Andrés Cañizales, Emilio Píriz Pérez y los integrantes del área de Humanidades del Postgrado de la Universidad Católica Andrés Bello, especialmente. Me han concedido un privilegio al pedirme que hablara hoy, y yo los felicito por un proyecto del cual se pueden esperar aportes de trascendencia, si juzgamos por el que circula hoy. Enhorabuena para los autores y para su coordinador, desde luego, y gracias a ustedes por su atención.

Elías Pino Iturrieta
 Texto leído en la presentación del libro.
 Caracas, marzo de 2008

DESPACHOS DEL IMPERIO

BORIS MUÑOZ

EDITORIAL DEBATE GRIJALBO RANDOM

HOUSE MONDADORI

CARACAS, 2008

Boris Muñoz, escritor, periodista, cronista y profesor universitario —oficios que se rozan pero que no necesariamente son sinónimos— se ha dedicado a releer, clasificar y seleccionar los despachos, así los ha llamado, que escribió y envió a diversas publicaciones venezolanas durante los años que residió en Estados Unidos, entre 1996 y 2003.

De esa tarea minuciosa ha surgido un libro, *Despachos del imperio* se llama, que tiene la particularidad de ser al mismo tiempo, primero, una interpretación —desde “las entrañas del monstruo”, como dijera Martí— de un período crucial en la vida del gran país del Norte, ese que se condensa en el titubeo o la redefinición de su vocación imperial expresada entre otros hechos en la destrucción de las Torres Gemelas y, en segundo lugar, la consolidación de un particular oficio de escritura en donde se funden el sentido de actualidad del buen periodismo con la capacidad de seducción de los mejores cronistas y la rigurosidad conceptual de los científicos sociales.

Escribir sobre lo visto y experimentado en sus viajes a Estados Unidos ha sido desde el siglo XIX una tentación casi ineludible para los intelectuales de América Latina y Europa. Es lo que hizo Alexis de Tocqueville entre 1835 y 1840, dejándonos como legado *La democracia en América*. Lo que cultivó con esmero nuestro gran José Martí cuando aquel siglo terminaba. O lo que más recientemente registraron los franceses Edgard Morin con su *Diario de California*, y Jean Baudrillard en *América*, o el español Vicente Verdú, por sólo citar algunos casos, con *El planeta americano*. Boris Muñoz, con una mirada latinoamericana y venezolana, ha cedido a la misma tentación. No ha podido privarse de ofrecer un registro vivaz de todo cuanto le interesó en ese país que, desde que ingresó como protagonista del gran poder mundial, ha sido el objeto de profundos odios, desbocadas fascinaciones y perplejos y contradictorios ejercicios de interpretación.

Aunque el libro es una compilación de crónicas, articuladas por una introducción sugestiva, se lee como si hubiese sido escrito de un solo tirón. No importa que el tema sean los asesinatos masivos protagonizados por jóvenes es-

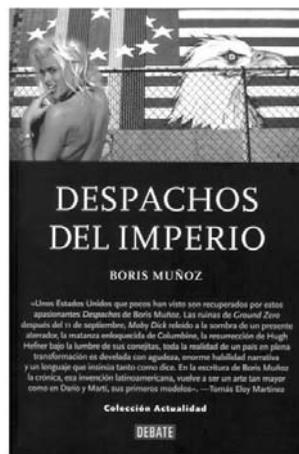
tudiantes de secundaria, las implicaciones morales de las aventuras sexuales del presidente Clinton, los pánicos colectivos que periódicamente toman por asalto a los ciudadanos americanos, el desfile anual de lesbianas y gays por las grandes avenidas de Manhattan, el aniversario de la revista *Rolling Stone*, los efectos paranoicos del atentado contra el World Trade Center, o la emergencia de Bono en el panteón de las luminarias mediáticas y su posterior conversión en conciencia política internacional, en cada caso el autor —en un ejercicio análogo al de los antropólogos europeos o norteamericanos cuando vienen a estudiar a los pueblos indígenas de América Latina— lo que quiere es comprender o tratar de explicarse cómo es realmente en su cotidianidad esa sociedad que desde hace dos siglos marca el ritmo de los destinos mundiales.

Más allá de las revelaciones que con lujo de detalles nos ofrece en cada situación, lo que resalta en esta obra es el esfuerzo de su autor por liberarse de los lugares comunes, los prejuicios y las preconcepciones que generalmente suscitan entre los intelectuales, tanto los de derecha como los de izquierda, Estados Unidos. Que no venga ningún antinorteamericano resentido, llámese Hugo Chávez o Ignacio Ramonet, a buscar agua para su molino de conceptos primarios y simplistas porque saldrá profundamente desencantado. Pero igual le ocurrirá, si buscan lo mismo, a los pitiyanquis de oficio, aquellos que en nombre de una peculiar idea de la libertad justifican la arrogancia y los crímenes insaciables de George Bush y el militarismo estadounidense en su supuesta cruzada contra el mal.

Boris Muñoz, por suerte para todos, hace en este libro buen periodismo, no predica ideológica. Por eso, luego de suscribir la tesis de que Estados Unidos, la bandera universal de la libertad, se está convirtiendo en un Estado totalitario, nos recuerda, para que no seamos tontos útiles de nada, que “mientras tanto un antinorteamericanismo recalcitrante brota por todas partes para el exclusivo beneficio de tiranos ilustrados, demagogos populares y agitadores milenaristas de utopías neoarcaicas o postiluminadas”. Que así está el mundo al comienzo del tercer milenio, dice. Que el Apocalipsis ya ocurrió a la vista de todos pero muy pocos se dieron cuenta, concluye.

Tulio Hernández

(Este texto fue publicado inicialmente en el diario *El Nacional*, el día 17 de febrero de 2008)



La cotidianidad entre el crimen y el delito

En tiempos no tan remotos, el periodista de crónica roja era un ser enigmático. Atraído por la carga mórbida del acontecimiento, fascinado por la peculiaridad de lo cruento. El hallazgo de una buena historia estaba cubierto de sangre.

En la actualidad, el crimen y la delincuencia conviven con nosotros. Ahora la rareza es no haber tenido nunca algún contacto con el hampa. El mundo se convirtió en un gran callejón solitario y oscuro, en donde la criminalidad reina.

Diagnóstico de la (in)seguridad ciudadana

En el libro *El Cuerpo del Delito* el periodista colombiano Germán Rey —director del programa de estudios de Periodismo de la Universidad Javeriana y Maestro Consejero de la Fundación de Nuevo Periodismo Iberoamericano— realiza un estudio exploratorio del contenido de 14 diarios latinoamericanos, de nueve países, sobre la seguridad ciudadana, desde una óptica cotidiana del delito. El período analizado es el comprendido entre el 20 de noviembre y el 6 de diciembre de 2004.

En un breve esbozo, el investigador plantea las diversas conjeturas sobre las relaciones entre los medios de comunicación y la violencia, y su influencia en la construcción de los imaginarios sociales de (in)seguridad de la ciudadanía.

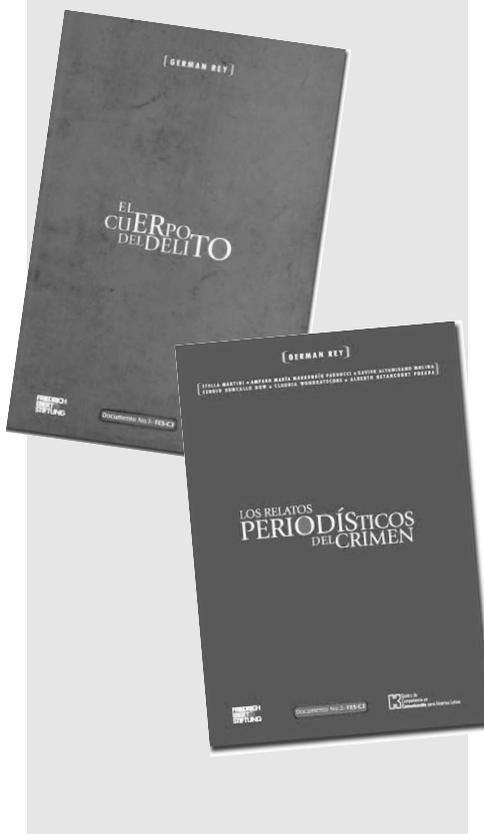
La representación mediática que generan los medios impresos, a través de sus discursos informativos de sucesos, produce un reforzamiento del proceso de estigmatización en la sociedad, en el cual el victimario es estereotipado por poseer determinadas características que lo inculpan a priori.

Asimismo, Rey describe la labor mediática de sucesos en Colombia, en donde el protagonismo lo obtienen los grupos paramilitares y las bandas del narcotráfico. A su vez, Rey muestra un especial interés en la construcción informativa de los medios salvadoreños sobre las pandillas delictivas juveniles conocidas como *maras*.

Algunas de las conclusiones más relevantes del análisis realizado por Germán Rey fueron: la actividad delictiva más reseñada son los homicidios; las ciudades capitales y los centros urbanos se presentan como los epicentros de los acontecimientos delictivos; el perfil promedio de las víctimas es de hombres jóvenes (28 años aproximadamente); el perfil que se proyecta de los victimarios es de hombres de edad adulta (31 años aproximadamente); existe una falta de seguimiento de los casos delictivos, lo que conlleva a publicar una sucesión indefinida de altercados con desconocimiento de los procesos judiciales; prevalece la unicidad de géneros, el relato se crea a través de noticias/informes carentes de contexto; la fuente con mayor mención es la oficial o gubernamental.

EL CUERPO DEL DELITO
GERMÁN REY
CENTRO DE COMPETENCIA EN
COMUNICACIÓN PARA AMÉRICA LATINA.
BOGOTÁ, 2005 (70 PÁGINAS).

LOS RELATOS
PERIODÍSTICOS DEL CRIMEN.
GERMÁN REY, STELLA MARTINI, AMPARO
MARROQUÍ, XAVIER ALTAMIRANO,
SERGIO RONCALLO, CLAUDIA
WONDRATSCHKE, ALBERTO BETANCOURT.
CENTRO DE COMPETENCIA EN
COMUNICACIÓN PARA AMÉRICA LATINA.
BOGOTÁ, 2007 (215 PÁGINAS).



El cuento de la transgresión

Los relatos periodísticos del crimen, es el segundo acercamiento al tema de la representación mediática de la (in)seguridad ciudadana. Esta vez, Germán Rey es el compilador de seis trabajos que responden a una interrogante inicial: ¿Cómo se cuenta el delito en la prensa escrita latinoamericana?

Germán Rey en *Miradas oblicuas sobre el crimen* retoma y profundiza las conclusiones concebidas en *El Cuerpo del delito*.

La Doctora en Ciencias Sociales Stella Martini en *Argentina, prensa Gráfica, delito y seguridad* estudia las noticias de los diarios *La Nación* y *El Clarín*, en el mes de septiembre de 2005, para así analizar las modalidades discursivas usadas al informar el delito y cual es su contrato de lectura.

La periodista Amparo Marroquín presenta *Indiferencias y espantos. Relatos de jóvenes y pandillas en la prensa escrita de Guatemala, El Salvador y Honduras*, un estudio de las publicaciones de seis periódicos de la región centroamericana, en el mes de noviembre de 2005, y su relación entre el crimen y las mafias delictivas (*maras*). Una importante conclusión muestra que el medio estigmatiza las características que representan al victimario (tatuajes, cortes de cabellos cortos y vestimenta holgada).

El cientista político y magíster en Comunicación Política y Social Xavier Altamirano en su escrito *Discursos y encuadres de la prensa escrita chilena sobre la inseguridad urbana: Atribución de responsabilidades y agenda mediática*, establece una correlación entre la agenda mediática de sucesos y la agenda política. Evalúa el período electoral presidencial chileno de diciembre de 2005, el encuadre de sucesos hecho por los diarios *El Mercurio*, *La Nación* y *La Tercera* y el manejo estratégico de este aspecto por parte de los candidatos.

El filósofo y magíster en Comunicación Sergio Roncallo en *El miedo hace el mensaje. La prensa escrita y el discurso del miedo: El Tiempo y El Colombiano*, mantiene como propósito trazar un mapa tentativo de las representaciones del miedo y la inseguridad reflejada por dos medios importantes en Colombia. En este sentido, Roncallo expone que los actores del miedo están presentados desde cuatro ejes: la guerrilla, los paramilitares, la delincuencia común y los corruptos, este último en menor proporción que los primeros.

La periodista Claudia Wondratschke en *Seguridad ciudadana y medios de comunicación en la Ciudad de México* presenta un estudio que relaciona la dimensión objetiva (estadísticas, cifras oficiales) y la dimensión subjetiva (experiencias, testimonios) de la delincuencia, y su influencia sobre la percepción del fenómeno delictivo en Ciudad de México.

El historiador Alberto Betancourt en *Sicarios, periodistas y políticos: El inconsciente político en los relatos periodísticos sobre asesinatos ejemplares* examina la formalidad narrativa del relato periodístico mexicano tomando en cuenta tres atentados contra altos funcionarios públicos en 2005. Procede a analizar estos sucesos a partir de cinco variables: las divergencias referenciales, las divergencias de encuadre e interpretación, las estrategias de veracidad, las fantasías políticas contenidas en los relatos y las variaciones ideológicas en las descripciones.

A través de estos dos libros se descubre el proceso constructivo de los sucesos delictivos en el mundo del periodismo impreso latinoamericano. La aspiración principal es la mejora en el tratamiento periodístico de los sucesos violentos, por medio de la seriedad, la sensibilidad y el profesionalismo, para que así se genere una mayor responsabilidad social en la labor informativa.

Nadia Goncalves Medina

RESEÑA REVISTAS



TELOS

Cuadernos de comunicación, tecnología y sociedad Nº 73, Octubre-diciembre 2007 Fundación Telefónica Madrid - España

Tras varios años de estudio, plasmados en sendos trabajos sobre la televisión y la audiencia infantil y sobre la oferta y las preferencias de la audiencia televisiva infantil en España, un equipo de investigación reúne las contribuciones de diversos expertos españoles y extranjeros sobre la *Televisión y la Infancia*. Temática que servirá para un congreso internacional y en el que participarán los principales investigadores de España, Italia, Reino Unido y Sudamérica sobre la materia.

Expertos de la talla de Sonia Livingstone reflexionan así sobre una problemática que ha levantado amplias polémicas en España y otros muchos países y que afectan a la regulación y las políticas estatales pero también a las prácticas de los pequeños usuarios y de sus familias. Audiencias, programación y contenidos, uso y consumo y contexto de recepción, y sus consecuencias en la televisión educativa se desarrollan en textos de reflexión e investigación.

El objetivo de principal de este dossier, y el Congreso próximo, es la difusión de los resultados de los proyectos de investigación sobre audiencias infantiles desarrolladas y la puesta en común de todas las líneas de investigación sobre televisión y niños que se barajan en la actualidad en Europa y América.

QUÓRUM ACADÉMICO, Nº 1

(Revista especializada en temas de la comunicación y la información), Volumen 4, Nº 1, Enero-Junio de 2007, Universidad del Zulia Facultad de Humanidades y Educación Centro de Investigación de la Comunicación y la Información (CICI) Maracaibo – Venezuela

Viene con una serie de artículos con autores y temáticas muy bien logradas. Este primer número del año muestra cuatro trabajos de los investigadores-ponentes que asistieron, en carácter de miembros fundadores de InveCom, al 1er congreso de Investigadores Venezolanos de la Comunicación celebrado en la Isla de Margarita entre el 23 y el 27 de mayo del 2007. En todos los artículos podemos observar el esfuerzo transdisciplinar, lo cual es gratificante en medio de las profundas críticas que se le pueden hacer a la universidad moderna. En la sección de artículos, Olga Bravo, analiza el problema del desarrollo local. Por su parte José Ignacio Sánchez Vergara, hace especial honor a la transdisciplinariedad; investigación sobre el consumo cultural. Ruby Portillo, y la profesora Lilia María Ferrer Morillo, entregan una herramienta de Gestión del Conocimiento que debe ser aprovechada al máximo por nuestra casa de estudios, así como por otras instituciones universitarias. Johandry Hernández realiza un estudio sobre conocimientos en materia de producción nacional contemplada en la Ley de Responsabilidad Social en Radio y Televisión. Las profesoras Elda Morales y Luz Neira Parra, abordan la problemática de la formación profesional de los futuros comunicadores sociales frente a los cambios culturales, políticos, sociales de Venezuela y América Latina. Romina De Rugeris, hace una revisión de los enfoques teóricos que explican los cambios que se están gestando en la manera de ver y disfrutar el cine. Maryalejandra Montiel explica las tensiones (de forma integrada) entre los espacios culturales divergentes en los albores del siglo XXI. El documento lo escribe Isabel Neúman, con el tema: "InveCom: sin relevo y sin testigo".



QUÓRUM ACADÉMICO, Nº 2

(Revista especializada en temas de la comunicación y la información), Volumen 4, Nº 2, Julio-diciembre de 2007, Universidad del Zulia, Facultad de Humanidades, y Educación Centro de Investigación de la Comunicación y la Información (CICI) Maracaibo – Venezuela

El tema de este nuevo número de *Quórum Académico* es la libertad de expresión y los medios. Es el primer ensayo al dedicar parte del contenido de la revista a un análisis de coyuntura. Por ello reconocemos el esfuerzo de los investigadores y docentes que respondieron a nuestra invitación de participar en este número especial con sus excelentes colaboraciones: Álvaro Márquez Fernández, Roberto Follari, Daniel Castro, Eubelis Meleán, Emilia Bermúdez y Steven Bermúdez. En esta edición también se publican interesantes reflexiones de colegas que recrean desde distintos ámbitos, las diversas formas de hacer una lectura del fenómeno de la comunicación y la práctica periodística: Alicia Pineda, Raisa Urribarrí, Liliana González y Hender Viloria.



COMUNICAR

(Revista científica iberoamericana de comunicación y educación) Nº 29, Volumen XV, Época II, 2º Semestre, Octubre 2007 Andalucía – España

El presente número de la Revista *Comunicar* está dedicado a *La enseñanza del cine en la era de las multipantallas*. Incorpora en su número 29 una sección dedicada a "la enseñanza del cine en la era de las multipantallas". Por su parte, el número monográfico está organizado en torno a dos grandes ejes de reflexión. En primer lugar, una serie de artículos están dedicados a examinar los diferentes modelos de enseñanza del cine vigentes en los sistemas educativos en algunos países de la Unión Europea. En segundo lugar, se ha contactado con diferentes especialistas que plantean una serie de reflexiones sobre las diferentes metodologías en la enseñanza del cine, sobre la importancia de la enseñanza del cine en el actual contexto de las multipantallas y otros aspectos de carácter teórico. Por lo que respecta al bloque de artículos dedicados a la situación de la enseñanza del cine en Europa, podemos destacar las aportaciones realizadas por los especialistas Dr. E. Rodríguez Merchán, catedrático de Comunicación Audiovisual y Publicidad de la Universidad Complutense de Madrid, el Dr. J.C. Séguin, catedrático de Cultura Hispánica de la Université Lumière, Lyon 2, el Dr. P. William, Catedrático de Cultura Hispánica y Estudios Fílmicos del Queen Mary College de la University of London, la Dra. P. Feenstra, profesora de Cultura Hispánica y Cine Español de la Université Paris III-Sorbonne, el Dr. J. L. Castro de Paz, catedrático de Historia del Cine de la Universidad de Vigo y Federica Lariccia, gestora del Festival de Cine MedFilm de Roma.

Sindicato Nacional de Trabajadores de la Prensa (SNTP), la Academia y los Estudiantes

Un periodismo para todos

El 22 de abril de este año, varias instituciones ligadas al quehacer periodístico del país, a la investigación del hecho comunicacional y a la formación de los futuros profesionales de la comunicación-periodismo convocaron a una rueda de prensa que se llevó a cabo en el Instituto de Previsión Social del Profesor de la Universidad Central de Venezuela (IPP-UCV) con el único sentido de fijar opinión frente a la Reunión de Medio Año de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP, 28 al 30 de marzo de 2008) y al Encuentro Latinoamericano contra el Terrorismo Mediático (entre el 28 y el 30 de marzo de 2008) convocado por iniciativa del gobierno. El planteamiento central fue que el periodismo y su ejercicio comunicacional no puede estar en el frente de la polarización. Una vez escuchadas las distintas voces, el evento se convirtió en un foro de discusión en donde se plantearon distintas inquietudes sobre el proceso comunicacional que vive el país atrapado entre las razones políticas y la razón mercantil.

Estas fueron las voces que intervinieron:

Marcelino Bisbal

(Profesor titular de la UCV y actualmente director de los Postgrados de Comunicación Social de la UCAB)

POR UN PERIODISMO PARA TODOS

I

Lo primero es el agradecimiento por su presencia esta mañana. Ahora, digamos tan sólo unas palabras, breves por demás. El *campo periodístico* en la Venezuela del presente se ha transformado profundamente. Los cambios que él ha sufrido no son sólo del orden estructural, sino que ellos son también del orden de lo político y cultural. A estas últimas transformaciones son a las que me referiré de forma muy esquemática, para que luego los oficiantes de esta rueda de prensa entren en el detalle de algunas para intentar dar cuenta de cómo el ejercicio periodístico ahora se ve envuelto en una serie de contratiempos y amenazas que han puesto de manifiesto la necesidad de apuntar que hoy más que nunca es necesario repensar la información periodística como un *bien público* dentro del marco de las miserias, los riesgos y las inquietudes que envuelven a la sociedad venezolana del presente.

Es que el ejercicio periodístico no puede apartarse del contexto en que él se

ejerce, y mucho menos puede desligarse del funcionamiento de la democracia. Y si consideramos, al menos desde el punto de vista de los que aquí me acompañan, que hoy Venezuela vive terribles amenazas desde la racionalidad política, económica, social y cultural-comunicacional que caracteriza al gobierno en funciones de Estado, entonces el periodismo tiene que elevarse desde sus propias dificultades y carencias para convertirse en vocero crítico de las patologías políticas y sociales que rodean al ejercicio del poder que cada vez con más fuerza y decisión se empeña en poner trabas y hasta en detener cualquier proceso de desarrollo democrático que implica desde esta orilla (la del periodista), hacer que el ejercicio periodístico y comunicacional ponga de manifiesto al mayor número de personas los hechos sociales, políticos, económicos, culturales que marcan la vida social. Este aspecto implica la existencia y presencia de un periodismo independiente tanto del gobierno como de los empresarios de medios, que sea capaz de contribuir a la elaboración de marcos y pautas de referencia y que logre que la ciudadanía —me gusta más el término “la gente”— adquiera las representaciones necesarias para reconocerse como integrantes de un país y en definitiva de un conglomerado social, y para reconocer que el poder político o cualquiera otra forma de poder tiene que estar subordinado a los intereses de vida de la gente y

no la gente y sus vidas a los intereses del poder.

II

Difícil tarea esta que se le otorga al campo periodístico y mucho más difícil cuando estamos en presencia de un poder político que intenta, por diferentes vías y mecanismos nada juiciosos y mucho menos éticos y morales, conculcar nuestras expresiones y opiniones, y hasta nuestro propio ejercicio de ciudadanía, e incluso de ciudadanía mediática. El gobierno del presente dificulta la comunicación e información efectiva, bloquea por la mediación de procedimientos neoautoritarios la comprensión de la realidad social e intenta por todos los medios controlar todo aquello que le resulta incómodo y hasta opositor con la vieja y engañosa tesis de que “el pueblo es quien manda” ¡Nada más falaz e interesado!

Bajo esa perspectiva es que afirmamos que los periodistas tienen una tarea bien importante, pero difícil y compleja a la vez. Cuando el gobierno en funciones de Estado se ha venido convirtiendo poco a poco en una maquinaria coactiva; muy poco preocupado por el desarrollo de las mayorías más allá de que ellas le otorguen la “buena pro” para perpetuarse en el poder; interesado en la formulación de planes —la más de la veces voluntaristas y fuera de la realidad de los signos del presente— que lo legitimen en cuanto poder

político por encima del resto de la sociedad; cuando no reconoce a las fuerzas políticas de la oposición como legítimas y presentes, sino que considera que sus opositores más peligrosos son los comunicadores-periodistas y los pocos medios que todavía no están bajo su control... es cuando sigue teniendo validez aquello que el español Ortega y Gasset afirmara en relación a los periodistas y la prensa en la España de 1930:

“No existe en la vida pública más ‘poder espiritual’ que la prensa. La vida pública, que es verdaderamente histórica, necesita siempre ser regida, quiérase o no. Ella, por sí misma es anónima y ciega, sin dirección autónoma. Ahora bien, a estas fechas han desaparecido los antiguos ‘poderes espirituales’ (...) En tal situación, la vida pública se ha entregado a la única fuerza espiritual que por oficio se ocupa de la actualidad: la prensa.”

Ciertamente, esa es la esencia del periodismo democrático y éste debe ser voz de los diferentes grupos y actores sociales, no de unos pocos. De ahí que nuestro deseo y aspiración es planear un PERIODISMO PARA TODOS... ¿Cómo contribuimos a esa aspiración? Nos lo van a ilustrar mis compañeros de mesa en esta mañana...

Gregorio Salazar

(Periodista y actualmente Secretario General del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Prensa-SNTP- y representante para Venezuela de la Federación Internacional de Periodistas -FIP-)

POR UN PERIODISMO DE TODOS, CON RESPETO A LOS DERECHOS DE TODOS

La piedra fundamental de cualquier sociedad democrática es el individuo. Mientras mayor sea el número de ciudadanos informados, más independientes sean y más activamente participen en la sociedad, mucho más sólida y más eficiente será la democracia.

Para jugar su rol en la sociedad, los ciudadanos deben tener acceso irrestricto a los medios noticiosos, libres, diversos, plurales e independientes, y estos a las fuentes de información y a la información pública. Esto es un principio incuestionable e inseparable de la democracia.

Asimismo, la piedra angular de una prensa libre y de los medios noticiosos en general son los periodistas. De sus habilidades, compromiso ético y buen juicio de-

pende en alta medida la calidad de la información que recibe la sociedad.

Por supuesto que entre los deberes particulares de los periodistas para con la población, el primero y fundamental es respetar la verdad y el derecho que tiene el público a conocerla. Del cumplimiento de este principio fundamental depende, obviamente, nuestra credibilidad y nuestra dignidad como profesionales. Sin ello, el producto de nuestra labor se ve devaluado, desnaturalizado. Y nuestra profesión descalificada y despreciada.

Por ello, hoy cuando los periodistas venezolanos se encuentran en medio del fuego cruzado de la política, producto de una sociedad altamente polarizada que le ha impuesto grandes exigencias y sacrificios, nuestro llamado a los colegas es a defender la verdad, que es decir defender a todo evento nuestra credibilidad, como defenderíamos nuestra propia vida. Luchar contra la censura, rechazar la autocensura con la fuerza colectiva que nos da integrar un mismo gremio, con el sentido de identificación y pertenencia que nos da nuestra propia historia en Venezuela.

Y así como los periodistas tenemos deberes particulares con la población, también se reconoce y se acepta que los periodistas tenemos derechos que equilibren estos deberes.

Tenemos derecho a trabajar sin riesgo a nuestras vidas.

- Derecho al libre acceso a las fuentes de información.

- Derecho al secreto profesional.

Derecho a rectificar.

- Derecho a no ser censurados ni que se nos induzca a la autocensura.

- Derechos laborales, incluidos el de un trabajo estable, decente y con seguridad social.

- Derecho al ejercicio de la libertad sindical y de la contratación colectiva.

- Derecho al autor, que incluye lo moral y lo patrimonial.

- Derecho a asociarnos y a organizarnos libremente, sin intervención del Estado.

No tengamos miedo de ejercerlos. Ninguno de ellos. Estamos hablando de derechos profesionales, pero también de derechos humanos fundamentales, desde el derecho a la vida hasta los contenidos en los convenios de la Organización Inter-

nacional del Trabajo. Ejercemos un compromiso de lucha, como bien lo dice la consigna de hoy: *POR UN PERIODISMO PARA TODOS, CON RESPETO A LOS DERECHOS DE TODOS.*

Gustavo Hernandez Díaz

(Director del Instituto de Investigaciones de la Comunicación de la UCV (ININCO-UCV) y miembro de la revista Comunicación del Centro Gumilla)

LA CONSTRUCCIÓN DE LA HEGEMONÍA COMUNICACIONAL. BALANCE DE LOS SERVICIOS GUBERNAMENTALES DE COMUNICACIÓN EN VENEZUELA

A lo largo de estos nueve años de gestión comunicacional, el gobierno ha procedido construyendo un poderoso aparato ideológico apoyándose en tres grandes estrategias: a) La judicialización de la libertad de expresión, b) la creación del Estado comunicador (propiedad de medios en manos del Estado), y c) la resignificación –con fines ideologizantes– del saber académico en comunicación social generado durante décadas. Ellas han ocurrido de manera simultánea y de este modo las describiremos, con el propósito de contribuir a un diagnóstico, en las líneas que siguen:

1.- *En materia jurídica* observamos una sistemática transgresión de los artículos 57, 58 y 143, de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, que consagran la libertad de expresión y el derecho a la información. De manera abusiva el gobierno utiliza los espacios de radiotelevisión para difundir sus interminables *cadena presidenciales*, su espacio televisivo *Aló Presidente* y sus ruedas de prensa que violan el derecho de la libertad de expresión consagrado en la Constitución Nacional (artículo 57), y en la Convención Interamericana sobre Derechos Humanos (artículo 13). Desde el año 1999 hasta el 2007, el gobierno ha transmitido aproximadamente 1.500 cadenas presidenciales, el equivalente de 200 cadenas anuales, todo ello con el objetivo de imponernos un pensamiento único, donde no exista la posibilidad de debatir las ideas en el orden político, económico y social.

El gobierno se ha blindado con un conjunto de leyes entre las cuales destacan la Ley Orgánica de Telecomunicaciones (2000) y la ley de Responsabilidad Social en Radio y Televisión

para limitar la libertad de expresión y de información. Por ejemplo, con respecto a la primera Ley, el artículo 209 establece que el Ejecutivo Nacional tiene el poder de suspender todo tipo de mensajes si atenta contra los intereses de la nación, por otra parte, el artículo 192 otorga potestad al Presidente de la República de difundir a través de los medios radioeléctricos todo tipo de alocuciones que van desde las cadenas presidenciales hasta el programa *Aló Presidente*, mientras que la Ley Resorte en su artículo 33 establece que CONATEL, tiene la potestad de prohibir la difusión de contenidos que puedan alterar el orden público. Los tres artículos que he mencionado indudablemente intimidan especialmente a los canales temáticos y generalistas de corte informativo y opinático, ya que están generando mecanismos de censura y autocensura que atentan contra la libertad de expresión. Según informes de diversas organizaciones no gubernamentales, en los últimos años hemos observado que han desaparecido de la franja televisiva la mayor parte de los programas de opinión. No olvidemos que la radiotelevisión privada es una industria cultural y comercial que como ya sabemos depende de la inversión publicitaria para que pueda operar. La *autocensura* cristaliza entonces como una medida de protección que han ejercido algunos medios radioeléctricos para no perder a los anunciantes, ése es precisamente el talón de Aquiles de la televisión en nuestro país. A esto se suma las presiones del Seniat que acosan a directores y propietarios de los medios privados que mantienen una línea editorial crítica al gobierno y la compra mercantil de medios privados por los empresarios afectos al sector oficial. Muchas de las televisoras y emisoras de radio han privilegiado sus intereses económicos ante el deber de informar de manera libre y plural. La censura y la autocensura es lo que podría definirse de manera metafórica como el *silencio peligroso de la democracia comunicacional* que igualmente atenta contra los artículos 57 y 58 de la Constitución Nacional, que se refieren al libre ejercicio del derecho a la información y a la libertad de expresión.

2.- *El Estado comunicador* se ha constituido mediante una creciente concentración de los medios de comunicación

“

La censura y la autocensura es lo que podría definirse de manera metafórica como el *silencio peligroso de la democracia comunicacional* que igualmente atenta contra los artículos 57 y 58 de la Constitución Nacional, que se refieren al libre ejercicio del derecho a la información y a la libertad de expresión.

”

para uso exclusivo del gobierno y de su partido con fines propagandísticos. Si antes de la actual administración el poder de emisión correspondía al sector privado de la radiotelevisión, hoy en día, dicho poder corresponde al gobierno. El poder de emisión gubernamental o poder de interferir en el sistema radioeléctrico no sólo se constata mediante el uso incesante de las megacadenas sino también a través de la difusión de pautas propagandísticas del sector oficial en la programación televisiva gubernamental y privada. A esto se suman los retrasos administrativos y burocráticos para autorizar la colocación de antenas repetidoras con miras a ampliar la cobertura nacional de estaciones de radiotelevisión por parte de la Comisión Nacional de Telecomunicaciones. Por otra parte, la plataforma mediática oficial controla siete televisoras de alcance nacional (1 en VHF y 6 en UHF), incluyendo *Telesur* y 35 televisoras comunitarias habilitadas en UHF mientras que en el sector de radiodifusión sonora cuenta con el dominio de *Radio Nacional de Venezuela*, la cadena *YVKE* y 231 emisoras comunitarias de radio operando en frecuencia modulada. Las radios y televisoras comunitarias reciben el apoyo tecnológico y financiero del gobierno

para que puedan operar, razón por la cual se infiere como hecho inédito que en el nuevo mapa comunicacional del país, el principal anunciante es el gobierno, que ejerce presión en los formatos informativos y de opinión. Mención aparte: la renacionalización de la CANTV y el retraso en la ampliación del espectro radioeléctrico y de telecomunicaciones, el anuncio de la pronta puesta en servicio del Satélite Simón Bolívar apuntan hacia la posibilidad de controlar las comunicaciones interpersonales mediadas por tecnología, en toda su extensión.

La estructura organizativa y funcional de los medios radioeléctricos del Estado sigue siendo gubernamental. El informe de la UNESCO *Radiotelevisión de servicio público, un manual de mejores prácticas*, publicado en 2006 nos indica que todo *servicio público* debe limitarse a los siguientes principios de carácter ético y deontológico que son a saber: 1) La difusión pública no es gubernamental, no obedece a los intereses particulares de los gobiernos de turno; 2) La televisión pública debe fortalecer el desarrollo democrático, la pluralidad informativa, la libertad de expresión y el derecho social a la información; 3) No debemos confundir servicio gubernamental con servicio público, el primero se orienta a directrices políticas concretas que buscan crear una matriz de opinión a favor del gobierno, en cambio un genuino servicio público de televisión se construye dentro de un estado de derecho, donde participan tanto las instituciones sociales como la sociedad civil, siguiendo las normas establecidas por la propia constitución y el marco jurídico de las comunicaciones que abogan por el acceso, participación y la libre expresión de las ideas; y los procedimientos de seguimiento y control equilibrados mediante la debida independencia de los poderes públicos; 4) Todo servicio público de televisión defiende a ultranza su autonomía mediante un consejo nacional de comunicaciones, o una instancia similar, que garantice representatividad y participación de las audiencias en su condición de ciudadanía; 5) También promueve una asociación de usuarios que sea plural, donde tengan franca incidencia todos los sectores de la sociedad. Estos principios, hay que decirlo, son los mismos que el IN-INCO viene pregonando desde hace 34

años de existencia junto con el sector académico desde la década de los '70, a través del proyecto de Radiotelevisión del Estado venezolano, conocido como Ratelve y a través del *Comité por una Radio Televisión de Servicio Público* desde 1993. Y son los mismos que el gobierno ha resignificado—con fines ideologizantes—, extra-yéndolos del saber académico generado durante décadas, pero contextualizándolos en su propia práctica hegemónica. Se han apropiado y vaciado de contenido de conceptos claves como: comunicación alternativa y popular, radio televisión de servicio público, proyecto Ratelve, del Comité RTSP, ciudadanía comunicacional, educación para los medios, comunicación para el desarrollo social, sólo por citar algunos.

3.- Mención aparte, como caso donde confluyen las estrategias jurídicas y políticas de la hegemonía comunicacional, lo constituye el *cierre de RCTV*. A un año de la decisión gubernamental de no renovar la concesión de transmisión en señal abierta a *Radio Caracas Televisión*, y de confiscar ilegalmente las antenas repetidoras para ponerlas al servicio de transmisión de la programación de la denominada *Televisora Social Venezolana –TEVES–*, el gobierno a toda luces ha mantenido la transgresión del marco regulatorio de las telecomunicaciones en Venezuela, de forma discrecional, apoyada en el silencio de los poderes públicos, sin intención aparente de revertir tal medida, que aun ahora luce como penalización de la disidencia a la hegemonía comunicacional, como *efecto demostración* frente a terceros, en afianzamiento de la censura y autocensura y como hurto del imaginario colectivo, de un universo simbólico construido a lo largo de 50 años, que se suma a un ya largo historial de actos de vandalismo contra la memoria y la sensibilidad de los venezolanos.

Por su parte, *TEVES* incumple con la promesa de ser un servicio público de televisión en virtud de que depende para su funcionamiento de las directrices ideológicas del Ejecutivo, lo cual se verifica en el análisis de su programación, el cual ha sido del interés académico del ININCO, de la Universidad Católica Andrés Bello y de la revista *Comunicación* del Centro Gumilla, como en la constatación de su estatuto

“

Como estudiantes de periodismo, queremos recuperar esa mirada crítica, trascender la polarización de la que somos víctimas tantos ciudadanos y medios venezolanos, y reconquistar el digno espacio de ser un profesional de la información que se compromete con su sociedad más allá de las inclinaciones políticas

”

legal, el cual cristaliza en la *Gaceta Oficial* Número 38.681, donde se establece la personalidad jurídica y funciones fundamentales de esta televisora, dependiente del Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información.

En toda democracia los medios de comunicación deben ser garantes de la libertad de expresión y defensores de las opiniones plurales. La radiotelevisión pública debe garantizar el fortalecimiento de los valores democráticos universales, sin ello no hay posibilidad de diálogo constructivo para pensar en un proyecto de país que sea capaz de garantizar el derecho que como ciudadanos tenemos, de seguridad personal y económica, salud, vivienda, educación y transparencia administrativa y probidad por parte del Estado, sólo por mencionar algunos de estos derechos que deben ser defendidos. El Estado debe establecer y cumplir, dentro de su marco jurídico, un conjunto de reglas justas, claras y equitativas en cuanto a la distribución de frecuencias radioeléctricas de radio y televisión con miras a satisfacer, por un lado, las necesidades de la población en lo concerniente a información, entretenimiento, cultura, y por otra debe fomentar el acceso y participación de los

ciudadanos a los servicios públicos de comunicación.

Las instituciones académicas que tienen en la comunicación social su objeto de estudio y su línea de trabajo, han venido alertando de manera sistemática el deterioro de las condiciones democráticas en la producción social. Y continuarán haciéndolo, de cara a sustanciar un diagnóstico y a elevar a la consideración de las fuerzas vivas de nuestro país, la necesidad de reestablecer la ciudadanía comunicacional como requisito indispensable para la convivencia en democracia. En ello están signados nuestros esfuerzos, y de ellos, es expresión, este evento que nos convoca.

Intervención Estudiantil

Dariela Sosa (a nombre de Cogres-Ucab, Fcu-Ucv, Cecoso-Ucab, Ceecs-Ucv, Cecosma-Usm y Ce-Uma)

POR UN PERIODISMO PARA TODOS

Cuando uno escoge una profesión, escoge la forma en la que resultará un ser humano útil a su familia, a su comunidad y a su país.

Sabemos que los tiempos de cambios estructurales profundos pueden entenderse como una crisis, o como una oportunidad para modificar todo aquello que enturbia nuestro oficio.

Como estudiantes de periodismo, queremos recuperar esa mirada crítica, trascender la polarización de la que somos víctimas tantos ciudadanos y medios venezolanos, y reconquistar el digno espacio de ser un profesional de la información que se compromete con su sociedad más allá de las inclinaciones políticas.

Anhelamos un periodismo socialmente responsable, que propicie los espacios de encuentro, privilegie la tolerancia, facilite la convivencia, y haga al venezolano pensar sobre sí mismo y sobre cómo solucionar sus problemas.

Por supuesto, también queremos ser vigilantes ante la desmesura del poder. No aceptamos un periodismo cobarde, y tampoco uno temerario. Buscamos un periodismo valiente y movido por principios superiores. Un periodismo audaz y crítico. Un compromiso profundo con ese ciudadano que confía.

Un periodista que, como dijo Kapuscinski, esté, vea, sienta, comparta y piense. Que viva el periodismo con pasión, con entrega, entendiendo que una nación

oportuna y verazmente informada toma mejores decisiones y construye mejor en comunidad su futuro.

En ese sentido, presentamos ciertas propuestas en las cuales coincidimos varios estudiantes:

1-Para el ejercicio profesional

- Que los medios destinen recursos suficientes y otorguen tiempo a sus trabajadores para realizar un periodismo de investigación agudo y responsable, tan importante en la consolidación de una sociedad transparente y democrática.
- Reestructurar el Colegio Nacional de Periodistas, para defender y velar gremialmente por la libertad de expresión y el derecho a la información. Una excelente forma de comenzar es invitar a nuestros compañeros licenciados a colegiarse y votar en las elecciones del 19 de junio,
- Abrir espacios a enfoques periodísticos alternativos y de alta calidad. Por ejemplo, retomar la inspiración original de *El Diario de Caracas* en la época en que lo dirigía el periodista y escritor Tomás Eloy Martínez.

2-Duarnte la formación periodística

- Poder inscribirse en el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Prensa al comenzar a trabajar en un medio, incluso sin estar graduados.
- Contar con la posibilidad de obtener el curso y certificado de locución en la sede de nuestra escuela de comunicación social.
- Tener remuneración y reglas claras en nuestras pasantías, y hacer que se cumpla lo establecido en la ley orgánica del trabajo bajo la figura de aprendices.

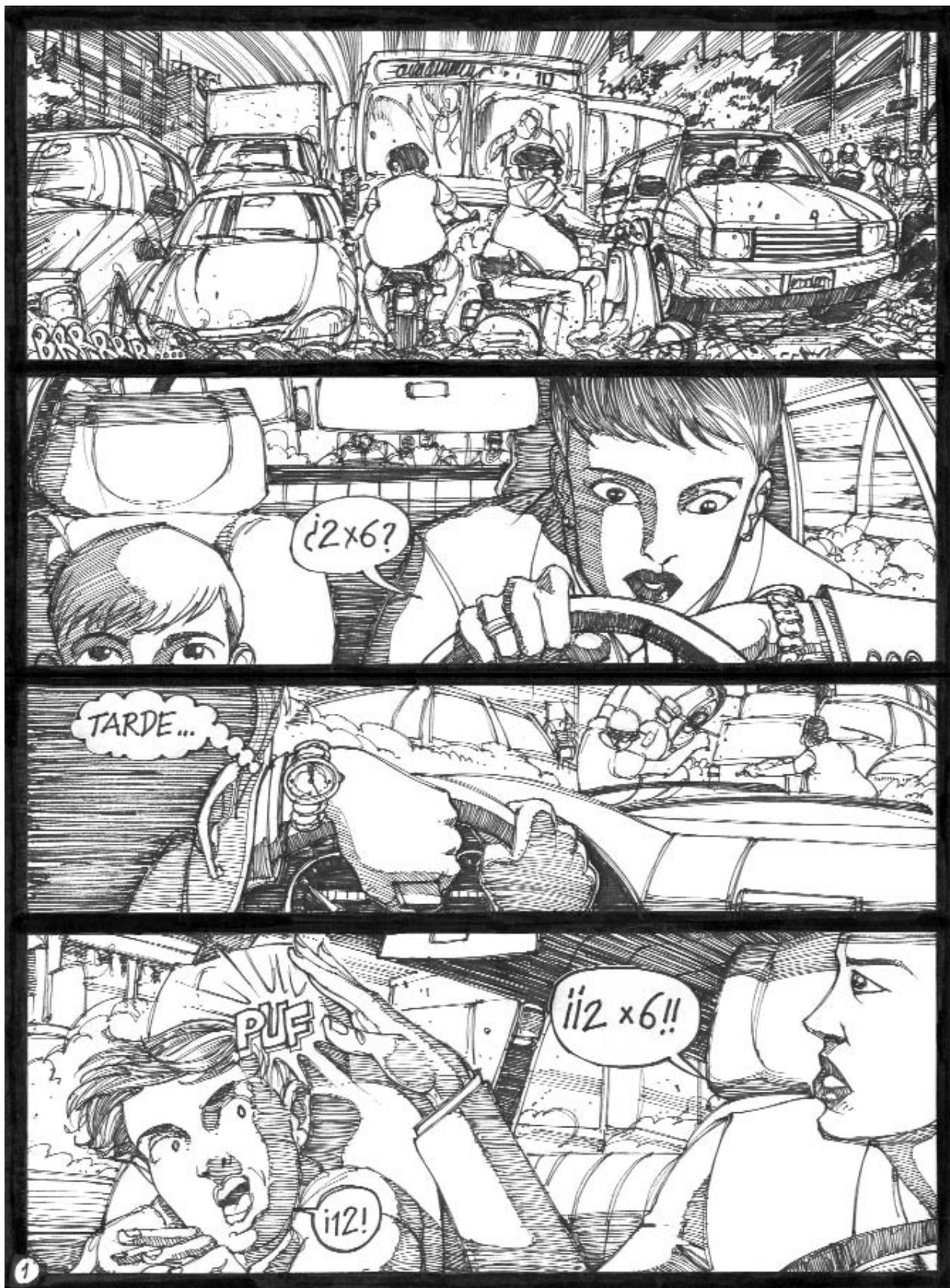
Y ahora, la más importante, ¿Cuáles son nuestras propuestas para asumir la vocación?

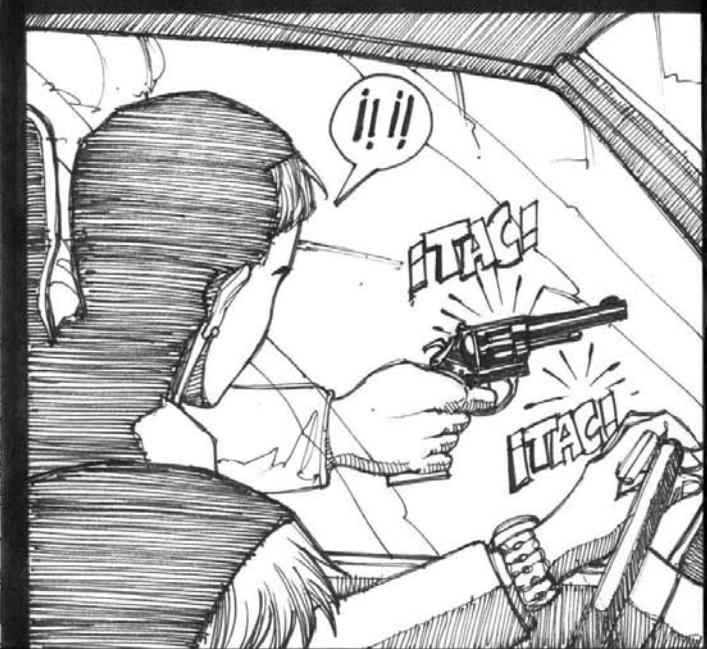
- Queremos ser periodistas ávidos por conocer el mundo que nos rodea.
- Periodistas que apertrechen su biblioteca y desgasten sus zapatos.
- Periodistas que se casen con la independencia.
- Que asuman con seriedad el rol de mediador.

- Que no cierren sus ojos ante la pobreza.
- Que jamás se hagan cómplices de la exclusión.
- Periodistas que no sean rehenes de sus prejuicios.
- Que sean conscientes de la fuerza de su palabra.
- Que sepan asumir sus errores y rectificar.
- Que sean solidarios con sus colegas.
- Periodistas que se tatúen el código de ética en la mente y en el corazón.

Ese es el reto y el compromiso del estudiantado. Que nuestros micrófonos amplifiquen la paz. Y que nuestros dedos sobre el teclado jamás se avergüencen de lo que escriban.

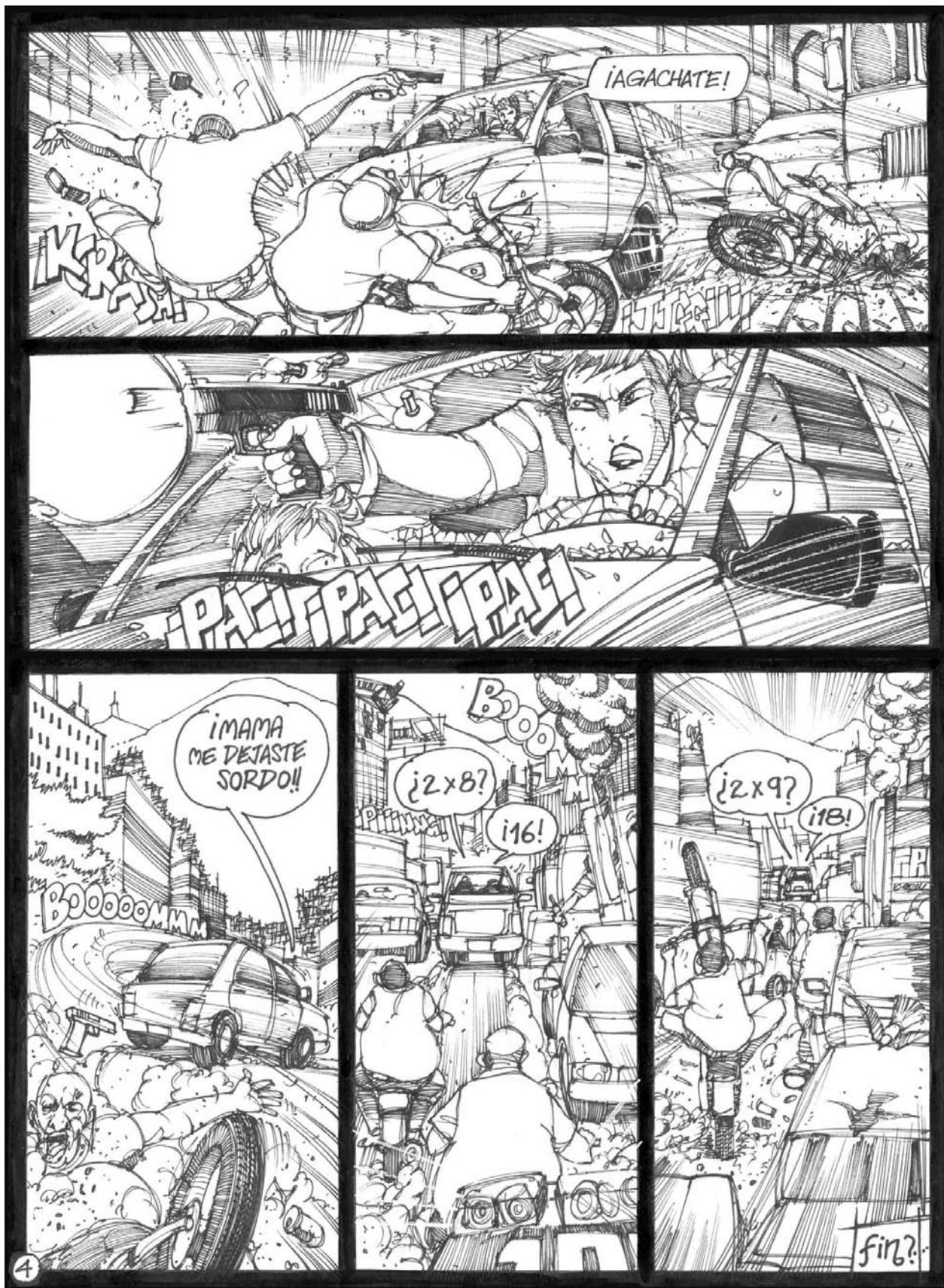
Galería de Papel







Galería de Papel



El tiempo de Rodolfo Hernández

*Todo tiene su tiempo, y cada cosa su tiempo bajo el cielo:
su tiempo el nacer y su tiempo el morir; su tiempo el plantar
y su tiempo arrancar lo plantado; su tiempo el matar
y su tiempo el sanar;...su tiempo el llorar y su tiempo el reír;
... su tiempo el callar y su tiempo el hablar; su tiempo el amar
y su tiempo el odiar; su tiempo la guerra y su tiempo la paz.*

Eclesiastés

I
Hace más de un siglo se produce un acontecimiento revolucionario en el periodismo impreso. Aparece, en el suplemento dominical del diario *New York World*, la historieta de un muchacho pelón, trajeado con una batola amarilla, protagonizando aventuras cargadas de picardía y humor. Dibujada por Richard F. Outcaul, *Yellow Kid* fue el primer comic que reunía todas las características del género como tal. A partir de este momento una lluvia de personajes estrafalarios, humorísticos o de acción invadieron los periódicos de todo el mundo.

En los años setenta, Roy Lichstein, artista del movimiento pop, introduce la estética del comic en el mundo del arte, apoderándose de museos y galerías, hasta el punto que recientemente el MOMA se interesó en estudiar la influencia y potencialidad del comic en el arte abstracto contemporáneo. La interacción de la historieta y el cine se ha transformado en un espacio abierto, creativo y flexible. La milenaria cultura oriental, en una mezcla de tradición y futuro, ha revitalizado el género con la introducción de los estilos manga y anime. Destaca la obra del maestro Katsuhiko Otomo.

Hoy en día los códigos de esta original forma de comunicación siguen siendo, en esencia, los mismos de la época de la vanguardia, pero con cambios sustanciales en sus planteamientos estéticos y contenidos significativos. Dejó de ser cosa de niños para interesar a los adultos. Rompió las barreras de la marginalidad y hoy es vehículo cultural que se abre paso a través de la *Novela Gráfica* en los espacios literarios. Y lo mejor de todo es que el hombre de la calle pasó a un primer plano asediado por los problemas raciales, los gobiernos autoritarios y corruptos, terroristas ego-maniacos, la anarquía juvenil, los ejércitos de ocupación, el hambre y la violencia urbana.

Todos estos ingredientes se mezclan en la obra de Rodolfo Hernández en un batido caleidoscópico.

II
Resulta inexplicable, digno de *Ripley*, que en nuestro país existan dibujantes de historietas de calidad a pesar de la ausencia de una industria del comic. Y por si fuera poco, desde hace treinta años funciona una escuela de dibujo fundada por el fallecido Julio César López, mejor conocido como *El Capitán Hallaco*, dedicada exclusivamente a formar profesionales dentro de esta disciplina. Allí se generó una camada de soñadores de utopías de papel. Entre ellos, por la excelente calidad de sus propuestas, destaca Rodolfo Hernández. Su trabajo y constancia lo ha llevado a transformar su utopía en realidad al ingresar al territorio de las grandes ligas del comic americano, al publicar —mediante contacto, acuerdo y envío del material vía internet— en la editorial independiente Hiro Unlimited Comics, con el proyecto Force Galaxia. El llamado comic independiente ha impulsado la experimentación plástica como parte de su narrativa tanto en Estados Unidos como en Europa.

III
Desde su niñez Rodolfo recuerda sus inicios en el ámbito del comic. Copiaba la anatomía de *Tarzán* en las versiones dibujísticas de Harold

Foster, Burne Hogarth y Ross Many. Seguía con interés las aventuras de las fotonovelas en sepia de *El Santo*, del mexicano José González Cruz y era un apasionado de la radionovela *Martín Valiente, el ahijado de la muerte*. Realizaba dibujos a creyón, sobre papel de bolsas, que relataban invasiones extraterrestres, los cuales eran codiciados y coleccionados por sus amigos. En su juventud se hace fanático de *Los Cuatro Fantásticos*, sigue con interés la línea de trabajo de Jack Kirby y Neal Adams; conoce el mundo del arte y la literatura; visita galerías y museos; frecuenta las tertulias que se dan en la librería *El Gusano de Luz*; estudia Artes Graficas en el INCE; ingresa al mundo de la publicidad y trabaja como dibujante en *RCTV*. Con una sólida cultura sobre el comic americano, europeo y latinoamericano ingresa a la Escuela de Historieta. *El Capitán Hallaco*, con su poderoso anillo de *Superman*, su experiencia en la *Marvel Comic*, su don de gente y su vocación pedagógica, termina de construir y pulir al dibujante de comic que a temprana edad se asomó en la existencia de Rodolfo Hernández.

IV
Según cifras de la UNESCO, Venezuela encabeza la lista de países más violentos. En Caracas y en las principales ciudades de la provincia la delincuencia urbana se ha extendido velozmente. Manifestando signos, según los especialistas, de una epidemia que durante los últimos años, alcanzó cifras escandalosas en casos de homicidios, enfrentamiento de bandas, resistencia a la autoridad y abuso policial. El crimen ha sido un elemento temático, de primer orden, en la construcción de la imaginaria del comic. Entre los clásicos, el máximo representante de este género fue Will Eisner y su obra maestra *The Spirit*. En la actualidad se perfila imbatible Frank Miller con su pieza *Sin City*. Rodolfo Hernández desde pequeño conoce el olor de la violencia. Se crió en un barrio donde *amanecer de bala* se hizo costumbre. De allí que el tema, como parte de una estética de marcado carácter sociológico, ha sido objeto de estudio y trabajo en sus distintas puestas en papel y tinta.

V
El poeta Leonardo Padrón nos recuerda en su libro *Boulevard* que “A una ciudad sólo la conoce quien la ha caminado”. Más adelante agrega: “Caminar una calle supone varios aprendizajes. Exige disciplina y furia. Disciplina en la malicia del paso, furia para sobrevivir. Se debe acceder a ella como por asalto. Llenarse de su propia voracidad. Emboscarla”. Rodolfo Hernández cultiva patear la calle. Parte de su trabajo consiste en andar barriando visualmente la ciudad. Para tal labor, divide el Área Metropolitana en zonas de observación y búsqueda. Se coloca unos tapones de goma en los oídos para filtrar la contaminación sónica. Se encasqueta en la cabeza una gorra con diferentes solapas, a manera de capa de ozono particular. Esconde la mirada en unos pequeños y elegantes lentes negros de montura de pasta, mientras que en su hombro derecho cuelga un maletín con libretas de dibujo y lápices, para registrar los personajes y situaciones que despiertan su atención. Es parte del trabajo de campo que emprende en la cacería de referencias para sus propuestas sociológicas que rayan en la desesperanza. Rodolfo Hernández es un creador sensible y agudo. Utiliza imágenes, analogías y metáforas para sintonizarse con la temperatura del mundo, y así poder dibujar significados del contenido existencial y social del mal tiempo que no cesa de llover.

VICTOR HUGO IRAZABAL
irazabalzu@yahoo.com

- La multitud insurgente de ayer y hoy
- El animal urbano. Ensayo sobre la ciudad de Caracas en tiempos de extravío
- La urbe de los sucesos
- La reconfiguración comunicativa de la ciudad en el entorno. La gobernanza de la comunidad emergente
- Genealogías de la mirada en el arte joven venezolano
- Caracas sacudida y en paz
- Identidades políticas en la web. Miradas sobre las prácticas políticas en red
- Publicidad de asalto en la madeja urbana
- Sobre estética chavista
- Los medios como proyección de las preocupaciones ciudadanas. Monitoreo de medios impresos y audiovisuales en Venezuela durante 2006-2007
- Un periodismo para todos

